

SERIE SALUD

LAS UNIVERSIDADES NO SE DISTANCIAN

Solidaridad, conocimiento
y políticas públicas



CONSEJO PROVINCIAL DE
COORDINACIÓN CON EL SISTEMA
UNIVERSITARIO Y CIENTÍFICO

Las Universidades no se distancian

Las Universidades no se distancian

Solidaridad, conocimiento
y políticas públicas



AUTORIDADES
PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Axel Kicillof
Gobernador

Verónica Magario
Vicegobernadora

Federico Thea
Secretario General

Florencia Saintout
Directora Ejecutiva del Consejo de Coordinación
con el Sistema Universitario y Científico

Masseti, Astor

Las universidades no se distancian : solidaridad, conocimiento y políticas públicas / Astor Masseti ; Ernesto Villanueva ; compilado por Florencia Saintout ; prólogo de Florencia Saintout. - 1a ed. - La Plata : EDULP, 2020.
382 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-8348-77-3

1. Políticas Públicas. 2. Universidades Públicas. I. Villanueva, Ernesto. II. Saintout, Florencia, comp. III. Título.
CDD 379.2

Las Universidades no se distancian Solidaridad, conocimiento y políticas públicas



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA (EDULP)

48 N° 551-599 4° Piso/ La Plata B1900AMX / Buenos Aires, Argentina

+54 221 644-7150

edulp.editorial@gmail.com

www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales de las Universidades Nacionales (REUN)

978-987-8348-77-3

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

© 2020 - Edulp

Impreso en Argentina

Índice

Prólogo.....	13
<i>Florencia Saintout</i>	
Virtualización e inclusión en las universidades: respuesta al COVID-19	19
<i>Universidad Nacional Arturo Jauretche</i>	
Las universidades no toman distancia.....	41
<i>Universidad Nacional de General Sarmiento</i>	
UNAHUR en la pandemia	55
<i>Universidad Nacional de Hurlingham</i>	
La Universidad frente a la pandemia	69
<i>Universidad Nacional de José Clemente Paz</i>	
La UNLa en la pandemia.....	85
Jerarquizar la cooperación en tiempo de Pandemia. Una experiencia de trabajo desde la UNLa.....	93
Estudiar en 2020. LA UNLa en casa. La continuidad de un proyecto de vida.....	111
<i>Universidad Nacional de Lanús</i>	
Proyecto de trabajo interdisciplinario del Departamento de Ingeniería e Investigaciones Tecnológicas y el Departamento de Ciencias de la Salud de la Universidad Nacional de La Matanza, para brindar desarrollos tecnológicos y sociales como respuesta concreta a los efectos de la pandemia COVID-19 en áreas de influencia del Municipio de La Matanza.	131
<i>Universidad Nacional de La Matanza</i>	

La UNLP frente al COVID-19: acciones, articulaciones y estrategias desplegadas para la prevención, monitoreo y control de la pandemia, y el fortalecimiento del sistema público de salud.....	139
<i>Universidad Nacional de La Plata</i>	
La Universidad Nacional de Luján en tiempos de pandemia.....	161
<i>Universidad Nacional de Luján</i>	
Seis investigadoras de la Universidad Nacional de Mar del Plata que desafían el COVID-19.....	189
Los territorios de la delicadeza: dispositivos y estrategias para el acompañamiento docente en ASPO.....	201
Taller de escritura virtualizado: nuevas dinámicas de intercambio y conceptualización.....	217
Nuevas herramientas de vinculación tecnológica con sectores populares ante covid-19. El caso del PIPP de la UNMDP	229
Democratización del conocimiento. Problemas y estrategias en la alfabetización, divulgación y comunicación de las ciencias	245
<i>Universidad Nacional de Mar del Plata</i>	
La Universidad pública y su rol durante la pandemia: el caso de la Universidad Nacional de Moreno y el trabajo con su comunidad.....	259
<i>Universidad Nacional de Moreno</i>	
La UNNOBA en el diagnóstico de COVID-19: una experiencia de articulación	271
<i>Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires</i>	

Pandemia del COVID-19 y educación superior en la Provincia de Buenos Aires.

El caso de la Universidad Nacional de Quilmes.....291

Universidad Nacional de Quilmes

Territorialidad y compromiso social: el voluntariado universitario como dispositivo posible para el acompañamiento del sistema sanitario público311

Universidad Nacional de San Antonio de Areco

El sistema científico frente al COVID-19: aptitud, actitud y autonomía.....333

Universidad Nacional de San Martín

La experiencia de la UNTREF en el marco de la cuarentena341

Los lugares del arte y la cultura357

Las actividades realizadas por la Universidad Nacional de Tres de Febrero /UNTREF/ en el campo de las ciencias de la salud en el marco de la Pandemia por COVID-19.....375

Universidad Nacional de Tres de Febrero

Respuestas ante el contexto de aislamiento por COVID 19385

Universidad Provincial de Ezeiza

La gestión de las actividades de investigación, extensión y vinculación tecnológica en el marco de la pandemia COVID-19 en la Universidad Provincial del Sudoeste405

Universidad Provincial del Sudoeste

Prólogo

POR FLORENCIA SAINTOUT¹

Entre las múltiples realidades que se han puesto a la luz desde que se declaró la pandemia de COVID-19, si en algo podemos coincidir sin riesgos de equivocarnos es en el sólido y estratégico conocimiento producido y acumulado en nuestras universidades, que rápidamente se pusieron a disposición para hacer frente al nuevo contexto.

Las distancias con los modos de enfrentar esta situación en otros países han sido abismales, sobre todo con aquellos que han subestimado las consecuencias de la pandemia y priorizado la especulación económica y financiera por sobre el bienestar de los ciudadanos.

Como pueblo argentino, venimos de cuatro largos años de *noches neoliberales* que ejecutaron una política económica feroz basada en una lógica privatizadora, la desintegración del Estado y una desregulación indiscriminada de la redistribución de la riqueza. Todo amasa-

¹ Directora Ejecutiva del Consejo Provincial de Coordinación con el Sistema Universitario Científico de la provincia de Buenos Aires, diputada provincial del Frente de Todos por la ciudad de La Plata, docente de la Universidad Nacional de La Plata.

do en una efervescente comunicación que apelaba al individualismo, la meritocracia, el sálvese quien pueda, en un discurso anti-Estado.

Desde los inicios de la pandemia se ha cristalizado aún más la idea de que somos las mujeres y los varones, el Estado y sus instituciones, los movimientos políticos y sociales, quienes hacemos la historia en condiciones adversas, y que, efectivamente, solo el Estado puede hacerse cargo del cuidado poblacional ante un contexto sanitario crítico.

En un tiempo de derrumbe de las recetas y explicaciones disponibles en nuestras precondiciones sociales en Argentina, desde la gestión del Estado nacional y provincial se ha puesto nuevamente en el centro la necesidad de recrear nuevas lógicas de funcionamiento social basadas en la solidaridad como valor político para reconstruir los tejidos que nos permitan lograr la igualdad y el acceso a la salud, y el cuidado del ambiente.

El sistema universitario con asiento en la provincia de Buenos Aires, con veintitrés universidades nacionales y dos provinciales, se ha convertido en un actor protagónico en la planificación de las estrategias de control, prevención y monitoreo de COVID-19. Universidades que desde sus especificidades y particularidades han brindado su infraestructura y sus recursos humanos con un genuino compromiso e histórico involucramiento frente a un contexto de enorme incertidumbre y peligro para nuestras vidas.

Estuvieron al frente de los avances y soluciones para enfrentar el virus, al tiempo que más de 40.000 docentes han decidido sostener el dictado de clases adaptando sus herramientas y saberes a nuevos espacios de encuentros virtuales, garantizando el trayecto de enseñanza-aprendizaje a más de medio millón de estudiantes.

Esta profunda crisis nos encontró con universidades que estuvieron lejos de pensarse ajenas a los dramas sociales, sanitarios y económicos que las rodean. Las condiciones que impuso la pandemia las convirtieron en espacios hospitalarios para contener a su comunidad, en ámbitos de intervención empáticos y solidarios para atender las

necesidades del pueblo y en escenarios centrales –como parte del Estado– para elaborar una respuesta colectiva que reduzca los daños y construya alternativas para salir de este trance con más derechos, más igualdad y más democracia.

Las instituciones universitarias, junto con nuestro sistema científico, asumieron un fuerte liderazgo a la hora de activar redes de solidaridad, con la convicción de que debían ocupar un lugar de referencia para contener a la comunidad y reducir el impacto negativo que el contexto produce. Esta reacción inmediata evidencia su vigor y compromiso con el bien común que las rige, que es estar siempre donde más duele la patria.

Las incertidumbres, los malestares, las demandas sociales que emergieron este último tiempo nos han enseñado que el conocimiento que está en nuestras universidades no solo es un conocimiento de calidad, sino, uno que le pertenece a todo el pueblo argentino. Un conocimiento, entonces, que debe estar en el centro de la planificación y ejecución de las políticas públicas. Y las investigaciones, discusiones y producciones de nuestras universidades tienen que estar pensadas para un desarrollo productivo con inclusión y solidaridad.

Esta pandemia también nos ha demostrado que cuando hablamos de derecho a la Universidad no nos referimos solo al acceso, a la posibilidad de llegar a ella, sino sobre todo al derecho que tiene el pueblo a gozar y usufructuar el conocimiento que ella produce.

También hemos aprendido que uno de nuestros desafíos es seguir construyendo universidades, pensando en una Universidad que aprenda de la experiencia de los movimientos sociales y políticos, del movimiento de mujeres, de nuestros pueblos originarios y su relación con el cuidado de la naturaleza.

Para que esto sea posible, necesitamos asimismo una Universidad que pueda habitar el compromiso de desaprender lo aprendido durante años de saber colonial. Desaprender la matriz blanca, patriarcal y de clase que la sostiene.

Tenemos que dar una enorme batalla para que todo nuestro sistema científico y universitario se vuelva a fundar en dos direcciones: reconociendo que este momento histórico nos demanda producir conocimiento para un Estado que tiene como eje central de su política la discusión de la matriz productiva para garantizar la justa e igualitaria distribución de la riqueza; refundando desde una epistemología del sur, de la esperanza, un conocimiento situado, de la vida cotidiana, que tenga en su horizonte la justicia y la solidaridad.

Como se afirma en las Bases para la Nueva Universidad que escribió la Federación Universitaria de la Revolución Nacional en 1973, “los fines y los objetivos de la Universidad no pueden ser otros que los que el País y su plan de autoafirmación le exigen. La Ciencia que desarrolla, la enseñanza que imparta, la investigación que promueva, no pueden ser otras que las que demanden los planes nacionales, por cuanto la Universidad que queremos es parte inseparable del País que anhelamos; en él se inspira, en él se inserta y a él sirve”.

Universidad Nacional Arturo Jauretche

Virtualización e inclusión en las Universidades: respuesta al COVID-19¹

ASTOR MASSETTI² Y ERNESTO VILLANUEVA³

Pretextos: Magritte debe esperar

La pintura de Magritte “*Ceci ce n'est pas une pipe*” se hace presente de manera inusitada en este contexto, insistentemente como en el poema de Poe (“*The Raven*”): una presencia nada sutil pero inevitable, insistente, amenazante. Pero siempre algo se interpone, alguna mini-crisis o algún festejo, prioridades que obturan que el “cuervo Magritte” se transforme en este texto. Tecnologías y estructuras sociales en compleja cotidianidad, interacción hombre máquina.

¹ Nota: el uso de un lenguaje que no discrimine, que no reproduzca estereotipos sexistas y que permita visibilizar todos los géneros es una preocupación de quienes trabajamos este texto. Dado que no hay acuerdo sobre la manera de hacerlo en castellano, se consideraron aquí tres criterios a fines de hacer un uso más justo y preciso del lenguaje: 1) evitar expresiones discriminatorias; 2) visibilizar el género cuando la situación comunicativa y el mensaje lo requieran para una comprensión correcta y; 3) no visibilizarlo cuando no resulte necesario.

² Coordinador de la carrera de Trabajo Social de la UNAJ.

³ Rector de la UNAJ.

Fascina el sarcasmo explícito de Magritte. Retrata una bella pipa y subraya con la frase esto “no es una pipa”, una propuesta sencilla y atractiva para pensar lo que es y lo que no: los horizontes de la representación de las cosas y los anhelos humanos; e incluso quizás, una burla a la soledad omnipresente en su obra. Y de repente, tal magnífica propuesta se resignifica: un “*crack*” anónimo trueca el sarcasmo exagerado de Magritte por la ironía sutil, banal, casi críptica, en un uso del “meme”: la imagen de una *notebook* subrayada por la frase “*Ceci ce n'est pas une école*” (Esto no es una escuela). Brillante. ¿Cuántos sentidos adicionales le agrega el hecho de haber visto esta imagen en Facebook? (plataforma corporativa con otros fines que educar, con otros fines que unir). Y accediendo a la imagen en cuestión a través de un celular coreano con una cuenta de datos de una empresa nacional distinguida por su avaricia y prácticas en colusión con la dictadura militar.

Este es el contexto; bah, solo una mención de él: un pretexto. No es intención de este artículo hacer hincapié en las debilidades estratégicas que implica desplazar el esfuerzo educativo hacia un entorno plagado de intenciones no pedagógicas y no nacionales. Sino, casi solo para sacar a Magritte de la cabeza, para remarcar que son las contradicciones (sarcasmos, sí, pero sobre todo ironías) lo que enmarcan el heroico esfuerzo por sostener la educación pública, laica, gratuita, irrestricta e inclusiva. De este esfuerzo queremos hablar. De la pérdida reciente de lo presencial. De ¿cómo la virtualización tensiona y honra el compromiso con la inclusión social a través de la educación? Para lo cual nos interesa pensar (provisionalmente): 1) ¿De dónde partimos y cómo es que fue posible la conversión de lo presencial a lo virtual en la educación superior?; 2) ¿Qué hicimos con los paisajes pedagógicos que emergieron en esta conversión?; y 3) ¿Hacia qué nuevo equilibrio creemos que vamos una vez presencializada la virtualización?

1. Brecha digital y ASPO: ¿Dónde estábamos antes de la pandemia?

El acceso a la educación superior se enmarca en el contexto complejo que agregan las condiciones de vida de la población, las políticas en materia de educación (que históricamente han definido una infraestructura y un modo de “hacer universidad”) y las expectativas sociales sobre las profesiones (definidas por el impacto profesional en la estructura social y productiva). A este amplio y complejo contexto, se le ha agregado en las últimas tres décadas la problemática de las TIC's. Que, luego de la fascinación inicial que impregna a todo “*gad-get*”, ya estamos en condiciones de tener conciencia de los profundos cambios en los modos de vida que han producido en nuestras sociedades. Las tecnologías de interconexión de redes, más la ampliación de la telefonía celular, tienen un impacto tan evidente que ni siquiera es necesario apoyar estas afirmaciones con datos; a menos que solo se quisiera mostrar en qué punto de la penetración en la cotidianidad está ahora quienes escriben la presente.

Los intentos por asimilar de manera positiva para el sistema educativo y progresiva en términos de inserción social, han motivado la implementación de fuertes políticas públicas como el temprano intento de desarrollo de contenidos educativos (el portal Edu.Ar). También es de destacar la trayectoria del esfuerzo del canal “Encuentro” y el canal “a”; ambos con la inmensa labor de producción audiovisual de la Universidad Nacional de General San Martín, referencia indiscutible en el proceso político denominado la “batalla cultural”.

Es importante el esfuerzo que se ha realizado sobre todo a partir del gobierno de Cristina Kirchner por diversificar los contenidos multimediales; esfuerzo que abarca tanto al canal infantil “Paka” y su dibujo animado “Zamba” como el repositorio de contenidos gratuitos, la inversión en materia de producciones cinematográficas y televisivas, y el intento de instalar la tecnología de Televisión Digital

Abierta (TDA), de acceso gratuito y con hardware subsidiado para vastos sectores de la población.

Además, se hizo un gran intento de regular el mercado de las telecomunicaciones y los soportes privados de distribución de contenidos. La que fue la “madre de todas las batallas” implicó el diseño e implementación (y luego batalla judicial) por la Ley de Servicios Audiovisuales; con clara intención de quebrar los monopolios locales. Pero también la renovación del viejo COMFER por un ente más complejo (AFSCA) que, en conjunto con el sistema nacional de medios, intentara hacer plural los contenidos y nacional los soportes.

Es decir, es un indudable éxito de la clase política popular argentina la visualización de las transformaciones sociales que se avizoraban con el cambio de milenio, habiendo actuado de manera anticíclica; instalando la temática y realizando una importante inversión y movilización de recursos humanos y materiales para presentarle a su sistema educativo la necesidad de una actualización tecnológica. Esa dirección de la política pública en materia de reversión de una tendencia que agudiza la desigualdad social por la vía del desacople de los modos de vida de las clases populares con las transformaciones del aparato productivo y especialmente de gestión remota (la llamada “brecha digital” por el intelectual del MIT, Nicholas Negroponte hacia finales del siglo XX) se ha visto encarnada en las políticas de inversión en materia de hardware (el programa Conectar Igualdad) e infraestructura de telecomunicaciones y medios de comunicación (la red de polos y nodos universitarios).

Aquí el contexto debe, por supuesto, sumar la diversidad como parte constitutiva del momento cero de implementación de la ASPO en el sistema educativo. En cada nivel educativo y en cada región geográfica, las texturas de “tecnocratización” del conocimiento son tan dispares que es imposible generalizar. Va desde la implementación deficiente de infraestructura mínima de sistemas en materia de tecnologías de soporte de la labor cotidiana administrativa, a sistemas de gestión de alumnos de distinto grado de desarrollo de los están-

dares nacionales e incluso, en el otro extremo, Universidades públicas nacionales con una exitosa experiencia en educación virtual que se extiende ya por casi tres décadas. Por ello, es impensable una fotografía unificada del contexto “fino” en el que se encontraba el sistema educativo en su totalidad al momento de implementación de la ASPO.

Pero este éxito de las políticas públicas es discutible si se extiende la mirada en el tiempo: de manera discontinua y contradictoria desde finales de la década de los 90. Peor, si restringimos la mirada a tan solo el último lustro. Sobre todo, es necesario remarcar que la pandemia llega a la Argentina justo al término de cuatro años de un gobierno conformado por lo más predatorio y corrupto de la clase política y empresarial, que se ensañó con dureza con aquellas instituciones que no fueran objeto de saqueo por su constitución y presupuesto, y cuya finalidad fuera transferir recursos materiales y simbólicos a la población. La educación y la salud en general fueron objetivos predilectos de las políticas de ajuste del gobierno de Cambiemos, que no escatimó en medidas legales e ilegales de desfinanciamiento, persecución o mero olvido de las universidades. Estábamos (estamos) en una situación coyuntural desventajosa para encarar cualquier transformación de fondo.

Aun así, es este piso, el contexto específico, lo que nos permite entender que en el momento de “cerrar” la circulación en los centros educativos se contara con nociones (más que recursos) ya asimilados como posibilidad (antes aún que ser manejados con destreza). Aun así, y dado que la Argentina estuvo desde finales de la década de los 90 en el movimiento de reconversión tecnológica de la infraestructura de las telecomunicaciones, tecnoadministración y consumos culturales, y sumada la voluntad política y el compromiso no docente, docente y estudiantil, se hace posible la “continuidad pedagógica”. Un salto al vacío, por “espanto antes que por amor”: por necesidad de preservar la salud fisiológica de la población, apoyada en una infraestructura existente (eficiente e ineficiente) y, sobre todo, apoyada en un férreo voluntarismo orientado a no abandonar a la población.

Eso implicó la “virtualización”. Nombre dado a un proceso de conversión generalizado de la práctica de enseñanza de las instituciones tradicionales (“presenciales”) que abandonan los espacios áulicos y los reemplazan por estrategias diversas, pero todas basadas en alguna plataforma (*software*) soportable en la infraestructura de interconectividad (celular y coaxial mayormente). ¿Cómo describir ese proceso de reemplazo? ¿Qué elementos utilizar para evaluar sus éxitos? Es decir: ¿Qué hicimos con esto?

2. La universidad es un prisma o ¿qué hicimos con esto?

Conviene antes de felicitarnos (por supuesto debemos felicitarnos por el sacrificio encarnado), comprender que la situación institucional que ha abierto el COVID-19, es de tensión de las inercias propias del quehacer universitario. La pandemia pone en primer plano que la universidad es un espacio de múltiples articulaciones. Como un prisma, la universidad recibe la luz y la deconstruye en una paleta de colores. En cada color, ofrece un refugio y un espacio de crecimiento; un caldo de cultivo, un potencial eterno: un repositorio de opciones que nutren proyectos de país en competencia. La mayoría de las veces, esa competencia resulta en empate; entonces la influencia en su época y territorio se aletarga, restándole el camino de continuar subsistiendo como institución; reproduciéndose *ad eternum* sin penas ni glorias.

La pandemia rompió ese juego y puso en evidencia el efecto de cada una de las articulaciones en la capacidad de respuesta institucional y su coherencia con un objetivo político renovado. Si bien el modelo de desarrollo local que implica la creación de universidades descentralizadas se proyecta a los años 90, es durante la etapa de los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner que el modelo de desarrollo local no pone el acento en la reestructuración de la competencia presupuestaria de los niveles de gobierno, sino que hace centro en el potencial dinamizador de los territorios que tiene el complejo universitario en términos de movilidad social ascendente: la inclusión

social; el acceso, permanencia y éxito de las trayectorias educativas de las clases populares en la educación superior. Novedoso, no porque no se haya vislumbrado. De hecho, la gratuidad de la enseñanza universitaria fue la herramienta fundamental para que fuera posible el acceso de los hijos de los trabajadores. Pero más de 70 años después de esta tan crucial política pública ya ha adoptado nuevas densidades que se observan en los pliegues y contradicciones propios. Para poder describir tales densidades, hay que encontrar el tono de cada articulación.

Proponemos aquí cinco trayectos o miradas de articulaciones que pueden aportar a la comprensión del impacto de la “virtualización” en la educación superior: 1) impacto socio-territorial, 2) “contratos pedagógicos”, 3) funcionalidad administrativo-técnico, 4) accesibilidad y 5) condiciones de trabajo.

2.1. Función social de la universidad

La primera articulación que trastoca el contexto ASPO es la que remite a la función sociocultural de la universidad. Como enclave en un territorio dado, la universidad abarca procesos de reconocimiento de identidades diversas, expresiones artísticas, posturas políticas, experiencias organizacionales que ejercen un efecto dinamizador de la matriz sociocultural preexistente. Se nutren de las características del territorio y al mismo tiempo lo definen, proponiendo nuevos horizontes y expectativas. Transitar la universidad es una experiencia integral, plagada de afectos y oportunidades de refugio y autodescubrimiento. Y hasta quizás se produzca un acto pedagógico y todo.

No podemos decir que el transitar la universidad sea más “sano” que los ambientes relacionales hogareños; pero sí, gracias a los nuevos feminismos, el tránsito universitario interpela y promueve (a veces, y dependiendo de las características del desarrollo de las diferentes disciplinas) relaciones interpersonales conscientes y ocupadas por quebrar la matriz opresiva. Los contextos normativos, ahora enrique-

cidos por la Ley “Micaela”, implican relaciones sociales estructuradas en torno a condicionantes institucionales que no están presentes en el “mundo de la vida”.

Desde otra óptica, lo mismo: la militancia estudiantil, no docente y docente implica espacios de construcción de lo colectivo y lo común; que de manera bien “terrestre” (sin idealizar sus formatos ni contenidos) son una manifestación de enlazamiento social que produce ese transitar.

Además, programáticamente, la universidad tiene como objetivo la integración con el territorio a través de los espacios, actividades, coparticipación e incentivo a un diverso cúmulo de iniciativas englobadas hace unos años en la idea de “vinculación” (que reemplaza la más elitista de “extensión”) universitaria.

Es más, cada humane que transita la universidad porta y comparte sus trayectorias y miradas territoriales, abonando infinidad de posibilidades de constituir corredores de experiencias de dirección múltiple (horizontal o transversal) con, desde y hacia (en incluso en oposición) al entorno en que se emplaza.

Imposible no comenzar con esta articulación por ser la que más se ha trastocado. Implica un esfuerzo enorme reemplazar las formas de tránsito materiales por las digitales. La ausencia del peso simbólico de lo edilicio como estructurante de las relaciones interpersonales disloca y retrae sus efectos. Es tan evidente esta ausencia que no queremos redundar ahora en ella para no transformarnos en letristas de tango. Pero es de remarcar que hay múltiples estrategias, conscientes o intuitivas de buscar reconstruir el efecto aglutinante de las tramas sociales que tiene la universidad.

La relación con lo territorial, entendido ahora como vínculos sinérgicos con los poderes locales, ha adoptado formas colaborativas nuevas: voluntariados, encuentros, acuerdos, etc. Que no reemplazan la potencia del “estar allí” antropológico, pero que muestran la continuidad de la universidad como vector del desarrollo local. Las mi-

litancias estudiantiles se han volcado, dolorosamente, hacia las redes sociales (con otros impactos a evaluar).

Las actividades académicas han reproducido de manera virtual los encuentros y espacios de discusión sobre los soportes tecnológicos. Y ahora destaquemos el costado positivo: la capacidad de aumentar y profundizar la productividad de la colaboración en términos de pedagogías complementarias a los planes de estudio (actualizándolos con temáticas de coyuntura) y también, aquí algo muy interesante, la posibilidad de la “internacionalización en casa”: la incorporación del intercambio de capacidades docentes sin limitación del espacio. La posibilidad de incorporar docentes (y actores varios) localizados en otras regiones del globo al dictado (ocasional) de contenidos programáticos. Es decir, el potencial del contexto y la pérdida de la infraestructura relacional se expresa de todas maneras como un corredor de contenidos (extra e intraprogramáticos) muy interesante. Se apoya fundamentalmente en los vínculos y redes constituidas previamente, en la que docentes, no docentes, estudiantes y directivos aportan su red de contactos para realizar esta transferencia. Es decir, es un mecanismo también de sostenimiento del “mundo presencial” por otros medios. Quizás ese sea su límite y su techo; pero lo destacable es, en definitiva, la búsqueda del ser humano por adaptarse a las condiciones más adversas.

Para cerrar esta primera articulación constitutiva de la universidad, destaquemos que, aunque la virtualización tuvo inicios erráticos por la necesaria incertidumbre que propone la escala de la transición de la presencialidad a la virtualidad, no perdió nunca de vista la “retención” del vínculo docente/estudiante. El “contactar” a los estudiantes fue desde el inicio el objetivo primero, sobre el cual se apoya la idea de “continuidad pedagógica”. A nivel de la experiencia, el grado de preocupación por “encontrar” a “sus” estudiantes por parte de cuerpo docente, fue destacable. Y a nivel institucional se ensayaron diversas medidas (con mayor o menor éxito) para garantizar que la matrícula tuviese las mayores oportunidades posibles de ser contactada y retenida.

2.2. Cambios en la textura del contrato y ejercicio pedagógico

Si ha llegado con la lectura hasta aquí, nos imaginamos que hay una idea sobre los que nos referimos como cambio en la “textura” de ejercicio pedagógico. Las prácticas docentes han sido dislocadas de una manera evidente. En términos sintéticos, la virtualidad es opaca. Carece de la textura relacional y la profundidad que implican vínculos relacionales al interior del espacio áulico. Lo que hace opaca la práctica docente es la ausencia del cuerpo. El cuerpo es comunicación pura, antes que fisiología (en este texto claro). Hay dos impactos importantes: el primero es que obliga a un reaprendizaje de las capacidades de comunicación docente/estudiante que es significativa. Todo aquello del “manejo” de la situación grupal se resolvía corporalmente (con lenguaje corporal, las pausas, el “carisma” si se quiere, los cambios de tono o ritmo de la comunicación) son difíciles de reproducir en entornos digitales. Siempre teniendo en cuenta que cada uno de los docentes no es Steven Spielberg, sino tan solo un usuario promedio de tecnologías. Sobre la transferencia de recursos hablaremos luego, pero aquí es pertinente enfatizar que, aun contando con conocimientos del uso del lenguaje audiovisual, la capacidad de “producir” contenidos es limitada, casera. Docentes con trayectorias de 30 años, con postgrados y unas cuantas batallas a cuesta; con calidad expresiva y grandes recursos (capital cultural e intelectual) a su disposición, se encontraron con la ecuación de la comunicación mediada por dispositivos tecnológicos como una barrera embrutecedora. Es opaca la clase virtual para aquellos que usan como estrategia pedagógica la “lectura” de los gestos de los estudiantes. Aquellas sutilezas que, estimuladas acertadamente, inician conversaciones grupales que muchas veces son el evento pedagógico en sí, lo más memorable de una cursada en la biografía de los estudiantes.

La carencia de corporalidades restringe no solo la afectividad, sino que aplanar la comunicación al mero discursar. Es como si jugaráramos al ajedrez con un tercio de las piezas desde el inicio: no hay

gestos que sugieran la inconformidad o la intención de participar y que disparan ni más ni menos que esos intercambios que son el corazón creativo del proceso pedagógico: allí donde se cambian los puntos de vista encarnándose la crítica del conocimiento.

Es conmovedor a nivel de la experiencia la forma en la que se arrojaron a la experimentación los docentes. Viendo qué funcionaba, qué conmovía, qué técnica sobre qué tecnología permeaba algo del calor humano y la afectividad propia del intercambio áulico. La colección de experiencias exitosas se equipara con los fracasos. En simultáneo, los docentes fracasan y triunfan permanentemente en cada cursada; incluso en cada clase. Pero aún los más entusiastas respecto a lo tecno (los tiempos de transporte ahorrados, el seguimiento personalizado de los estudiantes, la relación preferencial con la escritura, incluso el disfrute de otros medios expresivos) padecen la ausencia de su propia corporalidad: lo que veremos en el apartado de teletrabajo.

Para la mención de esta articulación, una propuesta de debate: esperemos antes de abrazar una “nueva normalidad” mixta (presencial y virtual combinadas) como panacea. Magritte hecho un “meme”, como se introducía este texto, vuelve a ser una imagen necesaria: “*Ceci ce n'est pas une école*”. Es otra cosa, es una estrategia de supervivencia abrazada por la convicción política de no abandonar ni exponer a nuestra población en una pandemia cuyos precedentes (más que trágicos, por cierto) se remontan a un siglo atrás. Debemos recordar esto para que no nos fascinem *a priori*. Si los cambios sociales implican la relocalización corporal en el proceso enseñanza aprendizaje, será una construcción colectiva, razonada e impulsada a través de políticas públicas específicas. Porque requiere mucho más que la voluntad política: requiere reconversiones en calificaciones, recursos, procesos administrativos y expectativas, que hoy se ponen entre paréntesis en pos de estar a la altura de la dramaticidad del asunto.

2.3. Funcionalidad y disfuncionalidad

Para todos aquellos en algún lugar de la cadena de responsabilidades de gestión es claro que la desestructuración de las funciones y procesos institucionales impactan de plano en las capacidades administrativas. El uso corriente de la tecnología en la administración es un supuesto que esconde, sin embargo, amplias contradicciones históricas; es decir de la forma en la que se han implementado las áreas de sistemas en las universidades. Sin ser demasiado incisivo se puede entender que la división de tareas (especialistas en *hardware*, redes, *software* o lenguajes de programación) muchas veces es subestimada y se encuentra por debajo del umbral de productividad necesario. La especificidad del personal de sistemas lo constituye un *rara avis* en las plantas no docentes; con dependencia intrainstitucional no siempre alineada con las áreas de gestión pedagógico-administrativa.

En el contexto actual, esas tensiones se multiplican porque los recursos humanos formados en entornos digitales se requirieron dentro de los equipos decisivos, pasando de la lógica del “soporte” a la del diseño. Quizás sea un tema demasiado tensionante como para tratarlo tan libremente. Mejor situar la problemática en la decisión casi unánime de utilizar las plataformas tipo Moodle como estándar en el proceso de virtualización.

Es probable que todas las universidades tuvieran alguna experiencia en algún nivel de desarrollo de actividades de “aulas virtuales”; aunque más no fuera de modo meramente experimental. Dado que la virtualización implica una homologación (legal) de las prácticas en la universidad, la técnica del Moodle (*Module Object-Oriented Dynamic Learning*), que desde su invención en el 2002 fue probada con éxito en enseñanza a distancia, enriqueciendo la experiencia del *E-Learning* (que cuenta ya tres décadas en Argentina), fue sin lugar a dudas un horizonte deseable, que además es un horizonte posible, al menos en términos de opción en emergencia. Las aulas virtuales implicaron la institucionalización del proceso de virtualización “re-

emplazando” la contención estructurante de la educación formal. De manera incompleta, es cierto, ya que los condicionamientos económicos, de disponibilidad en materia de conectividad, la formación de recursos humanos al inicio del proceso y las nuevas articulaciones entre las áreas administrativas son desafíos en permanente resolución, crecimiento y aprendizaje.

En este sentido el *leading case* es la articulación entre la gestión de alumnos a través del estándar nacional (regionalizado) de la plataforma SIU originada a mediados de los años 90 (con sus equipos de trabajo consolidados) y la gestión de la matrícula que implica la migración de los “lotes” de estudiantes a los espacios Moodle. Tal migración implica desafíos administrativos y pedagógicos. Mencionamos los pedagógicos en el punto anterior. Pero se puede agregar ahora el hecho que las técnicas Moodle requieren, para su completo despliegue, de “entornos” tecnológicos específicos en materia de procesamiento y conectividad. En muchos casos se pierde la oportunidad de la utilización de técnicas audiovisuales sincrónicas o asincrónicas; y con ello la simulación misma de la presencialidad. Aquello que el Moodle puede hacer y lo que se acepta como piso de “trazabilidad” de la actividad docente y estudiantil es materia de debate e incómoda implementación debido a la urgencia y masividad del sistema.

Por otro lado, la gestión de la incertidumbre (las mesas de ayuda y consulta) fue otro vector de reorganización administrativa que consume, en determinados momentos del cuatrimestre, todos los recursos humanos y tecnológicos disponibles. Es decir, la dislocación de los procesos de gestión fue integral e implicó desafíos en múltiples niveles.

Es impensable que hayamos sobrevivido a la virtualización sin un nivel de compromiso por encima de responsabilidades y pagas. Los trabajadores no docentes y los equipos de gestión han luchado denodadamente por sacar a flote la tabla de salvación de la virtualización. No hay error ni mezquindad que opaque ese grado de conciencia y convicción. Y si hay algo que remarcar en este contexto de pandemia en la universidad (más allá de voluntariados e invenciones oportunas

y necesarias) es la tarea invisible y silenciosa de los equipos de trabajo que hicieron carne la voluntad política de mantener el acceso a la educación superior como una posibilidad real antes que una mera declamación política.

2.4. Accesibilidad e inclusión social

Según un reciente estudio del Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC, 2020), en base a los microdatos del último trimestre 2019 de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), un tercio de los hogares cuenta con computadora. Es cierto que, en el segmento de estudiantes universitarios, la proporción de computadoras en el hogar se aproxima a la mitad, según relevamientos que hemos realizado en la Universidad Nacional Arturo Jauretche. La conectividad pasa por el embudo de la disponibilidad de computadoras en el hogar. Según ese mismo informe privado, un 70% (del 30% mencionado más arriba) tiene acceso a internet de algún tipo.

Cuando hablamos de virtualización entonces hablamos de entornos basados en el celular (60 millones de aparatos en Argentina) y conectividad por plan de datos. Y debemos agregar que, aunque no esté medido, es un clásico en los estudios de acceso a la tecnología comprender la heterogeneidad que implica la afirmación de que si bien un alto porcentaje de la población tiene computadoras/celulares con internet: ¿Están en condiciones para el uso que requiere la virtualización?

Esta realidad delimita dos problemáticas de envergadura: 1) la reestructuración de costos que deben afrontar todos los actores / actrices del mundo universitario, 2) Repensar *E-learning* sobre plataformas celulares de baja capacidad de procesamiento.

Sobre el primer punto se ha discutido y actuado. Se han intentado y logrado alianzas estratégicas ni más ni menos que con las multinacionales que controlan la telefonía celular para “liberar” el consumo de datos en el dominio edu.ar, como forma de mitigar la infraes-

estructura en materia de conectividad que aún es un rasgo característico de los hogares en Argentina. La pregunta al inicio del proceso de virtualización era: ¿Cuánto abandono generará esta constricción estructural? ¿Nuestra población estudiantil podrá afrontar el costo (telefónico) para mantenerse en la cursada? Las tasas de deserción o abandono por supuesto que miden cohortes de forma bienal. Pero se puede intentar, de manera expresionista si se quiere, un dato parcial sobre la base de inscriptos vs estudiantes que culminan el cuatrimestre. Estudios realizados en ese sentido en UNAJ (y que acompañan la percepción de muchos docentes), enfatizan que no ha habido una deserción extremadamente más elevada que el promedio “histórico”. ¿Qué ocurrió? La reestructuración de costos: lo que no se gasta en transporte, materiales de estudio, etc., se redestina a los costos de conectividad. Es decir, una transferencia de ingresos, sí, a las corporaciones multimediales. Pero que no implicó al menos parcialmente, sin mayor profundidad, un impacto liminar al sistema universitario.

El segundo aspecto tiene aristas complejas. El Moodle tuvo que reducir sus capacidades pedagógicas (como dijimos en especial las audiovisuales) por que implican costos adicionales de capacidad de almacenamiento para la universidad y mayor consumo de datos para los estudiantes. Soportar diez videos cortos por docente en los servidores en los que se aloja los motores del Moodle, presupone un costo por byte que es difícil de afrontar. Dos caminos al respecto: reforzar la infraestructura propia de cada universidad o alquilar *hosting* privado. Ambos caminos tienen complejidades y constricciones que van más allá de lo económico. Y bien esta recordar que venimos de cuatro años de gobierno de Cambiemos que asfixió al máximo los presupuestos de las universidades, expuestas al desgaste de infraestructura (en términos de sistemas nacientes, cuatro años es mucho).

Pero aún si se resuelve de la mejor manera el tema del almacenamiento de la producción de material pedagógico docente, la tendencia general es utilizar plataformas privadas de soporte audiovisual, hecho para nada disparatado si se entiende que además se condice

con los usos corrientes de estas tecnologías. Por ejemplo, utilizar YouTube como plataforma para disponer de los videos y producciones audiovisuales; lógico. Pero no económico para el estudiante; ya que los dominios “.com” (como YouTube) consumen datos. WhatsApp, la principal estrategia de conformación de grupos, consume datos, etc.

Es decir, el aprendizaje virtualizado implica transferencias de costos que han sido repartidas entre los actores y actrices e implicó reestructuraciones de costos. ¿Imagina usted estrategias mixtas (presencial/virtual) como una adición de costos o como una reestructuración “promediada” de los mismos? ¿Qué responde la “nueva normalidad”!

Para cerrar esta cuarta articulación nuevamente tenemos que referirnos a la calidad humana. La búsqueda de adecuación de las estrategias y soportes de *e-learning*, de superación de las dificultades cognitivas y económicas son una muestra de la credibilidad que tiene el sistema universitario de cara a la población. Los actores y actrices del sistema universitario (docentes, no docentes, directivos y especialmente estudiantes), han actuado con una pasión a prueba de todo al buscar maneras de que esto funcione.

2.5. Teletrabajo

La última articulación que se propone aquí es la que involucra el cambio de las condiciones de trabajo en la universidad. Es por supuesto materia de debates sindicales, ministeriales y de la sociedad en su conjunto. El deterioro de las condiciones de trabajo y su impacto en la calidad de vida de los trabajadores es notorio. Pero más aún que prácticamente nadie, a menos en UNAJ, dudó un segundo de volcar el esfuerzo hacia la didáctica virtual. Carreras enteras se convirtieron virtuales en el lapso de dos semanas. Una proeza de la dedicación y la creatividad que, por supuesto, no estuvo exenta de complicaciones, incertidumbres y dudas; pero fue tan “efectiva” la reconversión

que se ha vuelto ya un supuesto, algo con lo que se “cuenta”, un nuevo capital cultural aprehendido.

El teletrabajo suena glamoroso: la imagen romántica de disponer del espacio propio de manera relajada. Pero nada más alejado que esto. Implica trasladar las tensiones del trabajo al hogar, retroalimentando las de la convivencia y dificultando la distribución de los tiempos; en un continuo de superposiciones de rol docente, madre, hijo, pareja, etc., que impacta mucho más fuertemente en las mujeres. La división sexual del trabajo hogareño patriarcal no ha cedido a la “hogareñización” de la docencia, la ha complicado; superponiendo la lógica de los cuidados de los otros, el trabajo doméstico no remunerado y la contención/atención a las tareas docentes. A pesar de esto incluso, puede ser sentido como una “ventaja” en relación a la exposición que implica la docencia como práctica. Y el impacto de esta “ventaja” es inimaginable aún términos de transformación de la relación estudiantes/docentes, grupos de trabajo y gestión (administrativa y política) de las instituciones.

Tampoco hubo hasta el momento ninguna estrategia sólida en términos de acompañamiento o alivio a esta situación. Las paritarias, dicho sea de paso, se han constreñido a la situación presupuestaria (orientada a frenar el ya marcado empobrecimiento de nuestra población). Algunos sindicatos intentan estrategias de alivio a la situación, ya sea al menos visibilizando el contexto de trabajo actual o acompañado con capacitaciones (o llamémosle recursos cognitivos compartibles) para hacer frente a las tensiones que sufre el cuerpo, las ansiedades y depresiones, las adicciones y las agresiones que sufren los trabajadores.

El paisaje virtual puede ser mucho más hostil. Las dificultades expresivas, la tensión que implican los tiempos *online*, lo rústico de las plataformas y aplicaciones sobre las que se desempeña la labor docente, son una fuente inagotable de potenciales malentendidos y llevan a un plano extremadamente personal las diferencias y dificultades del entorno. Las instancias de comunicación institucional,

nunca suficientes, se ven desperdigadas y azarosamente efectivas. Los canales de comunicación y de ejercicio de la labor pedagógica se ven expuestos a accionares malintencionados y oportunistas en eco con el contexto político nacional. Y son personas sin experiencia (docentes no “trolls”) quienes deben enfrentar situaciones de complejidad comunicacional.

De esta manera, la articulación “teletrabajo” implica una extraña “privatización” de la parte pública (institucional) del trabajo. Costos y herramientas, por supuesto a cargo de los docentes, (experiencia que nos recuerda la de las trabajadoras textiles en parte del siglo XIX). Capacitaciones y reconversiones pedagógicas también. Pero sobre todo no tener separación entre lo privado y lo público; que transita por los mismos soportes y adquiere cierto nivel de “familiaridad” en la comunicación que muchas veces atenta con el respeto necesario para desarrollar un trabajo.

Palabras finales. Pospandemia: de la distopía a la utopía

Desde 1870 no había una crisis económica como la de hoy según el Banco Mundial; y desde 1918 una pandemia global de esta escala. Hay una montaña de ideas que se derivan de la convicción de que es cada vez más entendible (o al menos esperable) que el efecto social de la pandemia por COVID-19 sea mucho más amplio que lo que supondría el arreglo a un paquete de medidas sanitarias (orientadas a controlar su ratio de contagio).

Hay algo alentador en la convicción de que los mecanismos de adaptación a la situación de pandemia tienen elementos positivos que van a continuarse luego de superada esta tragedia. E incluso las tecnologías serán pieza clave en la recuperación institucional. La factibilidad de esta “utopización” de la distopía actual, al menos reviste la oportunidad (fáctica y reiterada) de adelantarse al olvido como mecanismo de adaptación y presuponer que el mundo no volverá a repetir sus facetas más nefastas así sin más. ¿Pueden las inequidades

pagar el costo de nuestro esfuerzo de adaptación o reaparecerán sin más, incluso acrecentadas? ¿Puede el teletrabajo mejorar las condiciones de los docentes y no docentes? ¿Puede la virtualidad ser el camino de equiparación de las desigualdades educativas?

Sin embargo, y frente a todo pronóstico, las ciencias sociales retoman su rebeldía original y toman para sí el rol de matizar con pinceladas utópicas la distopía generalizada. En definitiva, si no dejamos que las ideas se rebelen ahora frente a un pesimista y probable mundo muy igual al que conocíamos antes de la pandemia, no podremos imaginar futuros mejores.

Pero en materia de transformaciones, la pospandemia está empezando a ser un serio objeto de preocupación. ¿Qué es exactamente la pospandemia?: hasta el momento, la idea de que la rigurosidad de las medidas de prevención sociales al contagio del COVID-19 van a ceder su intensidad; al menos lo suficiente para que todas aquellas actividades que estructuran el mundo relacional cotidiano recuperen cierta textura conocida. Se omite adrede la palabra “normalidad” que no es una categoría analítica sino moral. Lo que resulte como escenarios o procesos posaislamiento social es un mundo nuevo signado por la reconstrucción tanto de instituciones como vínculos que organizan la cotidianidad.

Lo interesante es entonces pasar de la distopía actual a las utopías, necesariamente futuras (aunque deseablemente inmediatas). Es comprensible que se eleven voces pensando o profiriendo futuros mejorados; porque definitivamente el presente es necesariamente mejorable. Se habla hace décadas del agotamiento del neoliberalismo e incluso ya ha cumplido un siglo (104 años) el texto de Lenin “Imperialismo, etapa superior del Capitalismo” en donde se avizoraba la última evolución, el último eslabón dialéctico, antes del cambio social integral. Sumase así, por cierto, Vladimir Ilich al concierto de autores que se interrogaron por los límites que el ser humano es capaz de soportar en una sociedad que se fagocita a sí misma.

Los tecnólogos nos hacen olvidar que todo medio fue creado para un fin específico y su formato condiciona los sentidos que circulan en él. Cuando Marshall McLuhann decía que el medio es el mensaje, se refería precisamente a que no hay otro sentido, en el fondo, que la propia reproducción de la posibilidad de la circulación de sentido sobre ese medio particular. Es decir, como tantas otras cosas, el medio tiene como principal objetivo su propia reproducción.

Cuando pensamos que las prácticas pedagógicas pueden ser transportadas del espacio presencial al espacio virtual sin sufrir grandes consecuencias, estamos siendo inocentes en este sentido. La virtualidad se soporta sobre medios que implican fines que no han nacido precisamente pensando en esa relación tan particular como lo es la del estudiante/docente.

Se proyecta ahora la imagen del “hombre sin rostro” de Magritte. E inmediatamente reaparecen temas fuertes que definen la textura sobre la que se reconstruirá la nueva “normatividad” (no “normalidad”). Claro lo expresó el ex presidente de Brasil Ignacio “Lula” da Silva: “no quiero ser un algoritmo, no quiero ser un número”. No queremos ser un hombre con una manzana por rostro y un bombín como identidad.

Universidad Nacional de General Sarmiento

Las Universidades no toman distancia

RECTORADO UNGS

1.

El otoño es hermoso en el campus de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Grupos de estudiantes se reúnen en el césped y leen, conversan, discuten, militan, se enamoran, entre clase y clase. Las rutinas de la Universidad también están hechas de lazos, de afectos, que se establecen entre trabajadorxs, estudiantes y graduados. Pero también con lxs vecinxs y habitantes de los barrios de la región que circulan también por ese campus.

¿Qué hacer cuando la circulación está restringida, porque el cuidado es imprescindible, y el primer modo de ejercer nuestra solidaridad con las demás personas es evitar ser agente del contagio? En la esquina de la Universidad, una familia solía vender tortillas que engrosaban innumerables mateadas. Cuando comenzó el ASPO, Sandra –la jefa de familia– armó una olla para alimentar al vecindario y prepara doscientas porciones por día. El Frente de Mujeres de la UNGS, red de activistas feministas de los distintos claustros, comen-

zó a colaborar con esa olla, comprando comida y elementos. En la región, el 8 de marzo fue festejado con la participación de la Asamblea feminista del Noroeste en varias ollas populares.

La pandemia y el aislamiento pusieron de relieve la profunda desigualdad social y, a la vez, la acentuaron, porque al inhibir la circulación por los espacios públicos, quedamos inhibidxs, también del uso y el disfrute de los bienes no privados. Que baste un ejemplo: no es lo mismo estudiar en una casa sin biblioteca o que no cuenta con un espacio propicio para la concentración, que leer dentro de la biblioteca de la Universidad y poder acceder a todos sus libros y sus recursos didácticos y culturales. El derecho a la educación superior no es solo acceso a una serie de clases, también implica la posibilidad de vincularse con un conjunto de obras y producciones que condensan parte de la riqueza social.

Frente a la pandemia y las estrategias de aislamiento para contenerla, la Universidad se vio arrojada, a la vez, a pensar en sus estudiantes y en dar cuenta de su entorno social, del territorio con el que sostiene más que vasos comunicantes, una formidable red de articulaciones y producciones en común.

Durante el primer cuatrimestre, en la UNGS se dictó de modo virtual casi la totalidad de la oferta (solo no se pudieron dictar tres materias sobre un total de 336). Gran parte de ellas finalizan incluso tomando los exámenes finales, otras requieren un tramo de presencialidad (en laboratorios, en talleres o en residencias de profesorado) y deben esperar el fin del aislamiento para hacerlo. Si fue posible esa reconversión es porque profesoras y profesores se comprometieron y revisaron sus propias prácticas y saberes, construyeron con el estudiantado una zona nueva de conversación y enseñanza. Pasó en muchas universidades y quizás en todas, pero es necesario decirlo igual, porque a veces las instituciones parecen solo existir dentro de sus edificios y en ciertos momentos se revela que se las sigue habitando a distancia, porque se reconstituyen –provisoriamente– en esos lazos que se renuevan e innovan. Una suerte de plebiscito cotidiano,

para usar la expresión con la que Ernest Renan pensó las naciones. Ese compromiso minucioso y diario asumieron docentes, estudiantes, no docentes y autoridades, para que la institución pueda sostener sus misiones fundamentales.

La pandemia y el aislamiento reproducen y refuerzan la desigualdad. Garantizar el derecho a la educación superior implica sostener un programa de becas extraordinarias que ofrece un estipendio para el apoyo al estudio y la creación de un programa de becas de materiales, para que lxs estudiantes accedan a la bibliografía a través de libros y fotocopias, para facilitar el estudio, minimizando la necesidad de dispositivos tecnológicos. Aproximadamente entre un 15 y un 20% de lxs estudiantes continúan la cursada desde sus teléfonos móviles –el dato, en ¹realidad, es que solo tienen acceso a ese dispositivo y no computadoras o *notebooks*–. Por lo mismo, se abrió un registro para que trescientos estudiantes tengan acceso libre a datos. La Universidad invierte parte de su presupuesto en sostener estas condiciones, para que la situación de crisis no expulse a parte de la población de nuestros claustros.

2.

La vulnerabilidad que caracteriza la vida humana y que muchas veces olvidamos en el trajín social, se vuelve insoslayable con la pandemia: no hay salida que no sea colectiva ni salvación individual. Pero si todxs somos vulnerables, no lo somos del mismo modo y hay zonas y vidas especialmente precarizadas. Los barrios populares y más aún los barrios emergentes, de reciente asentamiento, están habitados por una población que conjuga los déficits habitacionales con situaciones laborales precarias. El aislamiento interrumpió muchos de esos trabajos propios de la economía popular y la doble intervención de

¹ <http://observatorioconurbano.ungs.edu.ar/Publicaciones/Informe-ICO-Cuarentena-PDF.pdf>

la ayuda estatal (desde contención alimentaria a la distribución del ingreso familiar de emergencia) y de las organizaciones sociales que profundizaron sus trabajos de cuidados –ollas, comedores, merenderos, atención sanitaria, auxilio ante situaciones de violencia– se volvieron claves para la reproducción de la vida.

El Observatorio del Conurbano, del Instituto del Conurbano de nuestra Universidad se abocó, desde el inicio de la pandemia, a relevar la situación de cada uno de los barrios, a partir de llamados a referentes de las organizaciones sociales, y tomando en cuenta diferentes dimensiones. En el primer informe construyeron información sobre: 1) nivel de acatamiento de la cuarentena, 2) causas del acatamiento o del no acatamiento de las medidas, 3) formas de información de la población durante la pandemia, 4) problemas registrados o agravados por la situación, y 5) evaluación respecto de la eventual extensión del ASPO. El relevamiento de ese informe se realizó entre el 23 y el 24 de marzo.

En el segundo informe, construido con un relevamiento telefónico y por WhatsApp un mes después, se señala que:

los referentes territoriales informaron sobre un alto nivel de acatamiento de la cuarentena en sus barrios de pertenencia (más de un 45%), alrededor del 40% informó de un cumplimiento parcial y menos del 15% lo señaló como bajo. Además, el informe da cuenta de los problemas emergentes o agravados durante el aislamiento social jerarquizados por los referentes: la discontinuidad de ingresos laborales de los hogares, la dificultad de acceso a la alimentación básica, agravamiento de la violencia machista en los hogares, y las dificultades en el acceso a los servicios de salud².

² <http://observatorioconurbano.ungs.edu.ar/?p=12675>

Estos informes son muy relevantes para construir información fehaciente que permita a distintos actores gubernamentales y sociales la toma de decisiones. Se trata de la producción de conocimiento de impacto inmediato para la puesta en funcionamiento de políticas públicas desde las distintas instancias de gobierno –municipales, provinciales, nacionales–. En cada Informe se señalan los puntos en común (como el acceso al Ingreso Familiar de Emergencia [IFE] o la articulación entre IFE y la Asignación Universal por Hijo [AUH] o los usos de esos ingresos) entre los distintos distritos, pero también las diferencias entre posibilidades de acceso a recursos y dispositivos municipales en lo que hace a atención de violencia de género y a servicios de salud.

En la misma línea, el Observatorio Cultural del Noroeste, integrado por docentes, graduadxs y estudiantes del Instituto de Desarrollo Humano, realizó un trabajo de relevamiento de los centros culturales de la región –los partidos de San Miguel, Malvinas Argentinas y José C. Paz– y produjo instancias de articulación entre los mismos con el objetivo de construir un mapa de la situación crítica que atraviesan esos espacios y de poner algunos recursos de la universidad, como las aulas virtuales, a disposición para que funcionen.

3.

La UNGS se pensó, desde su fundación hace 26 años, con profundos vínculos con el territorio: lugar de formación de profesionales, investigadorxs y profesorxs, pero también como caja de resonancia y de elaboración de las cuestiones sociales y políticas que lo atraviesan. La profundización de la vulnerabilidad social y el rol central de las organizaciones comunitarias en afrontarla también constituyó demandas específicas sobre la Universidad.

El Consejo Superior creó, para dar cuenta de algunas de esas demandas, un Fondo solidario, integrado por aportes voluntarios de trabajadorxs de la institución y destinado a la compra de alimentos

y elementos de higiene para las ollas populares que surgieron para paliar la situación crítica. Se definió como prioritaria la ayuda a las ollas que no tenían abastecimiento de instancias estatales y subsistían con recursos vecinales. En el primer momento de funcionamiento del Fondo fueron asistidas 42 ollas de distintos barrios, relevadas por integrantes de los distintos claustros de la Universidad y por las organizaciones que integran el Consejo Social. Porque si es cierto que los vínculos entre la universidad y el territorio de la que es parte son múltiples y alimentan de diferente modo la vida intelectual e investigativa, también es cierto que la emergencia sitúa el dramatismo de lo que debe resolverse de modo inmediato y esto es la asistencia alimentaria y sanitaria.

En agosto de 2018, una garrafa explotó en la Escuela N° 49 del municipio de Moreno. Murieron dos trabajadorxs de la escuela: Sandra y Rubén. Ni siquiera necesitamos decir sus cargos, porque sus nombres quedaron inscriptos en el conjunto de las memorias sociales. Se suspendieron las clases en muchas escuelas de la provincia de Buenos Aires, porque las condiciones de los edificios y las instalaciones eran también precarias y podían poner en riesgo a estudiantes y docentes. La UNGS se vio fuertemente conmovida por esa situación y acompañó a la comunidad de esa Escuela durante los meses siguientes. Alrededor de esa escuela hubo ollas populares y docentes amenazadas y una frase que acompañaba la amenaza: “Ollas no”. A la inversa, en el accionar cotidiano de las personas que con su esfuerzo sostienen a la comunidad, se lee “Ollas sí”, afirmación de la necesidad de afrontar colectivamente la privación de cada quien, porque nadie se salva solo o sola en una crisis.

Docentes del Instituto de Industrias pusieron en marcha las impresoras 3D para la producción de mascarillas que se distribuyen entre organizaciones sociales de la zona y se creó un registro de voluntarios para realizar tareas de acompañamiento sanitario en acuerdo con los municipios. Con la Municipalidad de Malvinas Argentinas se acordó la realización de tareas de seguimiento telefónico

a personas aisladas por hisopados positivos o presunción de contagio de COVID19 y con la de Morón la comunicación telefónica con personas que padecieron la enfermedad y son posibles donantes de plasma.

La radio de la Universidad, FM La Uni, realiza una cobertura diaria de la situación de la región y es un espacio abierto a todas las organizaciones sociales. Construye la información en diálogo con referentes y se instaló, durante el aislamiento, como un medio que transmite información de los barrios en los que es escuchada. No porque carezca de abordajes de noticias nacionales, sino porque su fuerte, en términos de producción propia, está en la red de contactos que le permite conocer y difundir la situación zonal. La Biblioteca de la UNGS reafirmó durante este período especial la articulación con la red de bibliotecas del noroeste, sosteniendo programas de promoción de la lectura y encuentros virtuales. La programación cultural se realiza *online* y, a pesar de todas las infinitas diferencias que existen entre la presencialidad y las propuestas digitales, el Centro Cultural desarrolló una interesante programación para las vacaciones de invierno. Y el área de Bienestar propuso actividades físicas a distancia. Con cada una de estas acciones se buscó transmitir, de algún modo, que estamos aislados pero no solos.

4.

La emergencia, la irrupción de esa temporalidad que exige una atención dramática sobre el momento, no es incompatible con la afirmación de los modos democráticos con los que la Universidad toma sus decisiones. Tanto la resolución de la continuidad de las clases y los modos de hacerlo, como proyectos innovadores y situados con relación a la pandemia y el aislamiento, fueron elaborados en el marco de una serie de conversaciones públicas y en las instancias de gobierno colegiado.

Uno de los dispositivos relevantes en términos de gestión democrática que ha elaborado esta Universidad es el Presupuesto

participativo, que implica un proceso relativamente complejo para convertir las ideas en propuestas y proyectos acabados, que puedan realizarse. Una vez que esa elaboración se lleva adelante los proyectos son sometidos a votación y se ejecutan los más votados. Este año, se tomó la decisión de llevar adelante el proceso de modo virtual y de vincular la convocatoria a la situación de pandemia y a la esperada pospandemia: ¿Cómo volveremos al campus, a las aulas, a habitar los espacios públicos, pero también qué descubrimos, en este tiempo de excepción, que era necesario y no tenemos?

Se apostó, en la situación crítica, a profundizar la lógica participativa y democrática, a sabiendas de que la multiplicidad y diversidad de personas pensando no es un obstáculo sino algo que potencia las posibilidades de construir verdaderas alternativas y renovaciones institucionales. Porque eso está en juego: la pandemia, que puede ser pensada con relación a un cierto estado de la tecnología, la industrialización de la alimentación, la acumulación de ganancias, la destrucción del medio ambiente, obliga, en su propio dramatismo, a la pregunta por el día después. Se ha dicho: aquella normalidad, la previa, no es posible, pero tampoco deseable si portaba en su propio despliegue tamaña capacidad destructiva. Pero la nueva normalidad, ¿cómo se construye? O, ¿cómo imaginamos un futuro que no sea distópico, pura reproducción de males a escala mayúscula? Eso exige conversación democrática e imaginación colectiva.

El canal de televisión *online* de esta Universidad, UNI TV, lleva adelante un ciclo de charlas que se llamó desde sus comienzos *Periscopio*, pero ahora agrega un subtítulo: *La agenda del día después*. En el mismo sentido, se convocó a un concurso de ensayos y microrrelatos, llamado *Antivirales*, para despertar o acompañar las ganas de producir interpretaciones del presente e imágenes del porvenir. O, para decirlo de otro modo, de ponerle palabras a novedades que parecen enmudecernos, de producir narración que nos permita dar cuenta de la experiencia, de apelar a la circulación de esas palabras para restañar lo roto de las existencias.

5.

Las Universidades y las instituciones científicas son apuestas al futuro. Las Universidades porque son dispositivos para producir la “cita entre generaciones”, el encuentro entre lxs más jóvenes y aquellxs que pueden acercarles un conjunto de saberes y métodos para apropiárselos. El sentido de una universidad siempre es esa mirada hacia los que llegan y no el encierro en sus propias rutinas de conocimiento. Su sentido es la hospitalidad y existe porque imagina que sí hay futuro. ¿Si no, para que formaría a sus estudiantes, por qué esos estudiantes transitarían el esforzado camino de las clases, los estudios y los exámenes? Podemos ser declaradamente apocalípticos, pero actuamos cada día con la secreta esperanza de estar construyendo alternativas vitales y reales.

Del mismo modo, la ciencia es arrojo al porvenir, aún los más austeros de los saberes, los que parecen más alejados de la exigencia del día, son transidos por ella y no dejan de acarrear esa confianza en que pueden participar de algún modo en torcer el rumbo más ominoso de las cosas. ¿No lo hacen lxs ecólogos cuando llaman a considerar los riesgos del daño ambiental? ¿No lo saben lxs biólogos que utilizan modelos matemáticos para considerar las previsiones frente a la expansión del COVID19? ¿No lo creen lxs pedagogxs cuando se esfuerzan en encontrar nuevos modos de enseñar en cada circunstancia y pensar críticamente los modos en que muchas veces enseñamos? ¿No es la apuesta que rige cada investigación sobre la desigualdad? ¿No organiza la predisposición y el entusiasmo a asistir a formaciones con perspectiva de género? ¿No es imprescindible esa apuesta al futuro para escribir y editar libros? Podríamos seguir listando las muchas iniciativas y acciones que circularon en la Universidad en este tiempo, pero la clave es esa: el desvelo para ser parte de la comprensión del presente y de la elaboración de un porvenir.

Por eso, no se podría acotar la relevancia de una investigación a dar cuenta de las desdichas de la coyuntura o de los modos de resolverla. Aunque todo eso es imprescindible y esta Universidad dio

cuenta de presentaciones muy consistentes en cada convocatoria realizada desde el gobierno nacional: Cuatro proyectos presentados por la Universidad fueron financiados en el marco de la convocatoria del Consejo Federal de Ciencia y Tecnología (COFECyT) COVID-19 de temáticas variadas que van desde cuestiones generales como el análisis de la heterogeneidad de la estructura productiva de la Provincia de Buenos Aires, el estudio de las condiciones y condicionantes del trabajo docente en el nivel secundario en contextos de pandemia y los efectos de la crisis del COVID-19 sobre el mercado de trabajo y las condiciones de vida, hasta problemáticas más puntuales y de intervención local como el proyecto de asistencia técnica para la implementación local del programa de emergencia sanitaria “El barrio cuida al barrio” del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación en el Municipio de José C. Paz. Asimismo, la Idea Proyecto “Prevención y monitoreo del COVID-19 en municipios del Conurbano Bonaerense desde una perspectiva multidimensional” fue seleccionada para articular con otras propuestas elegidas en el marco de la convocatoria de la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación. El desempeño de la UNGS en ambas convocatorias, teniendo en cuenta la cantidad total de proyectos presentados, demuestra la calidad de los equipos de investigación de nuestra universidad, su capacidad de trabajo y su empeño para pensar e intervenir en la resolución de problemas que hoy son de importancia vital a corto, mediano y largo plazo. La pandemia, o la pospandemia, ha puesto a la Universidad a pensar con más intensidad en investigaciones que puedan aportar al desarrollo de políticas públicas que minimicen los niveles de vulnerabilidad social y resulten estratégicas para combatir la desigualdad.

También es imprescindible otro plano: la reflexión estratégica sobre lo que venimos llamando tiempo porvenir, y no necesariamente nos referimos ahí a los meses posteriores a la finalización del aislamiento o al hallazgo de la vacuna contra el COVID, sino a ciertas transformaciones que nos permitan construir una vida digna de ser

vivida, para todxs. No hay saberes útiles y derroches innecesarios o especialidades irrelevantes como supo creer un ministro de ciencia y técnica: la emergencia nos obliga a ser más sagaces y abundar en alertas, a abrir la imaginación y considerar plazos que no son cortos ni mediatos, a profundizar nuestras lógicas democráticas y a expandir la participación. Una reflexión sobre la condición política de nuestras existencias o el saber sobre las literaturas o la cultura no es menos propicia para esa necesaria refundación que las ingenierías, las ciencias de la salud, o la sociología.

Hemos narrado lo hecho en estos meses –y para tomar el título de la propuesta: lo hecho porque no hay distancia ni voluntad de crearla, porque lo que suceda a nuestra institución y a sus integrantes no es ajeno a lo que sucede en toda la comunidad– como una serie de pliegues, como un conjunto de iniciativas que si tienen un sentido inmediatamente se articulan con otras que las complementan y las profundizan. Una serie de acciones que son, a la vez, urgentes y estratégicas, que se engarzan con la necesidad inmediata y preparan los ladrillos del edificio futuro.

Universidad Nacional de Hurlingham

UNAHUR en la pandemia

La Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR), como el resto de las instituciones de educación superior de nuestro país, se encontraba ultimando los detalles para comenzar un nuevo ciclo lectivo cuando la OMS declaró como pandemia al brote de COVID-19, el pasado 11 de marzo. Una semana más tarde, se aceleraron las medidas de cuidado y prevención a nivel global y nacional que más tarde desembocaron en la decisión de ingresar en una etapa de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) en todo el territorio nacional, lo que implicó la imposibilidad de dictar clases presenciales en todos los niveles educativos.

Ante este nuevo escenario, hacia finales de marzo la UNAHUR tomó tres decisiones estructurales para enfrentar la situación:

La primera tuvo que ver con reafirmar su inserción en la comunidad. Tuvimos la más profunda convicción de que el Estado debe arbitrar los medios para proteger la vida y la salud de sus ciudadanos y que la Universidad, más allá de su autonomía, debía sumarse con fuerza al “Quedate en casa” que se instaló como consigna. De esta

forma, entendimos que el cuidado de la salud estaba por encima de cualquier otra política institucional y que todas nuestras actividades quedaban supeditadas a los protocolos que el Estado fuera definiendo para garantizar el cuidado de la salud.

La segunda fue expresar nuestra vocación de ser “lo más esenciales posible”. Esto significaba que, así como ciertas actividades definidas como esenciales tenían ciertas excepciones y protocolos específicos, nosotros íbamos a sostener la esencialidad de nuestro trabajo y, fundamentalmente, del derecho a la educación de nuestros/as estudiantes.

La tercera significaba que, sin transgredir ninguno de los protocolos y restricciones vigentes, íbamos a usar todas las herramientas disponibles para seguir dando clase y, a partir de allí, estar a disposición de las autoridades de los Estados (nacional, provincial y municipal) para hacer todos los aportes que pudiéramos hacer para enfrentar la pandemia.

Semanas después, las autoridades sanitarias nacionales elaboraron un esquema de fases para transitar la pandemia en función de la circulación del virus en cada jurisdicción.

Continuidad pedagógica en la Universidad y en el territorio

En aras de sostener el derecho a la educación de nuestros estudiantes y garantizar la calidad de la enseñanza, la UNAHUR afrontó, en un brevísimo lapso y junto con cientos de docentes para miles de estudiantes, el enorme desafío de construir una modalidad alternativa de cursada que no pretendiera reemplazar lo que solía suceder en las aulas, talleres y laboratorios de Hurlingham.

A través de numerosos espacios colectivos de reflexión y trabajo docente, la Universidad reafirmó que, ante el cambio de contexto, debíamos modificar las prácticas educativas, tal como cualquier acción que construye lo cultural en nuestra comunidad.

Una decisión central en el desarrollo de la propuesta fue que ningún/a docente se sintiera solo/a en el desafío de generar las condiciones para una cursada virtual. Para ello, se puso en marcha un dispositivo de capacitación, sostén y acompañamiento para el diseño de las aulas virtuales, la organización del trabajo docente, la elaboración de propuestas de evaluación y la reflexión sistemática sobre las prácticas formativas. El dispositivo contó con dos espacios fundamentales:

1. La conformación de equipos técnico-pedagógicos al interior de cada uno de los cuatro Institutos, que trabajaron en el acompañamiento de las/os docentes de las distintas carreras.

2. “La trastienda de la enseñanza¹”, un espacio de formación docente, de frecuencia semanal, que se nutrió del aporte de especialistas, docentes de UNAHUR y de otras universidades y distintos actores y referentes de la misma comunidad universitaria de Hurlingham.

El punto de partida del trabajo en aulas virtuales del campus (Moodle), no fue inaugural. Desde el inicio de las primeras carreras de la Universidad, cada materia/comisión contó con un aula virtual que permitía la expansión del aula presencial. Si bien no todas/os los docentes las utilizaron, contábamos con experiencias previas de utilización, capacitaciones a tal fin y diversas prácticas formativas que sentaron un valioso antecedente y posibilitaron la ampliación a gran escala de la virtualización masiva.

Otro aspecto importante para destacar fue el acuerdo de las Universidades nacionales con el Ente Nacional de Comunicaciones (ENACOM) impulsado por la Secretaría de Políticas Universitarias para que los sitios webs que alojaban los campus, no consumieran datos en los teléfonos móviles de nuestros/as estudiantes y docentes.

Por otra parte, hacia finales de mayo, la Universidad hizo extensivo sus esfuerzos para garantizar la continuidad pedagógica no solo para nuestros/as estudiantes, sino también para los/as alumnos/as de todos los niveles educativos del distrito. Se firmó un convenio con

¹ “La trastienda de la enseñanza”, 19 de abril de 2020. Publicado en Aula Abierta-UNAHUR: <http://aulaabierta.unahur.edu.ar/la-trastienda-de-la-ensenanza/>

el municipio de Hurlingham, el gobierno bonaerense y el ministerio de educación de la Nación para dotar de aulas virtuales a todos los establecimientos educativos públicos del municipio de Hurlingham².

El acuerdo amplió el alcance del programa “Un campus para mi escuela”, una iniciativa que desde 2018 puso a disposición de distintos establecimientos secundarios de la región todas las herramientas del campus virtual de la Universidad como soporte en clases, pero que ante la emergencia sanitaria y la incertidumbre sobre el retorno de las clases presenciales cobró un protagonismo central, y permitió llegar también a escuelas de los niveles Inicial, Primaria, Secundario, y las modalidades de Educación de Jóvenes y Adultos y de Educación Especial.

La provisión de espacios virtuales para las instituciones educativas estuvo acompañada por una propuesta de capacitación intensiva dirigida a equipos directivos, docentes y referentes técnico-pedagógicos de las escuelas, cuyo fin fue generar las condiciones para que la comunidad educativa pudiera apropiarse de las nuevas herramientas de trabajo.

A comienzos de agosto, la Universidad hizo efectiva la puesta en marcha del campus Aula Abierta en el que más de 18.000 estudiantes de escuelas públicas de Hurlingham comenzarían a transitar la continuidad pedagógica durante la segunda mitad del año³.

² “Firma de convenio: la Universidad dotará de aulas virtuales a jardines y escuelas primarias y secundarias de Hurlingham”, 21 de mayo de 2020. Publicado en la web institucional de la Universidad:

<http://unahur.edu.ar/es/convenio-unahur-aulas-virtuales-escuelas-primarias-secundarias-jardines>

³ “La Universidad presentó las aulas virtuales con las que más de 18 mil estudiantes de escuelas públicas de Hurlingham cursarán durante la segunda parte del año”, 3 de agosto de 2020. Publicado en la web institucional de la Universidad: <http://www.unahur.edu.ar/es/la-universidad-presento-las-aulas-virtuales-con-las-que-mas-de-18-mil-estudiantes-de-escuelas>.

Fortalecer el acompañamiento a estudiantes

Desde un inicio, la Universidad supo que para algunas/os sería muy difícil pensar en sostener un cuatrimestre virtual, tanto en términos materiales, como en subjetivos y/o simbólicos. Sin embargo, consideramos imprescindible resignificar, ante esta inesperada realidad, la responsabilidad institucional de seguir trabajando para lo que es nuestra tarea esencial: promover, facilitar y poner a disposición de las/os estudiantes los recursos para que la educación sea un derecho.

Para ello, a través de la Secretaría Académica de la Universidad impulsamos nuevas actividades de acompañamiento a las trayectorias de las/os estudiantes que incluyeron:

- * Curso introductorio “Estudiar en el campus” a principio del cuatrimestre para todas/os las/os estudiantes de la universidad.

- * Ciclo de encuentros dirigido a estudiantes con dificultades para estudiar en entornos virtuales.

- * Acompañamiento a estudiantes en situaciones de violencia de género.

- * Acompañamiento a estudiantes, a partir de la incorporación a las aulas virtuales de Alumnas/os Asistentes que fortalecieron, a través del seguimiento sistemático, las trayectorias iniciales de estudiantes de los primeros años de las carreras de la universidad.

Otro aspecto que resultó fundamental para sostener un diálogo directo con las/os estudiantes fue la puesta en marcha del Centro Integral de Atención a Estudiantes. A partir del cierre de las puertas de la Universidad, se reorganizó el área de Gestión estudiantil mediante la informatización de la gestión de trámites vinculados con el SIU y la conformación de un equipo de trabajadores/as no docentes que, desde sus hogares, brindan atención telefónica, por chat en línea en el campus y por WhatsApp para responder a las inquietudes, dudas y problemas del estudiantado.

Otra acción fundamental fue la decisión de la Universidad de realizar el envío de apuntes a domicilio a los más de 1300⁴ estudiantes que obtuvieron la Beca de apuntes y elementos de estudio. De esta forma, todos/as los/as alumnos/as que accedieron a las becas UNAHUR, recibieron en sus hogares los textos bibliográficos y/o elementos de estudio correspondientes. Para ello, la Secretaría de Bienestar Estudiantil y Servicios a la Comunidad de la Universidad, organizó los pedidos y la logística de los envíos que se distribuyeron en Hurlingham, Morón, Ituzaingó, San Miguel, San Martín, La Matanza, CABA, Pilar, Tigre, San Fernando y Las Heras.

Asimismo, se tomó la decisión de crear “ApoYAR”, una iniciativa para acompañar –de forma virtual– las trayectorias educativas de nivel primario y secundario de las escuelas de Hurlingham, así como también del primer año de la Universidad. Las tareas de apoyo las llevan adelante estudiantes avanzados de las distintas carreras de la institución.

Investigación, vinculación tecnológica y articulación con el Estado municipal, provincial y nacional

La primera acción del poder ejecutivo nacional en esta dirección fue la creación de la Unidad Coronavirus, integrada por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (MINCyT), el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (Agencia I+D+i), con el propósito de que el sector científico y tecnológico responda de modo sistémico y coordinado a los desafíos que impone la pandemia y que disponga las capacidades

⁴ “La Universidad comenzó con la entrega de apuntes a domicilio para más de 1300 estudiantes becados/as”, 3 de junio de 2020. Publicado en la web institucional de la Universidad: <http://www.unahur.edu.ar/es/la-universidad-comenzo-con-la-entrega-de-apuntes-domicilio-para-mas-de-1300-estudiantes-becadosas>

de desarrollo tecnológico que puedan ser requeridas para realizar tareas de diagnóstico e investigación sobre el COVID-19.

Así como desde sus orígenes la UNAHUR incluyó a la investigación como actividad sustantiva, en el incipiente contexto de pandemia, rápidamente se sumó, como parte del SNCTI, a sus iniciativas y a contribuir en la prevención, diagnóstico, tratamiento y rehabilitación de pacientes.

Investigación

En primer lugar, ante la postulación de una promisoriosa opción terapéutica al comienzo de la pandemia, se comenzó a trabajar en una alternativa al tratamiento clínico inicial consistente en medidas de prevención y control de infecciones y atención de apoyo, incluido oxígeno suplementario y soporte ventilatorio mecánico. Dicha opción terapéutica promovía el tratamiento de pacientes con dosis altas de vitamina D3. En esa línea, a través de la utilización de un recurso normativo que prevé el financiamiento de propuestas de investigación de manera extraordinaria, que resultasen de interés para la Universidad, siempre y cuando representen un interés particular desde la temática o desarrollo científico tecnológico propuesto, o bien una urgencia estratégica desde su implementación, el Consejo Superior de la UNAHUR aprobó el proyecto “Evaluación del péptido de defensa humano LL-37 como antiviral frente a SARS-COV-2”.

Este proyecto, llevado adelante por docentes-investigadores/as del área de biotecnología, representa un aporte desde la investigación aplicada al tratamiento de la enfermedad.

Detección

A partir de la segunda quincena de julio la Universidad otorgó una serie de becas para estudiantes avanzados de la Licenciatura en Enferme-

ría (que ya son graduados de Enfermería Universitaria) que comenzaron a participar de los operativos de detección de casos en territorio en los municipios de Hurlingham y Morón. De esta forma, miembros de nuestra comunidad, acompañan a equipos sanitarios nacionales, provinciales y municipales que se encuentran implementando el operativo DetectAR en la zona oeste del conurbano bonaerense.

Rastreo y seguimiento

Además, durante la primera semana de julio, y bajo un protocolo de funcionamiento de acuerdo con las normas sanitarias, se puso en marcha el Centro de Telemedicina COVID de la UNAHUR (CeTec-UNAHUR)⁵. Desde allí, se realizan tareas de rastreo y seguimiento telefónico de contactos estrechos de personas con diagnóstico positivo de COVID-19. A su vez, el CeTec-UNAHUR brinda recomendaciones de cuidados durante el aislamiento estricto y colabora en la identificación precoz de casos sospechosos. El Centro funciona de lunes a sábado de 09:00 a 18:30hs en las aulas de informática de la UNAHUR y tiene capacidad para realizar 2.000 llamados semanales.

Análisis de hisopados PCR-Real time

Sumándose al esfuerzo de Universidades con un recorrido mayor, y de instituciones científicas y de salud regionales, la UNAHUR creó la UNIDAD COVID-19⁶, constituida por un laboratorio para el procesamiento de muestras para el diagnóstico del coronavirus, inicialmente provenientes de la Región Sanitaria VII, a la cual pertenece el

⁵ “COVID-19: Comenzaron las tareas de rastreo y seguimiento de casos estrechos desde el CeTec-UNAHUR”, 8 de julio de 2020. Publicado en la web institucional de la Universidad: <http://unahur.edu.ar/es/COVID-19-comenzaron-las-tareas-de-rastreo-y-seguimiento-de-casos-estrechos-desde-el-cetec-unahur>

⁶ “La Universidad realizará análisis de detección de COVID-19”, 20 de julio de 2020. Publicado en la web institucional de la Universidad: <http://unahur.edu.ar/es/la-universidad-realizara-analisis-de-deteccion-de-COVID-19>

Municipio de Hurlingham, junto a Gral. Rodríguez, Ituzaingó, Las Heras, Luján, Marcos Paz, Merlo, Moreno, Morón y Tres de Febrero.

A estos fines, la universidad puso a disposición sus capacidades instaladas en materia de infraestructura y equipamiento, al que sumó un termociclador en tiempo real y dos cabinas de bioseguridad clase II A2. El capital intelectual a cargo del desempeño de esta tarea esencial consistió en dos equipos de trabajo conducidos por docentes-investigadoras del área de biotecnología de la UNAHUR con mayor experiencia en tareas de diagnóstico, jóvenes docentes-investigadoras de la misma área, personal no docente en tareas de soporte y se generó una línea de becas con cuatro cupos para técnicos universitarios en laboratorio, egresados y egresadas de esta universidad, que continuaran sus estudios de la Licenciatura en Biotecnología. Estos agentes se encuentran a cargo de la carga de datos en el Sistema Integrado de Información Sanitaria Argentino (SISA), fortaleciendo su formación en el manejo de fichas epidemiológicas y de técnicas bioinformáticas en general.

Este laboratorio se puso en marcha en menos de un mes, sumándose al mapa de actores científicos y sanitarios locales, como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y el Hospital Nacional Prof. Alejandro Posadas, brindando respuestas a las autoridades provinciales y nacionales. El laboratorio cuenta con la capacidad de procesar un promedio de 200 muestras diarias.

Rehabilitación respiratoria

Por otra parte, a partir de la adjudicación de un Aporte No Reembolsable (ANR) por parte del Fondo Nacional de Desarrollo Productivo (FONDEP), por un total de \$7.548.459, se puso en marcha el Centro de Rehabilitación Respiratoria (CRR)⁷, situado en las adyacencias de

⁷ “La Universidad inauguró su Centro de Rehabilitación Respiratoria para el tratamiento de pacientes recuperados de COVID-19”, 6 de agosto de 2020. Publicado en la web institucional de la Universidad: <http://www.unahur.edu.ar/es/la->

la sede de la Universidad, en la localidad bonaerense de Villa Tesei. El CRR es un espacio de atención de pacientes que hayan sido afectados por el COVID-19, y necesiten rehabilitación, principalmente kinesiológica, para la recuperación de su capacidad cardíaca y respiratoria. El centro dispone de un equipo de médicos, kinesiólogos, fisiatras y enfermeros con capacidad de atención de hasta cuarenta (40) pacientes diarios.

Asimismo, en la pospandemia se prevé que atienda otras afecciones crónicas como EPOC, y se consolide como espacio de investigación y formación de profesionales de la kinesiológica y la enfermería, que representan las carreras de grado más numerosas de la UNAHUR. Nuestra Licenciatura en Kinesiológica y Fisiatría representa la única oferta académica del nivel superior de gestión pública en la región.

Con la capacidad instalada en materia de tecnología y capital intelectual, la Universidad le dará continuidad al CRR, de manera coordinada con los municipios vecinos y cercanos y el PAMI, entre otros, con personal propio, docentes, no docentes y estudiantes. Este proyecto, llevado adelante por docentes-investigadores/as del área de salud comunitaria, representa el aporte desde la vinculación tecnológica a la rehabilitación de la enfermedad.

De esta forma, la UNAHUR colabora y realiza aportes en distintas etapas de trabajo frente a la pandemia:

1. Rastreo y seguimiento de pacientes positivos y sospechosos de COVID-19 mediante el CeTeC-UNAHUR.
2. Testeos en territorio a través de becas para estudiantes avanzados de Enfermería que participan en el DetectAR.
3. Análisis de los hisopados en sus laboratorios (Laboratorios UNIDAD COVID19).
4. Investigación en posibles tratamientos mediante el trabajo de “Evaluación del péptido de defensa humano LL-37 como antiviral frente a SARS-COV-2”.

universidad-inauguro-su-centro-de-rehabilitacion-respiratoria-para-el-tratamiento-de-pacientes

5. Rehabilitación de pacientes recuperados con secuelas respiratorias a través del CRR.

Extensión en épocas de pandemia

Para paliar la crisis sanitaria y las consecuencias económicas que ocasiona la pandemia del coronavirus (COVID-19), la Universidad creó el Fondo Solidario UNAHUR¹⁰. El proyecto se orientó a la asistencia de merenderos, comedores, clubes y ollas populares del distrito y a integrantes de la comunidad educativa. La ayuda consiste en el abastecimiento de cajas con alimentos no perecederos y artículos de limpieza. La iniciativa fue impulsada por la Universidad en compañía del Sindicato de trabajadoras no docentes (ATUNH) y el de docentes de la institución (SudHur). El Fondo Solidario es de carácter voluntario y se conforma con el aporte mensual de entre el 0,5% y el 5% del salario de autoridades y trabajadores/as no docentes y docentes que desean sumar su apoyo.

A su vez, a través del programa “Bici UNAHUR”, se realizó la tercera entrega de bicicletas a estudiantes⁸. En esta oportunidad tan excepcional, se les dio prioridad a quienes, pese al ASPO, han continuado trabajando ya que se desempeñan en “actividades esenciales”. “Bici-UNAHUR” se financia con fondos propios de la Universidad y está orientado a garantizar el acceso y la permanencia a los estudios superiores a estudiantes de carrera de grado y pregrado. Las bicicletas se otorgaron en comodato hasta que los/as estudiantes finalicen la carrera y una vez que se gradúen podrán quedarse con ellas.

Con el correr de las semanas y los avances y retrocesos de fase vividos en la zona del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), la Universidad se mantuvo activa y a disposición de las autoridades sanitarias municipales, provinciales y nacionales. En ese sentido, du-

⁸ “Bici-UNAHUR: cobertura para actividades esenciales”, 28 de julio de 2020. Publicado en la web institucional de la Universidad: <http://unahur.edu.ar/es/bici-unahur-cobertura-para-actividades-esenciales>

rante el mes de abril, participó del operativo de vacunación antigripal preventiva coordinado por la Municipalidad de Hurlingham.

Para hacerlo, otorgó diez becas de extensión a estudiantes que completaron el primer ciclo de la carrera de Enfermería universitaria⁹. La tarea de los/as flamantes enfermeros/as consistió en vacunar a personas mayores de 65 años o con enfermedades de base y embarazadas. A esta población se la considera como “población de riesgo” respecto del coronavirus. Durante un mes, aplicaron más de 1500 vacunas en postas rotatorias, emplazadas en clubes, parroquias y entidades civiles. En algunos casos, también asistieron a domicilios de personas con movilidad reducida.

⁹ “Diez estudiantes participaron en postas vacunatorias”, 28 de julio de 2020. Publicado en la web institucional de la Universidad: <http://www.unahur.edu.ar/es/diez-estudiantes-participaron-en-postas-vacunatorias>

Universidad Nacional de José Clemente Paz

La Universidad frente a la pandemia

DARÍO KUSINSKY Y SILVIA STORINO¹

Desde el inicio de esta emergencia sanitaria, la Universidad Nacional de José Clemente Paz (UNPAZ) desplegó diferentes estrategias a través de sus tres funciones –docencia, investigación y extensión– en pos de contribuir con la comunidad. Esta difícil situación que nos toca atravesar demanda un gran esfuerzo de todas y todos: desde quienes se quedan en sus casas hasta aquellas/os que ponen su salud en juego al realizar las actividades esenciales que el gobierno nacional y provincial ha autorizado. Son tiempos en los que la solidaridad y el cuidado de cada una/o y de las/os demás se han vuelto las prioridades para todas y todos.

La pandemia ocasionada por el COVID-19 ha puesto de manifiesto con crudeza las desigualdades sociales de nuestra sociedad. No obstante, se destaca el trabajo y compromiso de las organizaciones sociales en los territorios, así como la rápida y masiva respuesta del sistema científico en su conjunto que ha postulado proyectos en

¹ Rector y vicerrectora de la Universidad Nacional de José Clemente Paz.

tiempo récord, apelando de manera ejemplar a la articulación y cooperación interinstitucional.

Somos conscientes de la gravedad de la situación que enfrentamos y no desconocemos las dificultades y problemas que estamos transitando, pero confiamos en que, aun con dificultades, nuestra comunidad logrará continuar con la colaboración y el apoyo mutuo de todas y todos las/os que la conformamos, ya que hemos aprendido que, en épocas adversas, sabemos realizar nuestros mayores esfuerzos para mantenernos unidas/os.

Es por eso que queremos visibilizar a través del presente artículo el valioso trabajo de docencia, extensión, investigación y transferencia que se realizó durante estos meses con la certeza de que de esta situación salimos juntas y juntos.

1. Continuidad académica

La UNPAZ viene trabajando en garantizar las condiciones pedagógicas que permitan a nuestras/os estudiantes continuar con la cursada de este año y evitar, en la medida de lo posible, mayores perjuicios en sus trayectorias académicas. Desde el primer momento las y los responsables de los Departamentos Académicos, nuestras Direcciones y Coordinaciones de Carrera, las distintas Secretarías, en suma, todas y todos nuestras/os trabajadoras/es docentes y nodocentes han reaccionado, sin dudarlo, en este sentido. Su dedicación y compromiso por garantizar el derecho educativo de nuestras/os estudiantes es digno de admiración.

Nuestra actividad no se detuvo: para abordar el desafío de enseñar a la distancia, pusimos en funcionamiento más de 1500 aulas virtuales en nuestro Campus Virtual en las que se alojan todas las unidades curriculares que la UNPAZ ofrece. Para garantizar condiciones más igualitarias de acceso, intervenimos activamente junto al ENACOM y la Secretaría de Políticas Universitarias para obtener el uso de datos sin costo para nuestro campus virtual. Al mismo tiempo, seguimos

trabajando con nuestras/os investigadoras/es para continuar con las líneas de investigación vigentes. También adaptamos nuestras propuestas de extensión para que puedan continuar de modo virtual y creamos un registro de voluntaria/os para ser convocadas/os ante eventuales propuestas que realicen los distintos niveles de gobierno.

Avanzamos con la asignación de 450 becas internas de la UNPAZ (ayuda económica, discapacidad y mérito académico) y arbitramos los medios para facilitar los mecanismos, adecuando los procedimientos y los canales de pago a la situación actual, para poder responder oportunamente a quienes más lo necesitan

El compromiso de nuestra comunidad con la salud nos enorgullece: generamos la entrega de 135 títulos a graduadas/os en carreras de salud para que puedan integrarse rápidamente a los equipos sanitarios, impulsando un sistema de matriculación de carácter virtual en el Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires. Graduadas/os de nuestra Licenciatura en Enfermería están colaborando con el Municipio de José C. Paz en las campañas de vacunación que se están llevando adelante, entre otras acciones articuladas con las organizaciones, el gobierno local y la Universidad, desde la irrupción de la pandemia.

Además de los títulos entregados a graduadas/os en carreras de salud, entregamos virtualmente otros 270 títulos de las carreras de Abogacía, Trabajo Social, Licenciatura en Administración y Profesorado Universitario en Educación Física. Finalmente, pensando en la vuelta, continuamos acondicionando los espacios de nuestra Universidad para generar las condiciones de seguridad e higiene que esta pandemia nos demanda.

2. Capacitación a docentes de la Provincia y personal de salud

A partir de un convenio celebrado con la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, nuestra Universi-

dad capacitó a docentes de Institutos de nivel superior y equipos técnicos regionales bonaerenses para la enseñanza virtual, en el marco de la pandemia por COVID-19.

Entre los meses de septiembre y octubre de este año, a través del campus virtual de nuestra Universidad, se dictó el curso denominado “Enseñanza mediada por tecnologías en el nivel superior”, que inicialmente cuenta con una cohorte de 300 docentes formadoras y formadores de las localidades de Trenque Lauquen, Pehuajó, 9 de julio, Chivilcoy, Bragado y Chascomús, entre otras, que integran las regiones educativas 15, 16 y 17. Su propósito fue brindar un marco para la reflexión colectiva y para la construcción de perspectivas teóricas y conceptuales sobre la enseñanza virtual en el contexto actual, que posibiliten enriquecer las configuraciones didácticas que formadores y formadoras llevan a cabo en esta etapa. De esta manera se busca apoyar y fortalecer la labor docente para el desarrollo de estrategias de enseñanza mediada por tecnologías.

Además, junto a la Escuela de Gobierno del Ministerio de Salud Provincial y el Instituto Nacional de Educación Técnica (INET), la UNPAZ brindó una capacitación sobre buenas prácticas y medidas de protección personal en el marco de la pandemia del COVID-19, orientada a enfermeras y enfermeros de once hospitales que, tras esta actividad, actuarán como agentes formadores para los equipos de trabajo de sus respectivas instituciones. La iniciativa reunió a treinta profesionales del Hospital Thompson (San Martín), HIGA Petrona Villegas de Cordero (San Fernando), HZGA Gral. Manuel Belgrano (San Fernando), HZGA Gdor. Mercante (José C. Paz), HZGA Cetrángulo (Vicente López), HZGA Magdalena Villegas de Martínez (Pacheco), HZGA Dr. Enrique Erill (Escobar), Municipalidad de Malvinas Argentinas, y Municipalidad de Pilar, pertenecientes a la Región Sanitaria V.

Respecto de la importancia de esta acción conjunta, cabe señalar que dicha capacitación es una muestra del enorme impacto que puede tener la articulación entre el INET, el Ministerio de Salud de

la Provincia y las Universidades Nacionales sobre la formación de equipos de salud en el marco de la pandemia del COVID-19. Además, nos abre un camino muy interesante para recorrer una vez que la pandemia haya pasado. En este sentido, consideramos que la respuesta sanitaria al coronavirus nos indica la relevancia de “cuidar a quienes cuidan” como una prioridad hacia el futuro.

El Proyecto Barrios por la salud (UNGS-UNPAZ) ha implementado el Curso Virtual “Promoción de la Salud - COVID-19”, con el objetivo de fortalecer el trabajo de prevención del COVID que están realizando las organizaciones sociales de José C. Paz. Se trata de un espacio de capacitación destinado a las y los referentes de distintas organizaciones sociales, espacios, redes, clubes y centros comunitarios que trabajan en los barrios de José C. Paz. Desde las concepciones y herramientas de la educación popular, se busca fortalecer el trabajo que vienen haciendo las distintas organizaciones y sus referentes barriales aportando conocimientos y saberes para asistir y difundir medidas de cuidado, acompañar y orientar a las y los vecinas y vecinos en los barrios. Participan de la propuesta investigadoras/es, docentes, graduadas/os, estudiantes y nodocentes de los Institutos del Conurbano (ICO) y del Desarrollo Humano (IDH) de la Universidad Nacional de General Sarmiento y del Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades (IESCODE) de la UNPAZ. Esta iniciativa cuenta con el apoyo del Programa de Articulación y Fortalecimiento Federal de las Capacidades en Ciencia y Tecnología COVID-19 del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación. Como resultado de la convocatoria, motorizada por las organizaciones vinculadas al proyecto, se inscribieron 80 personas, en su mayoría involucradas en las organizaciones sociales del distrito, a las que se suman algunas/os representantes del municipio y otros organismos estatales.

3. Centro de Telemedicina de la Provincia de Buenos Aires

La UNPAZ puso en funcionamiento un Centro de Telemedicina (CETEC UNPAZ) para realizar el seguimiento y mejorar el acompañamiento de contactos estrechos de pacientes con COVID-19. Se trata de una iniciativa del Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires, junto con la Municipalidad de José C. Paz y el Ministerio de Educación de la Nación, a través de la Secretaría de Políticas Universitarias y la Universidad. La articulación entre diferentes niveles de gobierno para la implementación de esta política pública permitirá trabajar en uno de los ejes centrales: contener la pandemia y evitar la propagación del virus.

Para la puesta en funcionamiento del CETEC UNPAZ, se realizaron tareas de acondicionamiento de tres salas de informática de la Universidad, se brindó una capacitación a cargo del CETEC de La Plata y se implementó un estricto protocolo para cuidar a cada una/o de las/os voluntarias/os. Este Centro de Telemedicina colabora con el seguimiento epidemiológico y contribuye a mitigar la cantidad de contagios que existen en José C. Paz, la región y la provincia en general.

Asimismo, más de veinte estudiantes voluntarias/os de nuestras carreras de salud y de la Licenciatura en Trabajo Social tienen a cargo la tarea de comunicarse a diario con vecinas y vecinos de José C. Paz que hayan estado, en las últimas 48 horas y como mínimo durante quince minutos, a menos de dos metros de personas diagnosticadas con COVID-19 y que, por lo tanto, deben permanecer aislados sin salir de su domicilio durante catorce días. El objetivo de esta iniciativa es contribuir con el cumplimiento del aislamiento y detectar tempranamente la aparición de síntomas de la enfermedad. En este sentido, si se encuentran problemas para sostener el aislamiento –dificultades para acceder a alimentos o a productos de higiene, déficits estructurales de la vivienda, situaciones de violencia, etc.–, se activan los circuitos para acompañar y contener las diversas

necesidades a través del Estado local. Si se registra el inicio de un cuadro clínico compatible con COVID-19, se pone en marcha el protocolo de diagnóstico.

4. Aportes de la ciencia

Las/os investigadoras/es de la Universidad han movilizado rápidamente sus esfuerzos para atender los requerimientos de las convocatorias extraordinarias realizadas desde los organismos nacionales y provinciales. Se han postulado proyectos que, aun no habiendo sido seleccionados, han significado un aprendizaje importante para los equipos y una muestra de su grado de compromiso con las demandas planteadas desde la política pública.

Como resultado de la convocatoria extraordinaria a Ideas Proyecto COVID-19 impulsada por la Agencia de Promoción de la Investigación, el Desarrollo y la Innovación (Agencia I+D+i), la Unidad Coronavirus seleccionó para su financiamiento un proyecto presentado por la UNPAZ. El proyecto seleccionado consiste en el desarrollo de un kit serológico (ELISA) para la detección de anticuerpos contra el SARS-CoV-19. Está dirigido por la Dra. Leticia Bentancor (CONICET-UNPAZ), quien regresó al país en 2012 gracias al Plan de Repatriación de Científicos del CONICET, uno de los programas que, en su momento, logró revertir la tendencia de expulsión de investigadoras/es formados en la Argentina.

El kit serológico, que servirá como herramienta de vigilancia epidemiológica, se emplea a través de un método rápido y simple que además presenta el beneficio de ser multiespecie, es decir que podría utilizarse en estudios preclínicos, medicina veterinaria y relevamiento de vida silvestre. Su fabricación en el país implicará una significativa reducción de costos en comparación con los kits que se adquieren en el exterior. Su implementación se hará de manera complementaria a la metodología empleada actualmente para el diagnóstico –RT-PCR

sobre muestras de hisopado-, ya que permitirá detectar los casos de personas infectadas y así reducir el número de ensayos de RT-PCR. Por otro lado, permitirá realizar un seguimiento de la respuesta inmunológica de las/os pacientes, de manera de poder contar no solo con un diagnóstico rápido sino también con una herramienta para el estudio epidemiológico de la pandemia en nuestro país.

El proyecto implica un notable esfuerzo de articulación con otras instituciones públicas en las diferentes etapas de su desarrollo. La Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) y la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires (FCEN, UBA) proveerán las proteínas recombinantes, en tanto la UNPAZ realizará el armado y validación del prototipo, a partir de muestras de pacientes que funcionan como control para la investigación provistas por el Hospital San Juan de Dios de La Plata. La fabricación y distribución de los kits serológicos será realizada por un laboratorio público. El proyecto cuenta con el aval y el interés del Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires para su implementación. Además, en el caso de este proyecto, se destaca que la radicación de este equipo de investigadores en la UNPAZ ha generado sinergias que esperamos conformen un espacio de producción de conocimiento vinculado con la transferencia tecnológica y el rol de la política pública en el mejoramiento de la salud y la calidad de vida de la población, particularmente en el área de la producción pública de medicamentos. Se han realizado postulaciones doctorales a CONICET y CONICET-ANLAP en temáticas vinculadas, así como otras iniciativas de cooperación con la Universidad de Hurlingham para la generación de un proyecto interinstitucional en temas estratégicos y la realización de actividades de posgrado basadas en la complementariedad de los equipos de investigación.

En el marco de la convocatoria del Programa de Articulación y Fortalecimiento Federal de las Capacidades en Ciencia y Tecnología, que buscó fortalecer las capacidades provinciales y municipales en el proceso de toma de decisiones y planificación de estrategias de

control, prevención y monitoreo del COVID-19, fue seleccionado un segundo proyecto de la UNPAZ: “Covid 19: Trabajo, Género y Desigualdades en la Provincia de Buenos Aires”. Este proyecto, dirigido por la Dra. Nora Goren, será llevado adelante en articulación con las carteras provinciales de Mujeres, Políticas de Género y Diversidad Sexual y Trabajo. El objetivo de dicho proyecto es producir información y datos sistematizados y actualizados respecto de la situación socio-laboral y familiar de los hogares de la Provincia de Buenos Aires, a partir de la crisis provocada por la pandemia del COVID-19 y las subsiguientes medidas de prevención tomadas por los gobiernos nacional y provincial para prevenir la propagación del virus. Para ello, se propone abordar los impactos sociales, laborales y económicos, y su incidencia en las desigualdades de género, haciendo hincapié en la distribución de las tareas productivas y reproductivas de las unidades familiares.

La convocatoria PISAC ha sembrado nuevas expectativas y un gran trabajo de cooperación con universidades de otras regiones del país. Varios equipos de investigación han sumado esfuerzos para participar de estas postulaciones como nodos asociados.

Las actividades de cooperación interinstitucional se han reorientado también en función de las necesidades de comunicación en el contexto de la pandemia. Junto con las universidades integrantes de la REDIUP (Red Interuniversitaria de Popularización de la Ciencia y la Tecnología)² se ha realizado el concurso público: “La ciencia importa: el desafío de comunicar conocimientos confiables en contextos de incertidumbre e infodemia”. El certamen está destinado a la creación y postulación de piezas de comunicación pública originales que muestren y pongan en valor la generación de conocimiento en las universidades, en los contextos de pandemia y pospandemia, algo

² Integrada por: Universidad Nacional de José Clemente Paz, Universidad Nacional de Quilmes, Universidad Nacional de Moreno, Universidad Nacional de General Sarmiento, Universidad Nacional Arturo Jauretche, Universidad Nacional de Hurlingham y Universidad Nacional de Avellaneda.

indispensable para la toma de decisiones y la participación ciudadana en tiempos de infodemia.

Asimismo, se han fortalecido las actividades de transferencia y vinculación con las organizaciones del territorio –las pequeñas y medianas empresas, el municipio y las áreas de producción de la Provincia de Buenos Aires y la Subsecretaría de Economía del Conocimiento del Ministerio de Desarrollo Productivo de la Nación–. Las que han redundado en una intensa agenda de iniciativas y proyectos cooperativos. Para colaborar con el sector productivo de la región, se ha desarrollado un boletín informativo que semanalmente recopila y resume las medidas oficiales, económicas y jurídicas, de relevancia para dicho sector empresarial-productivo. Allí se sistematizan todas las medidas que se proponen para enfrentar o paliar los problemas generados por la pandemia en esta actividad, a través del impulso de créditos, garantías y tasas bonificadas, convocatorias para financiamiento tecnológico, prórrogas de vencimientos, seguridad laboral, exenciones o prórrogas contributivas e impositivas, ampliación de actividades esenciales, entre otras. La Universidad pone a disposición los recursos profesionales para responder consultas y asistir al sector productivo local con cuestiones relacionadas a estas normativas.

También se han realizado encuentros virtuales con integrantes del FOROPYME y otras pymes de la región para ajustar y proponer algunas de las estrategias en las que se está trabajando en la Universidad, en el marco de la actual pandemia: competitividad de industrias metalmeccánicas, industrias culturales, salud, gestión y administración de pymes, desarrollo de proyectos productivos de la economía social, comercio electrónico e informática para la salud. Se destacan las presentaciones conjuntas de proyectos a programas del Ministerio de Desarrollo Productivo de la Nación, actividades de capacitación en temas de comercio exterior y la realización de un nuevo relevamiento de demandas para afrontar de la mejor manera posible la recuperación de las empresas en la pospandemia.

5. La UNPAZ solidaria

La Universidad creó el Fondo Solidario UNPAZ/COVID-19, que, a través del dinero recaudado, proveerá de alimentos y productos de primera necesidad a organizaciones sociales que asisten a familias de nuestro distrito. Las donaciones pueden ser realizadas por miembros de la comunidad universitaria (estudiantes, docentes, nodocentes y graduadas/os), organizaciones sociales, empresas, personas físicas y jurídicas. Se pueden realizar por transferencia y/o depósito bancario y, en el caso de las/os docentes y nodocentes, se podrá optar por el descuento a través del recibo de haberes. Esta reciente iniciativa fue aprobada por el Consejo Superior, a través de la Resolución N° 71/2020, y fue impulsada por los claustros estudiantiles y nodocente con el acompañamiento de los gremios ADUNPAZ, ADIUNPAZ y ATUNPAZ.

Con esta idea se busca ayudar a sobrellevar la extraordinaria crisis sanitaria y social generada por la propagación del COVID-19, que agrava la situación socioeconómica de distintos sectores de la sociedad. Este proyecto se enmarca en una serie de propuestas y estrategias desarrolladas en la Universidad tales como: convocatorias de voluntariado para el cuidado de personas mayores; relevamiento de negocios de cercanía que entregan mercadería a domicilio; espacio de telemedicina para el seguimiento telefónico de contactos estrechos de pacientes con COVID-19, en conjunto con la Municipalidad de José C. Paz y el Ministerio de Salud Provincial; y diversas acciones de articulación con políticas sociales y sanitarias en el territorio.

Por último, queremos destacar especialmente el Proyecto de Voluntariado para el acompañamiento de personas mayores, del que participan estudiantes, nodocentes, docentes y graduadas/os que se sumaron a la convocatoria “Voluntarios COVID-19” lanzada durante la primera semana de abril de 2020. Está orientado a encontrar alternativas para dar continuidad a las actividades y propuestas de extensión que se venían desarrollando con las personas mayores para

promover su bienestar y desarrollo y que adquieren mayor relevancia en este contexto. Además, nos permite mantener los vínculos de intercambio, afecto, cuidado y solidaridad que hemos construido en estos últimos años con las personas mayores de nuestra comunidad.

Todo el trabajo voluntario en esta coyuntura de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio se realiza de manera remota a través de las herramientas digitales más utilizadas como aplicaciones de mensajería, videollamadas, encuentros desde plataformas virtuales, etc.

La UNPAZ sigue estando cerca...

En cada una de estas iniciativas, la Universidad ha contado con la respuesta entusiasta de su comunidad: estudiantes, docentes y no-docentes han participado en distintas instancias colaborando desinteresadamente, capacitándose y expresando por diversos medios su preocupación y solidaridad. Se han movilizad recursos de manera estratégica para que las/los trabajadoras/es de la Universidad cuenten con condiciones adecuadas de conexión y, en ciertos casos, con el equipamiento necesario para poder desarrollar las tareas requeridas.

En este sentido, la Secretaría General desarrolló un curso de “Pautas Administrativas en Contexto de Emergencia” destinado a las/los trabajadores/as nodocentes. Esta herramienta que se introdujo frente a la contingencia de la pandemia pretende fortalecer la continuidad y la calidad de la gestión administrativa de la Universidad en todas sus áreas.

En el caso de la docencia, se realizaron enormes esfuerzos para abordar el desafío de enseñar a la distancia. Así, gracias al compromiso de docentes, estudiantes y el trabajo del personal informático de la Universidad, se logró continuar con la cursada de este año. Además, la modalidad virtual ha permitido la continuidad de las actividades de posgrado de la Universidad, las que incluso han expandido su oferta en los últimos meses.

En el campo de la investigación y la transferencia, más allá de los proyectos seleccionados y de la activa participación de las/os investigadoras/es en la postulación de proyectos, el área de gestión de Ciencia y Tecnología ha multiplicado sus esfuerzos de coordinación, articulación y cooperación interinstitucional e internacional. Debido a la intensidad de convocatorias, proyectos e iniciativas que involucran a una gran cantidad de actores de diversas instituciones (CONICET, CIC, ANLAP, además de las áreas gubernamentales locales provinciales y nacionales, y los consorcios que reúnen a las propias Universidades como CONUSUR), se han generado herramientas de capacitación, foros e intercambios necesarios para poder implementar de manera progresiva e incremental la capacidad instalada en la institución para la gestión de proyectos de gran escala.

Si bien la pandemia nos enfrenta a un desafío impensable, y en cierto punto amenazante, las formas y la determinación con que nuestra comunidad universitaria viene encaminando sus esfuerzos han revelado una creatividad y un compromiso incansable. A partir de esta experiencia colectiva que nos ha sumergido en la incertidumbre personal, la Universidad ha generado un espacio de trabajo que inspira y augura un futuro que nos enriquecerá profundamente. Por eso, consideramos que las acciones mancomunadas y las rápidas adaptaciones emprendidas por estudiantes, docentes y nodocentes nos han fortalecido y nos han hecho crecer de una manera inesperada, lo que nos permite prepararnos mejor para enfrentar la próxima etapa.

Universidad Nacional de Lanús

La UNLa en la pandemia

1. Contexto mundial y regional: pandemia, desigualdades y negocios

Hay otra pandemia que azota al mundo y de ella no se habla, a pesar de que provoca todos los años millones de muertos y enfermos, y con la cual convivimos: se trata de la desigualdad social. Pero no es noticia, está naturalizada, y no recibe la atención que debiera. Ya no se trata de bacterias ni de virus que mutan, se trata de sociedades que dominan a otras sociedades o a sectores de su propia sociedad, señalando la pérdida de principios básicos de solidaridad y situaciones mucho más peligrosas que cualquier epidemia. Muchos de los muertos por la pandemia del COVID-19 llegan a tal situación no por la agresividad del virus sino por las vulnerabilidades sociales inscriptas en sus cuerpos por esas desigualdades sociales en las que transcurren sus vidas.

Al observar los números de enfermos y muertos por la pandemia a nivel mundial una de las preguntas que surge es: ¿Por qué hay más afectados en América Latina que en otras regiones? La respuesta no

tiene que ver con la infectología, sino con la economía. La región de Latinoamérica es la más desigual del mundo. Según el PNUD, el 10% más rico concentra una mayor porción de los ingresos que en cualquier otra región (37%), y el 40% más pobre recibe la menor parte (13%). La pandemia no mejoró esas desigualdades, sino que las incrementó.

La cuarentena, el aislamiento, la distancia social, el lavado de manos se generalizaron como indicaciones esenciales para la prevención. Pero esas normas –científicamente fundamentadas– implican el supuesto de hogares sin hacinamiento y con servicios básicos, es decir, están pensadas, como mínimo, para familias de clase media. Olvidaron que en América Latina son muchos los que no tienen un techo debajo del cual protegerse, una mesa en la que apoyar el plato de comida, y un servicio de agua para lavarse las manos; no solo por una necesidad biológica sino, fundamentalmente, para dar cuenta de un hecho social como es la comensalidad. Las expresiones habitacionales de quienes sufren las brutales condiciones de desigualdad en la región reciben distintos nombres según los países: villas miseria, favelas, cantegriles, barrios, tugurios, callampadas, campamentos, pueblos jóvenes, ranchos, barracones, ciudades perdidas o palomares. Esas configuraciones marcan los límites que la realidad impone a los más vulnerables: las (im)posibilidades fácticas de cumplir con las premisas de la cuarentena. Ante esta situación, las indicaciones de prevención son vividas, muchas veces, como abstracciones, dada la imposibilidad material de cumplirlas.

2. Geopolítica y COVID-19

La disputa geopolítica no se dio solo por encontrar nuevos tratamientos, también giró en los inicios de la pandemia alrededor de la disponibilidad de insumos y tecnologías: camisolines, barbijos, respiradores, kits diagnósticos y otros. Los principales países del mundo querían lo mismo y al mismo tiempo, pero el mercado, dominado por China, no

consiguió dar respuesta a las demandas y favoreció un mercado negro que llegó a elevar los precios de cinco a veinte veces su valor.

Ese escenario provocó diferentes estrategias para apropiarse de insumos o bloquear exportaciones por los Estados miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, provocando conflictos y acusaciones entre ellos. El desparpajo llevó a la violación de tratados multilaterales, y provocó el llanto del presidente de Serbia que expresó “la gran solidaridad internacional de hecho no existe. La solidaridad europea no existe. Fue un cuento de hadas sobre el papel”.

Todo parece una película de intriga y suspenso que los medios reflejan con términos como piratería moderna, guerra sucia, espionaje, golpes bajos, chantaje, corrupción, robos, decomisos y servicios secretos, y algunos titularon como “la guerra de los barbijos”.

El presidente Donald Trump invocó la Ley de Producción de Defensa para prohibir la exportación de barbijos y exigió que las empresas estadounidenses aumenten la producción de insumos médicos. Hablar de la insuficiencia de equipamientos para luchar contra el COVID-19 acarrea problemas, así varios hospitales amenazaron con despedir al personal si lo hacían.

Ante esos juegos de geopolítica y el desabastecimiento que provocan, se vivieron realidades muy graves que no solo afectaron la calidad de la atención, sino también la salud de las y los trabajadores de la salud, ya que se recurrió a la esterilización para reutilizar materiales. A la par que la guerra de los barbijos transcurría, los países se lanzaron, en la medida de sus posibilidades, a producir esos mismos insumos o tecnologías que no siempre alcanzaron los estándares de bioseguridad requerido. A nuestro país le llevó casi seis meses alcanzar niveles de autosustentación de esos elementos críticos.

3. Contexto nacional: priorización de la salud

La pandemia ha puesto en primer plano, como pocas veces antes, la necesidad de un Estado capaz de garantizar una respuesta a los

requerimientos en materia de salud de la población. Esta respuesta que incluye la coordinación, suministro y/o producción de recursos materiales y humanos ha sido implementada por el Gobierno Nacional desde el comienzo del brote de COVID-19 en la Argentina. Con fecha 19 de marzo se estableció por el Decreto 297/2020 el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio en todo el territorio nacional, el cual se fue extendiendo con sucesivas flexibilizaciones o profundizaciones de acuerdo con el curso de la pandemia. Mientras tanto se instrumentaron las vías necesarias para disponer de los recursos imprescindibles para hacer frente a una enfermedad que viene azotando al mundo, para la cual no hay hasta el momento tratamiento ni vacuna, y que sigue desorientando a la comunidad científica internacional. Con el constante asesoramiento de un comité científico probadamente idóneo en su campo, el Estado Nacional ha fortalecido el sistema de salud para hacer frente a la adversidad: según el Ministerio de Salud de la Nación, al mes de julio pasado había incrementado en un 37% el número de camas de terapia intensiva y en un 38% el de respiradores existentes en la Argentina al comienzo del brote: las 8.521 unidades de cuidados intensivos con las que se contaba antes de la pandemia aumentaron en el término de tres meses y medio a 11.668, y los 6.211 respiradores se incrementaron hasta alcanzar el número de 8.602. Se importaron, y también se produjeron (y siguen produciéndose), recursos e insumos para tratamiento y para protección del sistema de salud. En el tiempo transcurrido desde marzo de este año, el personal sanitario ha aumentado su conocimiento sobre la enfermedad y sobre su tratamiento. A todo ello se suman los ensayos clínicos de las vacunas que se realizan en el país y también la perspectiva de producir en territorio nacional componentes de otra vacuna en estudio.

A la falsa dicotomía “Economía o Salud”, el Gobierno Nacional ha respondido desde el primer momento priorizando la salud de todos los argentinos y las argentinas sin por ello descuidar la importancia de conservar, en la medida de lo posible, el equilibrio económico, en

un contexto global en el que la pandemia de COVID-19 ha sido la verdadera causa del deterioro económico de gran cantidad de países del mundo.

4. Lanús: la UNLa y la función Cooperación/Extensión

En el marco global, regional y nacional establecido por esta crisis sanitaria de inmensas proporciones, Lanús, como comunidad, viene experimentando desde el mes de marzo las mismas alteraciones en cuanto a trajín cotidiano y a rutinas establecidas que la mayor parte del país –y también del mundo–.

Es aquí donde surge con más fuerza que nunca la necesidad de inserción en la sociedad que nos rodea desde nuestro carácter de Universidad Urbana Comprometida, consciente de ser una institución al servicio de la región, del país pero, sobre todo, de la comunidad que nos aloja.

El rol de la denominada “Extensión Universitaria”, resignificada en la Universidad Nacional de Lanús (UNLa) como “Cooperación y Servicio Público”, constituye una forma de enfatizar el carácter dialógico de la relación de las Universidades con el territorio en el que se asientan, así como la concepción de esta función y de la Universidad toda como servicio a su comunidad y a su patria. Así, en el contexto de la pandemia este rol adquiere importancia creciente y fundamental para repensar acciones concretas de intervención con y para la comunidad.

Ello es así porque, sin pensarlo de manera exclusiva con respecto a las otras funciones esenciales, la cooperación constituye el ámbito institucional específico y pertinente para establecer los vínculos y articulaciones con las organizaciones de la comunidad local, regional y nacional, así como con los distintos niveles del Estado para el abordaje y resolución de los problemas y demandas definidas en forma conjunta con estos actores mencionados.

En la compleja sociedad del conocimiento los saberes no fluyen de las universidades a la sociedad, sino que se articulan e integran

con los saberes situados y construidos en la práctica social de sujetos, organizaciones y sectores de la sociedad.

“La comunidad es nuestra currícula” señala A. Jaramillo (2013:35) y en esta afirmación se condensan las expectativas recurrentemente mencionadas en los ámbitos vinculados a la extensión/cooperación universitaria, tales como la REXUNI (Red de Extensión Universitaria) dependiente del Consejo Interuniversitario Nacional, jerarquizar y curricularizar la Extensión/Cooperación.

El estatuto de la REXUNI, en su Art. 1 inc. D: “Favorecer la institucionalización y valoración de la Extensión Universitaria en todo el ámbito del sistema universitario nacional, promoviendo la inserción curricular y su integración con la docencia y la investigación”

En general, se tiende a definir la curricularización de la Extensión/Cooperación como la incorporación de prácticas territoriales (o extensionistas) en los trayectos educativos de los estudiantes de grado, con objetivos formativos en términos de valores y solidaridad, así como también espacio de concreción del compromiso social de las universidades y de su integración al desarrollo de la investigación.

La realidad actual de la pandemia pareciera no obstante demandar una perspectiva de curricularización que excede el ámbito de las disciplinas y carreras, y se instala como un *ethos*, una forma de estar en el territorio acorde con la urgencia y con los imperativos de las demandas que deben ser atendidas.

Esta perspectiva integral traspasa el orden de las cátedras y de los claustros, y nos obliga a adaptaciones internas y externas: adaptaciones de nuestras rutinas y circuitos, y de nuestras articulaciones con las organizaciones territoriales que enfrentan cotidianamente la difícil realidad.

R. Avila (Avila, *et al.* 2014:49, 50) nos hablan de “indisciplinar la universidad”; Jaramillo de organizarla a partir de los problemas y no de las disciplinas.

Pareciera que el imperativo de la época se orienta irremediablemente en ese sentido. La universidad hoy más que nunca requiere

repensarse y trabajar en pos de los nuevos desafíos que el contexto nos impone.

Bibliografía

- Avila R. *et al.* (2014). *Universidad, territorio y transformación social*. Buenos Aires: Ediciones UNDAV.
- Jaramillo, A. (2013). *Universidad y Proyecto Nacional*. Remedios de Escalada, Ediciones de la UNLa.

Jerarquizar la cooperación en tiempo de pandemia. Una experiencia de trabajo desde la UNLa

LIC. ROMINA CARO, LIC. MARCELA VIÑUELA, LIC. MARIA PIANCIOLA,
LIC. BEATRIZ NOGUEIRA, MG. CARLA MICELE,
TEC. CLAUDIA GONZALEZ, PROF. GRISELDA ZPEVAK

Desde hace varias semanas la pandemia del COVID-19 ha modificado de forma abrupta nuestros modos de hacer en lo cotidiano: ello ha exigido a las personas e instituciones una modificación en los modos de trabajo y relación con los otros.

Leemos numerosos artículos de distintos organismos internacionales que expresan su preocupación por los efectos que la pandemia del COVID-19 tiene sobre las personas y la comunidad, y han instado a los Estados a adoptar medidas para proteger la vida, el derecho a la salud y la integridad personal de acuerdo a los estándares de derechos humanos, intentando de este modo prevenir los contagios de COVID-19.

Así, y en un contexto tan particular de emergencia sanitaria, se puede visibilizar la profundización y reproducción de las desigualdades en los sectores más empobrecidos de nuestra sociedad. La brecha entre el acceso y la exclusión se acentúa.

Desde el equipo de la Dirección de Cooperación (DCO) que depende de la Secretaría de Cooperación y Servicio Público (SCySP) de la UNLa, nos interpelamos acerca de cómo transitar esta cuarentena

y qué nuevos modos de intervención debemos preguntarnos para después de ella. Pensar colectivamente nuevos modos de trabajo.

Si entendemos a la Cooperación como un ida y vuelta, ¿de qué modo podemos trabajar cuando no median el brazo, la mirada, el contacto con el otro, base de nuestra tarea y modos de trabajar hasta antes de la pandemia?

Pandemia, cuarentena, aislamiento social, son palabras que se enuncian cotidianamente. Los medios nos empachan de información, todos sabemos las medidas de precaución, nos convertimos en infectólogos y epidemiólogos, sabemos fabricar tapabocas y alcohol en gel, pero ¿reconocemos cómo afecta nuestra cotidianidad esta situación adversa? ¿Cuáles son las marcas que esta situación dejará en cada uno de nosotros? ¿Cuáles son los mensajes que los adultos transmitimos a nuestros niños y adolescentes? En este sentido, Perla Zelmanovich (2003:5) plantea que:

La contingencia dramática de los acontecimientos se ve potenciada en sus efectos por el empobrecimiento de las significaciones que brindan el amparo necesario frente a lo incomprensible. Pero la posibilidad de dar sentido a lo que se ubica en los confines de la racionalidad, se hace factible si hay un Otro que mantiene algún grado de integridad para situar en una trama lo que irrumpe de la realidad. Ese “Otro” es, por ejemplo, el personaje del padre en la película de Roberto Benigni, “La vida es bella” quien sostiene para su hijo una escena lúdica que pone un velo de significaciones a esa realidad inexplicable de los campos de concentración, a los que él también se halla sometido. Velo que se convierte en protección y amparo para el niño.

En un intento de reflexionar sobre estos interrogantes, como equipo nos proponemos resaltar la potencia que el trabajo para y con la

comunidad sigue teniendo aún en las situaciones más adversas. Posibilitando nuevos modos de intervenir y de relacionarnos con y en la comunidad. Poder ser intermediarios entre la situación difícil que atravesamos y la generación de expectativas futuras. Al respecto, no se trata de negar la realidad sino de trabajar en ella, teniendo como horizonte qué podemos hacer una vez que la pandemia ya no esté entre nosotros, dejar brújulas que orienten y permitan a las poblaciones de niñas, niños y jóvenes, destinatarios principales de nuestras acciones, para que puedan erigirse como sujetos activos frente a las circunstancias, y no meros objetos de estas. Que puedan ser creadores y no solo receptores, y que ello les permita generar expectativas de futuro.

Transitar esta pandemia otorgando sentido a cada una de estas acciones con una distancia necesaria de los hechos, que no significa la negación de los mismos, sino la aproximación a estos pero sin sentirse arrasados por ellos. No se trata de ocultar lo que sucede, sino de trabajar con y a partir de ello, atendiendo a las singularidades y características de cada contexto.

Así, este documento tiene por objetivo transmitir la experiencia de la UNLa respecto a sus acciones de Cooperación, y lo ordenamos en los siguientes ejes:

1. Pandemia y modos de trabajo;
2. Pandemia y Cooperación;
3. Pandemia y comunidad;
4. Pandemia y proyectos sociocomunitarios.

1. Pandemia y modos de trabajo: la gestión administrativa, teletrabajo, trabajo colaborativo y uso de herramientas

Respecto a las demandas de índole administrativa, nos encontrábamos a comienzos del mes de abril con diversas situaciones a resolver: si bien en un principio se solucionarían a través de llamados telefó-

nicos, percibíamos que estábamos ante un panorama de total incertidumbre. Esto nos interpelaba a pensar los circuitos administrativos desde una práctica remota. En este marco, y dado que el área de informática pudo proveer los accesos a: 1- sistema de comunicaciones documentales (ComdocII), 2- sistema de gestión docente (GesDoc), 3- espacio interno de comunicación y difusión (Intra-UNLa), 4- sistema de administración de convenio y la red de archivos compartidos; contábamos inicialmente con parte de los elementos básicos de consulta. Si bien era posible llevar a cabo el circuito de convenios de manera virtual, advertíamos que estábamos organizando algo impensado en una gestión administrativa constituida y organizada a partir de la intervención de expedientes físicos. En términos generales, de una gestión administrativa pensada íntegramente en papel y de naturaleza documental. Aun así, dadas las urgencias para ratificar los convenios, comenzamos a recibir toda la documentación que contiene un expediente “físico” completamente “digitalizada”. En efecto, era preciso poder organizar cada expediente y hacerlo circular a las áreas intervinientes.

Para ello, las herramientas colaborativas y gratuitas que ofrece Google Drive¹ nos brindaron un medio en el cual consolidamos documentación e incorporamos las intervenciones digitales siendo a su vez el canal de registro del circuito de convenios realizado de manera totalmente remota.

¹ El Google Drive es un servicio de almacenamiento de archivos multiplataforma en Internet (es decir que puede ejecutarse tanto en Windows, Mac como en Linux). Este servicio permite que los usuarios puedan almacenar y sincronizar archivos en línea y entre PCs, y al mismo tiempo compartirlos con otros usuarios. Existen diferentes versiones entre las cuales se encuentran las gratuitas y aranceladas, la diferencia entre ellas radica básicamente en la capacidad de almacenamiento que se ofrece. También se encuentra disponible para dispositivos móviles con diferentes sistemas operativos. Una de las características interesantes que tiene es la posibilidad de visualizar el historial de revisiones, de manera que si, por ejemplo, un archivo llegase a ser borrado, puede recuperarse desde cualquiera de las computadoras sincronizadas. Nos ofrece también el *hangout* para realizar videoconferencias y para mantener conversaciones online/chat.

Es interesante observar cómo todo este primer proceso de implementación del “teletrabajo” –el cual no está contemplado en la Universidad Nacional de Lanús– fue tomando forma de manera mancomunada. Las áreas fueron configurando el trabajo remoto y con ello los circuitos administrativos que antes era necesario tratar personalmente y mediante la entrega/recepción de expedientes, en cuatro meses fue reemplazado por archivos que guardamos en nuestra *notebook*. Cientos de expedientes que durante años taparon por completo escritorios, estanterías y requirieron espacios para archivo, no los teníamos al alcance y de igual forma no fueron un impedimento para avanzar desde la virtualidad con los trámites. Tanto las reuniones entre equipos como las reuniones de Consejo Superior y comisión de comité de fondos externos se concretaban sin inconvenientes bajo las modalidades de videoconferencia, que proveen diversos programas de videollamadas y reuniones virtuales, accesibles desde computadoras de escritorio, computadoras portátiles, teléfonos inteligentes y tabletas.

Ciertamente, la pandemia nos puso ante el escenario que tantos escritores nos anticiparon durante el siglo pasado con el impacto en las transformaciones tecnológicas y desde ya que el COVID-19 hizo que tomáramos real dimensión de aquellos “fenómenos globales en incesante transformación”. Castells (2002:25) afirmaba que la sociedad del siglo XXI ha sido afectada por procesos sociales, económicos y culturales que la han transformado en lo que algunos autores denominan hoy, la *Sociedad de la Información y el Conocimiento*. Uno de los factores más importantes, en este proceso de cambio, es el impacto que las nuevas tecnologías de la información, la comunicación y la administración del conocimiento han producido en la sociedad. En la *Sociedad del Conocimiento*, como también se la denomina, las tecnologías cumplen un papel central, ya que generan un nuevo escenario social, cultural y económico: se crean nuevos puestos laborales (teletrabajo), otros desaparecen, existe la posibilidad de un acceso inmediato a la información y un contexto de economía globalizada.

El autor definía a la *Sociedad de la Información y el Conocimiento* en los siguientes términos: Se trata de una sociedad en la que las condiciones de generación de conocimiento y procesamiento de información han sido sustancialmente alteradas por una revolución tecnológica centrada en el procesamiento de información, la generación del conocimiento y las tecnologías de la información. En este sentido, la rectora de la UNLa, parafraseando a Toffler diría: “Las transformaciones tecnológicas y estructurales siempre fueron más rápidas que los cambios culturales y axiológicos. En la actualidad, la revolución de la información transforma no solo el ritmo sino la sustancia de nuestras vidas”. Es difícil pensar que la tecnología sea lo que determine a una sociedad; más bien hoy podemos vivenciar cómo la tecnología de algún modo se desarrolla en relación a contextos sociales, institucionales, económicos, culturales, etc.

Graciela Guzmán (2019:82), secretaria de Estado de Promoción, Protección y Cambio Tecnológico en el Ministerio de Producción y Trabajo de la Nación, diría en el *Primer libro blanco nacional de buenas prácticas en teletrabajo, trabajo remoto y trabajo conectado*: estamos viviendo una realidad en donde los cambios tecnológicos se producen cada vez más rápido. Estos no reducirán necesariamente los puestos de trabajo, sino que los modificarán; varios van a desaparecer, pero van a crearse otros que hoy aún no conocemos. Y allí radica el desafío. Está claro que los cambios ocupacionales, de tareas, de uso de tecnología y herramientas necesitan un esfuerzo de reentrenamiento por parte de los trabajadores. Las personas deberán aprender y actualizar sus habilidades con prontitud y durante toda su vida. El reto radica principalmente en los actores que deberán formular políticas para promover las capacitaciones, aquellos que deberán crear los cursos y certificar que las personas económicamente activas hayan incorporado los conocimientos y las buenas prácticas necesarias para estas nuevas formas de trabajar.

Es por ello que atravesar esto como trabajadores en la Universidad en tanto bien nacional público, social y colectivo indefectiblemente

nos convocó a actuar rápido y a la distancia, a cooperar con el Estado Nacional para enfrentar al COVID-19. En fin, ha sido de vital importancia la virtualidad para no interrumpir las actividades pero también como oportunidad para identificar –pospandemia– qué partes de los procesos administrativos han sido necesarios y cuáles se pueden suprimir, es decir, repensar en términos de nuevas prácticas y, por supuesto, legitimar/institucionalizar la labor virtual de la cual nos quedará gran terreno para desarrollar; tal como lo expresó la asesora de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) “el futuro del trabajo no está predeterminado, nos corresponde a nosotros moldearlo”.

2. Pandemia y cooperación: experiencias en tiempo de pandemia

Como modo de visibilizar las acciones de la comunidad, desde hace unos años la UNLa ha creado una *Tribuna Popular* y el *Premio a la Cooperación Educativa*, dos acciones puntuales para mostrar el trabajo que las organizaciones de la sociedad civil y las escuelas hacen en pos de mejoras para sus territorios vinculándose con la UNLa a través de distintos proyectos y constituyendo lazos que se profundizan en el tiempo. La situación de pandemia, sin dudas, jerarquiza y hace necesario acercar los saberes de la comunidad a la universidad.

La *Tribuna Popular* se organiza desde la Secretaría de Cooperación y Servicio Público, a través de la Dirección de Cooperación, brindando un espacio de conferencias e intercambio de saberes entre organizaciones de la comunidad, estudiantes y docentes de diferentes carreras de la UNLa.

Para el segundo cuatrimestre de este año se programaron cuatro encuentros virtuales relacionados con la temática de educación, enfermedades emergentes en tiempos de pandemia, cooperativismo y diferentes movimientos cooperativos. La experiencia de años anteriores ha sido altamente fructífera y esperamos que las charlas de este año tengan la misma repercusión que las anteriores, poniendo

así en práctica el concepto de cooperación recíproca entre los saberes populares y los académicos.

A su vez, el *Premio a la Cooperación Educativa* intenta reconocer a establecimientos de educación media y organizaciones sociales que trabajan en pos de afianzar la inclusión y calidad educativa de niños, niñas y jóvenes, inculcando valores y colaborando con el desarrollo de una mejor sociedad.

En la Secretaría de Cooperación y Servicio Público se reciben las propuestas, se evalúan y se elevan para ser aprobadas por el Consejo Superior. Las instituciones educativas son propuestas por la jefatura distrital, teniendo en cuenta las acciones que se han llevado adelante con el fin de incluir en la escuela a jóvenes de barrios populares de Lanús. Mientras que las organizaciones de la sociedad civil son propuestas por el Consejo Social Comunitario de la UNLa y generalmente se trata de organizaciones con las que nuestra universidad articula, tales como comedores comunitarios, hogares de niños, bibliotecas populares, etc.

3. Pandemia y comunidad: tendiendo redes

Como ya fue mencionado, nos encontramos atravesando un contexto epidemiológico inédito para nuestras generaciones. Esto llevó a que todes modifiquemos nuestras rutinas de trabajo, nuestros modos de relacionarnos y hasta nuestra vida cotidiana.

En este contexto, la Universidad Nacional de Lanús tuvo que adaptarse a esta nueva realidad ya que a partir del DNU que dictó el ASPO se tuvo que modificar la presencia de la UNLa en los barrios. A partir de ello, generar nuevos modos de vinculación para continuar estableciendo lazos con la comunidad de manera virtual.

Es por esta razón que desde la Dirección de Cooperación se comenzó a delinear y fortalecer el proyecto denominado “Creando Lazos: Un compromiso con la comunidad” cuyo objetivo principal es la

construcción de redes institucionales para la mejora de las interacciones entre los recursos, capacidades y necesidades de la comunidad.

Este proyecto necesita de la presencia de la UNLa en el territorio, ya que es preciso conocer el barrio, la comunidad y las problemáticas de los mismos. Es por eso que, en esta primera instancia, la comunicación con las instituciones fue de manera virtual, en donde cada referente institucional pudo expresarnos las necesidades y problemáticas de la población a la que asiste.

Desde la Dirección de Cooperación comenzamos a sistematizar los datos que vamos relevando de cada institución: nombre, referente, contactos, población destinataria, problemáticas que atienden, recursos con los que cuentan, etc. y en el caso de demandas puntuales de alimentos y/o vestimenta, se articula con el Voluntariado que organiza la Secretaría de Cooperación para asistir en la medida de lo posible a esa necesidad.

El desafío que se presenta en un futuro cercano consistirá en que, una vez relevados y sistematizados los datos, podamos desarrollar estrategias pospandemia para los barrios populares de Lanús, poblaciones con las que nos encontramos trabajando de manera más cercana debido a la inserción territorial de la UNLa, ya que entendemos que estos barrios populares quedarán arrasados y visiblemente desfavorecidos, donde la brecha de la desigualdad se hace cada vez más amplia y deja a estos sectores populares desamparados. Por lo expuesto, entendemos que se hace inevitable y urgente el desarrollo de redes institucionales de Cooperación, para que toda la comunidad UNLa pueda pensar y proponer acciones concretas a partir de información actualizada y demandas concretas del territorio en base a sus necesidades reales y efectivas.

4. Pandemia y proyectos sociocomunitarios: prácticas con jóvenes en contexto de pandemia

Ante la pandemia, los proyectos sociocomunitarios no estuvieron ausentes. A mediados del mes de marzo del año en curso, la Dirección de Cooperación dependiente de la Secretaría de Cooperación y Servicio Público de la UNLa se enfrentó al desafío de redireccionar sus tareas, de pensar, diseñar e implementar variadas y nuevas líneas de trabajo, pues la pandemia se había hecho presente en nuestro país viéndonos obligados a permanecer encerrados para prevenir el contagio por COVID-19.

Desde la Dirección se trabaja con diferentes planos de acción: por un lado, la supervisión de convenios y, por otro, con programas sociocomunitarios dirigidos específicamente a la población de jóvenes y adolescentes. Atendiendo sus demandas, problemáticas, escuchándolos, mirándolos en el sentido estricto que conlleva ese término, pensando estrategias de intervención y abordando de forma cuasi artística el caso por caso de cada historia de vida que se nos presenta en el día a día. La articulación intersectorial cumple una función muy especial para poder llevar a cabo esta misión.

Se pueden dividir en dos grupos que se relacionan entre sí: por un lado se encuentran las asociaciones civiles y hogares con los que se articula desde hace más de veinte años, quienes a través de su trabajo en territorio brindan diferentes espacios (almuerzos, meriendas, clases particulares, talleres, etc.); y, por el otro lado, instituciones estatales como efectores de salud –Centros de APS, Hospitales Zonales, CPA–, Servicios Locales y Zonales de Promoción y Protección de los Derechos de la Niñez, Programas Envión, Autonomía Joven, Comisariías de la Mujer, etc., con quienes se realizan articulaciones para mejorar la calidad de vida de los jóvenes además de generarse dinámicas de articulación entre estas instituciones entre sí y con la UNLa. Es entonces en este sentido que el enfoque intersectorial genera la respuesta comunitaria que desde la Dirección queremos brindar.

En este nuevo escenario de pandemia, como equipo técnico nos pusimos a reinventar ideas para seguir convocando a la población objetivo “adolescentes y jóvenes”, para que continúen conectados con la Universidad, vinculados con los lazos que se vienen construyendo y sosteniendo desde hace muchos años, a través de talleres y de distintos espacios de aprendizaje, acompañamiento y contención.

La tarea no fue sencilla, ya que, si bien teníamos una vasta experiencia en trabajar con este grupo etario, no habíamos hasta el momento sentado precedente de dinámica virtual. Entendíamos que las propuestas debían ser claras y que era indispensable la colaboración de los referentes de las asociaciones civiles y ONGs, además de la colaboración de las entidades estatales. En este sentido, reconocemos el rol fundamental del “boca a boca” de los propios jóvenes a través de sus redes sociales, quienes están muy amigados con la tecnología y quienes nos fueron, en más de una ocasión, guiando y enseñando a zambullirnos en esta nueva forma de interactuar. Es a través de este nuevo “formato virtual” que se sostienen los talleres de los Programas desde el mes de mayo. En ambos programas “La UNLa de los Jóvenes” y “Jóvenes Líderes Comunitarios” se implementaron las inscripciones *online* y se reforzó la utilización de las redes sociales como Instagram y Facebook para un diálogo más fluido entre jóvenes, familiares y el equipo coordinador de cada programa. Todo el personal puso a disposición sus recursos para que las propuestas continuaran funcionando; el intercambio de mensajes WhatsApp fue imprescindible para generar las condiciones de accesibilidad y facilitar a la población la conexión con cada espacio que se abrió.

En este contexto, entablamos contacto con una nueva asociación, una comunidad terapéutica que trabaja en la asistencia y prevención de las adicciones, con tres sedes y varias líneas de trabajo. Seguimos tejiendo redes, construyendo lazos y planificando futuros proyectos con varias instituciones, las cuales nos hacen llegar historias y situaciones difíciles que se encuentran atravesando.

Desde la Dirección de Cooperación continuamos brindando un servicio a la comunidad a través de diferentes programas, distintas acciones e intervenciones que promueven mejorar la calidad de vida de la población. Desde el equipo entendemos que nos debemos generar un espacio de sistematización para legitimar la nueva práctica sociocomunitaria que vino y se impuso para que continuemos pensando otras formas de cooperar.

4.1. Programa “La UNLa de los Jóvenes”

En virtud del aislamiento social y obligatorio que rige en nuestro país desde el 20 de marzo del corriente, el equipo de coordinación del programa “La UNLa de los Jóvenes” comenzó a planificar y repensar estrategias para dar continuidad a los talleres que hasta el momento se brindaban de forma presencial a los jóvenes de entre 13 y 18 años de nuestra comunidad.

Pasadas las dos primeras semanas, en las que reinaba la incertidumbre entre muchas otras sensaciones generalizadas, desde la coordinación docente se organizaron reuniones (Zoom) en principio quincenales, con el plantel de talleristas. El primer objetivo fue recuperar los datos de contacto de los jóvenes, lo que llevó a indagar en grupos de WhatsApp, redes sociales y base de datos, entre otros. En otras palabras, nos convertimos en expertos en rastrear personas.

En paralelo, cada tallerista difundió en redes sociales la invitación a participar de estos nuevos espacios con modalidad virtual. Las respuestas y/o reacciones a estas publicaciones nos permitirían verificar si la propuesta resultaba atractiva o no para la franja etaria, más allá del taller en sí. Y también evaluar si la plataforma a utilizar, en este caso Zoom, era la más adecuada. Cabe destacar que hasta el momento solo contábamos con el paquete básico que ofrecía la plataforma de manera gratuita y con la suma de buenas voluntades.

Aquí comenzó nuestro mayor desafío, notamos que las respuestas a las publicaciones eran muy pocas en función de nuestras expectati-

vas y cantidad de participantes con los que estábamos acostumbrados a trabajar en la presencialidad; que les jóvenes comentaban todas las dificultades que se les presentaba a la hora de acceder a dichos espacios. Solo por nombrar algunas de ellas, las principales fueron la conectividad (datos móviles), capacidad de memoria de los dispositivos y disponibilidad horaria, pues en la franja matutina la mayoría se encontraba realizando tareas para la escuela. Y lo más difícil de manejar, mensajes cargados de una terrible angustia, desazón y desgano.

Fue muy duro, nos encontramos como equipo sin saber muy bien por dónde seguir, cargados de las palabras de nuestros jóvenes, de sus emociones encontradas. En algún punto nosotros, como adultos, estábamos vivenciando prácticamente los mismos sentimientos, pero en ningún momento dudamos en continuar; la defensa de los derechos de los jóvenes estaba presentes más que nunca.

Pasaron otras dos o tres semanas hasta que logramos acomodarnos y consolidarnos como equipo virtual. Comenzamos a encontrarnos una vez por semana; el inicio de las reuniones de trabajo se desdibujaba de lo que conocemos como una reunión formal de trabajo, para darle lugar a un espacio de desahogo y de acompañamiento entre la coordinación docente y las y los talleristas. La pandemia había llegado para quedarse en cada una de nuestras vidas.

A esas alturas ya nos encontrábamos todos y todas con las herramientas materiales para poder trabajar. Cada tallerista se encargó de solventarse los gastos que les ocasionaba la nueva normalidad, la era digital. Se arreglaron computadoras, agrandaron sus paquetes de datos de Internet, entre otras tantas. Y formalizamos la actividad en un Zoom perteneciente a la Universidad, lo que nos garantizaba otras condiciones de trabajo y flexibilidad en los tiempos.

Entonces pusimos en marcha una reinscripción *online* de cada taller. Para ello se reformaron los *flyers* que teníamos de difusión de las actividades y cada semana se subieron historias en Instagram y Facebook, donde la consigna consistió en contar de qué trataba cada taller, que a su vez permitía el intercambio con les jóvenes, por ejem-

plo, a través de encuestas, preguntas y hasta retos donde debían arrojarnos. También despejamos dudas y consultas que iban surgiendo, muchas de ellas en la franja horaria nocturna; entendíamos que esta era una manera de adaptarnos a los tiempos de los jóvenes.

Hoy, cinco meses después, nos encontramos brindando seis talleres modalidad virtual, “Canto”, “Teatro”, “Elongación y movimiento consciente”, “Música”, “Escuelita audiovisual” y “Entrenamiento físico”, con un total de cien inscriptos. Se cambiaron los horarios iniciales para establecer una franja horaria que abarca entre las 17:30 y las 21:00hs. La misma fue propuesta por los jóvenes, y los talleristas dieron lugar a la solicitud priorizando las posibilidades de los jóvenes. En este punto es importante reconocer el esfuerzo realizado por el plantel docente que modificó sus horarios y rutinas en pos de beneficiar a los chicos y chicas que participan del programa.

El contexto de pandemia nos impulsó a trabajar desde lugares, en principio, impensados. Si como equipo de trabajo, desde el día uno, no hubiésemos entendido a la Cooperación como un ida y vuelta con nuestra comunidad, todo lo mencionado anteriormente no hubiese sido posible.

4.2. Desafiando la pandemia: programa “Jóvenes Líderes Comunitarios”

A finales del año 2019 desde la Dirección de Cooperación de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa) se decidió retomar el programa “Jóvenes Líderes Comunitarios” (Líderes). Si bien ya era un Programa creado hacía unos años, no se había logrado instalar con fuerza dentro de la UNLa, ni entre la comunidad a la que estaba destinado.

Dicho programa es una propuesta pensada para jóvenes entre 19 y 25 años, y podríamos decir que es la continuidad del programa “La UNLa de los Jóvenes” (destinado a jóvenes entre 13 y 18 años) que ya se desempeña con fuerza hace diez años dentro de la Universidad.

El objetivo del programa “Líderes” es brindar un espacio de construcción comunitaria, que ofrezca a las y los jóvenes la posibilidad de pensar lo que podríamos llamar “proyecto de vida”, es decir acompañar, apoyar y orientar en la inserción a la “vida adulta”. Brindar información respecto a las diversas posibilidades de desarrollarse a nivel laboral, académico, profesional, personal, entre tantas otras posibilidades en este camino que están iniciando. La finalización y en muchos casos la no finalización de la escuela secundaria genera mucha incertidumbre y angustia. A partir del programa, la idea es acompañar este proceso, generando un puente entre las y los jóvenes, y la diversa información disponible. Por otro lado, el objetivo es establecer vínculos con la comunidad que nos rodea, empoderando a las y los jóvenes para llevar adelante proyectos comunitarios que permitan relacionarnos con la sociedad mediante diversos aspectos que las y los integrantes del programa y el equipo directivo y docente crean pertinentes.

Cuando a finales del año 2019 empezamos a planificar el inicio del programa, la dinámica pensada fue brindar talleres gratuitos de música, teatro, canto, danza y comunicación. Los talleres comenzarían de forma presencial en abril del 2020 y se dictarían por la mañana en las instalaciones de la UNLa. Estábamos en plena planificación y, a 15 días de comenzar con los talleres, el 15 de marzo de 2020, una pandemia mundial nos sorprendió y algo que parecía tan lejano ya no lo era. Fue en ese momento cuando el presidente de la Nación Argentina, Alberto Fernández, dictó el decreto que establecía una cuarentena estricta, suspendiendo las actividades sociales, académicas, laborales. La pandemia nos obligó a quedarnos en casa.

Pensamos que el aislamiento sería temporario, que en un mes podríamos volver a la Universidad, y así comenzar a dictar los talleres. Esto no fue así, la pandemia continuó y en el mes de julio debimos empezar a pensar otra forma de dar inicio al programa: la virtual. No era nada sencillo lanzar un programa en este contexto, se convirtió en un gran desafío. Poder difundir este espacio desde cero, planificar

las clases con los docentes, con estudiantes mayoritariamente nuevos, generar algo tan importante para este espacio como el vínculo de confianza para poder acompañar a estos jóvenes en lo que llamamos “proyecto de vida”.

En el mes de agosto decidimos comenzar a dictar cuatro talleres *online* (“Actuación frente a cámara”, “Comunicación audiovisual”, “Canto *online*” y “Experiencias musicales”). Los mismos se dictan una vez por semana y tienen una duración de una hora y media. La convocatoria a las inscripciones fue muy exitosa, hubo una gran cantidad de inscriptas e inscriptos, superando ampliamente todas nuestras expectativas. Esta situación dio cuenta de la necesidad de espacios creativos y de aprendizaje colectivo gratuitos para jóvenes. A pesar del agotamiento por el contexto de aislamiento actual y la gran cantidad de clases virtuales en la que participan los y las jóvenes, se generó un espacio virtual en los talleres de mucha participación, compromiso e interés por todas las actividades propuestas por las y los docentes.

Sin lugar a dudas fue un gran desafío como equipo lanzar un programa nuevo en este contexto, y podemos decir, luego de estas primeras semanas, que ha sido una convocatoria muy exitosa. El desafío actual es sostener estos espacios, seguir convocando a las y los jóvenes a participar no solo de los talleres, sino de las diversas actividades que vayamos proponiendo, como ser espacios de orientación vocacional, charlas sobre diversas temáticas, búsqueda laboral, armado de un CV, problemáticas de consumo, entre otras.

Es clave poder generar una identidad como programa, conformarse como un todo y no como talleres aislados. La falta de contacto físico, la imposibilidad de un encuentro con un otro y una otra social –ese encuentro sagrado en el hermoso camino de la cooperación–, ponen a prueba el vínculo social central de este espacio. Pero sin duda las ganas del equipo de trabajo y el esfuerzo por superar las adversidades de las y los jóvenes que participan de estos espacios son la clave para salir fortalecidos de la realidad que nos toca atravesar.

Los desafíos que la pandemia nos deja

A modo de cierre, y luego del recorrido y reflexión acerca de nuestra tarea en Cooperación, estimamos que podemos como equipo pensar algunas sugerencias o recomendaciones que les queremos compartir:

- La pandemia genera dudas, miedos e incertidumbre en los adultos, de ello no hay dudas, pero ante esta situación los adultos debemos revisar de qué modo comunicamos lo que sucede. No olvidar que somos los adultos, y aunque también vivimos esta situación con incertidumbre, ello no debe transmitirse a nuestros niños, niñas y jóvenes, ellos y ellas solo confían en nosotros, somos sus referentes.
- No se trata de mentir, sino de tomar los recaudos necesarios para amparar a los niños, niñas y jóvenes, transmitir mensajes claros y acordes a la edad de cada uno. Utilizar estrategias de juego, cuentos, etc. Escuchar y mirar juntos la información que aparece en los medios y en las redes y ayudarlos a interpretarlas, es decir, ser claros en que las noticias son generalizaciones y que no necesariamente son verdades absolutas. Nos dicen lo que pasó, no dicen lo que va a pasar.
- Conversar sobre lo que está sucediendo, pero que esta conversación no sea la única palabra que circula. Hablar de otras cosas, por ejemplo, sobre qué les gustaría hacer cuando puedan retornar a sus actividades. También hablar sobre lo que pudieron hacer durante la cuarentena, que antes no podían. Qué cosas descubrieron en este periodo de estar tanto en casa.
- Capitalizar el trabajo y el recorrido realizado: la virtualización puede ser una oportunidad. Si hicimos tanto esfuerzo para adaptar circuitos de trabajo, modos de vinculación con la comunidad, con pares y superiores, ¿por qué no aprovechar lo aprendido, potenciando lo que ha funcionado y agilizado las dinámicas de trabajo cotidiano al interior de la UNLa y con la comunidad? Ello puede ser un nuevo desafío.

Bibliografía

- Bolotzky, M. (2020). “¿Ha llegado el teletrabajo para quedarse? Cómo el coronavirus puede cambiar el futuro del trabajo”. *Noticias ONU*. Disponibles en: <https://news.un.org/es/story/2020/06/1475242>
- Castells, M. (2002, abril). “La dimensión cultural de Internet”. *Instituto de Cultura: Debates Culturales. Universitat Oberta de Catalunya*. Disponible en: <https://www.uoc.edu/culturaxxi/esp/articulos/castells0502/castells0502.html>.
- Jaramillo, A. (2017). *La universidad frente a los problemas nacionales* (2a. edición). Remedios de Escalada: EdUNLa.
- Secretaría de Estado de Promoción, Protección y Cambio Tecnológico (2019). *TELETRABAJO decente en Argentina. Primer libro blanco nacional de buenas prácticas en teletrabajo, trabajo remoto y trabajo conectado*. Disponibles en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/20191009_libro_blanco_de_teletrabajo.pdf
- Universidad Virtual de Quilmes (2020) “Clase 4: Usos y recursos de la Web 2.0 en la Universidad” en *Curso Inicial de Socialización*.
- Zelmanovich, P. (2003). “Contra el desamparo”. En *Enseñar hoy. Una introducción a la educación en tiempos de crisis*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Disponible en: <http://campuseducativo.santafe.gob.ar/wp-content/uploads/Contra-el-desamparo.-Perla-Zelmanovich.pdf>

La UNLa en casa. La continuidad de un proyecto de vida

Hacer que las cosas fluyan con normalidad en un contexto absolutamente anormal: la profunda paradoja de estos tiempos de aislamiento asume un grado superlativo cuando se habla de estudios universitarios. ¿Cómo conseguir que la vida académica siga adelante fuera de las aulas? ¿Cómo construir el ambiente propicio para que la comunidad universitaria sufra lo menos posible el cambio radical que supone dar y tomar clases en el *living* o el dormitorio de la casa? Sobre esta mudanza obligada a la virtualidad hablamos con Valeria Suárez, secretaria Académica de la UNLa. En esta nota les contamos acerca de este camino recorrido, de esta trayectoria universitaria particular. Y como todo camino comienza en algún punto, vamos a compartir parte de este itinerario que aún está en movimiento. Arrancamos.

“Estamos apelando a la creatividad para tratar de sostener a los estudiantes dentro del sistema universitario –dice Suárez–. Me pasó vivir la ansiedad de los que terminaron el ingreso y entran de esta manera en la UNLa. El elegir entrar en una Universidad implica en muchos casos elegir otro proyecto de vida: sobre todo en nuestros

estudiantes, esta es una decisión cargada de sentido. Sostener las cursadas también tiene que ver con que sientan que sigue habiendo un proyecto hacia adelante”.

–¿Cuándo empezó a funcionar la modalidad de cursadas *online*?

–El proceso empezó el fin de semana anterior a que se decretara la cuarentena, cuando se sugirió el aislamiento de los mayores de 60 años. Entonces hicimos una primera coordinación, porque poner en funcionamiento el campus virtual en corto tiempo, no solo para las carreras a distancia de siempre sino para todas las carreras que tenían que trabajar desde una no presencialidad, supuso reforzar el servidor ocho veces. Para coordinar esta etapa nos reunimos con gente del campus virtual, de informática y uno o dos representantes de cada departamento y del área de idiomas e informática, y creamos masivamente todas las aulas. Postergamos una semana el inicio de clases y en ese lapso capacitamos a estudiantes y a docentes porque ni unos ni otros estaban acostumbrados a esta herramienta: se crearon tutoriales muy accesibles para ambos grupos y, por Zoom, se hicieron capacitaciones explicando a los profesores cómo es el campus y cuáles son las herramientas básicas; en cada aula, además, los profesores tienen un enlace por el que pueden consultar lo que precisen. Mientras tanto seguimos abriendo capacitaciones en forma permanente. Porque uno de los desafíos que encontramos este año es que teníamos que construir nuevos andamiajes, generar nuevas prácticas, procedimientos y que, una vez que lográbamos estabilizarlos, había que asumir nuevos. Por ejemplo, había docentes que se incorporaban en el segundo cuatrimestre: a ellos había que brindarles las capacitaciones básicas para que comenzaran a trabajar en el Campus. Por otra parte, teníamos a los profesores que habían enseñado en el primer cuatrimestre y que querían profundizar sobre alguna de las herramientas, o sobre el uso en general de la plataforma, y esto también había que atenderlo. A su

vez, la propia dinámica, los usos posibles de los sistemas llevaron a que los docentes hicieran nuevas cosas, como las cargas de las notas de cursada, ya que la trayectoria que se iba transitando también debía reflejarse en los historiales de los estudiantes.

–En la UNLa la mayoría de las materias son cuatrimestrales. ¿Cómo se instrumentan las promociones?

–Con los directores y directora de departamento coordinamos los temas que tienen que ver con decisiones y modos de dictado, por ejemplo, con respecto a materias que usualmente se promocionan. Había muchas materias que estaban pensadas para dictarse con promoción, que no se pueden dictar ni evaluar de esa forma de manera virtual. Este es un trabajo sobre grandes cuestiones y a la vez implica trabajar cada caso en particular. También esto lo conversamos con los estudiantes: a partir del mes de marzo nos cambió la vida a todos, esto significa que docentes y estudiantes están trabajando de una manera diferente a la que se hacía y que teníamos prevista a comienzo del año; el *contrato de trabajo* se actualizó a partir del aislamiento, por eso teníamos que ver en cada caso si podía sostenerse o no este régimen.

En el segundo cuatrimestre realizamos un ajuste en relación a las asignaturas que podían ser promocionales. Justamente, el hecho de haber pospuesto los turnos de exámenes de mayo y julio hizo que pensáramos respecto a cómo facilitar la continuidad de estudio. Por esa razón, flexibilizamos las correlatividades en la instancia de inscripción a cursadas del segundo cuatrimestre. Para poder llevar adelante esto, las cursadas de materias que tenían por definición del plan de estudios una correlativa no podían ofrecerse como promocionales; hubo que prever que el sistema de gestión de estudiantes, el SIU GUARANI, podría entrar en contradicción en el momento del cierre de las cursadas.

–¿Y los exámenes finales?

–Las universidades trabajamos mucho durante estos meses, y también nos consultamos y construimos acuerdos sobre lo posible y sobre aquello que podía hacerse con calidad. En primer lugar, nos tocó evaluar las cursadas. Y en ese punto, una de las cosas que tratamos de trabajar con los docentes, cuando pusimos en acción el dispositivo, es que no hay correspondencia entre lo presencial y lo virtual. En lo virtual se trabaja desde la idea de un proceso de evaluación constante, porque hay que encarar de otra manera el vínculo con los estudiantes: hay que ver si entendieron, cómo van, hay que tratar de conocerlos, como un sistema de práctico permanente. Es otra la lógica: no se los evalúa en los parciales, se los va evaluando en el proceso.

En cuanto a los exámenes, los turnos de mayo y julio los pospusimos, y con esta acción también pospusimos las regularidades de las cursadas aprobadas de los estudiantes. Pero ya en el mes de julio, le planteamos al Consejo Superior que íbamos a trabajar en la construcción de un andamiaje para poder llevar adelante los exámenes. De hecho, en esta elaboración empezamos a trabajar casi en paralelo al inicio de cursadas del primer cuatrimestre, porque justamente suponía una tarea en varias dimensiones. En primer lugar, tuvimos que pensar los lineamientos de las evaluaciones, los criterios, cómo abordar su carácter procesual, lo propio de esta práctica en este contexto. Tuvimos que confeccionar un protocolo, de manera consensuada, que diera cuenta de cómo evaluar en este marco de virtualidad, por ejemplo, para exámenes escritos, orales y mixtos. Implicó también prever situaciones que no se contemplaban en la presencialidad, tales como problemas de conectividad, la construcción de aulas examinadoras en el campus virtual, capacitación a docentes, de qué manera podían evaluar los profesores, cuántas horas, así como el registro de las calificaciones de los estudiantes. También tuvimos que desarrollar un mecanismo para la verificación de la identidad de los examinados. Y en esto, la Secretaría de Políticas Universitarias

del Ministerio de Educación escuchó la demanda que le llevamos las Universidades Nacionales, y trabajó con el Registro Nacional de las Personas (RENAPER) y el SIU un dispositivo en base al Sistema SIU QUECHUA. Este quizás ha sido el desafío más complejo que estamos atravesando, pero justamente asumimos el compromiso y en ese camino estamos.

–¿Cómo hacen en materias que son básicamente talleres, por ejemplo, en las carreras de Diseño?

–Hay cosas que podemos hacer y otras que no: eso lo define el profesor y la carrera. Esto sucede también con algunas materias de la carrera de Música, o con las del Departamento de Salud Comunitaria. En todo el sistema universitario, estamos dejando registro de lo que hacemos y de lo que no podemos hacer, que será lo primero que encararemos cuando volvamos a las aulas. Entonces priorizaremos las prácticas que no podemos dar en lo virtual, salvo las hospitalarias que no se van a poder hacer hasta el año que viene. En algunas carreras se pudieron pensar otras prácticas, por ejemplo, a partir del uso de simuladores como en la Licenciatura en Turismo, o bien desde el propio dictado como en la Licenciatura en Diseño y Comunicación Visual. Sin embargo, tratamos de ser cuidadosos: en particular en carreras del campo de la salud, las prácticas que no pudieron desarrollarse se van a reprogramar.

–¿Qué son las “becas de conectividad”?

–En la segunda semana de este proceso hicimos un relevamiento de los estudiantes que tenían problemas de conectividad, y a partir de eso se trabajó con la Secretaría de Bienestar y Compromiso Educativo sobre la asignación de becas con este propósito, más allá de las

que el Ministerio gestionó con las compañías de telefonía celular para que sea gratuito todo lo relacionado con los dominios de las Universidades. Pero, por ejemplo, hay profesores que deciden dar una clase por Zoom, fuera del campus virtual, y para eso hay que asegurar la conectividad. Ya dimos la beca a una primera tanda de estudiantes y ahora las vamos a seguir dando a medida que las soliciten. En el caso de estudiantes que no tienen conectividad en sus barrios, o que no tienen celulares que accedan a Internet, vamos a tratar de identificarlos y anunciarles que cuando vuelva la presencialidad buscaremos hacer tutorías especiales, o cursadas de verano, por ejemplo. También están los estudiantes del tramo final de Enfermería –otro ejemplo–, que no están cursando porque están trabajando un promedio de 15 horas. En estos tiempos hay que buscar un equilibrio entre las ansiedades de lo que uno quiere y lo que uno puede, entre el pasado que fue y ya no es, y pensar en lo que será.

También la Dirección de Informática trabajó en la incorporación de la plataforma de encuentros Jitsi al campus virtual. Esto ya está en fase de prueba en algunas carreras, y esperamos poder usarlo en los exámenes orales. Como nuestro campus está bajo el dominio UNLa, todo lo que se realiza en este marco no supone gasto para nuestros estudiantes y docentes; se trabajó también en la implementación de esta herramienta.

–Me señalabas la creatividad que exige esta situación inédita...

–Es justamente esto, buscar la manera de que nadie sienta que se está quedando afuera. En nuestra Universidad pasó algo superinteresante, que no es frecuente ni sencillo en el sistema universitario: los profesores se pusieron en un lugar de aprender algo nuevo. En dos semanas tuvieron que preparar su clase con herramientas que no conocían y que en algunos casos son ajenas a ellos por franja etaria. Un profesor me planteaba que el repensar cómo dar la clase lleva a

volver a encontrarse con uno mismo pensando los contenidos. A veces idealizamos lo presencial y sin embargo a veces implica ponerse el automático... Acá la mecánica es otra, uno se encuentra con el programa de la materia desde otro lugar: esto habilita la reflexión de los docentes y al mismo tiempo resulta en muy buenos trabajos por parte de los estudiantes, ya que el espacio de la lectura es otro y el tener que producir permanentemente habilita otra dinámica.

A comienzos de la emergencia sanitaria, los secretarios y secretarías académicos del CIN –Consejo Interuniversitario Nacional– nos reunimos y confeccionamos un documento: decíamos que hay que pensar que esta es una situación excepcional, y que estamos tratando de adecuar lo que podemos a las herramientas que tenemos para seguir adelante con carreras que están pensadas para lo presencial. Tenemos también con los secretarios y secretarías académicos de las Universidades Nacionales un grupo de WhatsApp por el que nos comunicamos continuamente y nos pasamos el material que estamos trabajando.

Ahora el desafío es cómo seguimos transitando este camino con los estudiantes, cómo desarrollamos los exámenes, de qué manera seguimos construyendo el vínculo con ellos. Por eso, estamos pensando también en brindarles un repositorio de fotos de nuestras aulas, para que elijan de fondo de pantalla cuando se encuentran en una clase sincrónica, y en videos que muestren recorridos por el campus de nuestra Universidad. Sabemos que la enseñanza y el aprendizaje apuntan no solo a conocimientos, herramientas, normas y estrategias de un campo profesional. El ser estudiante universitario supone convertirse en un actor de la Universidad a partir del encuentro con otros en un espacio común, habitar esta comunidad. Ahí vamos.

¿Qué opinan nuestros estudiantes?

Como ya señalamos, en el marco de la pandemia global desatada por el virus COVID-19 y el consecuente Aislamiento Social Preventivo

y Obligatorio (ASPO), la Universidad Nacional de Lanús dio continuidad a los estudios de nuestras y nuestros estudiantes a partir de la implementación de un conjunto de herramientas que posibilitaron la cursada en contexto de virtualidad. Para conocer de qué manera llevaron adelante la cursada les pedimos a los y las estudiantes que participaran voluntariamente de una encuesta que se aplicó a través del campus virtual de la UNLa entre el 3 y el 24 de agosto. El objetivo fue contar con información sobre las cursadas, así como conocer su opinión acerca del funcionamiento general del Campus, las herramientas utilizadas y la práctica docente.

Aquí van algunos datos de nuestros estudiantes:

Gráfico 1

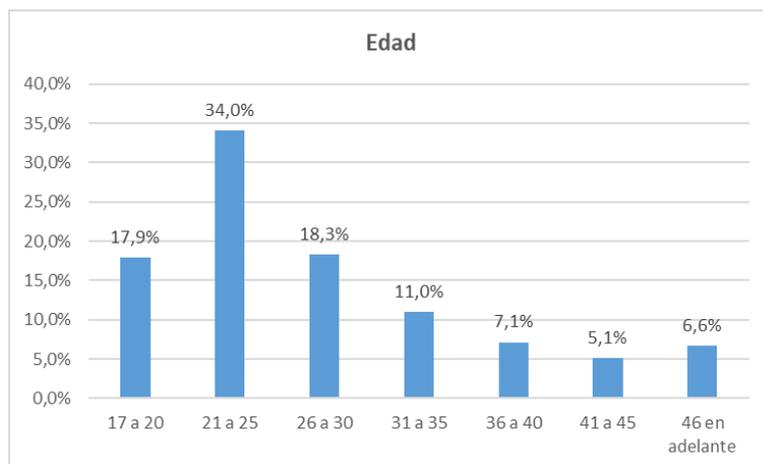
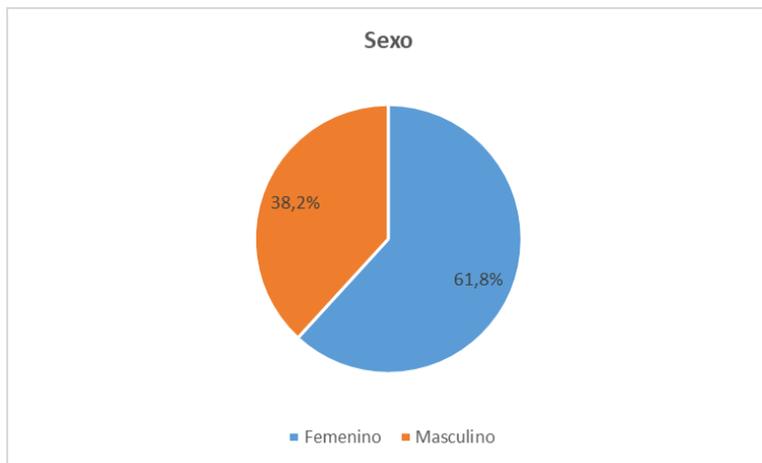


Gráfico 2



Algunos de los resultados que obtuvimos en cuanto al contexto en el cual nuestros estudiantes llevaron adelante las clases, la infraestructura, el equipamiento y la conectividad para poder llevar adelante esta cursada:

- El 72,9% de las y los estudiantes de la UNLa manifestó contar siempre o casi siempre con un espacio físico adecuado para cursar.
- El tipo de conexión a Internet ha sido, en su inmensa mayoría, mediante WIFI (85,8%), al tiempo que la calidad de la conectividad fue muy buena o buena en un 66,4%.
- El principal dispositivo utilizado para cursar ha sido PCs de escritorio o *notebooks* (76,1%), lo cual indica también que alrededor de uno de cada cuatro estudiantes debió cursar con su celular.
- Cerca de la mitad (45,7%) debió compartir con otra persona el dispositivo principal utilizado para cursar, pero el 76,6% de ellos/as consideró haber tenido disponibilidad suficiente del dispositivo.

Gráfico 3

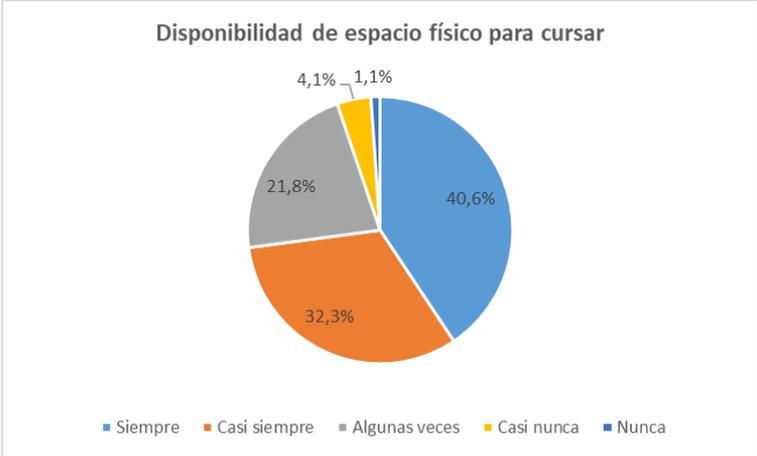


Gráfico 4

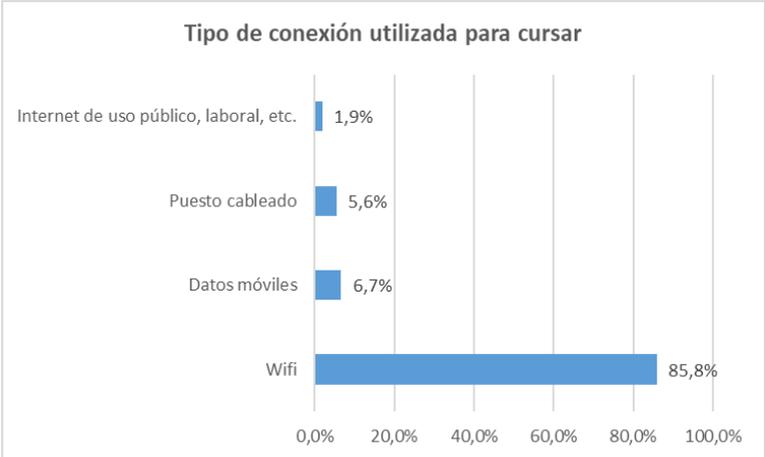


Gráfico 5

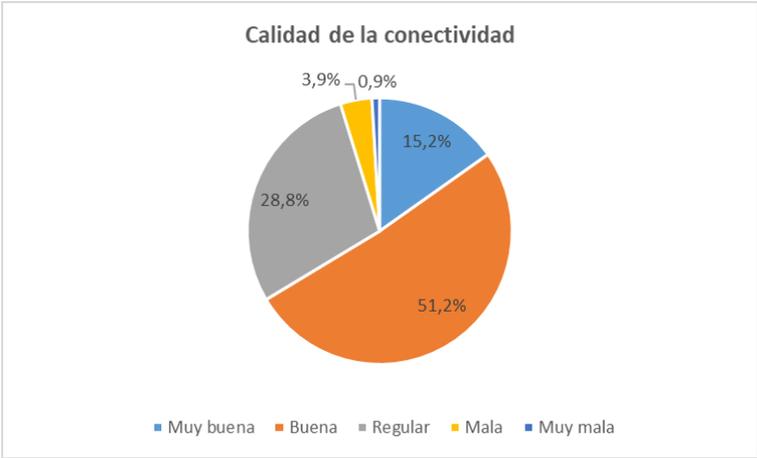


Gráfico 6

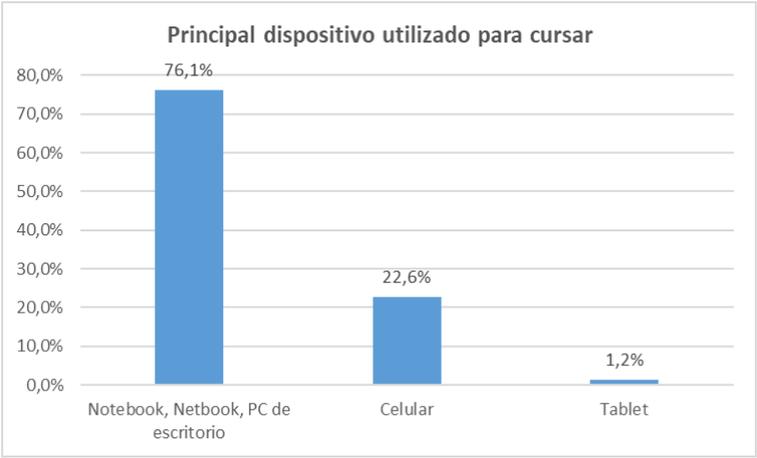


Gráfico 7

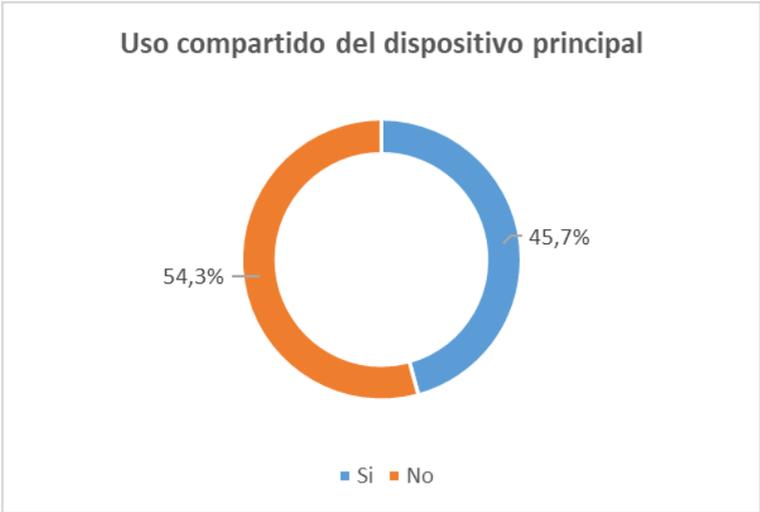
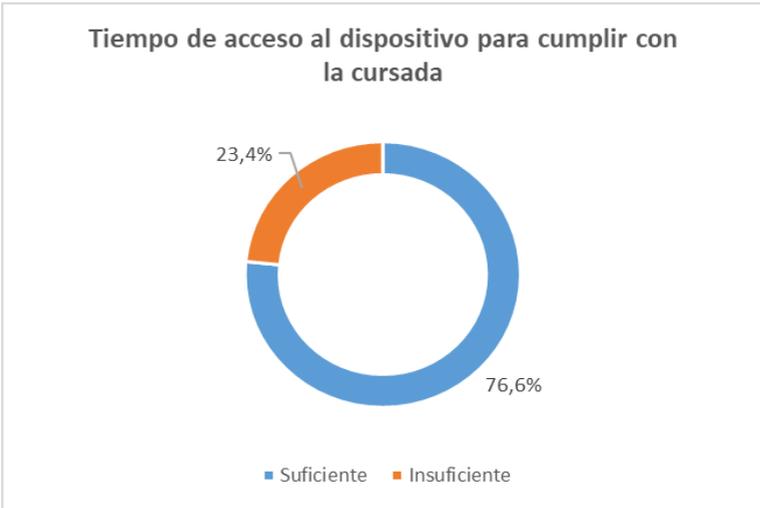


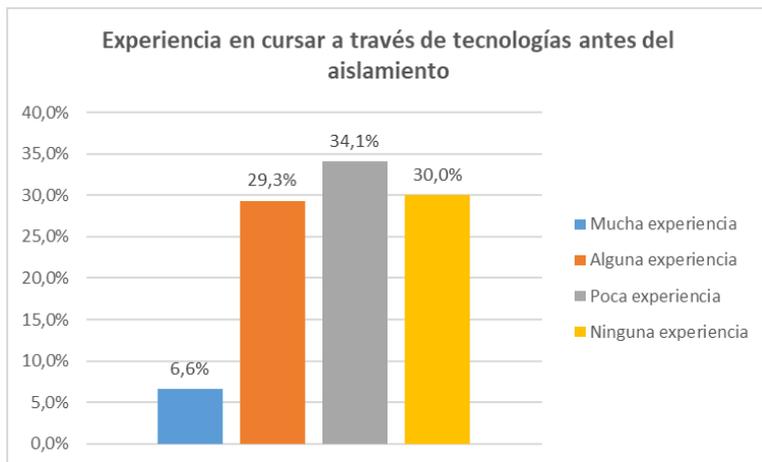
Gráfico 8



En relación a conocimientos previos sobre el uso de estas tecnologías y el funcionamiento de la plataforma, respondieron lo siguiente:

- El 64,1% indicó tener poca o nula experiencia cursando en forma remota y el 53,1% del total de los y las estudiantes que respondió la encuesta dijo necesitar algún tipo de capacitación del campus virtual.
- El 88,8% manifestó que el funcionamiento del campus fue muy bueno o bueno y el 86,1% que la organización del aula virtual fue muy clara o clara.

Gráfico 9



En cuanto a la cursada en sí misma, las estrategias que propusieron los docentes, su acompañamiento, el tiempo que necesitaron para la cursada y las dificultades que aparecieron indicaron que:

- El 52,4% de los y las estudiantes respondió que las y los docentes propusieron mayoritariamente el cursado por medio del campus, y

el 43% respondió que alternaron la cursada por dentro y por fuera en igual medida. Las principales herramientas y dispositivos con los que se trabajó fueron documentos, videoconferencias y trabajos prácticos.

- La consideración respecto del acompañamiento docente ha sido elevada, el 78,7% de los y las estudiantes lo consideró como muy bueno o bueno.
- El 84,3% dijo haber tenido poca o ninguna dificultad para cursar a través de tecnologías. El 15,6% de los y las estudiantes que respondió la encuesta dijo haber tenido muchas dificultades para cursar, y que la mayor dificultad había sido el impacto de la ASPO en la cotidianidad (30,8%), seguida de cerca por la adaptación tecnológica (27,6%).
- Al 49,1% le demandó más tiempo la cursada, y de estos el 61,9% indicó que fue, sobre todo, por un mayor volumen de actividades y lecturas.
- Respecto a cuáles fueron las mayores dificultades que presentaron los y las estudiantes sobre las actividades y evaluaciones, el 34,8% respondió que la organización de los tiempos fue su principal complicación, el 31% expresó que la mayor dificultad residía en la carga de lecturas, actividades y foros, y el 31,2% mencionó los problemas familiares.

Gráfico 10

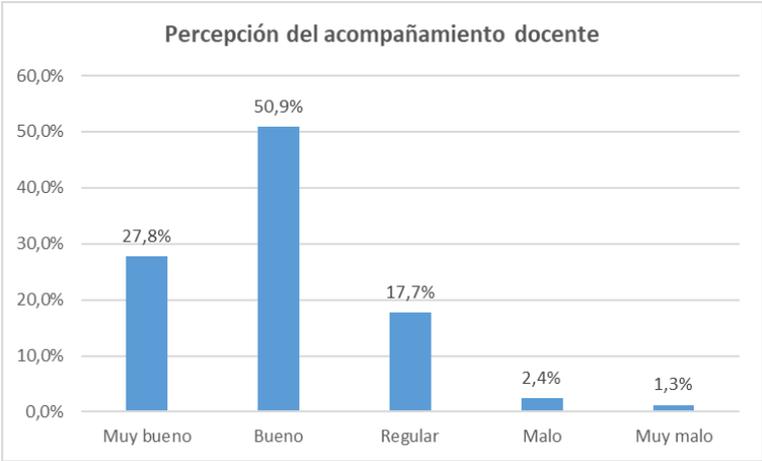


Gráfico 11

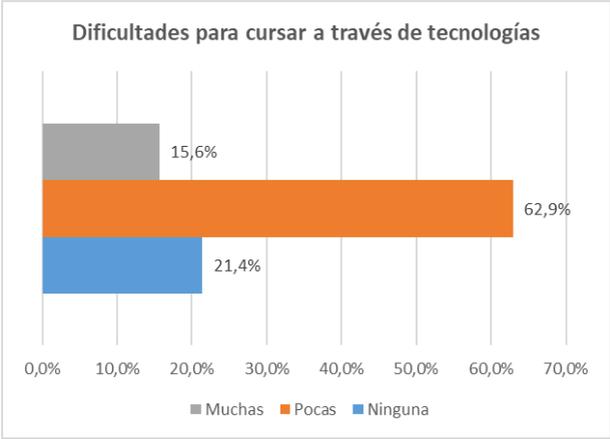


Gráfico 12

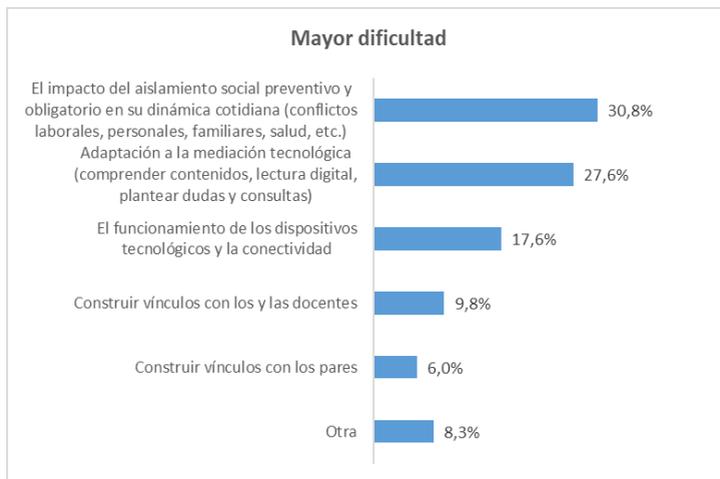


Gráfico 13

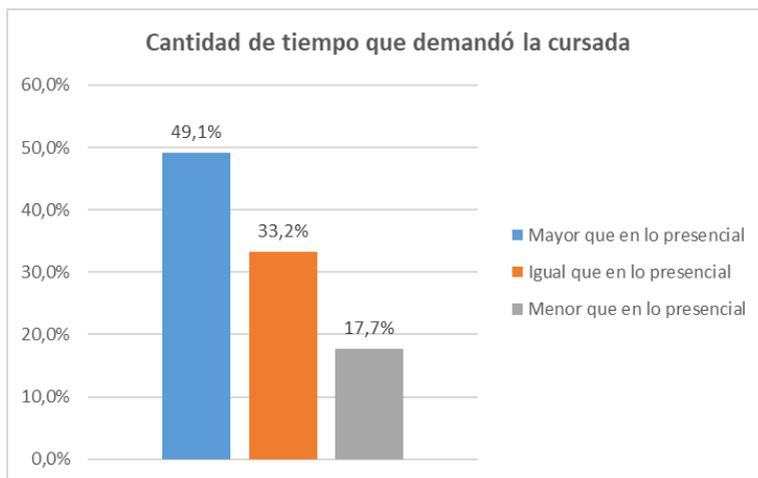
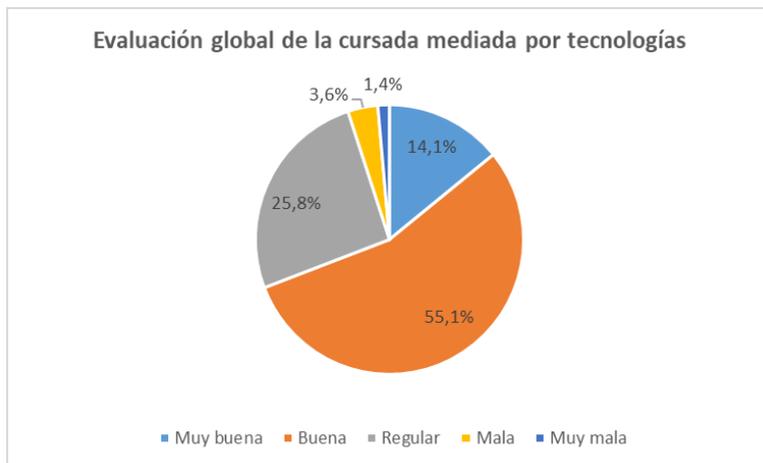


Gráfico 14



Podemos decir, en términos generales, que un 70% de las y los estudiantes que respondieron no tuvieron dificultades significativas para poder llevar a término la cursada del primer cuatrimestre; y más de un 80% la evalúa como buena o muy buena. De hecho, casi el 60% destacó el haber podido seguir cursando la carrera como lo más importante de la experiencia de haber cursado el cuatrimestre mediado por tecnologías.

Universidad Nacional de La Matanza

Proyecto de trabajo interdisciplinario del Departamento de Ingeniería e Investigaciones Tecnológicas y el Departamento de Ciencias de la Salud de la Universidad Nacional de La Matanza, para brindar desarrollos tecnológicos y sociales como respuesta concreta a los efectos de la pandemia COVID-19 en áreas de influencia del Municipio de La Matanza

MG. JORGE ETEROVIC¹, MG. GABRIEL ESTEBAN BLANCO²
DRA. BETTINA DONADELLO³, ING. DANIEL CUNDARI⁴, DRA. FABIANA
LARTIGUE⁵, DR. MARIO ELMO⁶, LIC. MARIELA FERRARI⁷

Introducción

El presente capítulo describe una de las experiencias que se desarrollaron en la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM) en el Contexto de la Pandemia COVID-19 a modo de ofrecer soluciones concretas que beneficien a los profesionales de la salud en particular y a la población en general de la zona de influencia de La Matanza; y colaborar en las circunstancias actuales desde la implementación del aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO) establecido por el Gobierno Nacional de la República Argentina.

Esta experiencia de trabajo corresponde al proyecto titulado: “Producción ingenieril de equipamiento y piezas sencillas en 3D para

¹ Decano DIIT UNLaM

² Vicedecano DIIT UNLaM

³ Secretaria de Investigaciones DIIT UNLaM

⁴ CIRCO STUDIO CeDIT UNLaM

⁵ Decana Depto. Cs. de la Salud UNLaM;

⁶ Vicedecano Depto. Cs. de la Salud UNLaM

⁷ Secretaria de Investigaciones Depto. Cs. de la Salud UNLaM

protección de personal del sistema de salud⁸” que forma parte de la convocatoria del Programa Vincular 2020 impulsado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la UNLaM.

El equipo de trabajo quedó conformado por un director de proyecto y veintidós integrantes⁹, quienes, bajo una modalidad de trabajo coordinado y colaborativo, desempeñaron distintos roles: investigador, experto, becario.

Contexto del proyecto

La UNLaM, creada en el año 1992, se encuentra localizada en el municipio de La Matanza, Provincia de Buenos Aires. El distrito tiene una población de aproximadamente dos millones de habitantes que protagonizan un importante desarrollo industrial y productivo como herramienta de transformación e inclusión social.

La Universidad posee una estructura departamental; y al momento en que se escribe este capítulo, tiene una matrícula superior a sesenta mil alumnos.

El Departamento de Ingeniería e Investigaciones Tecnológicas (DIIT), imparte las carreras de Tecnicatura en Desarrollo Web, Sonido y grabación, Diseño de Aplicaciones Móviles, así como cinco Ingenierías: Industrial, Informática, Electrónica, Civil, Mecánica y Arquitectura. Por otra parte, tiene un Centro de Desarrollo e Investigaciones Tecnológicas (CeDIT) en el cual se encuentran radicadas empresas tecnológicas cuya función es incorporar alumnos de la Universidad como becarios.

El Departamento de Ciencias de la Salud imparte las carreras de Enfermería, Kinesiología y Fisiatría, Medicina y Nutrición. Cuenta

⁸ Proyecto aprobado por Resolución N° 218/2020.

⁹ Blanco GE, Cundari DC, Eterovic J, Lartigue FS, Donadello B, Ferrari MA, Ciccone D, Merino R, Parente NA, Matteo LR, Gimenez JM, Leonelli HR, Vicente AC, Bistolfi FR, Artale LC, Bistolfi MB, Cavicchioli LJ, De Rito M, Espiñeira NS, Marinelli F, Muñoz RC, Vera Andino H, Villar BCR.

con laboratorios de morfofisiología, microbiología, habilidades clínicas, kinesiología, nutrición, un gabinete de enfermería y un Centro de Simulación para las prácticas finales de cada carrera. Complementariamente dispone de un laboratorio de Desarrollo de Materiales que provee los insumos necesarios para las actividades que se realizan.

Justificación del proyecto

El proyecto ha resultado de relevancia dado que se encuadra en el marco de lo establecido por el Estatuto de la UNLaM¹⁰ al actuar como instrumento y factor de cambio; y servir a las necesidades de la comunidad por medio de una permanente vinculación con los todos los actores nacionales, provinciales y de los municipios de su zona de influencia (Artículos 2, 3, 4 y 6).

Asimismo, estas actividades se enmarcaron en propuestas de investigación más amplias que, en virtud de lo establecido por el artículo 104, Capítulo III de dicho Estatuto, son de carácter integral ya que enfocaron los problemas y necesidades de manera interdisciplinaria.

Estado actual del proyecto

En el mes de marzo del año 2020, se puso en marcha el proceso ingenieril de producción de equipamiento y piezas sencillas para protección del personal de la salud frente a la transmisión del virus COVID-19 utilizando como medio de fabricación la tecnología de impresión 3D.

La decisión de producir máscaras faciales de protección para los profesionales es el resultado de una búsqueda preliminar para identificar aquellos equipamientos que se estaban produciendo en otros países, y que podrían resultar de utilidad para la situación de Argen-

¹⁰ Estatuto de la Universidad Nacional de La Matanza [Resolución 006/2012]. https://www.unlam.edu.ar/descargas/584_ResolucinHCSN0062012.pdf

tina (Esposito, 2020)¹¹. Con el asesoramiento de profesionales expertos se definió qué modelo utilizar de los que estaban disponibles por ser de tecnología de acceso abierto.

Inicialmente, el laboratorio de impresión 3D¹² que se encontraba instalado en el CeDIT, Polo Tecnológico de la UNLaM se descentralizó en tres domicilios particulares en concordancia con la normativa del ASPO¹³, utilizando doce impresoras 3D.

De este modo, se generó un circuito de trabajo multidisciplinario conformado por el DIIT y el Departamento de Ciencias de la Salud, la empresa de tecnología Circo Studio del CeDIT, graduados de la carrera de Ingeniería en Informática, *makers* voluntarios que tenían Impresoras 3D y el Centro de Estudiantes de la universidad.

Para un mejor control del proceso, se desarrolló una aplicación denominada “UNLaM-COVID-19 Ayudemos todos juntos” disponible en el sitio web de la Universidad¹⁴.

Al mes de julio de 2020, la producción de máscaras faciales de protección alcanzó un total de 4500 y hasta el momento fueron distribuidas 1500 máscaras entre todos los centros de salud y hospitales de la zona que realizaron el pedido oportunamente.

Metodología de trabajo

La coordinación técnica, la producción y la gestión del proceso ingenieril estuvieron a cargo del DIIT y Circo Studio.

¹¹ Esposito, S.; Principi, N.; Leung, C. C.; & Migliori, G. B. (2020). “Universal use of face masks for success against COVID-19: evidence and implications for prevention policies”. *The European respiratory journal*, 55(6). <https://doi.org/10.1183/13993003.01260-2020>

¹² Arloolab: <http://arloolab.com/>

¹³ DECNU-2020-297-APN-PTE – Disposiciones. Disponible en: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042/20200320>

¹⁴ UNLaM. Tu compromiso Vale. <https://unlamcovid19.azurewebsites.net/>

El seguimiento de armado y *stock* de máscaras faciales de protección fue realizado por responsables del Centro de Estudiantes con la colaboración de Circo Studio¹⁵.

La administración de los pedidos y control de las entregas a los distintos centros de salud estuvo a cargo del Departamento de Ciencias de la Salud.

La aplicación desarrollada por Circo Studio engloba el control de las distintas etapas. Cuenta con tableros de control en tiempo real del circuito completo, incluyendo gráficos y reportes de la cantidad de máscaras faciales de protección producidas, terminadas y/o entregadas, centro de salud destinatario, encuesta de satisfacción del personal, kilos de filamento insumido, horas de impresión insumidas, entre otros indicadores de interés.

El proyecto incluyó una serie de tareas que se realizaron de forma cíclica y se repitieron mensualmente durante la vigencia del mismo. Se promovió el uso y tratamiento correcto de material PET reciclado, compra de material de tipo b-pet y acondicionamiento del equipo. Se plantearon estrategias de coordinación y administración del Lab3D: 1) Seguimiento de la producción diaria; 2) Ayuda en operación de los equipos; 3) Soporte al mantenimiento. Se destaca que esto no implicó costo alguno ya que fue una extensión del voluntariado. Esto incluyó el *software* para mantenimiento de las impresoras y el control de *stock* en uso que hace que el mantenimiento sea muy bajo.

Asimismo, se realizaron tareas de coordinación de una Red de Voluntarios y el seguimiento de cada *maker* a fin de conseguir los objetivos de producción.

¹⁵ Acerca de las máscaras de protección: <https://www.prusaprinters.org/prints/25857-prusa-face-shield>

Acerca de las impresoras: <https://reprap.org/wiki/RepRap>

Acerca de otros modelos para ayuda a la pandemia: http://www.tauli.cat/es/institut/planificacio-quirurgica-impresio-3d/covid-3d/?fbclid=IwAR1PTLD8LjMosqnXgjL_QXPT6QFFho71XD-Krk9cbA-qqbX5qthuQyIUcNI#3dpt007

Ver: The Free Beginner's Guide: <https://3dprintingindustry.com/3d-printing-basics-free-beginners-guide>

También se coordinaron actividades exploratorias dirigidas a la fabricación de insumos sencillos útiles para el personal de salud de uso directo en la pandemia: 1) Investigación de nuevos elementos; 2) Pruebas en campo; 3) Definición de prototipos. Todo esto fue posible gracias a la actualización diaria del sistema de información y a que las estadísticas estaban disponibles *online*.

Conclusiones

Consideramos que la presente propuesta ha dado respuesta a una demanda concreta de centros de salud y hospitales de la zona de La Matanza, bajo una modalidad de trabajo colaborativo y articulado para la producción, almacenamiento y entrega de las máscaras faciales de protección.

De este modo, la UNLaM renueva su compromiso frente a la realidad social y sanitaria y aporta sus mejores recursos científicos y tecnológicos para satisfacer demandas y contribuir en la respuesta al sistema de salud frente a la problemática SARS-CoV-2.

Perspectivas a futuro

Se pretende continuar con las normas de impresión del Lab 3D las cuales utilizan filamento PLA, un material derivado de recursos renovables, de productos tales como almidón de maíz, yuca, tapioca, remolacha o caña de azúcar. Se pueden biodegradar bajo ciertas condiciones. También se está investigando el comportamiento de material antibacteriano, todo siguiendo las buenas prácticas medioambientales y de desarrollo sustentable.

Universidad Nacional de La Plata

La UNLP frente al COVID-19: acciones, articulaciones y estrategias desplegadas para la prevención, monitoreo y control de la pandemia, y el fortalecimiento del sistema público de salud

DR. ARQ. FERNANDO A. TAUBER¹

Introducción

La Universidad Nacional de La Plata se propuso, sobre la base de la defensa de las ideas de la reforma universitaria de 1918, que la educación pública y gratuita se transforme en el motor del desarrollo del país y de una sociedad más igualitaria. Para ello desarrolló en 2004 un Plan Estratégico² de gestión –que se sigue actualizando y reformulando con la participación de todos los sectores que componen la vida universitaria–, en cuyo objetivo general –entre otros puntos y yendo más allá de sus funciones básicas como institución educativa y generadora de conocimiento– se propone ser una institución “... transparente, eficiente y moderna en su gestión, comprometida, integrada y solidaria con la comunidad a la que pertenece...” (UNLP,

¹ Presidente UNLP

² El primer Plan Estratégico (PE) de gestión de la UNLP se elaboró en 2004. El PE 2018-2022 es el quinto plan de gestión consecutivo que se elabora a partir del desarrollo de encuentros y talleres donde se elaboran propuestas y en el que participan todos los claustros y actores que componen y gestionan la UNLP.

2018, pág. 7). La Universidad, planificada desde claros objetivos, tiene que ser capaz entonces de formular respuestas alternativas para incidir en los cambios, conflictos y necesidades sociales. De alguna manera esto resume el lugar estratégico que asumió y que ocupa una institución universitaria como la UNLP, segunda en importancia en el país.

El año 2020 se vio alterado de una forma imprevista por la pandemia de COVID-19, una enfermedad producida por un virus de rápida propagación y contagio masivo que obligó a naciones, gobiernos y Estados alrededor del mundo a decretar cuarentenas y aislamientos sociales que modificaron la vida que llevábamos. Desde el mes de marzo en nuestro país y por decreto del gobierno nacional, se lleva adelante el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) como medida de contingencia, protección social y salud pública frente a esta pandemia.

En este contexto tan inusual, y de acuerdo a su identidad histórica y a los objetivos de gestión, la UNLP implementó diversas estrategias de acción e intervención, con el fin de fortalecer y ampliar eficazmente las medidas adoptadas por el Estado argentino. Pero además articuló y gestionó con sus entidades educativas, administrativas y sus recursos humanos y tecnológicos para garantizar el derecho a la educación de sus estudiantes y puso a disposición de las distintas instancias de gobierno (nacional, provincial y local) todo el conocimiento desarrollado, su capacidad e infraestructura con el compromiso y el objetivo de contribuir al fortalecimiento del sistema sanitario público y evitar la propagación de este virus.

Las acciones que se narran a continuación son parte de esas políticas implementadas y articuladas desde la Universidad Nacional de La Plata, bajo la gestión que conduce el Dr. Fernando Tauber, para acompañar a la comunidad y ser parte de las respuestas y soluciones que hoy necesita.

Aislamiento y vida académica

El avance de la pandemia de Coronavirus (COVID-19) y las consecuentes medidas de aislamiento ordenadas por el Gobierno Nacional, tuvieron un fuerte impacto en el desarrollo de la vida académica de las Universidades. Frente a este escenario, la UNLP diseñó y puso en marcha un programa especial de educación a distancia para que los docentes puedan virtualizar sus clases y garantizar, de este modo, el acceso de los estudiantes a los contenidos educativos. El “Programa de apoyo a la Educación a Distancia para Facultades y Colegios en el contexto de la pandemia de COVID-19” (PAED) comenzó a funcionar el 16 de marzo, luego de que la UNLP resolviera suspender todas las actividades académicas presenciales. En poco más de un mes, más de 2.000 cátedras de las facultades y colegios comenzaron a dictar clases virtuales. La iniciativa, elaborada en el ámbito de la Secretaría Académica a través de la Dirección General de Educación a Distancia y Tecnologías, busca garantizar la cantidad y calidad de los contenidos a disposición de los estudiantes, y sostener la continuidad del desarrollo de las cursadas a lo largo del año.

Las unidades académicas iniciaron el dictado de clases virtuales y además instrumentaron diferentes instancias de evaluación de contenidos que permitieron a sus estudiantes aprobar las materias a través del sistema de promoción y de exámenes finales. Fueron varias las facultades que, a pesar de la emergencia, no solo mantuvieron el régimen de cursadas, sino que además lograron cumplir íntegramente con el cronograma de promociones y mesas de examen final que habían establecido a principio de año, antes de la pandemia.

Durante el primer cuatrimestre de actividades académicas en las diecisiete facultades, se registraron un total de 94.230 estudiantes de las 115 carreras de grado cursando sus estudios a través de plataformas informáticas. El trabajo del conjunto de los docentes, a partir del intenso y eficaz proceso de capacitación implementado desde la Secretaría Académica y la Dirección General de Educación a Distancia

y Tecnologías en particular, posibilitó que el 97% de las 2.150 cátedras esté funcionando. La implementación de este programa también garantizó que los estudiantes de grado y posgrado puedan realizar sus defensas de tesis y graduarse.

Con la finalidad de garantizar el derecho a la educación y la igualdad de oportunidades para estudiar y en el marco de este proceso de readecuación tecnológica, la UNLP compró miles de patentes de plataformas de comunicación virtual, desarrolló plataformas propias y usó otras de acceso libre, consiguió el espacio necesario en la nube, gestionó la gratuidad de los pulsos telefónicos en las proveedoras del mercado y lanzó la beca “Tu PC para estudiar” para aquellos miles de estudiantes que carecen de recursos socioeconómicos y no cuentan con equipos para el acceso a internet. Estos estudiantes recibieron en comodato una PC de escritorio (monitor, CPU, teclado, *mouse*), una *notebook*, o *tablet*, que podrán utilizar mientras duren sus estudios de grado.

En línea con estas políticas de inclusión, la Dirección de Becas Universitarias perteneciente a la Prosecretaría de Bienestar Universitario otorgó “Becas de Comedor en emergencia sanitaria”. Un subsidio económico como alternativa para que los estudiantes en situación de vulnerabilidad puedan adquirir alimentos, mientras permanecen cerradas las cuatro sedes del Comedor Universitario.

La Escuela Universitaria de Oficios, emblema de la educación formal alternativa de la UNLP, también recurrió a la virtualidad para garantizar el derecho a la educación con contenidos teórico prácticos en oficios, y fortalecer el vínculo pedagógico con cientos de estudiantes. De los veinte cursos que estaban planificados a principios de año para desarrollarlos de forma presencial en la primera mitad del 2020, dieciséis pudieron adaptarse al nuevo contexto, permitiendo la participación de 750 alumnos de diferentes barrios de la región. Es importante remarcar que el 74% de los estudiantes se encuentra entre los 18 y 35 años, precisamente el sector de la población más castigado por la falta de empleo en la región.

La Dirección de Inclusión, Discapacidad y Derechos Humanos garantizó también los apoyos necesarios para estudiantes en situación de discapacidad. Un equipo de intérpretes en lengua de señas argentina-español, guiados por un asesor sordo, realiza una tarea articulada con diferentes cátedras. De esta forma, los estudiantes sordos reciben clases virtuales en vivo y realizan trabajos prácticos por internet. Para poder implementar estos nuevos recursos tecnológicos se elaboraron tutoriales en lengua de señas para capacitar a los estudiantes en el uso de las aulas web, o en las clases virtuales con videos en los que se incluye la participación del intérprete. El área también cuenta con una asesora sobre discapacidad visual que sugiere cuáles serían las condiciones o criterios de las nuevas formas de accesibilidad.

Ciencia e investigación para el fortalecimiento del sistema público de salud

Una de las primeras acciones que realizó la UNLP frente a la pandemia fue poner a disposición los recursos técnicos, humanos y la infraestructura y llevar adelante las gestiones y articulaciones con el Ministerio de Salud de la Provincia para la incorporación de sus laboratorios a la Red Nacional de Diagnóstico de COVID-19. El Instituto Malbrán capacitó al personal necesario para habilitar los nuevos centros para la realización de test en las Facultades de Ciencias Médicas, Ciencias Veterinarias y Ciencias Exactas (en este caso con dos laboratorios: el Laboratorio VacSal del Instituto de Biotecnología y Biología Molecular, y el Laboratorio de Salud Pública).

De esta forma los laboratorios de la UNLP se suman a la Red Nacional que coordina el Instituto Malbrán y el Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires. En el mes de agosto, entre los diferentes centros de testeo de la UNLP se llegó a procesar un promedio superior a las 700 muestras diarias, con picos cercanos a mil, contabilizándose en total más de 20.000 muestras procesadas.

Este aporte desde la Universidad a la Salud Pública es clave para el tratamiento de los pacientes y su entorno, pero también son insumos que permiten tomar decisiones sobre el comportamiento general de la pandemia, evaluar el impacto de las medidas adoptadas y prevenir situaciones de riesgo.

Una de las principales amenazas que afronta el sistema de salud es el incremento de pacientes infectados graves y la consecuente posible saturación del servicio de atención médica, que podría causar un colapso de todo el sistema. La problemática se ve agravada ante la escasez de equipamiento e insumos básicos necesarios para la atención de los pacientes. Uno de los equipamientos médicos con mayor demanda son los ventiladores no invasivos, que han faltado en múltiples centros de atención en todo el mundo, un equipo de importancia crítica para la pronta recuperación de pacientes internados con distintos niveles de gravedad. Ante esta problemática un equipo de científicos, docentes e investigadores de la UNLP, el CONICET y la CIC, nucleados en el Instituto Argentino de Radioastronomía elaboraron ventiladores mecánicos no invasivos de bajo costo. En esa articulación se logró desarrollar un casco inflable y transparente para facilitar la experiencia a pacientes no sedados o parcialmente sedados. El equipo posee además una batería, detectores y alarmas que permiten controlar el estado del paciente.

En esta misma línea de desarrollos para hacer frente al COVID-19 un conjunto interdisciplinario de médicos y médicos veterinarios formados en la UNLP, testeó el diseño patentado de un sistema de adaptadores para ventilar de manera independiente y en simultáneo a dos pacientes con un mismo respirador. El dispositivo, llamado DuplicAR, sirve para aparatos que ya están en uso y tiene el objetivo de ayudar a vivir a personas en situación crítica, posibilitando duplicar la cantidad de personas conectadas a respiradores. De esta manera se puede disponer de una herramienta más que permita evitar la crisis del sistema sanitario y disminuir el impacto del COVID-19 durante el pico de infectados.

Investigadores de la UNLP también trabajan en el desarrollo de distintas formas de detección del virus. Uno de estos avances tiene que ver con tiras de diagnóstico rápido. Se trata de los test de uso masivo, similares a los conocidos test de embarazos, y que pueden utilizarse en cualquier lugar geográfico, sin necesidad de realizar hisopados ni recurrir a laboratorios. El desarrollo permitiría no tener que importar estos insumos, lo que significa un importante ahorro de fondos al Estado y también la generación de trabajo para empresas locales.

Un avance científico que promete transformarse en una poderosa herramienta para hacer frente a la crisis sanitaria es el desarrollo de un revolucionario dispositivo que permitirá detectar la presencia del virus SARS-COV2 en muestras de hisopados nasales o nasofaríngeos. Se trata de un dispositivo de medición portátil para la detección de biomoléculas de interés clínico con sensores de nanomateriales. La ventaja de este desarrollo, basado en nanotecnología y microelectrónica, es que permitirá realizar la detección sin la necesidad de uso de reactivos químicos, y sus resultados se podrían obtener en menos de cinco minutos.

En el marco de la convocatoria COVID-19 realizada por la Incubadora Minerva de la UNLP (que tiene por objetivo abordar distintos proyectos destinados a combatir la pandemia), un equipo de odontólogos graduados de la UNLP y asesorados por científicos del CONICET, diseñaron un Esterilizador de aire UV-C para inactivar microorganismos existentes en el aire sin exponer a ningún tipo de riesgo a las personas. El proyecto propone reducir la carga viral en ambientes confinados, públicos o privados, especialmente de alta circulación o carga viral, pudiendo ser usado en ambientes de ventilación controlada para purificar el aire ambiental y reducir así probabilidad de contagio asociada a partículas víricas en suspensión aérea (aquellas presentes en nano-gotículas de esparcimiento natural), y renovar el aire rápidamente.

El impacto social y los problemas que podía generar en todo el país el aislamiento obligatorio dispuesto por el gobierno nacional para in-

tentar frenar el avance de la pandemia fueron una preocupación desde el inicio. Es así que investigadores, docentes y extensionistas de la UNLP participaron del relevamiento coordinado por la Comisión de Ciencias Sociales del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación y el CONICET que reunió a más de 800 integrantes de la comunidad de las ciencias sociales y humanas de todas las Universidades Nacionales y centros de investigación del país. El equipo de científicos, junto con 3000 referentes barriales, rápidamente recopiló información sobre la situación social de todo el territorio y en pocos días elevaron los datos reunidos al presidente de la Nación.

El avance de esta pandemia pone a prueba a los sistemas científicos de todo el mundo. En cada continente, en cada región, las características socioeconómicas y demográficas conllevan especificidades que deben ser comprendidas a la hora de diagramar políticas públicas sanitarias, ya que el impacto de la pandemia en diferentes regiones puede ser muy disímil. Nuestro país no es ajeno a esto y la comunidad científica ha estado a la altura de esta crisis, brindando su aporte y esfuerzo al de muchos argentinos para poder hacer frente a esta situación sanitaria inédita. En ese contexto colaborativo, profesionales pertenecientes a distintos centros de investigación y laboratorios de la Facultad de Ciencias Exactas elaboraron un proyecto que plantea abordar de manera consolidada la caracterización de aspectos clínicos, inmunológicos, moleculares y epidemiológicos de COVID-19 en el ámbito de la Provincia de Buenos Aires. Este proyecto busca desarrollar una metodología experimental y teórica en base a modelados matemáticos, de manera de poder monitorear el progreso de la infección y la respuesta inmune en pacientes internados por infección con SARS-CoV-2 en hospitales locales, en la población general y en personal de salud afectado a la pandemia, para obtener información que posibilite intervenciones adecuadas y la elaboración de criterios de altas y restitución a la vida normal.

Otro aspecto relevante es la presentación de diversos proyectos de investigación a diferentes convocatorias nacionales y provincia-

les dispuestas por distintos entes gubernamentales. Tres proyectos de la UNLP fueron seleccionados para recibir financiamiento en el marco de una convocatoria extraordinaria lanzada por la Agencia de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (Agencia I+D+i), dependiente del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. Al concurso de Ideas Proyecto se presentaron más de 900 iniciativas elaboradas por científicos y actores del sector productivo de todo el país para aportar soluciones a la pandemia desde diferentes disciplinas. En total fueron seleccionadas 64 propuestas que se repartirán cien mil dólares para su financiamiento. Los proyectos ganadores de la UNLP están relacionados con el desarrollo de un Respirador Mecánico de Emergencia; la detección y caracterización molecular del SARS-CoV-2 en animales; y, por último, un proyecto que propone acciones, protocolos y dispositivos frente al COVID-19 en barrios populares de Argentina.

Ocho proyectos de investigación elaborados por científicos de la UNLP también fueron seleccionados en el marco de la convocatoria “Programa de Articulación y Fortalecimiento Federal de las Capacidades en Ciencia y Tecnología COVID-19”, y recibirán financiamiento por parte del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación por un monto total de 94 millones de pesos. Son proyectos de alto impacto local que tienen como objetivo articular los sistemas de ciencia y tecnología locales, con las demandas de los gobiernos provinciales y municipales para contribuir al fortalecimiento del sistema público en la atención de la pandemia.

Solidaridad, compromiso y acompañamiento

A partir del aislamiento social preventivo y obligatorio la UNLP implementó y articuló una serie de acciones para acompañar a los grupos que se encuentran más expuestos al virus y a los sectores vulnerables que son los que más padecen en este contexto.

Desde un comienzo destacados científicos de la UNLP se pusieron a disposición del Estado y asistieron a encuentros en conjunto con el comité de expertos de la Provincia de Buenos Aires para realizar un seguimiento detallado y exhaustivo de la actual situación y las próximas medidas a tomar en el marco de la emergencia sanitaria.

Como primeras medidas de compromiso y con el objetivo de cuidar a los grupos con mayor exposición al virus, la Facultad de Artes desarrolló (con *software* libre y de código abierto) un nuevo modelo de máscara facial protectora, las cuales fueron testeadas por profesionales de la salud del Hospital Interzonal General de Agudos “Gral. San Martín” de La Plata.

En esa línea la Facultad de Ingeniería en articulación con la Escuela de Aeromodelismo de La Plata y la Comunidad de Impresión 3D, se ha dado a la tarea de fabricar máscaras protectoras faciales para los profesionales de la salud. Cuentan con 110 máquinas con capacidad de imprimir 200 máscaras por día. También la Facultad de Arquitectura, a través de un grupo de docentes, estudiantes y nodocentes, se sumó a la fabricación de máscaras protectoras.

A su vez, la Facultad de Odontología desplegó un equipo de trabajo integrado por autoridades, docentes, estudiantes y miembros del voluntariado que confeccionó más de seis mil barbijos que fueron distribuidos entre adultos mayores, y continúan trabajando para duplicar esa cantidad.

Con el objetivo de evitar el colapso del sistema público de salud ante el pico de la enfermedad se puso a disposición de los organismos sanitarios de la región (Berisso, La Plata) el Albergue Universitario y el Ex Sanatorio de La Carne para que funcionen como hospitales de campaña que permitan alojar a pacientes con coronavirus que presenten cuadros de menor gravedad. En tanto, instalaciones del predio universitario del Ex BIM 3 fueron puestas a disposición para ser utilizadas por el Ministerio de Salud de la provincia para hacer acopio de insumos importados.

La Secretaría de Salud, la Secretaría de Extensión y el Consejo Social de la UNLP, en articulación con el gremio docente ADULP, el nodocente ATULP y la Federación Universitaria de La Plata FULP, lanzaron una convocatoria que logró sumar más de 2000 voluntarios entre docentes, nodocentes y estudiantes. A partir de la firma de convenios y acuerdos institucionales con el Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires, el voluntariado de la UNLP trabaja en forma absolutamente coordinada con personal de los organismos sanitarios de la región, llevando adelante aquellas tareas indicadas por las autoridades competentes. Los voluntarios recorren a diario los barrios más vulnerables de la región para trabajar codo a codo con los equipos provinciales y municipales en tareas de atención de la salud, comunitarias o de logística de los vecinos más vulnerables. Las necesidades que salen a cubrir estos actores sociales son varias, entre las que se cuentan, la entrega de barbijos, tapabocas y folletería sobre Coronavirus, control de temperatura corporal y otros síntomas para detección de casos sospechosos, y posterior hisopado.

Esta convocatoria también posibilitó la creación del primer Centro de Telellamadas para realizar seguimiento y acompañamiento a los pacientes diagnosticados con COVID-19, así como también a las personas que habrían estado en contacto estrecho con los diagnosticados. El equipo que realiza estas acciones está formado por voluntarios universitarios de diferentes facultades capacitados por el Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires. El Centro funciona en la sede de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

Desde la Facultad de Medicina se puso en marcha el programa “Un nieto para cada abuelo”, especialmente orientado a reducir las consecuencias negativas del aislamiento en mil adultos mayores de la región. A través de la comunicación telefónica, voluntarios de la UNLP asisten a las personas mayores identificadas por los organismos de salud de cada municipio. Así se les garantiza la accesibilidad a tratamientos para otras enfermedades y el acompañamiento en la continuidad de los mismos, a su vez se controlan las pautas terapéuti-

cas. Se trata de una herramienta para la prevención y detección temprana de las enfermedades asociadas a la Salud Mental en los adultos ocasionadas por el aislamiento.

Con el principal objetivo de evitar que los adultos mayores estén expuestos al contagio comunitario, se conformó un convenio con PAMI para desarrollar jornadas de vacunación antigripal a domicilio para afiliados de la institución. La campaña de vacunación se llevó adelante por medio de brigadas sanitarias creadas desde la Secretaría de Extensión de la Facultad de Ciencias Exactas, sumando a estudiantes, docentes y graduados de la Facultad en el marco de la convocatoria de voluntarios ya mencionada e interactuando con los organismos sanitarios, las organizaciones sociales y la comunidad. A su vez, estas brigadas sanitarias llevan adelante jornadas de vacunación en articulación con los Comités de Crisis de los distintos barrios de la ciudad de La Plata

Los voluntarios, junto a la Secretaría de Extensión, la Secretaría de Salud, el Consejo Social, FULP, ATULP y ATULP, distribuyeron en diferentes operativos miles de litros de lavandina y jabón líquido en distintos barrios de la región platense, relevados por el Consejo Social de la UNLP.

En paralelo entregaron materiales con información para comedores y merenderos, y las instrucciones para la producción de estos insumos, con el fin de prevenir y reducir la propagación del Coronavirus en los barrios de la región.

La Facultad de Ciencias Exactas produjo, fraccionó y envasó alcohol al 70%, alcohol en gel, jabón líquido y repelente.

Sumando esfuerzos en las adecuaciones necesarias para la atención médica, el Centro de Capacitación, Transferencia de Tecnología, Producción y Servicios en Madera, dependiente de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, viene confeccionando camas que son utilizadas en las unidades sanitarias móviles o en los hospitales modulares de la región para la atención de pacientes afectados por el COVID-19. En cada fase de producción se construyen un total de

treinta camas de madera, modulares y armables. Como complemento de estas acciones, la Escuela de Agricultura y Ganadería “María Cruz y Manuel L. Inchausti”, adscripta a la UNLP, entregó a modo de préstamo, diecisiete camas al Hospital Saturnino E. Unzué del municipio 25 de mayo, de la Provincia de Buenos Aires. Las camas serán destinadas a la atención de los eventuales pacientes que pudieran requerir de ellas mientras transitan el aislamiento prescrito por los profesionales de la salud.

En esta línea de colaboración es importante destacar que la Facultad de Ciencias Veterinarias cedió en comodato al Hospital San Juan de Dios un termociclador para la realización de análisis para la detección de coronavirus. Con este aporte fundamental, el laboratorio del nosocomio local pudo sumarse activamente a la red de centros de testeo habilitados por el Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires, reforzando la capacidad de respuesta del sistema de sanitario para la elaboración de diagnósticos.

También se lanzó una campaña virtual, en coordinación con el Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires, destinada a los profesionales médicos, enfermeros y equipos de salud. Esta iniciativa, trabajada en conjunto por el Centro de Producción Multimedial, la Dirección General de Educación a Distancia y Tecnologías, y la Facultad de Ciencias Médicas, se produjo en el Hospital Universitario Integrado y se focalizó en la realización de una serie de videos que exponen medidas de bioseguridad que se deben contemplar en el ámbito hospitalario y salas sanitarias.

Es de destacar también el compromiso de la Asociación de Trabajadores Nodocentes (ATULP), que colabora activamente en cruzadas solidarias para ayudar con distintas áreas del sistema de salud provincial, con tareas comunitarias y logísticas. Así fue que creo la Unidad Productiva Solidaria Nodocente en el marco de la convocatoria del voluntariado realizada por el Consejo Social y la Secretaría Extensión de la UNLP. Entre las distintas iniciativas promueve la fabricación de máscaras protectoras para su distribución en diversos comedores

barriales de la región y para trabajadores de esta Universidad que prestan servicio en áreas esenciales. Solo en el primer semestre del año se entregaron 500 máscaras de protección a los trabajadores de la guardia edilicia, confeccionadas en esta unidad.

En el marco del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio también se busca atemperar la situación de emergencia de los trabajadores del sector cultural y generar espacios de circulación y de difusión de las producciones artísticas regionales.

Como forma de sostener e incentivar la producción de colectivos, grupos y compañías de arte la Secretaría de Arte y Cultura de la UNLP lanzó la convocatoria extraordinaria 2020 de PAR, el Programa de Apoyo a la Realización Artística y Cultural, que consiste en incentivos económicos destinados a la elaboración y a la concreción de proyectos de producción inéditos y colectivos.

Como pudimos ver a lo largo de este artículo, la UNLP asumió un rol protagónico y estratégico en la región y planificó, articuló y coordinó toda una serie de acciones y políticas tendientes, en primer lugar, a garantizar el derecho a acceder a la educación de sus estudiantes de grado, posgrado y de la educación formal alternativa, pero también puso a disposición toda su infraestructura, recursos humanos, conocimiento científico, capacidad, acompañamiento y la solidaridad de toda su comunidad, desplegando estrategias para el control, prevención y monitoreo de la pandemia.

De esta forma la UNLP trabaja de forma articulada para fortalecer el sistema sanitario público, impedir el avance del virus y brindar las respuestas que la sociedad necesita en esta compleja coyuntura.

Bibliografía

- Tauber, F. (2016). Proyecto Institucional de la Universidad Nacional de La Plata (2018-2022). Pensar la Universidad.
- --- (2018a). Pensar la Universidad 3.

- --- (2018b). Pensar la Universidad. Proyecto institucional de la Universidad Nacional de La Plata 2018-2022. La Plata: Publicación Institucional UNLP.
- --- (2019). “UNLP Un Modelo de Universidad Pública Argentina”. *Revista Universidades*.
- UNLP. (2018). Plan Estratégico Universidad Nacional de La Plata 2018-2022. La Plata: Publicación institucional.
- UNLP, C. I. (2020a). [www.unlp.edu.ar](https://unlp.edu.ar/institucional/la-unlp-esta-preparada-para-realizar-analisis-de-coronavirus-17663). Obtenido de <https://unlp.edu.ar/institucional/la-unlp-esta-preparada-para-realizar-analisis-de-coronavirus-17663>
- --- (2020b). [www.unlp.edu.ar](https://unlp.edu.ar/coronavirus/coronavirus-la-unlp-puso-a-disposicion-el-albergue-universitario-como-hospital-de-campana-17666). Obtenido de <https://unlp.edu.ar/coronavirus/coronavirus-la-unlp-puso-a-disposicion-el-albergue-universitario-como-hospital-de-campana-17666>
- --- (2020c). [www.unlp.edu.ar](https://unlp.edu.ar/coronavirus/mas-de-1-200-catedras-de-la-unlp-ya-dictan-sus-cursadas-en-forma-virtual-17669). Obtenido de <https://unlp.edu.ar/coronavirus/mas-de-1-200-catedras-de-la-unlp-ya-dictan-sus-cursadas-en-forma-virtual-17669>
- --- (2020d). [www.unlp.edu.ar](https://unlp.edu.ar/coronavirus/con-impresoras-3d-la-unlp-fabrica-mascaras-protectoras-para-personal-de-la-salud-17681). Obtenido de <https://unlp.edu.ar/coronavirus/con-impresoras-3d-la-unlp-fabrica-mascaras-protectoras-para-personal-de-la-salud-17681>
- --- (2020e). [www.unlp.edu.ar](https://unlp.edu.ar/estudiantes/nueva-beca-de-comedor-en-el-marco-de-la-emergencia-sanitaria-17685#:~:text=Nueva%20beca%20de%20Comedor%20en%20el%20marco%20de%20la%20emergencia%20sanitaria,-La%20UNLP%20ofrece&text=La%20beca%20consiste%20en%20un,otra%20moda). Obtenido de <https://unlp.edu.ar/estudiantes/nueva-beca-de-comedor-en-el-marco-de-la-emergencia-sanitaria-17685#:~:text=Nueva%20beca%20de%20Comedor%20en%20el%20marco%20de%20la%20emergencia%20sanitaria,-La%20UNLP%20ofrece&text=La%20beca%20consiste%20en%20un,otra%20moda>
- --- (2020f). [www.unlp.edu.ar](https://unlp.edu.ar/coronavirus/la-unlp-presto-equipamiento-para-realizar-analisis-de-coronavirus-17689). Obtenido de <https://unlp.edu.ar/coronavirus/la-unlp-presto-equipamiento-para-realizar-analisis-de-coronavirus-17689>
- --- (2020g). [www.unlp.edu.ar](https://investiga.unlp.edu.ar/cienciaenaccion/investigadores-de-la-unlp-en-el-desarrollo-de-respiradores-de-bajo-costo-17691#:~:text=Investigadores%20de%20la%20UNLP%20en%20el%20desa-). Obtenido de <https://investiga.unlp.edu.ar/cienciaenaccion/investigadores-de-la-unlp-en-el-desarrollo-de-respiradores-de-bajo-costo-17691#:~:text=Investigadores%20de%20la%20UNLP%20en%20el%20desa->

rrollo%20de%20respiradores%20de%20bajo%20costo,-El%20proyecto%20se&text

- --- (2020h). [www.unlp.edu.ar](https://unlp.edu.ar/coronavirus/coronavirus-la-unlp-pone-a-disposicion-su-centro-de-ensenanza-de-la-salud-de-berisso-17697). Obtenido de <https://unlp.edu.ar/coronavirus/coronavirus-la-unlp-pone-a-disposicion-su-centro-de-ensenanza-de-la-salud-de-berisso-17697>
- --- (2020i). [www.unlp.edu.ar](https://unlp.edu.ar/coronavirus/entornos-virtuales-para-garantizar-la-ensenanza-a-estudiantes-con-discapacidades-17699). Obtenido de <https://unlp.edu.ar/coronavirus/entornos-virtuales-para-garantizar-la-ensenanza-a-estudiantes-con-discapacidades-17699>
- --- (2020j). [www.unlp.edu.ar](https://unlp.edu.ar/coronavirus/la-unlp-presente-en-el-comite-de-expertos-bonaerense-ante-la-emergencia-sanitaria-17751). Obtenido de <https://unlp.edu.ar/coronavirus/la-unlp-presente-en-el-comite-de-expertos-bonaerense-ante-la-emergencia-sanitaria-17751>
- --- (2020k). [www.unlp.edu.ar](https://unlp.edu.ar/coronavirus/la-escuela-inchausti-aporto-camas-para-el-hospital-de-25-de-mayo-17750). Obtenido de <https://unlp.edu.ar/coronavirus/la-escuela-inchausti-aporto-camas-para-el-hospital-de-25-de-mayo-17750>
- --- (2020l). [www.unlp.edu.ar](https://investiga.unlp.edu.ar/cienciaenaccion/investigadores-de-la-unlp-buscan-estudiar-la-circulacion-del-virus-en-la-provincia-17754). Obtenido de <https://investiga.unlp.edu.ar/cienciaenaccion/investigadores-de-la-unlp-buscan-estudiar-la-circulacion-del-virus-en-la-provincia-17754>
- --- (2020m). [www.unlp.edu.ar](https://unlp.edu.ar/coronavirus/gran-movida-solidaria-de-la-unlp-en-barrios-de-la-region-17765?fbclid=IwAR1n76nQdMBbjKWgvOtQ2vODyV8Ygmvvn6FHaOTx-QOvyZU9xCeAI-0Uo7w). Obtenido de <https://unlp.edu.ar/coronavirus/gran-movida-solidaria-de-la-unlp-en-barrios-de-la-region-17765?fbclid=IwAR1n76nQdMBbjKWgvOtQ2vODyV8Ygmvvn6FHaOTx-QOvyZU9xCeAI-0Uo7w>
- --- (2020n). [www.unlp.edu.ar](https://investiga.unlp.edu.ar/cienciaenaccion/la-unlp-comenzara-manana-a-realizar-test-para-detectar-coronavirus-17767). Obtenido de <https://investiga.unlp.edu.ar/cienciaenaccion/la-unlp-comenzara-manana-a-realizar-test-para-detectar-coronavirus-17767>
- --- (2020ñ). [www.unlp.edu.ar](https://investiga.unlp.edu.ar/cienciaenaccion/cientificos-de-la-unlp-en-un-informe-para-conocer-el-impacto-social-del-aislamiento-obligatorio-17771). Obtenido de <https://investiga.unlp.edu.ar/cienciaenaccion/cientificos-de-la-unlp-en-un-informe-para-conocer-el-impacto-social-del-aislamiento-obligatorio-17771>
- --- (2020). [www.unlp.edu.ar](https://unlp.edu.ar/coronavirus/el-centro-de-la-madera-de-la-unlp-fabrica-camas-para-el-sistema-de-salud-17774). Obtenido de <https://unlp.edu.ar/coronavirus/el-centro-de-la-madera-de-la-unlp-fabrica-camas-para-el-sistema-de-salud-17774>
- --- (2020o). [www.unlp.edu.ar](https://investiga.unlp.edu.ar/cienciaenaccion/convocados-por-la-unlp-odon). Obtenido de <https://investiga.unlp.edu.ar/cienciaenaccion/convocados-por-la-unlp-odon>

tologos-platenses-desarrollaron-un-esterilizador-de-ai-re-uv-17791#:~:text=Los%20odont%C3%B3logos%20Manuel%20Macias%20y,tipo%20riesgo%20a%20las%20personas.

- --- (2020p). [www.unlp.edu.ar](https://unlp.edu.ar/coronavirus/visita-de-autoridades-de-salud-a-los-hospitales-de-campana-cedidos-por-la-unlp-17727). Obtenido de <https://unlp.edu.ar/coronavirus/visita-de-autoridades-de-salud-a-los-hospitales-de-campana-cedidos-por-la-unlp-17727>
- --- (2020q). [www.unlp.edu.ar](https://unlp.edu.ar/coronavirus/odontologia-fabrica-barbijos-para-distribuir-entre-los-adultos-mayores-17739). Obtenido de <https://unlp.edu.ar/coronavirus/odontologia-fabrica-barbijos-para-distribuir-entre-los-adultos-mayores-17739>
- --- (2020r). [www.unlp.edu.ar](https://investiga.unlp.edu.ar/cienciaenaccion/tres-cientificos-de-la-unlp-elegidos-para-financiar-sus-investigaciones-sobre-COVID-19-17793). Obtenido de <https://investiga.unlp.edu.ar/cienciaenaccion/tres-cientificos-de-la-unlp-elegidos-para-financiar-sus-investigaciones-sobre-COVID-19-17793>
- --- (2020s). [www.unlp.edu.ar](https://investiga.unlp.edu.ar/cienciaenaccion/investigadores-de-la-unlp-trabajan-en-el-desarrollo-de-tiras-de-diagnostico-rapido-de-COVID-19-17829). Obtenido de <https://investiga.unlp.edu.ar/cienciaenaccion/investigadores-de-la-unlp-trabajan-en-el-desarrollo-de-tiras-de-diagnostico-rapido-de-COVID-19-17829>
- --- (2020t). [www.unlp.edu.ar](https://unlp.edu.ar/coronavirus/estudiantes-de-la-unlp-recibiran-gratis-computadoras-y-tablets-para-estudiar-17839). Obtenido de <https://unlp.edu.ar/coronavirus/estudiantes-de-la-unlp-recibiran-gratis-computadoras-y-tablets-para-estudiar-17839>
- --- (2020u). [www.unlp.edu.ar](https://investiga.unlp.edu.ar/cienciaenaccion/la-facultad-de-artes-se-suma-a-la-produccion-de-mascaras-faciales-17841). Obtenido de <https://investiga.unlp.edu.ar/cienciaenaccion/la-facultad-de-artes-se-suma-a-la-produccion-de-mascaras-faciales-17841>
- --- (2020v). [www.unlp.edu.ar](https://unlp.edu.ar/coronavirus/la-unlp-suma-voluntarios-para-asistir-a-adultos-mayores-17864). Obtenido de <https://unlp.edu.ar/coronavirus/la-unlp-suma-voluntarios-para-asistir-a-adultos-mayores-17864>
- --- (2020w). [www.unlp.edu.ar](https://investiga.unlp.edu.ar/cienciaenaccion/la-facultad-de-medicina-comenzo-a-realizar-test-para-detectar-coronavirus-17889). Obtenido de <https://investiga.unlp.edu.ar/cienciaenaccion/la-facultad-de-medicina-comenzo-a-realizar-test-para-detectar-coronavirus-17889>
- --- (2020x). [www.unlp.edu.ar](https://investiga.unlp.edu.ar/cienciaenaccion/investigadores-de-la-unlp-desarrollan-un-dispositivo-para-detectar-COVID-19-en-menos-de-cinco-minutos-17894). Obtenido de <https://investiga.unlp.edu.ar/cienciaenaccion/investigadores-de-la-unlp-desarrollan-un-dispositivo-para-detectar-COVID-19-en-menos-de-cinco-minutos-17894>

- --- (2020y). www.unlp.edu.ar. Obtenido de <https://investiga.unlp.edu.ar/cienciaenaccion/proyectos-de-investigadores-de-la-unlp-seleccionados-en-una-convocatoria-nacional-17937>
- --- (2020z). www.unlp.edu.ar. Obtenido de <https://unlp.edu.ar/coronavirus/la-escuela-de-oficios-se-sube-a-la-virtualidad-y-y-dicta-sus-cursos-a-distancia-17931>
- --- (2020aa). www.unlp.edu.ar. Obtenido de <https://investiga.unlp.edu.ar/cienciaenaccion/la-unlp-testeo-un-dispositivo-para-que-un-respirador-pueda-ser-usado-por-dos-personas-a-la-vez-17898>
- --- (2020ab). www.unlp.edu.ar. Obtenido de <https://unlp.edu.ar/coronavirus/nodocentes-entregaron-mascara-protectoras-a-trabajadores-que-realizan-tareas-esenciales-17936>
- --- (2020ac). www.unlp.edu.ar. Obtenido de <https://unlp.edu.ar/institucional/la-unlp-llega-a-los-barrios-con-asistencia-sanitaria-para-los-mas-necesitados-17921>
- --- (2020ad). www.unlp.edu.ar. Obtenido de <https://investiga.unlp.edu.ar/cienciaenaccion/veterinarias-se-suma-a-las-facultades-que-realizan-test-para-detectar-coronavirus-17901>
- --- (2020ae). www.unlp.edu.ar. Obtenido de <https://unlp.edu.ar/ensenanza/la-unlp-cierra-el-primer-cuatrimestre-con-el-97-de-sus-catedras-en-funcionamiento-18833>
- --- (2020af). www.unlp.edu.ar. Obtenido de <https://unlp.edu.ar/coronavirus/destacan-el-potencial-del-centro-de-la-madera-de-la-unlp-para-enfrentar-la-pandemia-17981>
- --- (2020ag). www.unlp.edu.ar. Obtenido de <https://unlp.edu.ar/coronavirus/ya-funciona-en-la-unlp-el-primer-centro-de-telellamadas-para-seguimiento-de-casos-de-COVID-19-17973>
- --- (2020ah). www.unlp.edu.ar. Obtenido de <https://unlp.edu.ar/arte/convocatoria-al-programa-de-apoyo-a-la-realizacion-artistica-y-cultural-par-17938>

- --- (2020ai). www.unlp.edu.ar . Obtenido de <https://unlp.edu.ar/coronavirus/atulp-se-suma-a-la-cruzada-solidaria-ante-la-emergencia-sanitaria-17758>

Universidad Nacional de Luján

La Universidad Nacional de Luján en tiempos de pandemia

MG. ANTONIO LAPOLLA¹, ING. ANABELLA GEI²,
DR. MAURICIO DE MARZI³

Desde el comienzo de la implementación del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) la Universidad Nacional de Luján (UNLu) ha puesto a disposición de la sociedad tanto sus recursos materiales como humanos con el fin de contribuir a paliar la situación generada por la pandemia causada por el virus SARS-COV2 o COVID-19. Para ello ha emprendido diferentes acciones tanto en el campo social como en el tecnológico. A continuación, se describen esas acciones:

¹ Rector UNLu

² Vicerrectora UNLu

³ Secretario de Ciencia y Tecnología

1. Distanciamiento social, temores y recursos en el transcurso de la pandemia COVID-19: una visión longitudinal en la población adulta mayor de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

I. LLOVET⁴, E. DAMIANI⁵, G. DINARDI⁶,
MA. C. RODRÍGUEZ GAUNA⁷, G. MASSÉ⁸

Introducción

La investigación, llevada adelante por la Universidad Nacional de Luján y con el apoyo financiero de la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación a través de la Convocatoria Extraordinaria Ideas-Proyecto COVID-19, explora mediante un estudio de tipo longitudinal, los efectos psicosociales derivados del aislamiento preventivo y forzado experimentado por hombres y mujeres de 65 años o más residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El estudio se propone calcular un indicador de bienestar psicológico de las mujeres y los hombres participantes y registrar las actividades e interacciones que se relacionan en forma positiva con menores niveles de sufrimiento vinculados a un estado mental saludable.

Las situaciones de aislamiento social y amenaza epidemiológica tienen un fuerte impacto en la forma de relacionarse y en la salud mental de la población. Los resultados de este proyecto brindarán evidencias referidas a los adultos mayores en condiciones de aislamiento social, en un contexto pandémico.

El COVID-19, es parte de una amplia familia de coronavirus que pueden causar enfermedad en animales y humanos. Algunos de es-

⁴ Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján.

⁵ University College London, Gran Bretaña.

⁶ Departamento de Posgrado, Universidad Nacional de Tres de Febrero.

⁷ Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Sociología, Universidad de Buenos Aires.

⁸ Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

tos coronavirus causan infecciones respiratorias como el Síndrome Respiratorio Severo o el MERS. El coronavirus descubierto más recientemente causa la enfermedad denominada COVID-19. En la actualidad, la totalidad de la población mundial carece de inmunidad frente a COVID-19.

El 11 de marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud le asignó al COVID-19 el carácter de pandemia y el día 3 de marzo, se conoció el primer caso de coronavirus positivo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. En un escenario de creciente alarma mundial el gobierno argentino fue desarrollando una escalada de medidas de contención. La primera de ellas afectó la libre movilidad de viajeros internacionales fueran o no residentes en territorio argentino. Con la finalidad de impedir la propagación del virus, el 20 de marzo de 2020 el gobierno nacional estableció el aislamiento social, preventivo y obligatorio, de toda la población, medida que contó de inmediato con un respaldo muy amplio de la población.

La experiencia internacional indica que el grupo demográfico más lábil frente a la amenaza de COVID-19 es la población de 65 años o más. Factores físicos, psíquicos y sociales explican esto. Los adultos mayores tienen su sistema inmune más vulnerable a las enfermedades infecciosas y son más proclives a sufrir diabetes, enfermedades pulmonares o cardíacas. Situaciones de riesgo que persisten en el tiempo afectan la salud mental y pueden deteriorar condiciones de salud preexistentes. Las personas pueden experimentar soledad, aislamiento, dolor. Tienen más probabilidad de estar institucionalizadas que otros grupos demográficos y pueden convivir en condiciones de mayor hacinamiento o carecer de redes sociales.

Al respecto, la literatura recientemente publicada, informa sobre los efectos psicológicos duraderos y significativos observados de la cuarentena. Se ha documentado que en situaciones de aislamiento social y de cuarentena en epidemias y pandemias, las personas experimentan sensaciones de incertidumbre, frustración, temor, aburri-

miento, confusión, que pueden afectar la salud mental y deteriorar condiciones de salud preexistentes.

Desde nuestra perspectiva, estos estados emocionales son variables en función de dos conjuntos de factores. Por un lado, fluctúan según atributos sociales y la disponibilidad de recursos materiales y psicológicos. Un estudio realizado en 2017 –esto es, fuera de un contexto pandémico– en la Ciudad de Buenos Aires identificó atributos sociodemográficos (sexo, nivel educativo, acceso a la atención sanitaria, tipo de hogar y nivel de ingresos per cápita del hogar) como relevantes en las probabilidades de que las personas de 60 años o más sufrieran malestar psicológico. Este malestar es definido como el déficit de las capacidades emocionales –a través de la sintomatología ansiosa o depresiva de las personas– que dificulta la respuesta a demandas ordinarias de la vida cotidiana y de la relación con otros. Un factor adicional para considerar es que las fluctuaciones emocionales están moduladas por los cambios contextuales impuestos por políticas de control pandémico que orientan y restringen la capacidad autorregulatoria de los individuos sobre sus conductas. De estas dos fuentes de condicionamiento (los atributos psicológicos y sociodemográficos, y las condiciones contextuales) debe esperarse que los estados emocionales que se observen en un mismo individuo y las diferencias que se determinen entre distintos individuos cambien a lo largo del tiempo. Es esta consideración respecto del papel de la dimensión temporal en el aislamiento social lo que nos ha llevado a asignarle un lugar significativo en el diseño de nuestra investigación.

El enfoque de la investigación

El estudio propone medir el impacto del aislamiento en la salud mental de los adultos de 65 años y más. Con este propósito, la investigación emplea preguntas de salud mental de la Entrevista Clínica Estructurada Revisada (CIS-R), desarrollada originalmente en la dé-

cada de 1970. Estas preguntas proponen una serie de ítems dentro de catorce posibles áreas de sintomatología vinculada a la depresión y ansiedad. Las preguntas habitualmente utilizan una escala de cuatro puntos que permiten caracterizar desde la ausencia de síntomas hasta la presencia de síntomas severos.

Su aplicación es múltiple e internacionalmente utilizada pero su creación y posterior revisión estuvieron motivadas por el interés principal de establecer y validar una herramienta estandarizada para reconocer síntomas de depresión y ansiedad en estudios poblacionales generales. La herramienta ha sido clínicamente considerada para registrar enfermedades mentales especificadas en clasificadores internacionales como el ICD-10 utilizado por la Organización Mundial de la Salud. La CIS-R es también utilizada en estudios interdisciplinarios que buscan describir el estado mental de la población general más allá del interés clínico. Esta característica es ventajosa para la implementación de estudios longitudinales que proponen describir y monitorear cambios en el desarrollo de la salud mental de grupos que pueden encontrarse dentro de las más diversas situaciones médicas.

Este enfoque no clínico es parte de un abordaje conceptual que considera a la salud mental como un fenómeno cambiante que no puede definirse binariamente en términos de salud o enfermedad, sino que debe caracterizarse en términos de niveles de sintomatologías o sufrimiento que en una población dependen del contexto social y varían en el tiempo.

Los adultos mayores en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires tiene 2.890.151 habitantes según datos del último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, con una densidad de 14.450,8 hab./km. Desde el punto de vista administrativo, se divide en quince comunas –unidades de gestión política y administrativa con competencia territorial– que están integradas por 48 barrios. Estudios disponibles de estratificación

social coinciden en identificar zonas geográficas de concentración de tipos socioeconómicos. Cada zona presenta –gruesamente– características diferenciales en la conformación de los hogares, sus niveles educativos y perfiles socioeconómicos. Los sectores de mayor nivel socioeconómico se ubican en la zona Norte (comunas 2, 13, 14), los de nivel intermedio en la zona Centro (comunas 1, 3, 5, 6, 7, 11, 12, 15) y los de menor nivel, en la zona Sur (comunas 4, 8, 9, 10). Hay villas de emergencia y asentamientos precarios en la zona Sur pero también las hay en la zona Centro donde se registran niveles altos de hacinamiento crítico, con más de tres personas por ambiente.

El nivel de instrucción promedio de la población residente de 25 años y más es el nivel secundario completo. El nivel educativo es menor en la zona Sur y en particular en algunos de sus barrios, con un alto porcentaje de población que solo completó el nivel primario. En contraste, aproximadamente tres cuartos de quienes residen en la zona Norte declaran tener algún nivel de educación superior, esto es, terciario y/o universitario ya sea completo o incompleto.

El ingreso promedio en la Ciudad es de los más altos del país, pero se distribuye desigualmente. El ingreso per cápita promedio, cuyos niveles relativos son más sensibles a las fluctuaciones de los precios, de los hogares de la zona Norte es 40% mayor al registrado en los hogares de la zona Centro y un 100% más alto que el ingreso de los hogares de la zona Sur de la Ciudad. En la zona Norte la población en condiciones de pobreza alcanzaba en 2016 al 8,1%, en la zona Centro el 18,6% y en la zona Sur el 36,4%.

La población de la Ciudad tenía en 2018 un alto grado de utilización de telefonía celular, 87,3%. Hay una sensible caída en el uso de la telefonía celular a partir de los 65 años, lo que quizá pueda ser explicado por el acceso a líneas fijas. El nivel educativo está asociado con el uso de la telefonía celular, característica más acentuada aún en el grupo de 65 años y más.

Los mayores de 65 años constituyen el 16,4% de la población total de la Ciudad. Dada la prolongación de la vida, los expertos han

agregado una nueva clasificación a la población de adultos mayores, la llamada cuarta edad, ubicada a partir de los 80 años. Esta línea divisoria se vincula con cambios en los niveles de competencia, estado de salud y necesidades que son diferenciales conforme se avanza en el ciclo vital. En tal sentido, los mayores de 80 años son el 5,1%. La agrupación de comunas por zona muestra que el nivel de envejecimiento más acentuado se encuentra en la Zona Norte, con un porcentaje del 18,7% de población de 65 años y más. En la Zona Centro el porcentaje es de 16,3% y en la Zona Sur, 13,6%.

En la población de 65 años y más hay una mayor presencia de población femenina, en particular a partir de los 80 años. El índice de feminidad de la población de 65 años y más de la Ciudad para el año 2010 era de 174,6 mujeres por cada cien varones. El Índice de feminidad a los 80 años y más era de 237 mujeres por cada cien varones

Las condiciones habitacionales mejoran conforme aumenta la edad tanto de los jefes de hogar como de la población, es decir que, por ejemplo, son mejores los materiales de la vivienda, las formas de ocupación y el acceso a los servicios. De acuerdo a datos del Censo de Población 2010 y de la Encuesta Anual de Hogares de 2013, entre el 75 y el 80% de los jefes de hogar de 65 años y más de la CABA son propietarios de la vivienda y del terreno; la incidencia del hacinamiento es del 3%. La proporción de población mayor de 65 años que reside en villas es del 3%.

La población de adultos mayores tiene en promedio niveles de educación inferiores a los de la población general. Las personas entre 65 y 74 años tienen, en promedio, un número mayor de años de estudio que las de 75 años y más.

Diseño y selección de la muestra

El estudio usa una muestra no probabilística, del tipo bola de nieve, conformada por 300 individuos de ambos sexos residentes en la

Ciudad de Buenos Aires, de 65 años o más que cuentan con acceso a telefonía celular o fija. Se aplica una modalidad de panel fijo, con tres ondas de recolección de información para cada uno de los respondientes integrantes de la muestra sin reemplazo de las “bajas”.

En ausencia de marcos muestrales accesibles y con un aislamiento social obligatorio que impone trabas efectivas para concretar entrevistas cara a cara, las opciones de diseño muestral son limitadas. Una derivación de lo anterior es que se debe apelar a información disponible de las características relevantes de la población a investigar (número, distribución por sexo, localización geográfica, características socioeconómicas) para construir una muestra deliberadamente estratificada. En esta muestra cada uno de los estratos constituye una submuestra (relativamente) homogénea y cuyo propósito será capturar mejor las variaciones que los estratos tienen entre sí, más que sus elementos comunes. Cada uno de los estratos está conformado por elementos con una combinación previamente especificada de variables (localización geográfica, sexo y educación) cuya confluencia distintiva define un *proxy* del nivel socioeconómico. Los estratos así conformados, alto, medio, bajo, toman algunos de los rasgos sociodemográficos presentes en la estratificación de la Ciudad de Buenos Aires y considerando específicamente la inclusión de población residente en villas de emergencia también denominados barrios populares.

La entrevista telefónica tiene una duración promedio de treinta minutos. Se aplica un cuestionario de aproximadamente 40 preguntas referidas a: salud mental, discapacidad, atributos sociodemográficos, nivel socioeconómico, temores, soledad, acceso y fuente de información, nivel de conformidad y adaptación al aislamiento social obligatorio, y capital social. La información se recolecta por medio de un formulario digital y se almacena con un número único de referencia para luego vincularse a un archivo distinto donde se guardan los datos personales.

Para seleccionar la muestra se enumeran cien contactos iniciales a quienes se les pide que identifiquen y referencien una primera serie

de potenciales respondientes, quienes, a su vez, harán lo mismo con una segunda ola de potenciales respondientes. La misma mecánica continúa hasta completar una muestra con proporciones representativas de las características sociodemográficas de las tres zonas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en términos de localización, sexo y educación. Cada referencia ofrecida se verifica en su elegibilidad y controla el tipo de cadena de contactos (características sociodemográficas) a que da lugar.

La información longitudinal obtenida permite elaborar un indicador de nivel de bienestar psicológico. En este sentido, el estudio propone un primer abordaje descriptivo de la evolución de los adultos mayores durante la cuarentena y relaciona, en forma bivariada y multivariada, el indicador con los recursos materiales, las interacciones sociales y las actividades de los participantes durante la cuarentena.

2. Seguimiento telefónico a pacientes COVID-19+ y contactos estrechos en el Municipio de Mercedes

DR. WALTER GIRIBUELA – LIC. LOANA MONETTA

En el marco de la asignatura Trabajo Social II, de la Licenciatura en Trabajo Social, se ha desarrollado una serie de acciones en el intento de hacer un aporte al tratamiento de las consecuencias de COVID-19 en el área de influencia de nuestra Universidad. Esta actividad consistió en el seguimiento telefónico a pacientes leves o asintomáticos diagnosticados con COVID-19 y a sus contactos estrechos en el Partido de Mercedes, Provincia de Buenos Aires.

La materia Trabajo Social II corresponde al tercer año de la carrera y está organizada en tres instancias: el *espacio teórico*, en el que se presentan y desarrollan los contenidos centrales en la formación disciplinar, las *prácticas de formación profesional*, que se organizan a partir de la presencia de las y los estudiantes en instituciones con-

venidas para tal efecto, y el *espacio de taller*, momento en el que se articulan las dos instancias anteriores. Dentro del segundo de los dispositivos pedagógicos mencionados, las prácticas de formación profesional, se realizó la actividad de acompañamiento telefónico en que participaron diez docentes y 50 estudiantes de los cuatro lugares en los que se dicta la carrera: Sede Central (Luján) y los Centros Regionales de Chivilcoy, Campana y San Miguel.

Esta práctica se organizó en el mes de julio, cuando el avance de la pandemia en el AMBA estaba provocando un marcado aumento de casos en la zona que implicó una necesaria planificación y reorganización por parte de las autoridades sanitarias locales de medidas de acompañamiento a aquellas personas a las que se les había detectado la enfermedad o se encontraban identificadas como *contacto estrecho* de algún enfermo. Paralelamente, las prácticas de formación que se debían realizar en nuestra materia se veían sumamente dificultadas por las medidas de distanciamiento social y las limitaciones de circulación impuestas por el ASPO. Fue en ese marco que decidimos establecer contacto con las autoridades de la Municipalidad de Mercedes, con quienes ya se venía trabajando en otras áreas, para evaluar la posibilidad de aportar en este complejo sanitario.

A través de un acuerdo entre la UNLu y la Secretaría de Salud y de Desarrollo Social de Mercedes, la incorporación de las y los estudiantes y docentes permitió, por un lado, llevar adelante la tarea de formación que la actividad académica implica y, principalmente, colaborar en el abordaje de los casos a partir de la inclusión de las y los estudiantes como operadores para el seguimiento de la población afectada.

La tarea de las y los estudiantes y docentes responsables fue doble: por un lado, se realizó el rastreo epidemiológico, consistente en determinar los casos de contacto estrecho y definir su aislamiento, a fin de prevenir la propagación del virus; por otro lado, se evaluaron las posibilidades de los pacientes COVID-19+ (siempre de casos leves o asintomáticos) de cumplir el aislamiento en su domicilio, con el ob-

jetivo de procurar la satisfacción de sus necesidades. Al momento de la elaboración de este escrito continuamos desarrollando estas tareas, pero es posible señalar que el grupo de estudiantes se contactó con alrededor de 180 personas. De ellas, unas treinta fueron pacientes positivos activos, es decir que estaban cursando la enfermedad, y alrededor de 150 contactos estrechos, que se identifican como convivientes y no convivientes. Los estudiantes accedieron a los pacientes a través de la Lic. Loana Monetta, coordinadora de esta actividad en su doble rol de docente de la UNLu y profesional de la Municipalidad de Mercedes, quien recibía la información a través de los Coordinadores de los Operadores, dependientes de la Secretaría de Salud del Municipio, luego de ser identificados como positivos a través del Laboratorio de Virología del Hospital de Mercedes.

El contacto de los estudiantes con los pacientes fue diario y siempre se realizó de manera telefónica. Su tarea fue la de asesorarlos sobre los distintos aspectos vinculados con la enfermedad, recabar información socio-sanitaria para ser remitida a la Secretaría de Salud, detectar y transmitir al área municipal correspondiente toda aquella necesidad material que no se encuentre cubierta y ofrecer acompañamiento emocional. Para llevar adelante esta tarea fue necesaria una doble capacitación por parte de las y los estudiantes: en primer lugar, con referentes de la Secretaría de Desarrollo y Salud del Municipio, que se encargaron de presentar cuestiones operativas y temáticas, y, en segundo lugar, con las y los docentes que se ocuparon de cuestiones pedagógicas vinculadas a la formación disciplinar requerida para llevar adelante esta tarea. En los espacios de capacitación se trabajó tanto con los protocolos de seguimiento, el registro y la transmisión de la información, como con los recursos y programas sociales con que cuenta el municipio. Las y los estudiantes, además, fueron organizados en subgrupos de no más de diez personas, coordinadas por docentes que participaron de esta iniciativa y que realizaron encuentros virtuales con ellos, de manera semanal, para reflexionar sobre las actividades desarrolladas.

Del resultado de esta experiencia que, insistimos, sigue actualmente en funcionamiento, podemos destacar su importancia por el aspecto de mutuo beneficio que implica: por un lado, porque la Universidad realiza un aporte a la cobertura de necesidades de la zona en la que se encuentra inserta, especialmente en un momento tan particular a nivel sanitario; por otro lado, porque el proceso de formación de las y los estudiantes se ve fortalecido tanto en la formación disciplinar como en el componente político que implica el reconocimiento y la puesta en práctica de la tantas veces declamada vinculación entre los espacios de formación y los requerimientos del territorio.

3. Red interuniversitaria para la elaboración de modelos matemáticos y análisis de datos de la epidemia

DR. LEONARDO SARAVIA Y DR. FERNANDO MOMO

A partir de la primera semana de abril de 2020 se organizó una red interuniversitaria de trabajo en torno a la elaboración de modelos matemáticos y análisis de datos de la epidemia causada por el virus COVID-19. Fue una propuesta originada en la UNGS que se estructuró sobre un grupo de esa Universidad y la UNLu, al cual se sumaron luego investigadores e investigadoras de varias otras Universidades nacionales y extranjeras.

Tomamos contacto con algunas autoridades municipales y sanitarias en Luján, Chivilcoy, Tierra del Fuego, General Rodríguez y Trenque Lauquén a quienes facilitamos resultados y asistimos con estimaciones estadísticas útiles para el manejo de la emergencia sanitaria a nivel local. En Luján participamos de una reunión del Comité de Crisis.

El grupo de trabajo se concentró en varios objetivos principales:

a) Implementar algunos modelos matemáticos disponibles, tomando en cuenta los procesos estocásticos, para estimar de manera

confiable y con intervalos de confianza los valores de los números reproductivos (Rs) de la infección en algunas localidades;

b) Reconstruir redes de contagio locales para mejorar las estimaciones de los parámetros más importantes de los modelos (tasas de contagio, por ejemplo);

c) Incorporar a las predicciones los datos de movilidad de las poblaciones estudiadas (para esto se adhirió a un acuerdo que la Universidad de Columbia suscribió con la empresa Facebook para obtener datos generales de movilidad a partir de los teléfonos celulares con un grano espacial suficientemente grande como para no violar la privacidad);

d) Desarrollar e implementar un modelo epidemiológico basado en agentes que actualmente funciona en NetLogo;

e) Estudiar e incorporar a las estimaciones las fuentes y las estructuras de error de los datos;

f) Producir diversos materiales de comunicación pública de la ciencia para el público en general y para autoridades explicando algunos de los puntos críticos del problema y ayudando a la interpretación de la información técnica que circula.

En este marco se desarrollaron modelos basados en agentes y modelos estocásticos. Se usaron entornos R y NetLogo. Estos modelos permiten estimar riesgos de saturación del sistema hospitalario bajo diversos escenarios y niveles de aislamiento. Se están incorporando datos de movilidad de población a los modelos basados en agentes. Se pueden ver resultados en <https://covid19ungs.github.io/proyecciones/>

Integrantes de la red:

Universidad Nacional de Luján: Andrés Duhour, Carlos Coviella, Mauricio De Marzi, Ignacio Mattarollo (también miembro de Defensa Civil de Luján).

Universidad Nacional de General Sarmiento: Verónica Moyano, Lilia Romanelli, Roberto Ben, Alejandro Fendrik, Ariel Scagliotti,

David Margarit, Marcela Reale, Santiago Doyle, Luciano Grippo, Rubén Lombardo.

Columbia University: Pilar Fernández.

Universidad Nacional de Tierra del Fuego: Adrián Schiavini, Lucía Rodríguez Planes.

Universidad de Mar del Plata: Mauro Chaparro

Otros integrantes: Ricardo Castro Huerta (Universidad Católica del Maule – Chile), Pablo Yair Huais (Universidad Nacional de Córdoba), Santiago Kise, Diego Farré.

4. La química al servicio de la sociedad

DR. EDUARDO RUSTOY

Las actividades realizadas fueron, son y serán parte de la respuesta de la Institución (UNLu), a través del Rectorado. La forma de enfrentar este tipo de requerimientos da origen a objetivos, los cuales para ser cumplidos deben ser enfrentados en forma lógica y sistemática. Para ello se plantean seis simples preguntas:

1. ¿Quién? La persona que tenga los conocimientos, medios materiales o una forma rápida de obtener los mismos para responder a una necesidad determinada.

2. ¿Cuándo? Ante un hecho emergente que merece una respuesta urgente, lo antes posible; dentro de las limitaciones de diferente índole que existían, existen y existirán.

3. ¿Dónde? Instalaciones de la Institución o externos que cumplan con las exigencias que el caso amerite.

4. ¿Por qué? Consciencia y conciencia del deber de un individuo o conjunto de ellos, que han logrado un grado de formación mayor a la media de sus conciudadanos, gracias al aporte de gran parte de esos mismos conciudadanos.

5. ¿Para qué? Minimizar daños directos e indirectos generados por el COVID-19.

6. La pregunta más difícil de contestar es el ¿cómo actuar a nivel operativo? En este caso se plantearon dos actividades que se detallan a continuación.

4.a. Preparación de alcohol en gel

El objetivo fue aquí cubrir la demanda interna de la UNLu y generar un protocolo para acondicionar los dispensarios de la mencionada mezcla. Por otra parte, se saldaron fundamentalmente, demandas del personal No Docente, incluido el servicio de seguridad. Para esto, se adquirió un kit el cual contenía todos los elementos necesarios para realizar la actividad mencionada. La UNLu cumplió con el abastecimiento de alcohol al 96%, componente fundamental de la formulación.

Por otro lado, se recibió desde la Municipalidad y la Escuela Industrial de la Ciudad de Luján apoyo para la preparación del mencionado insumo. Es así que se preparó un volumen de alcohol en gel a ser distribuido a diferentes entidades públicas relacionadas con el sistema sanitario. Es digno mencionar que existe una demanda de las denominadas Colonias de Torres y Open Door, en las cuales se encuentran internados pacientes con problemas neuropsiquiátricos.

4.b. Producción de refrigerante de material sanitario

Se procedió a la preparación de una sustancia sintética usada como refrigerante de materiales sanitarios en tránsito, sensible a temperaturas mayores de 5°C aproximadamente, pero que a su vez no pueden ser conservadas a 0°C debido a que pueden perder su efectividad. Esto se considera de gran importancia porque, acondicionando ciertas áreas, podrían producirse un material que en general es importado.

4.c. Lecciones aprendidas

En esta pequeña gota de agua, conformada por las actividades descritas anteriormente y parte de un océano, podemos ver como se construyó, con errores y aciertos, una red conformada por un conjunto acotado de individuos, llegando al estado nacional, pasando por los niveles provincial y municipal.

5. Colaboración de la Universidad Nacional de Luján en la creación y desarrollo del Laboratorio de virología molecular de Mercedes para el diagnóstico de COVID-19

BIOQ. SEBASTIÁN ZUNINO

La detección del coronavirus, COVID-19, en diciembre de 2019 en Wuhan (China) dio comienzo a una de las pandemias con mayor impacto de la historia, si esto es por la biología del virus o por la reacción social mundial lo responderá el tiempo y el debate. La inminente llegada a nuestro territorio del virus con los antecedentes de transmisibilidad y morbimortalidad en China y Europa puso en movimiento todos los mecanismos nacionales para poder hacer frente a la pandemia.

La UNLu cuenta con un equipo de PCR RT cuyo fin es realizar análisis relacionados a diferentes proyectos de investigación, pero es ampliamente conocido su empleo en el diagnóstico de COVID-19. Al momento del comienzo de la ASPO, este equipo se encontraba fuera de servicio, es por ello que para su reparación y puesta en marcha se realizaron las gestiones necesarias, que realizaron desde la UNLu los Dres. Eduardo Rustoy y Adonis Giorgiy, el Secretario de Ciencia y Tecnología, Dr. Mauricio De Marzicon, el Dr. Miguel Laborde, integrante del Directorio del CONICET y con la Dra. Ana María Franchi, presidenta del mismo. En forma expeditiva, se dio lugar al pedido

y se pudo cumplir con los objetivos planteados: reparar el equipo, ponerlo en funcionamiento y a disposición del Sistema Nacional de Salud. De esta manera, se logró ampliar la capacidad de diagnóstico del COVID-19 en zonas alejadas de CABA y que los sectores más vulnerables desde el punto de vista socioeconómico tengan acceso a uno de los métodos más confiables, pero también relativamente oneroso, para detectar la presencia del coronavirus.

En definitiva, en la Universidad Nacional de Luján (UNLu) se evaluó la posibilidad de colaboración activa en el diagnóstico de COVID19 y se decidió poner a disposición este equipo de alta complejidad, capaz de realizar la detección directa del virus mediante técnicas de biología molecular. Esta tecnología, conocida como *real time* PCR, se encontraba disponible en muy pocos lugares del país para el diagnóstico de coronavirus, sin embargo, hacía falta el soporte sanitario y la bioseguridad adecuada para poder realizar la detección en muestras humanas de COVID-19, un virus que demostraba altas tasas de transmisión, sin tratamiento, cura, ni vacuna.

Paralelamente, se evaluó la posibilidad de realizar el diagnóstico viral en la ciudad de Mercedes, en el Hospital Blas Dubarry, cabecera de la Región Sanitaria X. La urgencia sanitaria que demandaba el COVID-19 determinó la imperiosa necesidad de un trabajo en equipo. Para ello, se necesitó de la colaboración conjunta del Hospital, de la Municipalidad de Mercedes y de personal idóneo que pudiera asesorar sobre la instalación del laboratorio, realizar el diagnóstico y la formación del equipo de personas que trabajarían en ese lugar. Fue así, que un laboratorio privado de la ciudad de Mercedes puso a disposición, en primera instancia, su equipo de *real time* PCR para el diagnóstico. Además, el director técnico de ese laboratorio y docente investigador de la UNLu, el Bioq. Sebastián Zunino, contaba con los conocimientos y experiencia para permitir el ensamblaje de las partes para el nacimiento del laboratorio de virología molecular.

La Municipalidad de Mercedes contaba ahora con el equipo de *real time*, personal calificado y el sector privado de la ciudad, que

había puesto a disposición la posibilidad de donar al hospital lo que se necesite para estar preparado en la emergencia sanitaria. Es así como las autoridades municipales decidieron empezar con el proyecto del Laboratorio de Virología Molecular para el diagnóstico de COVID-19, inaugurándose el 27 de abril de 2020 con la presencia de autoridades sanitarias como el viceministro de salud de la provincia Dr. Nicolás Kreplak, el director del hospital Dr. Pablo Cassiani y el intendente Dr. Juan Ustarroz. Como primera medida, se probaron los reactivos otorgados por el Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires en el equipo de *real time* PCR disponible. Cumplimentado este paso, se realizaron cambios en infraestructura en un sector del hospital adaptándolo a un laboratorio de seguridad biológica tipo II, compra de aparatología necesaria, insumos consumibles, equipamiento de protección personal, adquisición de un ultrafreezer de -80 grados y una cabina de seguridad biológica clase IIB con su correspondiente validación por parte del personal del Malbrán.

El 4 de mayo de 2020 se realizan los primeros diagnósticos por *real time* PCR y el 11 de mayo empezamos a recibir muestras de la Región Sanitaria X que comprende los municipios de Mercedes, Sui-pacha, Navarro, Lobos, Roque Pérez, Saladillo, 25 de mayo, Chivilcoy, Alberti y Bragado.

Pero tras las primeras semanas de testeo fue necesaria la verificación del equipo de *real time* PCR y ante la imposibilidad de frenar los diagnósticos se apeló a la tecnología disponible en la UNLu. A través del Dr. Mauricio De Marzi, Secretario de Ciencia y Tecnología de la Universidad, se realizaron las negociaciones pertinentes para que se realizara un comodato entre el municipio y la Universidad para que el equipo de *real time* qPCRStepOne plus de ApplyBiosystem pueda ser trasladado al Hospital. La acción fue rápidamente avalada por el Rector Mg. Antonio Lapolla. Es así que en conjunto con todos los actores mencionados y la UNLu que el Laboratorio de Virología Molecular pudo seguir realizando los diagnósticos.

Gracias al diagnóstico viral se detectó el primero de 37 focos en la ciudad de Mercedes el 3 de junio, a partir de este caso índice se tomaron muestras para detección viral a los contactos sintomáticos como asintomáticos y se llegó hasta la segunda línea de contagio. El laboratorio permitió realizar la búsqueda activa e implementar la acción sanitaria pertinente para encerrar el brote y no dejar que avanzara la infección. Esta acción se repitió en sucesivos brotes con éxito. La búsqueda activa representó el 29% de todos los casos detectados.

La Universidad, además de colaborar con el equipo de alta tecnología y uno de sus docentes, demostró ser un músculo ejercitado y con los reflejos necesarios para estas situaciones complejas y avanzó en una asociación con el laboratorio de virología que es sinérgica y necesaria. La generación de datos diagnósticos y sanitarios no puede perderse y estos deben utilizarse para poder sacar todas las conclusiones posibles a fin de poder generar conocimiento que impacte en futuras acciones. Es fundamental el papel de la Universidad en la realización de investigaciones complejas que arrojen información nueva del virus, su biología, su fisiopatología, su comportamiento, etc. Por esto, es que gracias a la gestión de la Dra. María Inés Gismondi, docente e investigadora de la UNLu y CONICET, invitaron al Laboratorio de Virología a participar del Consorcio PAIS para poder secuenciar genomas completos de COVID-19 detectados en la región. También se iniciaron proyectos de investigación en conjunto que están en curso.

El equipo de trabajo del Laboratorio de Virología está integrado por la Dra. Belén Mónaco, el Dr. José Jaramillo, el Tec. Leandro García, la administrativa Anna Calloni y el apoyo del director del Hospital, Dr. Pablo Cassiani. Hasta la fecha en el laboratorio diagnosticamos 3798 muestras, solo en agosto procesamos 1576 muestras de las cuales en 287 detectamos el genoma viral de COVID-19. En los meses de junio y agosto la tasa de positividad fue del 22% mientras que a nivel nacional era de 41%. Colaboramos en la resolución de muestras de Municipios de otras Regiones Sanitarias como Luján y

Gral. Rodríguez. Logramos una mecánica de trabajo que nos permite la resolución del 90% de las muestras dentro de las 24 horas y el 98% en las 48 horas de ingresadas al laboratorio, el resto se resuelve a las 72 horas o corresponden a la solicitud de nueva toma de muestra.

Esta es una cabal demostración del peso específico que tiene en la sociedad y en la resolución concreta de problemáticas nacionales la Universidad Nacional debido al constante trabajo de actualización y formación. La universidad es uno de los actores en los que la población deposita sus esperanzas y la pone en la responsabilidad de estar a la altura de ese respaldo.

Actualmente estamos en la cima de la ola que intentamos domar, los casos vienen aumentando, no sabemos si ya llegamos al pico de contagios y enfermos por COVID-19 y al momento de escribir este texto aún hay incertidumbre de lo que puede sucederse sanitariamente en nuestro país, este capítulo continuará, el trabajo continúa y la universidad seguirá dando las respuestas necesarias en estos momentos de desasosiego.

6. Planta Piloto y producción de alimentos

SERGIO MASSINO, JOSÉ LUIS MIRANDA, GERARDO NAVARRO,
FABIÁN MARCHESOTTI, MARCELO ABELANDO,
MARCOS RECHE, CLAUDIO FOCHESATTO

Como parte del compromiso de la Universidad con la situación generada por la pandemia del COVID-19 en la zona de influencia, se puso a disposición del Municipio de Luján las producciones de yogur y queso cuartirolo desarrolladas en las instalaciones de la Planta Piloto de alimentos, dependiente del CIDETA (Centro de Investigación, Docencia y Extensión en Tecnología de Alimentos) de la UNLu. Para dicha articulación se contó, además, con el aporte de la leche desde el tambo de la Universidad, dependiente del CIDEPA (Centro de

Investigación, Docencia y Extensión en Producción Agropecuaria). Así, durante los meses de mayo-junio-julio 2020 se procesaron unos 10.000 L de leche los cuales significaron unos 2.300 kg de yogur y 1.200 kg de queso cuartirolo que fueron distribuidos a través de la Municipalidad de Luján en comedores y centros de asistencia comunitarios del partido de Luján. Esto permitió reforzar a nivel nutricional las viandas entregadas en los centros comunitarios, a través del aporte de productos lácteos de excelente calidad.

7. Red regional COVID-19 UNLu. Fabricación de máscaras mediante impresoras 3D vinculadas a la Universidad Nacional de Luján

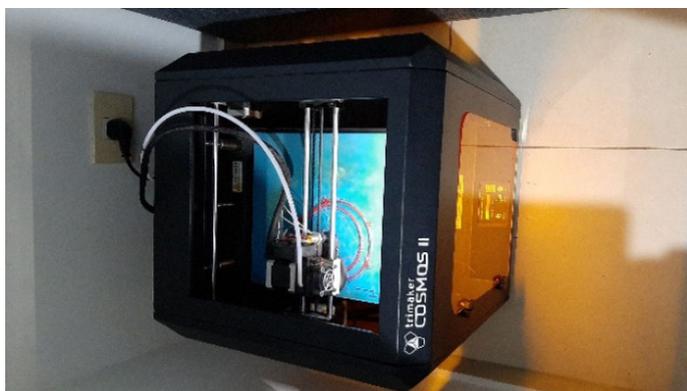
EDUARDO BENÍTEZ SIGAUT, FERNANDO BORDINGNÓN,
FEDERICO TABAREZ, GABRIEL TOLOSA, JUAN GIOP, HERNÁN PIRSCH,
MARÍA ESTER LEGUIZAMÓN, FRANCISCO ARCIERI,
GUILLERMO HONORIO GUTIÉRREZ, FACUNDO CONDE, SOFIA JONES,
AGUSTÍN EZEQUIEL BALCARCE, DIEGO DI RENZO,
MAURICIO DE MARZI, ELENA CRAIG.



La Universidad Nacional de Luján, a través del Departamento de Tecnología y la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad ha emprendido esta red voluntaria de lucha contra el coronavirus con participación de docentes, Nodocentes, estudiantes y voluntarios de la comunidad.

Esta red está formada por tres nodos, Luján, San Miguel y Campana, que producen máscaras de protección de salud para Instituciones de salud y seguridad del área de incumbencia. Los nodos de los Centros Regionales San Miguel y Campana son coordinados por los directores de Centro respectivos. El nodo Luján es articulado entre la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la UNLu, con el Departamento de Tecnología y el CIDETIC (Centro de Investigación, Docencia y Extensión en TICs).

Se han entregado máscaras para protección de salud a Instituciones públicas de salud, clínicas, salas de primeros auxilios, personal de instituciones públicas de seguridad, bomberos voluntarios, etc.



En el nodo Luján, la producción de máscaras se realiza utilizando varias impresoras. La impresora 3D modelo Trimaker Cosmos II de la Universidad Nacional de Luján, más dos impresoras propias dispuestas por docentes y personas de la comunidad de Luján. Se fabri-

caron un total de mil soportes con el material PETg y PLA a la fecha, y continúa.

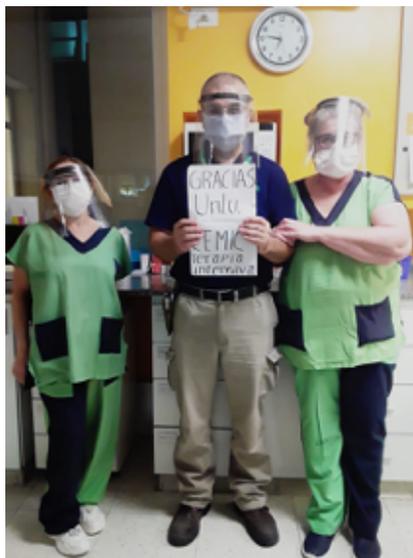
Se realizó una importante campaña de recolección de radiografías que fueron procesadas por voluntarios de la comunidad y luego utilizadas en el armado de las máscaras, además del material de acetato comprado.



Los receptores de estas donaciones fueron trabajadores de diversas áreas del Hospital Nacional Profesor Alejandro Posadas, el Hospital Interzonal General de Agudos Vicente López y Planes, el Hospital General de Agudos Dr. Cosme Argerich, la Clínica Güemes de Luján, el Centro de Atención Primaria para la salud de Open Door, la Fundación Favaloro de Pilar, Hospital Municipal Nuestra Señora de Luján, Hospital Municipal de Chivilcoy, Colonia Montes de Oca, Hospital Eva Perón de Merlo, el Hospital Nacional Dr. Baldomero Sommer, Fundaciones y varias salas de primeros auxilios de la región.



El Nudo Luján, además, participa de una red coordinada por el Municipio de Luján en donde la Universidad se suma junto a voluntarios de la comunidad.



Desde el Nodo de San Miguel se entregaron donaciones y material de salud al Hospital Larcade, Hospital Materno Infantil Estela de Carlotto, Centro de Salud Virgen Niña de San Miguel, Clínica Besone, Escuela de Enfermería, Hogar de Discapacidad Otra mirada Cepradis-Propadis, Sanatorio de Olivos, Hospital José C. Paz, Hospital de Moreno, comedores de Moreno y San Miguel, merenderos y escuelas, Sala Dr. Cosme Argerich de Ituzaingó, Gendarmería.



Desde el Nodo Campana se está colaborando en una red Campana-Zárate se entregó material a Instituciones de salud pública, instituciones de seguridad y Bomberos voluntarios de Campana y Zárate.

Cabe destacar que esta red se abastece a través de donaciones particulares a partir de las cuales se adquieren insumos. Además, la colaboración de la comunidad en general y de varios actores comprometidos para llevar adelante este proyecto, demuestra el espíritu de compromiso y colaboración hacia un sector esencial para la co-

munidad en épocas de pandemia. Finalmente, en estos momentos se trabaja en el diseño y prototipación de equipos de ventilación asistida y un diseño de laringoscopio.



Universidad Nacional de Mar del Plata

Seis investigadoras de la Universidad Nacional de Mar del Plata que desafían el COVID-19

CECILIA CREUS¹ Y VERA ÁLVAREZ²

La Pandemia COVID-19

El 11 de marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS), profundamente preocupada por los alarmantes niveles de propagación de la enfermedad denominada COVID-19, generada por el virus SARS CoV II, la caracterizó como pandemia. Esta enfermedad se ubica dentro de las denominadas enfermedades zoonóticas, que a partir del nuevo milenio han despertado la preocupación de los científicos y el interés de las sociedades, debido a su incidencia y prevalencia en la salud humana global. Resulta alarmante el incremento global de epidemias zoonóticas, es decir aquellas enfermedades infecciosas de origen animal transferidas a seres humanos. Las zoonosis están vinculadas con la salud de los ecosistemas, son oportunistas y proliferan cuando hay transformaciones ambientales, ya sea en los huéspedes animales o humanos, o inclusive en los mismos patógenos. Sin embargo, el COVID-19 superó en su capacidad de propagación a

¹ Secretaría de Ciencia y Tecnología, Universidad Nacional de Mar del Plata.

² Subsecretaría de Vinculación y Transferencia Tecnológica de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

las demás zoonosis y se convirtió en la mayor pandemia de la humanidad, marcando un antes y un después de la declaración de la OMS.

En este contexto, son necesarias estrategias de prevención y control para evitar la propagación del virus SARS CoV II, ya que es altamente contagioso. Desde una mirada crítica de la epidemiología, se considera necesario contar con herramientas integradas que tenga en cuenta por ejemplo aspectos socio-sanitarios, socio-culturales, socio-ambientales, socio-económicos, que permitan asimismo a las distintas jurisdicciones gestionar, elaborar y adaptar políticas públicas basadas en evidencias.

Una de las medidas adoptadas por la Argentina fue la rápida implementación del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) con el objetivo de disminuir la diseminación de contagios, permitiendo un tiempo adecuado para preparar al sistema sanitario nacional a llevar adelante esta batalla. La implementación de estas medidas es un desafío para toda la población y para los gobiernos locales. El COVID-19 nos iguala frente a la enfermedad. Sin embargo, la efectividad de la medida se ve directamente influenciada por las condiciones socioeconómicas y ambientales, siendo el Estado quien debe actuar para equiparar las posibilidades de cumplirla. Para esto, contar con herramientas de vigilancia epidemiológica que permitan un diagnóstico de manera oportuna se hace importante a fin de auxiliar la toma de decisiones y el diseño de intervenciones locales.

A nivel mundial, es la primera vez que se debe adoptar un comportamiento masivo de aislamiento preventivo obligatorio para evitar la propagación del virus en ausencia de vacunas comerciales. La pandemia de COVID-19 conlleva efectos económicos y sociales de profunda intensidad. En nuestro país, irrumpió en un momento en el cual se comenzaba a dejar atrás una frágil situación social y económica.

La promoción de la actividad científico tecnológica en Latinoamérica debe tener un carácter soberano, al servicio del progreso de los pueblos y su bienestar. La actual coyuntura mundial revaloriza este principio y exige a su vez reflexionar con mayor agudeza acerca

de los modos de impulsar la ciencia y tecnología garantizando la distribución de equitativa de sus frutos a toda la sociedad, atendiendo las nuevas demandas y desafíos que se presentan.

Programa de articulación y fortalecimiento federal de las capacidades en ciencia y tecnología COVID-19, del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación

El programa, que tiene un financiamiento de cincuenta millones de pesos argentinos (\$50.000.000), está dirigido a grupos de investigación que cuenten con un destinatario, que podrá ser la provincia o alguno de sus municipios, cuyos proyectos contribuyan a mejorar las capacidades científicas o tecnológicas locales (desarrollo de sistemas de información, análisis de datos, evaluación del impacto social y económico en los territorios, diseño y desarrollo de elementos de protección personal, entre otras), para aportar al fortalecimiento del sistema público en la atención de la pandemia del COVID-19.

La convocatoria buscaba fortalecer las capacidades de provincias y municipios, apoyándose en sus respectivos sistemas científicos y tecnológicos, para acompañar la integración del conocimiento y de los desarrollos tecnológicos y sociales en los procesos de toma de decisiones y en la planificación local de las estrategias de control, prevención y del monitoreo del COVID-19, en el marco del Decreto N° 355/2020 del 11 de abril de 2020.

La evaluación fue realizada por la Subsecretaría de Coordinación Institucional y la Subsecretaría de Federalización del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. Los procedimientos serán los utilizados en el marco de los programas COFECyT, con evaluación de expertos.

La pandemia ofrece condiciones inéditas para aplicar el enfoque de políticas por misión. Este enfoque de gestión de políticas científicas se basa en tener metas o misiones muy claras, motivadas por

una problemática de interés social, económico o ambiental, propio de un contexto territorial específico que puede ser global, nacional, provincial, municipal o comunitario (*Periferia*, 29 junio 2020. Entrevista a Érica Carrizo. <http://www.periferienciencia.com.ar/noticia.php?n=1053>). Estas políticas articulan una gran diversidad de sectores, instituciones e instrumentos de gestión, y se ejecutan a través de proyectos estratégicos que deben generar resultados concretos en intervalos de tiempo muy definidos: corto, mediano o largo plazo. Estas políticas pueden ser de dos tipos: amplias o focalizadas. Las amplias se proponen la transformación de sistemas que buscan resolver desafíos complejos, como pueden ser la emergencia habitacional o el hambre. Las focalizadas, en cambio, son aquellas que tienen un objetivo científico y/o tecnológico bien definido, como puede ser el desarrollo de un test de diagnóstico o una vacuna que son claves para resolver un problema puntual como puede ser la detección o la cura de una enfermedad. Estas últimas, pueden concentrarse en diferentes fases: investigación básica, investigación aplicada, desarrollo tecnológico, introducción al mercado, aplicación social, etc. o bien implementar un modelo mixto (Carrizo, 2020: 1053).

Mucho antes de la declaración de la pandemia por la OMS, en octubre de 2019, el actual presidente de la Agencia I+D+i, Fernando Peirano, declaraba en una entrevista radial: “tenemos que trabajar en base a políticas orientadas por misiones, que complementen al sistema que tenemos en Argentina, netamente ‘ofertista’ y de ventanilla abierta por las agencias de financiación”. El modelo de las misiones, representa ya el 40% de los fondos de promoción de la innovación en Europa, e implica que el Estado define un problema, un desafío, y estructura un trabajo entre el sector público y privado para resolverlo. Esto define nuevos roles, y genera una demanda más sofisticada que a veces no la puede generar la propia industria o el sector productivo. Esta asociación crea aprendizajes, que llevan a un nuevo nivel el desarrollo científico-tecnológico. En el ámbito de la salud, el ambiente o la energía tenemos oportunidades enormes de implementar

esta forma de trabajo de misiones orientadas que podrían hacer que el Ministerio logre ser más transversal e involucrar presupuestos de otros ministerios, que es la mejor manera de hacer crecer la inversión pública en I+D (Peirano, 2019: 423).

Proyectos de la UNMDP financiados

Marcela Ferrari, es Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba, Magister Artis en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata y Doctora por la École des Hautes Études en Sciences Sociales de Paris. Actualmente dirige el Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (INHUS, UNMDP-CONICET).

El proyecto que presentó a la convocatoria se denomina “Monitoreo y seguimiento de las estrategias para minimizar la circulación del COVID-19 en el Municipio de General Pueyrredón”, y el objetivo general es elaborar información sólida y confiable, de utilidad social y pública, para fortalecer acciones en red entre referentes sociales de barrios vulnerables, políticos e investigadores del sistema científico. Se pretende contribuir a identificar las condiciones en que se transita la evolución de las fases de la pandemia en barrios vulnerables, y a partir de ello, contribuir a tomar medidas que ayuden a enfrentar el impacto social de la situación epidemiológica y del ASPO y permitan ajustar la toma de decisiones ante la dinámica del COVID-19. El equipo de trabajo está integrado por geógrafas, historiadores/as, licenciadas en ciencias de la salud y trabajo social, sociólogos/as y un arquitecto con fuerte experiencia en trabajo territorial.

María Antonia Muñoz, Licenciada en Sociología - Universidad Nacional de La Plata, Maestra en Ciencias Sociales - FLACSO y Doctorada en Ciencias Políticas y Sociales en la UNAM, México, es investigadora de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, presentó el proyecto “Impacto territorial de las políticas de articulación local implementadas en el contexto del

COVID-19 en barrios populares del Partido de General Pueyrredón: capacidad de respuesta a las necesidades emergentes y propuestas para su fortalecimiento”. El objetivo es fortalecer las capacidades de los Comités Barriales de Emergencia (CBE) para dar respuesta a las demandas sociales en el contexto de la pandemia, sobre las dinámicas institucionales (organizativas, logísticas y operativas de funcionamiento de dichas instancias), las demandas sociales, las necesidades y los problemas que se les presentan (principalmente, alimentarios, habitacionales, educativos, sanitarios, laborales, de conflictos y violencia, de cuidados), y el impacto de sus actividades en los territorios sobre los que operan y sobre la población a la que se orientan.

El proyecto permitirá obtener un mapa de las capacidades de los CBE en materia de resolución de demandas producidas por la emergencia sanitaria en cada una de las áreas de influencia que ellos abarcan. Asimismo, un inventario de los problemas de coordinación y articulación entre los CBE, las instituciones locales y las distintas agencias gubernamentales que dificultan la capacidad resolución de demandas de las poblaciones de los espacios territoriales donde estos intervienen. De este modo se contará entre otras cosas con un diagnóstico multidimensional y geo-referenciado de las necesidades manifiestas y latentes de las poblaciones de las áreas estudiadas, construido a partir del trabajo con datos secundarios, la realización de una encuesta y una serie de entrevistas con pobladores, y el trabajo de campo en los CBE seleccionados.

Lorena Canet Juric, es egresada de la Licenciatura de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Magister por FLACSO y Doctora de la Universidad Nacional de San Luis en Psicología Cognitiva y Aprendizaje. Trabaja en el Instituto de Psicología Básico, Aplicada y Tecnología (IPSIBAT, UNMDP- CONICET y centro asociado CIC).

Su proyecto se titula “Estudio longitudinal para la evaluación del impacto emocional del aislamiento por el COVID-19”. Al ser un es-

tudio longitudinal se ha dividido en distintas etapas, en primera instancia se busca medir el impacto emocional del aislamiento por la pandemia de COVID-19 y saber si se modificarían la depresión, la ansiedad y el afecto y que aspectos sociodemográficos y emocionales actuaban como moderadores. Ya en un segundo momento comenzarán a indagar con mayor detalle determinadas características de las personas, como por ejemplo pertenecer a algún grupo de riesgo y las consecuencias emocionales aparejadas. Así, actualmente, parte del equipo se está dedicando a indagar en profundidad la situación de este grupo. Luego, comenzará la inclusión de factores como la incertidumbre y la probabilidad percibida de contraer el virus, entre otros. Finalmente, indagar cómo incide la experiencia de aislamiento por la pandemia COVID-19 en los niños/as de los participantes del estudio longitudinal en lo escolar y lo afectivo.

Lorena Lázaro Cuesta es Médica por la Universidad de Buenos Aires, e investigadora de la Escuela Superior de Medicina de la UNMDP. Su propuesta se titula “Observatorio nutricional de embarazadas y niños menores de 5 años con vulnerabilidad social e inseguridad alimentaria, en contexto de pandemia por COVID-19”. El propósito es crear un observatorio de estado nutricional de embarazadas y niños menores de 5 años en el Partido de General Pueyrredón a fin de detectar familias con vulnerabilidad social e inseguridad alimentaria. Los resultados permitirán obtener una Sala de situación relativa a la temática, la confección de mapas actualizados con efectores de salud y organizaciones locales vinculadas con la situación alimentario nutricional y posibilitarán realizar una serie de recomendaciones a las instituciones para la toma de decisiones y el redireccionamiento de intervenciones alimentario nutricionales con criterio de equidad. Asimismo, el desarrollo de propuestas para la elaboración de alimentos enriquecidos para entregar a las familias con vulnerabilidad social e inseguridad alimentaria.

Andrea Perinetti es Médica graduada de la Universidad Nacional de Cuyo e investigadora de la Escuela Superior de Medicina de

la UNMDP. El proyecto que presentó se titula: “Universidad y Municipios: modelaje estadístico de escenarios y acciones promo-preventivas en el territorio para localidades con menos de 500.000 hab. o bajo número de casos”. Es un proyecto conformado por investigadores de diferentes Unidades Académicas de la UNMDP y de otros organismos de ciencia y tecnología y de salud (UNComa, INTA, CONICET, HIGA, HPC) cuyo destinatario no solo es el partido de General Pueyrredón, sino también los de Balcarce, General Alvarado y Mar Chiquita.

Su objetivo general es apoyar a los sistemas de salud de los municipios de la Región Sanitaria VIII, mediante la instrumentación de modelos predictivos localmente adaptados y acciones promo-preventivas dirigidos a los grupos sociales más vulnerables (residencias de ancianos y barrios populares), al equipo sanitario y otros actores que intervengan en el control de la pandemia por COVID-19.

Vera Álvarez, es Ingeniera en Materiales y Doctora en Ciencia de Materiales egresada de la UNMDP y trabaja en el Instituto de Investigaciones en Ciencia y Tecnología de Materiales (INTEMA, UNMDP-CONICET).

El proyecto que presentó a la convocatoria se titula “Elaboración optimizada de máscaras de protección facial” y el grupo de investigadores participantes pertenecen al INTEMA y al Instituto de Investigaciones Científicas y Tecnológicas en Electrónica (ICYTE, UNMDP-CONICET). El objetivo general del proyecto es optimizar el proceso de fabricación de máscaras faciales a fines de abastecer las demandas del sector de salud pública y otros de Partido de General Pueyrredón. Para ello, se optimizará el protocolo de fabricación de máscaras por impresión 3D, se armará un laboratorio de impresión 3D, donde se asegure la supervisión del proceso productivo y las normas de higiene requeridas para el producto. Se elaborará, además, un registro de demandas, articulado con la Municipalidad de general Pueyrredón de manera de realizar la distribución coordinada a los centros de salud registrados.

Teniendo en cuenta que la cantidad de personal en el sistema de salud en el Municipio de General Pueyrredón asciende a 12.000 empleados entre enfermeros, médicos, administrativos, personal de mantenimiento y otros, el número propuesto de máscaras para el abastecimiento completo del personal podría lograrse en aproximadamente tres meses, extendiéndose luego la producción para proveer a otros municipios.

Articulación de proyectos

La Secretaría de Ciencia y Tecnología y la Subsecretaría de Vinculación y Transferencia Tecnológica de la UNMDP realizaron reuniones tendientes a articular a los diferentes proyectos. A raíz de ello, surgió un proyecto conjunto, innovador y superador. Este proyecto apunta a generar información robusta y sostenida sobre la emergencia sanitaria, su evolución y su impacto social y psicológico en comunidades y población vulnerable del Municipio de General Pueyrredón (MGP), que permita detectar alertas sociales y buscar soluciones a partir de la integración del saber experto y de los saberes populares. Se busca generar acciones conjuntas, en lo posible autogestivas y sostenibles en el tiempo, que puedan ser recuperadas para la adopción de políticas públicas destinadas a solucionar problemas asociados a la pandemia de COVID-19 o derivados de ella.

Los resultados derivados de seis proyectos aprobados y financiados por el MINCyT en la Convocatoria COVID-19, en los que participaron investigadores de distintas unidades académicas de la Universidad, permiten fundar esta propuesta en un sólido diagnóstico. Se comprobó que la pandemia profundizó problemas estructurales en el MGP, tales como falta de trabajo, emergencia alimentaria, acceso deficiente a los servicios públicos y urbanos, problemas habitacionales extremos, diversas formas de violencia y un impacto general sobre la salud mental. La emergencia sanitaria sumó problemas nuevos: dificultad para contar con elementos de higiene personal, limpieza y

prevención, insuficiencia en el acceso al sistema de atención médica o de contención psicosocial e inequidad en la conectividad que impacta negativamente en la educación de los sectores populares. En este contexto, cobraron relevancia actores territoriales tales como 35 comités barriales de emergencia (CBE), articulados a partir de un entramado de asociaciones preexistentes de diversa índole (sociedades de fomento, clubes, iglesias, organizaciones sociales, entre otras) y los comedores barriales. Ambos colectivos nutren una red de solución de problemas, en relación con instituciones estatales (municipal, provincial y nacional), la UNMDP y otros actores socio-políticos que enfrentan la crisis.

Para consolidar la acción llevada a cabo desde la UNMDP, a partir de los problemas detectados y desde una perspectiva transdisciplinar que reúne a las ingenierías, la arquitectura, las ciencias naturales, médicas, sociales y humanas, proponemos acciones para ofrecer soluciones en comunidades vulnerables en cuanto a: alimentación y salud en niños y adultos; déficit habitacional y de infraestructura en comedores y merenderos; trabajo; educación; violencia institucional y de género. Entre otras acciones proponemos realizar capacitaciones, cursos de educación popular, talleres de construcción de implementos de higiene y protección, mejoramiento del hábitat. El monitoreo periódico y riguroso de las necesidades y las soluciones ofrecidas, debidamente informado, contribuirá a generar la adopción de políticas públicas sostenibles en la pandemia y ciertamente en la pospandemia.

Esta experiencia, como muchas otras de las experiencias desarrolladas por las Universidades vinculadas a otros actores, muestran el compromiso y contribución a través de estrategias de control, prevención y monitoreo del COVID-19 con el fortalecimiento del sistema sanitario público. Las Universidades lejos de distanciarnos hemos puesto el conocimiento al servicio de la comunidad y con el objetivo final de contribuir a la generación de políticas públicas sostenibles en la pandemia y la pospandemia.

Bibliografía

- Carrizo E. (2020, 29 de junio). Entrevista: “La pandemia ofrece condiciones inéditas para aplicar el enfoque de políticas por misión”. *Periferia. Ciencia, Tecnología, Cultura y Sociedad*. <http://www.periferiaciencia.com.ar/noticia.php?n=1053>
- Peirano F. (2019, 8 de octubre). Entrevista: “Tenemos que hacer un sistema de ciencia y tecnología integrado al proceso de desarrollo”. *Periferia. Ciencia, Tecnología, Cultura y Sociedad*. <http://www.periferiaciencia.com.ar/noticia.php?n=423>

Los territorios de la delicadeza: dispositivos y estrategias para el acompañamiento docente en ASPO

MARÍA AYLÉN BAYERQUE, MILA CAÑÓN, MARIANELA VALDIVIA

*Y seremos capaces de acercarnos al pasto, a la noche, a los ríos,
sin rubor, mansamente, con las pupilas claras, con las manos
tranquilas; y usaremos palabras sustanciosas, auténticas; no como
esos vocablos erizados de inquina (...) sino palabras simples, de
arroyo, de raíces, que en vez de separarnos nos acerquen un poco;
o mejor todavía, guardaremos silencio para tomar el pulso a todo
lo que existe...*
Oliverio Gironde

Introducción

En este trabajo daremos cuenta de los dispositivos que diseñamos para llevar a cabo el acompañamiento durante el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) a docentes, bibliotecarios y profesores en relación con la enseñanza y la promoción de las prácticas de lectura literaria, mientras recursivamente imaginábamos nuestra situación en las aulas, desde la Facultad de Humanidades de la UNMDP¹.

¹ Los dispositivos se organizan y potencian desde la Secretaría de Extensión y las cátedras de Teoría de la Lectura y Literatura infantil y juvenil (Dpto. de Ciencia de la Información), el grupo de Investigaciones en Educación y Lenguaje, la Secretaría de Extensión (FH-UNMDP) y la Asociación Civil Jitanjáfora, Redes sociales para la promoción de la lectura y la escritura (en convenio con la UNMDP). Este equipo en particular está conformado por: María Ayelén Bayerque, Marianela Valdivia, Rocío Malacarne, Josefina Méndez, Milagros Verón, Catalina Maniago y Laura Medl, coordinado por Mila Cañón y se han ido sumando invitados en distintos momentos tales como Elena Stapich, Iris Rivera, María José Troglia y Romina Sonzini.

Al principio de la pandemia, en marzo de 2020, parecía efectivamente que era imposible imaginar la tarea cotidiana de la enseñanza, menos aún imaginar los modos de acompañar, en este contexto excepcional y demandante, ya que primaba la urgencia y la gestión imperiosa de las subjetividades. Con el transcurso de los días, instalados en un espacio-tiempo que pasó de la urgencia a la naturalidad hasta el momento del reencuentro, o de la fiesta del encuentro, en palabras de Carlos Skliar (2020), descubrimos las posibilidades, reinventamos los dispositivos y mejoramos las estrategias para llegar hasta el barrio, la escuela y los docentes desde la Universidad, especialmente, para que la brecha social no sea aún más profunda.

El doble sentido de la palabra emergencia es valioso para pensar este momento: ¿qué emergió de la rapidez? ¿de la sorpresa?, ¿qué surgió de la mirada política que tenemos sobre la enseñanza en la Universidad, en la escuela? ¿Cómo trabajaron la incertidumbre y la imaginación en los agentes que conformamos el sistema educativo? Las tensiones entre lo propio y lo ajeno frente a lo desconocido y las emergencias a veces se contradicen con la posibilidad de imaginar las diversas escenas en casa o en el barrio, pero esto es ahora una necesidad que los muros del aula –cualquiera sea– muchas veces silencian. Luego de la sorpresa y a pesar de las dificultades personales para afrontar la incertidumbre, a sabiendas de que somos hoy esta escuela y habitamos otras aulas, nos toca, como siempre, ejercer la *justicia curricular*, en el sentido de Inés Dussel (2020).

Imaginar el aprendizaje sin los compañeros y el mediador docente puede generar muchas reacciones, pero seguimos estando en casa a la hora de planificar *lo real, lo posible y lo necesario* (Lerner, 2002), para usar el sentido común, que nos ayude a no equivocarnos la ruta: los estudiantes y los docentes en casa –diversidad de estudiantes plenos de derechos, casas y situaciones–, con los que han (hemos) tenido un mínimo o ningún contacto este año y en ese marco real amorosamente les proponemos aprender; ellos esperan, por supuesto, que algo suceda (Meirieu, 2016).

El trabajo es arduo: planificar, seleccionar mejor los recursos posibles², continuar con los esfuerzos por llegar a cada casa, y que este trabajo colaborativo, esas secuencias y materiales sean el abrazo responsable que genere el lazo. El docente diseña las escenas de la enseñanza, articula estas acciones y artesanalmente construye este presente (Alliaud, 2017), hasta el encuentro que supondrá nuevos replanteos. El trabajo docente, como dice Silvia Duschatzky (2017: 62), precisa *cuerpos intuitivos*, cuerpos que encuentran la potencia “para activar procesos de variación”, frente al miedo, a los esquemas personales, a las estructuras prefijadas, tantas veces reflejados en programas, aulas de literatura o cuadernos de clase. La pandemia nos recuerda frágiles, pero también dirige nuestra mirada delicada y responsable hacia los otros, nos enseña.

Observamos, en los primeros meses, cómo los especialistas, en los conversatorios inaugurales, en las actividades académicas y de divulgación, refieren a la literatura (Doris Lessing, J. M. Coetzee, Peter Handke) para explicar también este hecho que parece distópico. Compartimos la idea de que la ficción no hace agua, sino que *sedimenta, abriga y fortalece*, no como medicamento o ungüento, ni como autoayuda para estos males, sino como territorio que nos ofrece *el hueco donde refugiarnos* (Montes, 1999). A partir de esta idea diseñamos tres dispositivos: un ateneo de acompañamiento docente en el ASPO, dos conversatorios abiertos y reformulamos el proyecto barrial, anclados en algunas categorías de Jorge Larrosa (2003: 94): experiencia y delicadeza.

La experiencia, la posibilidad de que algo nos pase, o nos acontezca, o nos llegue, requiere de un gesto de interrup-

² En tiempo récord se han generado materiales y recursos para apoyar la continuidad pedagógica que no pensamos posibles: la TV, la radio, los cuadernillos de los Ministerios de Educación nacional y provincial, los sitios oficiales y las capacitaciones; y como si esto fuera poco, especialistas como Inés Dussel, Carlos Skliar, Francisco Tonucci, Carina Kaplan han brindado conferencias, intercambios o conversatorios para que nos sintamos acompañados.

ción, un gesto que es casi imposible en los tiempos que corren: requiere pararse a pensar, pararse a mirar, pararse a escuchar, pensar más despacio, mirar más despacio y escuchar más despacio, pararse a sentir, sentir más despacio, demorarse en los detalles, suspender la opinión, suspender el juicio, suspender la voluntad, suspender el automatismo de la acción, cultivar la atención y la delicadeza, abrir los ojos y los oídos, charlar sobre lo que nos pasa, aprender la lentitud, escuchar a los demás, cultivar el arte del encuentro, calar mucho, tener paciencia, darse tiempo y espacio.

Los territorios de la delicadeza

*la pantalla no es la escuela
lo esencial es presencial*

Elsie Rockwell

A principios de mayo difundimos un dispositivo que tiene por objetivo construir un espacio de formación y acompañamiento a las prácticas de mediación lectora en el contexto de la pandemia por COVID-19 para los mediadores de lectura en ejercicio, en contextos formales y no formales³: *Los territorios de la delicadeza. Ateneo de acompañamiento a las prácticas de mediación lectora*. Es su propósito compartir y socializar diversas decisiones, en el marco del ASPO y

³ En el marco del convenio entre la Asociación civil Jitanjáfora (<http://www.jitanjafora.org.ar/>) y la Facultad de Humanidades, durante el mes de febrero se realizaron varios encuentros con mediadores de lectura para acompañar el inicio del ciclo lectivo. Allí se planteó la demanda de acciones de formación en el tema. Surge así la inquietud de generar un ciclo formativo en el que, en principio, se llevaría a cabo un seminario sobre proyectos de lectura escolares y barriales. En este contexto reformulamos la iniciativa. Para esto, en primer lugar, se realizó un sondeo en ese grupo inicial para construir esta propuesta en el marco de la pandemia COVID-19 ya que quienes están trabajando, especialmente en las escuelas, requieren acompañamiento.

el regreso a los lugares de trabajo, sobre las lecturas, las prácticas, la selección de textos literarios, la promoción de la lectura. Imaginamos que el exceso de virtualidad de los docentes y bibliotecarios frustraría la participación, sin embargo, en unas pocas horas había 130 inscriptos. Dado que la extensión constituye solo una de las tantas tareas del equipo docente, debimos cerrar raudamente la inscripción⁴. Si bien coincidimos con Rockwell (2020), en que la presencialidad y el espacio de encuentro es esencial, también decidimos con premura que era importante desde la Universidad generar dispositivos de encuentro y de acompañamiento y la gran cantidad de interesados nos confirmó la urgencia por conformar una comunidad de sostén y reflexión.

En lugar de proponer un curso o un seminario, diseñamos un ateneo que es un dispositivo para intercambiar miradas, preguntas, descubrimientos, opiniones, experiencias y aprendizajes en el que además circulan contenidos (un recorte, bibliografía, recursos), con intercambios quincenales en un foro, instalado en la plataforma virtual de la Facultad de Humanidades (Alen, 2001; Steiman, 2007; Vain, 2003). Allí, cada quince días, el equipo presenta un encuentro que posee un eje temático abordado desde tres dispositivos: el *Territorio para pensar*, los *Territorios poéticos* y *Delicadeza: palabras en vaivén*. En el primero aportamos un recorte teórico para dar luz a las intervenciones que se realizarán luego (artículos, capítulos de libros,

⁴ El equipo posee agentes formados en el trabajo extensionista y barrial. La actividad de extensión nace y crece desde 1999 (Proyecto: Leer la infancia. Subtema: La lectura y los mediadores en la EGB. OCA1521). Luego, el colectivo se amplía y genera más acciones y constituye una ONG que finalmente funciona en la Universidad, posee una biblioteca especializada y un convenio con la Facultad de Humanidades (UNMdP) (OCA 2571/15) en el que se forman, además, los voluntarios (y extensionistas de los proyectos). En 2010 se genera otro proyecto de extensión universitaria, *Nidos de lectores*, que se sostiene con diversas acciones, en las se inscriben algunos proyectos de capacitación. Además, participa con distintos grupos en el Voluntariado Universitario (2014), hasta que genera el voluntariado barrial Puntos de lectura para imaginar (2011) que recorre distintas sedes a demanda (ESS n° 15, EP n° 8, EP n°48, EP n° 64, Jardín Maternal "Los Luceritos" de la Unidad penitenciaria n° 15, y distintos Centros de Extensión Universitaria -desde 2016-, etc.). el equipo ha trabajado en coordinación con el CEU San Martín y Camet, y en particular este año en el Dorrego.

conferencias...)⁵. Los *Territorios poéticos* están conformados por textos literarios o intervenciones artísticas. Se trata de una invitación a *estar en poesía* (Devetach, 2008) para disponer a los participantes de un modo particular donde las subjetividades se alimenten y entren en juego. Finalmente, *Delicadeza...* es un espacio para poner en palabras aquellas cuestiones que luego de transitar ambos *Territorios* quedan resonando en los participantes, ya sea por las prácticas o por las representaciones de lo que significa *dar de leer*.

Lo que ha sucedido a lo largo de estos meses es que se han transformado las intervenciones en delicadas entradas en los foros, en pacientes diálogos asincrónicos que generan el lazo a través de la lectura y la escritura en la comunidad lectora (Chartier, 1994), y construyen un recorrido por la teoría y la literatura. Algunos de los temas por los que se transitó fueron: *La lectura como práctica socio-cultural*, *Alfabetización: acciones minúsculas para pensar en grande*, *Políticas de lectura para la infancia*, *Poesía e infancia: la amistad de lo antiguo y lo nuevo*, y además se generaron espacios para reflexionar acerca de las prácticas de mediación lectora en cada nivel (Inicial, Primario y Secundario).

Los foros *Palabras en vaivén* fueron cobrando diversos sentidos y se configuraron como espacios de encuentro donde se compartieron experiencias profesionales y personales impactantes en torno a la lectura literaria. Al principio estuvo muy presente la incertidumbre y la angustia del nuevo entorno. Dice una de las participantes:

Comparto con ustedes esta rara sensación de mediar historias en la virtualidad, debo confesar que me falta la devolución de esos ojitos curiosos por saber... de esas miradas ansiosas de adivinar... sin los niños allí. Las historias que habitan en cada libro se vuelven a construir en cada

⁵ Los principales referentes teóricos que sostienen nuestras prácticas son: Andruetto (2015), Chartier (1994), Larrosa (2003), Petit (1999, 2001, 2015), Skliar (2019), Zelmanovich (2010).

niño (...) por eso mi tarea se vuelve confusa a la hora de seguir con la Hora de biblioteca en la Escuela Primaria. (...) Leer para otros, narrar para otros, se me hace extraño en este contexto (...) ¿A alguien más le ocurre esto? Estoy llena de interrogantes, buscando respuestas.

Las palabras de G⁶ evidencian la necesidad de compartir con otros, en primer lugar, la escuela como espacio habitado y compartido subjetivamente y también estas sensaciones nuevas. La pregunta de si *a alguien más le ocurre esto* parece un llamado al encuentro, una búsqueda para romper simbólicamente el aislamiento al que nos somete la pandemia. Las respuestas no tardaron en llegar y, además de contenedoras, fueron puntapié para que las experiencias se narraran con un tono más íntimo, dando lugar a las dudas, los temores y también a los aciertos. En el mismo foro, cuenta T, otra participante:

Hola a todos/as es muy rico leer sus experiencias. Desde mi lugar quiero compartir la mía, contextualizando que trabajo en una escuela de ámbito rural, con muchas familias en las que los adultos son analfabetos (...) Es por eso, entre otros tantos motivos, que me parece que la palabra, los libros, la literatura son “La gran ocasión”, que menciona Graciela Montes. En este contexto las prácticas cotidianas de las videollamadas, o audios, dependiendo la señal, el ¿cómo estás?, ¿qué hacías?, se tornan fundamentales. Brindan presencia a la ausencia de la escuela cotidiana, edilicia, que cobija, acompaña, brinda calor físico y armonioso. (...) Aun pensando si era o no posible, me animé a invitar a las familias a leer limeriks, adivinanzas, coplas que envié en imprenta mayúscula, con el fin de armar un audio-libro (...) Varias familias mandaron sus audios,

⁶ Se utilizan letras en lugar de nombres propios respetando la privacidad de los participantes.

algunos hermanos tímidos, otras madres con voz dulce, hermanos de escuela primaria con la lectura silábica, unidos a la voz de los mismos protagonistas de 2° y las de los docentes que los acompañamos. Hermosa experiencia de valentía, donde habilitamos a todos (...) Solo puedo agregar que nunca dejemos de creer... (...) Eso es lo que trato de hacer desde mi humilde lugar, (...) intento ir más allá.

Este relato que comienza franqueando dudas, invita a pensar en cómo juegan nuestras representaciones de las familias, hasta dónde arriesgamos, qué nos permitimos, qué obturamos cada vez que decidimos. La lectura y la literatura son en esta propuesta el modo de establecer vínculos entre la docente, los estudiantes y también sus familias. Un proyecto que convoca y que, como dice T, *habilita*.

En los diversos foros afloraron narrativas autobiográficas que recuperaron recuerdos vinculados a la palabra poética, a la alfabetización, a las trayectorias docentes. También de manera recurrente se hizo mención a este espacio como respuesta a una necesidad:

Pienso que, quizás, justamente sea esto que nos plantea Carina Kaplan lo que nos mueve, lo que nos hace participar en un Ateneo en plena pandemia. Nuestro vaivén es la necesidad de encontrarnos, de encontrar un refugio entre tanto aislamiento y poder sentirnos un poco más cerca. Nuestro vaivén es construir, militando siempre la ternura y la esperanza (M).

(...) Estar en este espacio de Ateneo me permitió parar, interrumpir lo que estoy haciendo, pensar y mirar, pensar y escuchar, hacer todo más lento y ceremonioso para recordar los rituales y estar “disponible” para lo que acontece. Quiero detenerme y disfrutar lo pequeño, los detalles. Abrir los ojos, abrir los oídos, sentir a los demás. Ir más

despacio en este mundo que corre, sin saber hacia dónde y para qué. ¿Por qué leer? ¿Por qué leer literatura en la escuela? ¿Por qué ofrecer –como mediador– textos de calidad? Porque la lectura puede ser un nido donde anidar, porque puede ser un trampolín o un atajo privilegiado, porque la lectura es ese territorio delicado de gestos, sentidos y miradas para cultivar el encuentro (M.E.).

Esta iniciativa que entre junio y octubre nos contiene y acompaña fue, como dice McEwan (2005: 249) un modo de “contar historias acerca de la docencia, con la esperanza de que al decir algo nuevo aprenderemos a enseñar mejor”.

Además de este espacio cerrado, íntimo y dinámico, organizamos dos conversatorios abiertos. El primero, “Ronda de palabras: lectura, alfabetización y escuela” contó con la presencia de Romina Sonzini y María José Troglia que, en diálogo con Mila Cañón, abordaron diversas cuestiones didácticas referidas a la lectura literaria en los tres niveles de enseñanza. Las especialistas articularon diversas propuestas teóricas para andamiar las prácticas que abarcaron desde los desarrollos teóricos referidos a la lectura: Emilia Ferreiro, Delia Lerner, Yolanda Reyes, Graciela Montes y Michele Petit, hasta las propuestas provenientes de la pedagogía: Aulliaud, Dutchatzky, Skliar.

Un segundo conversatorio, “Las poéticas de lo sensible”, reunió a la escritora Iris Rivera y nuevamente a María José Troglia quien se ha dedicado al estudio crítico de su obra. La invitación fue recorrer la obra de Iris, una escritora cuyos libros, al decir de Troglia y Cañón (2013: 148), “sostienen esta manera de escribir, de leer y de vivir: ir a contracorriente de los estereotipos y la mediocridad, romper silencios, empujar en el sentido contrario de las fuerzas que llevan a la marginalidad y la exclusión”. Además, este evento funcionó como cierre del Ateneo analizado anteriormente y como tal, se retomaron brevemente algunas conclusiones a las que arribamos colectivamente. También se presentó el libro *El campo de la literatura para niños*

y niñas. *Miradas críticas* (2019), que recorre poéticas de figuras clave de la literatura argentina para niños y jóvenes. Una vez más, palabras en ronda. Para mirar (nos), escuchar (nos), decir (nos). Para sentir que no estamos tan solos y que siempre nos queda margen para la sensibilidad y la delicadeza.

Conversar en el mundo y sobre el mundo, tejer el lenguaje, mirarnos a los ojos, hacer lo común: ¿puede ser, acaso, una definición torpe, ingenua, inacabada, pero esencial, de lo político? (Skliar, 2015: 41).

Hacer de nuevo/ser delicados

*Cuéntale un cuento (...)
un cuento en el que un nido
sea una casa
donde el sueño se incubaba
como esperanza.*

Germán Machado y Norma Andre

Comentaremos a continuación una propuesta que tuvo que reformularse debido al contexto de ASPO. El año pasado presentamos un proyecto de extensión para trabajar en el Barrio Belisario Roldán⁷, en la zona oeste de Mar del Plata, que fue seleccionado y subsidiado para llevarse a cabo durante el ciclo lectivo 2020. El propósito del mismo es generar una serie de acciones en la Escuela Primaria N° 54, a partir de un diagnóstico situado: si bien la escuela se ha fortalecido a lo largo de los años como centro barrial, no puede responder a las múltiples demandas de la comunidad, tales como problemáticas de género, necesidades materiales, falta de trabajo, entre otros. La institución tiene una política de puertas abiertas que se manifiesta en la generación y aceptación de estrategias para abrazar a los estudiantes

⁷ Dicho Proyecto de extensión se denomina “Puntos de lectura en el barrio” (HUM 069/2020), está dirigido por la Dra. Mila Cañón y radicado en el Centro de Extensión Universitaria Dorrego para desarrollarse durante el período 2020. Financiación otorgada por la Secretaría de Extensión de la UNMDP.

y producir acciones transformadoras, en articulación también con el Jardín de Infantes N° 949, **vecino de la EP**. Dado el conocimiento previo de algunos agentes de este proyecto, se identificaron cuestiones didácticas propias de comunidades que asisten poco al jardín de infantes y poseen un contacto insuficiente con la cultura escrita. La inasistencia de los niños se convierte en discontinuidad en los aprendizajes y por tanto se presenta la alfabetización tardía, con índices importantes de estigmas escolares (imposibilidad de aprender, de decir, de pedir). Por este motivo, el objetivo general del proyecto es promover el enriquecimiento simbólico literario en pequeños lectores y formar mediadores en las comunidades de pertenencia. Este objetivo se desglosa en pequeñas partes. Por un lado, favorecer la expresión verbal y artística como un medio para aumentar la capacidad simbólica que ayude a construir subjetividades tolerantes y, en este sentido, reconocer desde las propias creaciones y construcciones el nexo que puede establecerse entre los lenguajes expresivos y la realidad cultural del barrio. Por otra parte, también es de nuestro interés promover el reconocimiento de la literatura como fuente de creación, conocimiento, enriquecimiento personal y como modo de participar en la cultura y fortalecer al equipo escolar desde lo pedagógico.

Con estos propósitos a largo plazo en mente, muchas acciones concretas por delante y ganas de concurrir a la escuela, comenzamos con una serie de reuniones del equipo para planificar el año. En eso estábamos cuando se impone el contexto de ASPO y creímos trunco el proyecto. Sin embargo, reformulamos el trabajo barrial con el propósito de sostener el lazo mínimo que habíamos construido, a través de una serie de dispositivos. Para readecuar la propuesta fue necesario incorporar fuertemente los soportes virtuales, tales como grupos de *mailing* cerrados para reemplazar los talleres diferenciados con adultos⁸ y niños, así como también la comunicación por WhatsApp,

⁸ En este sentido, no solo nos referimos a las autoridades escolares e inspectores, sino también de manera interna en el equipo del proyecto de extensión, cuestión que materializó mediante el debate sobre materiales teóricos y discusión de estrategias

a través del nexo con la directora de la EP N° 54, Lidia Godoy. Más allá del nuevo contexto, la inquietud de construir espacios de trabajo donde la continuidad y la permanencia sean la clave en los barrios, a través de nanointervenciones con la literatura y el arte, en el sentido de Analía Gerbaudo (2017), se sostiene.

Para adecuarnos, fundamentalmente, pensamos y ajustamos en cada ocasión tres estrategias de *llegada* que apuntan a actores diversos:

a) El acompañamiento a la continuidad pedagógica. Quisimos sumarnos a las propuestas en el marco de las decisiones que la escuela debe tomar por la pandemia, para el equipo escolar completo: planificación conjunta de la continuidad pedagógica, armado de materiales especialmente los relacionados con la literatura y el arte, rastreo de materiales, acompañamiento por grado y a la dirección institucional y la producción de documentos pedagógicos. De esta forma, se ampliaron los destinatarios originales del proyecto, alcanzando al equipo escolar (EOE, dirección, docentes) y a inspectores de la educación primaria (Provincia)⁹.

b) Los *envíos delicados* a los niños y sus familias en los momentos en que se entregan los alimentos. Se elaboran intervenciones poéticas para los grupos de niños que ya se habían direccionado y se entregan con los bolsones de comida y los cuadernillos del Estado, los días que fija la escuela. Uno de estos envíos, ya entregado a sus destinatarios, fue un frasquito poético, en el que se guardó un fanzine con la temática de un *mundo en miniatura*, jugando con la idea un espacio pequeño y lo que puede caber en él. Se incluyeron en el fanzine poemas de autor e ilustraciones del personaje *Willy*, de Anthony Browne, que será una constante en las entregas para esos niños a modo de guía y presentador. Otro envío, virtual, fue un PDF, “Leemos a Silvia Schujer”, en el cual se construyó un itinerario de lectura breve con

a adoptar y el armado de envíos a la escuela, sumado al rastreo de solicitudes de los docentes.

⁹ Hemos escrito sobre esto también para las III Jornada Nacional de Formación Docente. Narrar, sistematizar, investigar. Las prácticas docentes en la continuidad pedagógica. (Cañón, 2020)

ilustraciones para proponer su lectura. En ambos casos los dispositivos fueron especialmente contruidos para grupos en particular.

c) Y el diseño sutil de secuencias para *hablar, leer y jugar en casa*. Como un modo de expandir la llegada de nuestras propuestas, así como también de difundirlas, cada quince días se suben al Instagram de la Biblioteca de Irulana¹⁰, placas que incluyen propuestas para leer, cantar, hacer y jugar con breves textos, instrucciones para realizar manualidades, para cocinar, siempre a partir de un itinerario de lectura base. Las mismas se alojan en <https://www.instagram.com/biblioirulana/>

Este proyecto de extensión tiene aún varias acciones por delante antes del fin del ciclo lectivo. La intención original de *entrar* en ese mundo particular y situado que es una institución educativa se sostuvo, aunque sin pisar materialmente el barrio. Sin embargo, hemos aprendido a vivenciar las experiencias desde casa y pensando en formas delicadas de pensar, hacer, decir y acompañar¹¹.

Para finalizar, creemos que durante el ASPO, o a pesar de él, es imperativo continuar en la tarea de generar “la promoción de diálogos entre el saber científico y el humanístico, que la universidad produce, y los saberes (...) que circulan en la sociedad” (Badenes, 2017: 24). Pensamos con Michel Peroni (2013: 24) que las prácticas emancipadoras resultan claves para la formación de docentes, bibliotecarios/mediadores, estudiantes, extensionistas, quienes, dentro de los espacios colectivos, se posicionan en una “lógica de la emancipación, en la relación con el libro y la lectura”. Por ello, no sin obstáculos ni incertidumbres, construimos espacios colectivos en los que niños, jóvenes y adultos se acerquen a los textos, establezcan diálogos y conversaciones literarias para construir sentidos múltiples, sentidos que

¹⁰ Biblioteca especializada en lectura y literatura para niños y jóvenes, perteneciente a la ONG Jitanjáfora. Mar del Plata (BA).

¹¹ En el siguiente video pueden visualizar algunas de las acciones mencionadas en este último apartado: <https://youtu.be/B-0Y81qwp04>

también se acomodan en su archivo vital de vida, en sus repertorios de historias familiares y subjetivantes.

Bibliografía

- Alen, B. (2001). “Los ateneos didácticos en el Nivel Inicial”. *Programa Provincial de Formación Continua*. La Plata: DGCyE.
- Alliaud, A. (2017). *Los artesanos de la enseñanza*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.
- Andruetto, M. T. (2015). *La lectura, otra revolución*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Badenes, D. (2017). *Editar sin patrón: la experiencia política-profesional de las revistas culturales independientes*. La Plata: Club Hem Editores.
- Cañón, M. (comp.) (2019). *El campo de la literatura para niños y niñas: miradas críticas*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata. Consultado el 1 de octubre de 2020 en: <http://humadoc.mdp.edu.ar:8080/bitstream/handle/123456789/886/Miradas%20criticas-cerrado.pdf?sequence=1>
- Chartier, R. (1994). *El orden de los libros*. Gedisa: Barcelona.
- Devetach, L. (2008). *La construcción del camino lector*. Comunicarte: Córdoba.
- Duschatzky, S. (2017). *Política de la escucha en la escuela*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.
- Dussel, I. (2020, 23 de abril). La clase en pantuflas. Conversatorio virtual. Consultado el 30 de septiembre de 2020 en: <https://www.youtube.com/watch?v=6xKvCtBC3Vs>
- Gerbaudo, A. (2017). “Más allá de la anécdota. Algo más sobre una fantasía”. En Gerbaudo, A. y Tosti, I. (2017). *Nano-intervenciones con la literatura y otras formas de arte*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral. Facultad de Humanidades y Ciencias.

- Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la lectura*. Fondo de Cultura Económica: México.
- Lerner, D. (2002). *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*. Fondo de Cultura Económica: México.
- McEwan, H. (2005). “Las narrativas en el estudio de la docencia”. En *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación* (pp. 236-59). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Amorrortu
- Meirieu, P. (2016). *Recuperar la pedagogía: de lugares comunes a conceptos claves*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.
- Montes, G. (1999). *La frontera indómita*. Fondo de Cultura Económica: México
- Peroni, M. (2013). “Inserción o emancipación”. En Abadi, A. (et al.). *Basta de anécdotas: bases para la sistematización de políticas públicas de promoción de la lectura* (pp. 21-26). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Petit, M. (1999). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Petit, M. (2000). *Elogio del encuentro*. Conferencia pronunciada en el Congreso Mundial de IBBY. Cartagena de Indias. En: https://ies28-sfe.infed.edu.ar/aula/archivos/repositorio/0/63/Elogio_del_Encuentro_Petit.pdf
- Petit, M. (2001). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Petit, M. (2015). *Leer el mundo. Experiencias actuales de transmisión cultural. Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rockwell, E. (2020, 21 de mayo). “Jornadas Nacionales de Formación Docente. Apertura y primera mesa”. En Jornadas Nacionales de Educación. Consultado el 1 de octubre de 2020 en: <https://www.youtube.com/watch?v=b-ar2w23QU4>
- Skliar, C. (2015). *Desobedecer el lenguaje (alteridad, lectura y escritura)*. Minño y Dávila: Buenos Aires.
- Skliar, C. (2019). *Érase una vez la lectura*. Eduvin: Villa María.

- Skliar, C. (2020, 29 de junio). “Volver a la escuela va a ser complicado por cómo están chicos y educadores”. *Página 12*, s/n.
- Steiman, J. (2007). ¿Qué debatimos hoy en la didáctica? Las prácticas de enseñanza en la educación superior. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: UNSAM.
- Troglia, M. J. y Cañón, M. (2013). “Escribir entre líneas. Iris Rivera”. *Para tejer el nido. Poéticas de autor en la literatura argentina para niños* (pp. 133-151). Comunicarte: Córdoba.
- Vain, P. (2003). “El diario académico: una estrategia para la formación de docentes reflexivos”. *Perfiles Educativos*. Año/Vol. XXV, N° 100. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Zelmanovich, P. (2010). *Contra el desamparo*. Material de Diploma Superior en Lectura, Escritura y Educación. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: FLACSO.

Taller de escritura virtualizado: nuevas dinámicas de intercambio y conceptualización

FRANCISCO AIELLO¹

La intempestiva virtualización impuesta por las medidas de distanciamiento social exigió a los equipos docentes que incrementaran su capacidad de adaptación para hacer frente a una situación novedosa. Se reconsideraron los contenidos de las estrategias didácticas, de los modos de evaluación, de las vías de comunicación con los y las estudiantes. Esa vorágine de cambios también afectó la vida personal de los y las docentes, que adecuaron parte de sus hogares para transformarlos en espacio laboral y se capacitaron en forma súbita en el empleo de tecnologías no siempre implementadas: cámaras y micrófonos, salas de reuniones virtuales, producción y edición de materiales audiovisuales, explotación de herramientas disponibles en el aula virtual.

Las enumeraciones de aspectos pedagógicos y tecnológicos a las que recurro intentan sugerir el agobio renovado de la actual situación que vamos sobrellevando con cierto grado de improvisación, con los

¹ CELEHIS-INHUS-UNMdP / CONICET

consabidos sobresaltos poco favorables a las instancias de reflexión sobre la propia actividad docente. Pese a estas condiciones, logramos llevar delante de modo muy satisfactorio la asignatura Taller de Escritura Académica (Departamento de Letras, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata); en lo sucesivo, TEA². Además de la revisión constante de los textos en los que pudimos constatar el desarrollo a lo largo del cuatrimestre de distintas habilidades de expresión escrita, una instancia gratamente sorpresiva fue la actividad de cierre, en la que propusimos a los y las estudiantes que vincularan sus experiencias del curso con citas que les aportamos. En esos textos en los que se articulaban lo autobiográfico y la metarreflexión sobre la escritura advertimos la ponderación de algunos núcleos centrales de nuestra propuesta pedagógica. En otras palabras, los testimonios finales se centraban en aspectos que, a nuestro juicio, resultan sumamente significativos por tratarse de ideas sobre la escritura que constituyen una enseñanza valiosa para la continuidad de los estudios superiores y la vida profesional.

Si bien cada curso durante los dictados presenciales concluía en alguna propuesta que invitara a socializar los aprendizajes más valorados, lo llamativo de la edición 2020 de la materia reside en que las intervenciones en el foro se centraron casi exclusivamente en aspectos procesuales de la escritura, en detrimento de otras cuestiones vinculadas con lo superficial del texto. En este punto, advierto una fortaleza, porque de acuerdo con prejuicios muy arraigados en torno de la dificultad de escribir, suele reducirse el diagnóstico a aspectos formales o normativos. Así, quien afirma escribir mal suele justificar esa autopercepción por cuestiones como la puntuación, la ortografía, las reiteraciones léxicas, las normas de citación. Aun cuando durante los dictados presenciales del TEA insistamos sobre la idea de la es-

² Se trata de una materia de grado optativa del Profesorado en Letras y obligatoria de la Licenciatura en Letras. Asimismo, pueden cursarla estudiantes de Historia y de otras carreras de la Facultad de Humanidades. Me desempeño como Profesor Adjunto a cargo y me acompañan en el dictado la Dra. María Pía Pasetti y la Prof. María Emilia Artigas, respectivamente Jefa de Trabajos Prácticos y Ayudante Graduada.

critura como proceso, subsiste entre quienes cursan cierto foco en elementos superficiales. Por eso, el predominio de observaciones respecto de la escritura en tanto proceso en el cierre de la cursada 2020 me suscitó interrogantes, sobre los que me permito reflexionar en este trabajo revisando la experiencia del dictado.

Antes de avanzar quisiera aclarar que nuestra propuesta no implica la desatención de la normativa y los demás aspectos formales exigidos por textos altamente regulados como los que se inscriben en los registros de escritura académica. Por el contrario, las revisiones y devoluciones de las producciones entregadas o compartidas oralmente señalan toda clase de desvíos, así como se ofrecen explicaciones detalladas y hasta ejercicios puntuales para despejar dudas en torno del uso de los signos de puntuación, de correlaciones verbales, de pronombres relativos, de gerundios, entre muchos otros contenidos lingüísticos. Sin embargo, aun cuando estas cuestiones sean objeto de nuestra intervención pedagógica, consideramos que su abordaje debe integrarse a un trabajo que considera la escritura como un proceso que se realiza en sucesivas aproximaciones, desterrando ideas difundidas sobre el talento o el arrebato como motores de la producción escrita. Al entender el carácter recursivo de la escritura –un recurrente ir y regresar sobre lo escrito–, la revisión de los aspectos normativos y de estilo en general constituye una más entre las etapas de elaboración textual.

El final es el comienzo

Como expliqué antes, la actividad de cierre fue la que me generó preguntas acerca del trabajo realizado durante el dictado del TEA 2020. Por ese motivo, elijo comenzar la narración de la experiencia por el final, con la intención de que el texto acompañe el movimiento que guió mis reflexiones. Incorporo las voces de los y las estudiantes para observar de qué modo se han apropiado de las nociones a las que

asignamos mayor relevancia. Comencemos con un fragmento de lo que escribió Damián F.:

En cierta forma, creo que existe una etapa en la construcción de cualquier texto en donde se materializan las ideas que se fueron construyendo en la planificación del tema en cuestión. En lo personal, en esta instancia busco principalmente volcar en palabras lo que pienso sin tener tan en cuenta los aspectos formales de la escritura. Luego de esta etapa se me hace necesario alejarme del texto para poder abordarlo posteriormente desde una perspectiva más “objetiva”. Por otro lado, en el transcurso de la escritura también me sucede que voy leyendo repetidas veces lo que escribo para lograr la cohesión del enunciado.

Esta descripción de Damián concentra distintos puntos de interés. En primer lugar, hace explícita que la linealidad de la lectura no encuentra su correlato en la composición escrita, en la cual predominan los movimientos recursivos (Lois, 2001); en cambio, en la escritura funcionan las aproximaciones sucesivas (Marin, 2015), que aquí son identificadas con distintas etapas. En segundo lugar, este estudiante se releva consciente del carácter material del lenguaje, sobre el cual se pueden realizar distintos trabajos de acuerdo con los múltiples objetivos que persigue un texto. De esta manera, se verifica la superación de una de las principales dificultades de quienes comienzan a escribir en la universidad; me refiero al empecinamiento en aferrarse a la primera versión de un texto (Carlino, 2004).

La escritura imaginada como ejercicio lineal en que se escribe en el mismo orden en que un texto será leído y de un solo tirón constituye una mitificación de enorme pregnancia, que felizmente el trabajo sostenido durante el TEA logra disipar. Santiago C. lo formula con claridad: “En mi caso esta cursada me ayudó para ver que no hay un

momento de inspiración en el que sale el texto completo, sino que son varias instancias”.

Veamos otro testimonio:

El hecho de entender al texto como una versión siempre provisoria, es entender su naturaleza y la nuestra, porque creo que la posibilidad de captar la complejidad y diversidad de la realidad depende de nuestra relación con el lenguaje y las palabras que nos interpelan. (Marina L.)

Sustraerse de la exigencia de que la primera versión será la que quede fijada por el resto de los tiempos destierra la tan mentada angustia de la hoja en blanco o de la pantalla vacía. Si se entiende que la escritura es un proceso que necesariamente pasará por diferentes versiones, se desactivan las numerosas excusas a las que se acude para postergar el comienzo de la textualización. Así, las reflexiones como la de Marina L. exhiben la apropiación del lema según el cual escribir es reescribir. Asimismo, este constante volver sobre lo escrito supone desautorizar la idea de que quien escribe *bien* no tiene necesidad de corregir, cuando sabemos que precisamente es al revés: quien más sabe de escritura, más revisa y reelabora sus textos.

Claro que para realizar la tarea de escritura con su adecuada y productiva complejidad resulta imprescindible dedicarle tiempo, preferentemente distribuido en varios días. De ese modo es posible explotar el potencial semiótico y cognitivo de la escritura, puesto en el propio acto de escribir se ajustan ideas y se toma consciencia de la dificultad de la puesta en discurso (Arnoux et al, 2004). La cuestión del tiempo consagrado a la escritura interpeló a quienes cursaron, como lo indica este comentario de Tomás L.: “no fue fácil incorporar estas estrategias al no estar acostumbrado a brindarle tanto tiempo a trabajos escritos, ni tampoco a visualizar mis errores”. Observaciones como esta parecen corroborar que la cursada del TEA suscitó cons-

ciencia acerca del problema de la procrastinación de la escritura, cuya postergación anula la posibilidad de afinar y generar nuevas ideas.

Este movimiento recursivo realizado a través de etapas sucesivas de elaboración y reelaboración obedece a la multiplicidad de factores que debe contemplar un texto, incluido el lector a quien está dirigido. La intervención de Juan Manuel C. contempla esta dimensión del receptor:

¿Qué escribimos? ¿Para qué y para quiénes? ¿Quiénes somos cuando escribimos? ¿Cuándo y dónde lo hacemos? Como balance de la cursada, lo que más rescato son esos interrogantes que debemos hacernos constantemente a la hora de escribir cualquier texto, y en particular los académicos. Esto choca de frente con la concepción que tenía de la escritura como “volcar todas las ideas de una vez y ya”.

La concentración de preguntas retóricas muestra la problemática del lector entramada con las demás dimensiones, ya que efectivamente no es posible deslindarlas. Es destacable esta apreciación, puesto que entre las producciones de estudiantes en el nivel superior se constata la recurrencia de dificultades para tener en cuenta al lector (Carlino, 2004). El tránsito por la Universidad suele reducir la práctica de la escritura a instancias de evaluación cuyos destinatarios son únicamente miembros del equipo docente, lo cual implica elidir un repertorio de supuestos compartidos, así como la posibilidad en algunas ocasiones de subsanar lo que *se quiso decir*. Pero cuando la producción de textos académicos sale del aula y busca ampliar el lectorado dentro de la comunidad científica, surgen dudas sobre qué conocimientos previos del mundo o de las disciplinas pueden darse por sabidos. Allí el interrogante sobre quién puede leer un texto resulta decisivo en su éxito como escritura autosuficiente.

Por último, quiero mencionar otra noción sustancial registrada entre los y las estudiantes, que paradójicamente implica aceptar las

limitaciones del TEA: el aprendizaje de la escritura se prolonga a lo largo de toda la vida. Así lo entiende, por ejemplo, Catalina M.:

...es cierto que uno nunca termina de estar cien por cien seguro del resultado final de una producción escrita propia, pero eso también significa que uno nunca deja de aprender o quizás, hasta cierto punto, uno nunca deja de adquirir nuevas herramientas para la escritura.

En efecto, además de las herramientas de las que habla esta alumna, el aprendizaje de la escritura no se limita a la alfabetización inicial, sino que se extiende a cada nuevo nivel educativo y a cada práctica profesional (Navarro, 2017). En este sentido, considero significativo que el propio desandar prejuicios en torno de la escritura promovido por el TEA redunde en la comprensión del aprendizaje como un proceso inacabado, lo cual constituye una disposición favorable para nuevos desafíos, como una tesis de posgrado.

Volvamos al principio

Si bien estas reflexiones han aparecido al cierre de ediciones anteriores del TEA –con dictado presencial–, lo que tanto a mí como a mis colegas nos llamó la atención es la claridad conceptual con la que los y las estudiantes se apropiaron de las nociones más significativas para la asignatura. Entonces la pregunta se impone: ¿qué pasó? ¿Qué hicimos distinto en esta cursada virtual que promovió esta satisfactoria valoración de los contenidos de la materia? Más allá de las particularidades del grupo de estudiantes (no contamos con otro al que le hayamos ofrecido el TEA en forma virtual para contrastar), creo que la respuesta se encuentra sencillamente en que tanto ellos como los docentes hemos escrito más. Me detengo estrictamente en el tramo inaugural del TEA, que estuvo a mi cargo.

Todos los años solicitamos, con alguna variante, un texto mediante el cual los y las estudiantes se presentan, elaboren un autodiagnóstico y comuniquen las expectativas depositadas en la materia. Se trata de un texto escrito que se lee en voz alta sobre el cual la cátedra hace devoluciones orales (se promueve la participación de todo el grupo, pero no se logra en el primer encuentro). No están ausentes las resistencias a la lectura, porque la escritura propia implica un grado de exposición que suscita inhibiciones. Tampoco los comentarios que interrumpen la lectura del texto propio, muchas veces a modo de disculpa. De modo que la actividad cumple el objetivo de presentación mediante una producción con cierto grado de hibridez entre la oralidad y la escritura. En 2020, en cambio, la actividad fue puramente escrita por la imposición de los intercambios que privilegiaron la modalidad asincrónica. Al reconsiderar estas intervenciones de los y las estudiantes en el foro de presentaciones, tomo consciencia de que allí se produjo una instancia atípica en la que se tomó la palabra únicamente por escrito y ante vista de todo el grupo. Eso es un cambio muy significativo que obliga a asumirse de inmediato como sujetos escribientes, es decir, capaces de recurrir a la palabra escrita autocontenida (sin acompañamiento de la oralidad) como forma de cumplir con una consigna. Poco importa que se trate de una escritura con flexiones autobiográficas. Veamos estas palabras de Gustavo Bombini:

O, dicho de otro modo: ¿será necesario e inevitable que nuestros alumnos ya escriban monografías en primer año? ¿o quizá sus procesos de apropiación y aprendizaje de la lectura y la escritura se den en estos tiempos, de mejor manera, escribiendo textos con menos exigencias retóricas y que les devuelven a ellos una imagen positiva de sus propios procesos, desempeños y avances? (2019, p. 6)

El autor está considerando lo que denomina zonas de pasaje entre la escuela media y la universidad. Si bien nuestro grupo de estudiantes no estuvo conformado por ingresantes, su llegada a un taller de escritura académica reactiva inseguridades análogas a las de quienes comienzan los estudios superiores. Por ello, esta primera participación –sobre la cual evitamos todos los comentarios de normativa, que realizamos en las sucesivas presentaciones– ayuda a que reconstruyan una imagen positiva estudiantes que muchas veces son portadores de estigmas motivados por reiterados fracasos en la escritura.

Ante este material conformado por las intervenciones en el foro de presentaciones, resolví ponerme manos a obra y me dispuse yo mismo a escribir. Identifiqué experiencias e inquietudes comunes y con ellas elaboré un texto de tres páginas en que procuré hacer participar las voces de cada estudiante. Comparto algunos pasajes ilustrativos del documento que presentado mis estudiantes:

1. Una opinión recurrente (Santiago, Carolina B., Damián, Juan Manuel) insiste en señalar la escasez de instancias de elaboración de textos durante las cursadas de las materias como factor que obstruye la adquisición de las competencias necesarias. En efecto, la escritura es una habilidad humana que requiere ser ejercitada de manera sostenida, aunque lo cierto es que su mera práctica no conlleva ningún tipo de ampliación o fortalecimiento de las habilidades para escribir.
2. Aun cuando pueda parecer paradójico, junto a este reclamo por el incremento de la escritura en las cursadas, surgen asimismo las estrategias de evasión, de las que se muestra consciente Carolina E. al expresar su deseo de que “me cueste menos sentarme a escribir”. No se trata de un padecimiento singular; por el contrario, la procrastinación es un fenómeno muy difundido especialmente entre estudiantes de los primeros años.

3. Además de la dificultad que conlleva la adecuación a los distintos géneros, la escritura académica trae desafíos, entre los que se destaca su aparente reticencia a admitir expresiones de subjetividad (Damián) o cierta libertad de expresión (Catalina). Es innegable que en el ámbito científico prevalece la búsqueda de la mayor precisión conceptual posible, para lo cual se recurre a un vocabulario técnico y un estilo impersonal que construya el efecto de objetividad o de estricta referencialidad.

La lectura atenta de las producciones de mis estudiantes tácitamente les asignó una valoración positiva, dado que las incorporé a mi escritura al reconocerles la posibilidad de construir conocimiento colaborativamente. Ese lugar de interlocución apreciada parece haber contribuido a devolverles a los y las estudiantes una imagen positiva de lo que pueden hacer con la escritura. Y, por este mismo motivo, es probable que las nociones desplegadas en este texto hayan captado el interés de quienes cursaron más fácilmente que la bibliografía de consulta, dado que tales nociones se desplegaron a partir de sus propios planteos. Asimismo, la formulación escrita de las devoluciones favoreció la posibilidad de conceptualizar los desafíos de la escritura, lo cual tal vez funcionó como el sedimento sobre el cual cada estudiante forjó una reflexión en función de su propia experiencia. Y es precisamente esa reflexión la que auspició la apropiación conceptual en torno de la escritura a través de la propia escritura de los y las estudiantes.

No voy a celebrar el dictado enteramente virtual del TEA, aunque me veo en la obligación de aceptar que su edición 2020 mostró resultados sorprendentemente gratos. El incremento de las instancias de ejercitación de la escritura, que también avanzó sobre los intercambios normalmente realizados en forma oral, auspició instancias de conceptualización sobre el proceso de escritura, las cuales constituyen saberes centrales para seguir aceptando el desafío de escribir en cualquier ám-

bito. De modo que también yo he aprendido mucho sobre escritura y sobre su enseñanza, de lo cual buscaré el modo de sacar provecho cuando incluso se produzca el tan añorado regreso a las aulas.

Bibliografía

- Arnoux, E., Borsinger, A., Carlino, P., di Stefano, M., Pereira C. y Silvestri, A. (2004). “La intervención pedagógica en el proceso de escritura de tesis de posgrado”. *Revista de la Maestría en Salud Pública*, 2 (3). 1-16.
- Bombini, G. (2019). “Desafíos para una escritura académica en contexto”. *Álabe. Revista de la red de universidades lectoras*. Nro. 19 (2019, enero-junio), 1-7.
- Carlino, P. (2004). “El proceso de escritura académica: cuatro dificultades para de la enseñanza universitaria”. *Educere*, 8 (26), 321-327.
- Lois, É. (2001). *Génesis de escritura y estudios culturales. Introducción a la crítica genética*. Buenos Aires: Edicial.
- Marín, M. (2015). *Escribir textos científicos y académicos*. Buenos Aires: FCE.
- Navarro, F. (2017). “De la alfabetización académica a la alfabetización disciplinar”. En R. Ibáñez & C. González (Eds.), *Alfabetización disciplinar en la formación inicial docente. Leer y escribir para aprender* (pp. 7-15). Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Nuevas herramientas de vinculación tecnológica con sectores populares ante COVID-19. El caso del PIPP de la UNMDP

AYELÉN CAVALLI, TOMAS CARROZZA, CAROLA RUPEL, VERA ÁLVAREZ ¹

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo principal dar cuenta de las nuevas herramientas de vinculación tecnológica con los sectores populares que se institucionalizaron a partir del mes de abril del 2020, mediante las gestiones de la Subsecretaría de Vinculación y Transferencia Tecnológica de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Particularmente, realizaremos una breve presentación del Programa de Innovación y Producción Popular (PIPP) de reciente creación, haciendo foco en la incubación de ideas-proyecto de Innovación Tecnológica Popular COVID-19 que comenzó en el mes de junio del 2020 y se encuentra actualmente en proceso de desarrollo.

¹ Subsecretaría de Vinculación y Transferencia Tecnológica de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Contacto: pipp@mdp.edu.ar

¿Por qué la necesidad de la creación de un Programa de Innovación y Producción Popular?

Durante los años 2018 y 2019, en un contexto de creciente crisis económica y social, desde la Universidad Nacional de Mar del Plata se generaron una serie de actividades con el objetivo lograr profundizar y diversificar las formas de vinculación territorial de la institución. En las mismas contamos con participantes de diversas Universidades, Instituciones, representantes del municipio de General Pueyrredón, organizaciones sociales y movimientos populares, a saber:

- Ciclo de charlas-debate: *¿Qué ciencia para qué desarrollo? ¿Qué desarrollo para qué país?* Facultad de Ciencias de Salud y Trabajo Social, UNMDP que tuvieron lugar durante 2018
- *I Jornadas de innovación tecnológica popular e incubación de proyectos sociales*. UNMDP. 5 y 6 de septiembre del 2019.
- *II Jornada de innovación tecnológica popular*. UNMDP. 9 de octubre del 2019.

Allí diversas organizaciones de nuestra ciudad y miembros de la comunidad universitaria manifestaron la necesidad de contar con estrategias institucionales de vinculación nuevas con los sectores más vulnerados, entre ellos lxs trabajadorxs de la Economía popular.

Asimismo, este Programa va en la línea de los objetivos definidos en el *Plan Estratégico 2030 de la UNMDP*, en relación al cual el actual rector Esp. CPN Alfredo Lazzeretti destacó la importancia de: “Una Universidad atenta y comprometida con los problemas del sudeste bonaerense, con fuerte presencia en los municipios, y con un claro sentido de compromiso social” (Buceta, 2019: 13).

Por otra parte, en dicho documento se muestra la mirada de diversos actores de la comunidad, tales como cámara empresarial, sindicatos, medios de comunicación, tienen de la UNMDP. Se destacan los siguientes puntos (Buceta, 2019: 37-38):

- Se percibe a la UNMDP como una institución con gran capacidad de producción. Sin embargo, la vinculación de dicho conocimiento con las problemáticas locales y regionales es vista como distante. En este punto, se hizo hincapié en la necesidad de profundizar la estrategia de divulgación de la producción científica.
- Se le atribuye a la UNMDP la capacidad (y responsabilidad) de interactuar con otros organismos y estamentos del Estado con el fin de abordar más eficientemente la solución de problemáticas concretas de la región. En especial, la formación de dirigencia para los estamentos públicos y la vinculación con el sector productivo zonal.
- El punto anterior guarda estrecha relación con la potencialidad que se le adjudica a la Universidad en relación a los aportes que, para el desarrollo regional, pudiera realizar.
- Este nivel de vinculación es demandado, no solo en términos de producción científica y vinculación tecnológica o académica, sino también, en función de la capacidad de la institución de promover espacios de debate e intercambio acerca de los grandes temas nacionales y locales, garantizando la pluralidad, la solidez académica, la interdisciplinariedad y la pertinencia.

Ante este estado de la cuestión, particularmente, se visibilizaron diversas experiencias de producción e innovación popular que se llevan adelante en el área de influencia de la UNMDP. Si bien otras Universidades Nacionales del país cuentan con áreas institucionales para acompañar este tipo de actores sociales, mediante Incubadoras Sociales, Laboratorios de fabricación, Laboratorios abiertos de gestión asociativa, entre otros, la UNMDP no contaba con ningún Programa específico abocado a proyectos de innovación y vinculación tecnológica abocado a los sectores popular.

Descripción del PIPP

El Programa de Innovación y Producción Popular procura el codesarrollo de tecnologías, inclusivas y sustentables, generando posibilidades de I+D abiertos, que buscan contribuir al entramado productivo de lxs sectores populares y a la disminución de las desigualdades en sus condiciones de vida. El mismo se aboca a la vinculación con las organizaciones del campo popular en los ámbitos de producción e innovación en cinco áreas estratégicas: Hábitat, Economía Popular, Agricultura familiar, Salud y discapacidad, Educación y cultura (RR N° 3281-2020).

Sus objetivos son:

- Construir, desde la innovación popular, respuestas tecnológicas que den soluciones a las necesidades comunitarias y locales.
- Generar espacios de producción e innovación de gestión asociativa para lxs trabajadoxs de los sectores populares.
- Brindar asesoramiento técnico especializado desde las áreas de experticia de la UNMDP en dinámicas de coproducción de conocimiento y codiseño de tecnologías inclusivas y sustentables.
- Facilitar el acceso a fuentes de financiamientos locales, provinciales, nacionales e internacionales

Se proponen como líneas de acción:

- Desarrollo de proyectos de innovación tecnológica y producción popular. (Incubación de ideas-proyecto de innovación popular COVID-19, año 2020).
- Jerarquización en los ámbitos de investigación de las tareas de innovación tecnológica popular (Proyectos de Desarrollo Tecnológico y Social, PDTS).

- Coconstrucción de conocimientos en el campo de la innovación tecnológica popular (Conversatorios mensuales sobre innovación tecnológica popular, segundo semestre, año 2020).
- Articulación de experiencias de innovación tecnológica popular nacionales y regionales (Tercera jornada sobre Innovación tecnológica popular, 10 y 11 de diciembre 2020).
- Articulación con la formación académica, mediante la articulación de estudiantes avanzados en la realización de sus Prácticas Socio-comunitarias y Prácticas Preprofesionales en proyectos del PIPP.
- Divulgación de las actividades (muestra anual de investigación y transferencia UNMDP 2020, artículos académicos, presencia en redes sociales y medios de comunicación).

¿Qué entendemos por innovación popular?

Nos posicionamos desde la mirada que define a la innovación popular como aquella que entiende a los diversos tipos de innovación (de producto, proceso, organización y comercialización) desde una perspectiva interactiva de base o comunitaria (Pancera *et al.*, 2017). Es decir, la innovación no es un proceso lineal que comienza con la inversión presupuestaria estatal o privada en ciencia básica, se transforma en ciencia aplicada (tecnología) y finaliza siendo un producto manufacturado disponible a la venta en el mercado para lxs usuarixs. Por el contrario, una innovación puede surgir en cualquier momento de la cadena mediante múltiples movimientos y retroalimentaciones (Kline y Rosenberg, 1986). Desde esta mirada, se cuestiona la clásica perspectiva de la innovación piramidal e imitativa de los denominados “países desarrollados”, así como el monopolio de grandes laboratorios de I+D, enfatizando el rol de las organizaciones de base y las necesidades de las comunidades locales. Asimismo, desde dicha perspectiva la producción de conocimientos y saberes se horizonta-

liza y se emplaza en dinámicas de retroalimentación. Esto habilita debates sobre formas colaborativas y situadas en el diseño de tecnologías, formas de organización, producción del trabajo y legitimación de la participación de los sectores populares en la toma de decisiones de las políticas públicas.

Si bien no existen datos exhaustivos, dada la alta precarización e informalidad de sus actividades económicas rurales y urbanas, los denominados “sectores populares” representan aproximadamente cuatro millones de trabajadorxs de la economía popular en Argentina (CTEP). Según Arango, Chena y Roig (2017), la economía popular puede ser caracterizada en tres niveles:

- Nivel simbólico: se construye un horizonte de sentido de sus vidas que no pasa por la acumulación ilimitada del capital, sino por tener una economía a la altura de sus necesidades que permita ampliar su existencia, generar relaciones de solidaridad y buscar el reconocimiento de una cultura popular propia y creativa.
- Nivel político: formas de organización de la producción sin la necesidad de un patrón, existencia de arreglos familiares, cooperativismo y mutualismo, lo cual desafía al Estado para dejar de ser sujeto de políticas sociales y ser un sujeto de derechos laborales implicando una institucionalidad propia.
- Nivel económico: se manifiesta un doble proceso de explotación: 1. Reciben remuneraciones menores que trabajadorxs de la economía formal debido a procesos sociales que no valorizan suficientemente sus trabajos. 2. Son los principales explotados del sector financiero que aplican tasas de interés usureras.

Este sector de lxs trabajadorxs busca visibilizar sus prácticas y experiencias organizativas y productivas mostrando que la economía popular es más que una economía de pobres para pobres, y puede aportar otros modos de pensar el trabajo que abonen a una estrategia de desarrollo inclusiva y sustentable.

¿Cómo se define la vinculación tecnológica dentro de la Universidad pública?

En consecuencia, este Programa se posiciona desde dicho cambio de paradigma en la producción y la vinculación tecnológica que propone la innovación popular, el cual redefine el rol de la Universidad pública y sus lazos con el territorio. Se busca visibilizar las diferentes experiencias territoriales de producción e innovación popular que actualmente se desarrollan, al tiempo que propone debatir de modo horizontal la construcción de nuevos espacios concretos donde confluyen el trabajo que se realiza desde los sectores de la economía popular, instituciones educativas, las políticas estatales y sectores de la producción tradicional en sus diversas esferas.

Este paradigma comparte muchos puntos en común con la denominada “Extensión crítica” (Tommasino y Cano, 2016), tal como el cuestionamiento a los modelos tradicionales difusionistas y transferencistas unilaterales, redefiniendo el vínculo entre la Universidad y el rol de los diversos actores sociales. Sin embargo, el Programa de Innovación y Producción Popular (PIPP), nutrido del Pensamiento Latinoamericano en Ciencia y Tecnología y experiencias de los movimientos populares, aporta un elemento complementario y novedoso: el codesarrollo de tecnologías, inclusivas y sustentables, abriendo posibilidades de I+D abiertos, que buscan contribuir al entramado productivo de los sectores populares.

Desde una perspectiva de los “sistemas tecnológicos sociales”, que afronten el problema de la desigualdad y la exclusión en América Latina, la estrategia no pasa tanto por desarrollar tecnologías como soluciones a problemas de exclusión social de los pobres, sino que lo fundamental es desarrollar tecnologías como componentes clave de estrategias de inclusión social de todos (Thomas y Becerra, 2014).

Incubación de Ideas-proyecto de Innovación Tecnológica Popular COVID-19

Ante la emergencia de la pandemia del COVID-19, se ha realizado desde la carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Mar del Plata un relevamiento a referentes comunitarios sobre la situación de los barrios en condiciones socio-económicas más vulnerables, este ha sido parte del informe realizado por la Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad COVID-19 (MinCyT, CONICET, Agencia), bajo coordinación del sociólogo Dr. Gabriel Kessler. El problema de la alimentación se manifestó como una de las inquietudes centrales, agravando aún más la emergencia alimentaria que ya atravesaba nuestro país. Las áreas prioritarias de esta convocatoria se fundamentan en los datos que el dicho informe destaca².

Asimismo, el trabajo realizado desde el PIPP en colaboración con organizaciones populares ha intentado visibilizar la complejidad de la situación alimentaria en los sectores populares, enfatizando la situación de “pobreza energética” y proponiendo apoyar proyectos de innovación tecnológica popular en el área de energías renovables y eficiencia térmica a partir de materiales reciclados (cocinas parabólicas solares, biodigestores, termotanques solares, aislación térmica, etc.). La situación habitacional de hacinamiento en viviendas de construcción precaria, la falta de acceso a agua potable y de servicio público de recolección de residuos, entre otros factores, complejiza aún más la situación sanitaria de los sectores populares, quienes se encuentran en condiciones que los imposibilita cumplir adecuadamente con las recomendaciones mínimas de prevención de enfermedades.

Desde la UNMDP se han articulado estrategias con instituciones públicas en varios niveles, organizaciones populares y diversos actores, a fin de articular recursos para responder a la pandemia que hoy atravesamos. Paralelamente, en el marco del Programa “la UNMDP

² Informe disponible en: https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/Resumen_Ejecutivo_Covid-Cs.Sociales.pdf

contra la desigualdad”, nuestra Universidad ha propuesto diversos dispositivos, mediante el trabajo descentralizados con referentes barriales, para trabajar con los sectores más vulnerados de nuestra ciudad.

En coherencia con lo planteado anteriormente, en el mes de mayo del 2020, el Programa de Innovación y Producción Popular, dependiente de la Subsecretaría de Vinculación y Transferencia Tecnológica de la UNMDP, realiza una convocatoria a Ideas-Proyectos que puedan aportar a la **generación de Proyectos de Innovación Popular interdisciplinario e intersectoriales**, de un año de duración, en las siguientes áreas prioritarias, no excluyentes:

1. Alimentos
2. Energías renovables populares
3. Tratamientos de residuos domiciliarios
4. Tratamiento sanitario
5. Crecimiento y desarrollo infantil
6. Cuidado de adultos mayores
7. Organización y gestión popular
8. Estrategias y tecnologías de comunicación en contextos populares de cuarentena barriales/comunitarias

La convocatoria estuvo destinada a investigadores, extensionistas, docentes, estudiantes, graduados, becarios, personal universitario.

El proceso de evaluación estuvo a cargo de Comisiones Asesores de Expertos en las áreas de trabajo del PIPP, integrada por representantes de las organizaciones intervinientes, a saber: miembros de la comunidad universitaria y del sistema de ciencia y tecnología con experticia en la temática, organizaciones populares tales como Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEPE), Central General de los Trabajadores (CGT), Central de los Trabajadores Argentinos (CTA), entre otras. Dichas Comisiones tuvieron el objetivo de evaluar, organizar, articular y supervisar el armado de las áreas de trabajo interdisciplinario en base a las Idea-Proyectos seleccionadas en

esta convocatoria. Encontramos algunas características interesantes a destacar de dicho proceso:

- Participaron representantes del área de vinculación tecnológica de ocho Unidades Académicas de la UNMDP, propiciando una mirada interdisciplinaria.
- Por primera vez en la UNMDP se creó un banco de evaluadores que integrara representantes de CGT, CTA y UTEP a la par de investigadores., destacando la importancia de un diálogo de saberes en cada etapa de los proyectos.
- Se evaluaron 40 ideas-proyectos, las cuales contaron con un promedio de cuatro evaluadores cada una, provenientes de diversas disciplinas y sectores del mundo del trabajo.

De las 40 ideas-proyecto que se presentaron quedaron seleccionadas 27 y fueron agrupadas por afinidad en cinco áreas temáticas:

1. Soberanía alimentaria
2. Organización popular
3. Vivienda popular
4. Energías y Reciclados
5. Educación y cuidado de niñxs, adolescentes y adultxs mayores.

Se diseñó una primera etapa de acompañamiento de las IP seleccionadas de seis meses de duración la cual está compuesta por diversas instancias:

- Cinco conversatorios de frecuencia mensual cuyo objetivo es generar debates teórico-prácticos sobre el quehacer de la innovación popular.
 1. Innovación tecnológica popular.
 2. Innovación abierta y economía circular.
 3. Codiseño de tecnologías sustentables.

4. Economía popular y metodologías en colaboración.
 5. Capitalismo cognitivo, nuevas tecnologías y nuevas formas de trabajo.
- Siete talleres con el fin de brindar herramientas teórico-metodológicas para el desarrollo e implementación de proyectos
 1. La territorialidad de los proyectos de innovación popular.
 2. Armado de Proyectos de desarrollo tecnológico y social.
 3. Armado de Proyectos de tecnologías inclusivas y sustentables.
 4. Formas de organización jurídico-institucional de la economía popular.
 5. Introducción al cooperativismo y economía social y solidaria.
 6. Planificación administrativa y económica de proyectos.
 7. Búsqueda y estrategias de acceso a líneas de financiamiento.
 - Reuniones mensuales de covisión por área, que buscan: generar un espacio de trabajo entre proyectos que comparten un área temática y un equipo asesor; asesorar interdisciplinaria e intersectorialmente los proyectos; generar instancias de intercambios de experiencias entre proyectos, coaprendizaje y colaborar.
 - Reuniones de covisión por proyecto, donde se propone: generar un espacio de trabajo en el equipo de cada proyecto y su facilitador/a; acompañar y colaborar de cerca con las necesidades específicas de cada proyecto.
 - Jornadas de innovación popular, con la finalidad de: visibilizar el desarrollo de proyectos de innovación popular incubados; promover el interés y la participación de nuevas ideas-proyecto en la comunidad de la UNMDP; establecer vínculos con proyectos similares de otras universidades e instituciones.

Palabras finales

La irrupción de COVID-19 profundizó las problemáticas sociales existentes en los sectores populares, tales como la emergencia ali-

mentaria, el desempleo, la brecha digital, entre otras cuestiones. Esto movilizó a la Universidad Nacional de Mar del Plata a diversificar los esfuerzos de articulación con los sectores más necesitados, mediante nuevas herramientas de vinculación tecnológica. Desde un posicionamiento que recupera la tradición del pensamiento latinoamericano de estudios sociales en Ciencia y Tecnología y una aproximación descolonial dentro del Campo CTS (Ciencia, Tecnología y Sociedad), se desarrollan estrategias de gestión que impulsan la coconstrucción de conocimientos y tecnologías inclusivas y sustentables acordes a las necesidades locales. En esta línea, la definición de los problemas como de las soluciones se define en un diálogo de saberes que, sin perder la especificidad, horizontaliza la producción de conocimientos para el abordaje de problemáticas sociales complejas. Asimismo, la clásica visión reduccionista de la vinculación tecnológica como unidireccional y nicho exclusivo del ámbito empresarial y de las prácticas ingenieriles ha recibido crítica desde diversas corrientes teóricas. Sin embargo, aún queda mucho por recorrer al interior de las instituciones de educación superior. El Programa de Innovación y Producción Popular, mediante la Incubación de proyectos de Innovación Tecnológica Popular COVID-19 intenta abonar en la dirección de una Universidad Nacional en diálogo fluido y horizontal con las necesidades concretas del territorio en un contexto de emergencia socio-sanitaria.

Bibliografía

- Alexander, A. T., Martin, D. P. (2013) “Intermediaries for open innovation: A competence-based comparison of knowledge transfer offices practices”. *Technological Forecasting & Social Change* 80 (2013) pp. 38–49.

- Arango, Y. A.; Chena, P. I.; Roig, A. (2017) “Trabajos, ingresos y consumos en la economía popular”. *Cartografías del Sur. Revista de ciencia, arte y tecnología*. Nº 6, diciembre/2017.
- Buceta, W. (Comp) (2019) *Plan estratégico participativo 2030: Universidad Nacional de Mar del Plata*. Mar del Plata: EUDEM.
- Carengo, S. (2017). “Invisibilized creativity: Sociogenesis of an ‘Innovation’ Process Developed by Cartoneros for Post-Consumption Waste Recycling”. *International Journal of Engineering, Social Justice, and Peace*, 5, pp. 30-49.
- Carrozza, T. J.; Ceverio, R. (2012). “Politics for social inclusion: distribution and commercialization systems of agro-ecological products in the city of Mar del Plata, Argentina”. *XIII World Congress of Rural Sociology*, Lisboa, Portugal, 29 de julio al 4 de agosto.
- Cavalli, A.; Golomb, M. (2019). “Innovación tecnológica. Desde la tradición del pensamiento latinoamericano a la economía popular”. *II Jornada de Innovación Tecnológica Popular*. Universidad Nacional de Mar del Plata. 10 de octubre del 2019.
- Escobar, A. (2017) *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Frickel, S.; Gibbon, S.; Howard, J.; Kempner, J.; Ottinger, G.; y Hess, D. J. (2010) “Undone Science: Charting Social Movement and Civil Society”. *Science Technology Human Values*. 2010, 35: 444. DOI: 10.1177/0162243909345836.
- Grimaud, E., Tastevin, Y. P. y Vidal, D. (2017). “Low tech, high tech, wild tech. Reinventer la technologie?”. *Techniques & Culture*, 1, pp. 12-29.
- Hess, D (2005) Technology- and Product-Oriented Movements: Approximating Social Movement Studies and Science and Technology Studies. *Science Technology Human Values* 2005 30, pp. 515. DOI: 10.1177/0162243905276499.
- --- (2007) *Pathways in science and industry: activism, innovation, and the environment in an era of globalization*. Cambridge, Massachusetts; London, England: The MIT Press.

- --- (2009) *Localist movements in a global economy: sustainability, justice, and urban development in the United States*. Cambridge, Massachusetts; London, England: The MIT Press.
- Invernizzi, N., Foladori, G., Robles-Belmont, E., Lau, E. Z., Figueroa, E. A., Bagattolli, C., Carrozza, T., Chiancone, A., Urquijo, W. (2015). “Nanotecnologías dirigidas a necesidades sociales. Contribuciones de la investigación latinoamericana en medicina, energía y agua”. *Sociología Y Tecnociencia*. Revista Digital de Sociología Del Sistema Tecnocientífico, ISSN 1989-8487 2(5), pp. 1–30.
- Kline, S. J., and Rosenberg, N. (1986) “An Overview of Innovation”, en R. Landau and N. Rosenberg (eds.) *The Positive Sum Strategy: Harnessing Technology for Economic Growth*, Washington, DC: National Academy Press, pp. 275–304.
- Martin, L. y Osberg, S. (2007). “Social Entrepreneurship: The Case for Definition”, *Stanford Social Innovation Review*, pp. 29-39.
- Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (2011) *Innovar para incluir*. Disponible: <https://www.argentina.gob.ar/ciencia/publicaciones/libros/innovar-para-incluir>
- Navarro, M., et al. (2007). *La economía popular. Los desafíos de la economía sin patrón*. Buenos Aires: Colihue ediciones.
- Pansera, M.; Rivas Hermann, R. y Narvaez-Mena, H. (2017) “Fru-galidad e innovación popular: nuevos caminos para la sustentabilidad y la inclusión social en Ecuador”. *Revista CTS*, no 35, vol. 12, junio de 2017, pp. 131-152.
- Pinch, Trevor (1997). “La construcción social de la tecnología: una revisión”. En: Santos, M. J. Y Díaz Cruz, R. (comp.): *Innovación tecnológica y procesos culturales. Nuevas perspectivas teóricas*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Schmukler, M (2019) “Is local adequacy of technology a pathway towards social inclusion? The challenges of rural electrification in Argentina”. *Innovation and Development*, DOI: 10.1080/2157930X.2019.1580942.

- Schoen, A.; van Pottelsberghe de la Potterie, B.; Henkel, J. (2013). *Governance typology of universities' technology transfer processes*. iCite – International Centre for Innovation, Technology and Education Studies. Université Libre de Bruxelles.
- Shionoya, Y. (1997) *Schumpeter and the Idea of Social Science*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Smith, A.; Fressoli, M.; Abrol, D.; Arond, E.; Ely, A. (2016). *Grassroots Innovation Movements*. Routledge.
- Thomas, H.; Juarez, P.; Picabea, F. (2015). ¿Qué son las tecnologías para la inclusión social? Red de Tecnología para la Inclusión social. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Thomas, H. y Becerra, L. (2014). “Sistemas tecnológicos para el desarrollo inclusivo sustentable”. *Voces en el Fénix*, 5(37), pp. 120-129.
- Thomas, H. (2008). “Estructuras cerradas vs. Procesos dinámicos: trayectorias y estilos de innovación y cambio tecnológico”, en Thomas, H. y Buch, A., (coords.) Fressoli, M. y Lalouf A. (colabs.) *Actos, actores y artefactos. Sociología de la Tecnología*. Bernal: UNQ. pp. 217-262.
- --- (2010). “Sistemas Tecnológicos Sociales y Ciudadanía Socio-Técnica. Innovación, Desarrollo, Democracia”. En: Tula Molina, F. y Giuliano, G. (eds.) *Culturas Científicas y Alternativas Tecnológicas*. Buenos Aires: MINCyT.
- Tommasino, H. y Cano, A. (2016) “Avances y retrocesos de la extensión crítica en la Universidad de la República de Uruguay”. *Revista Masquedós*. Nº 1, Año 1, pp. 9-23. Tandil: UNICEN.
- Wahab, S. A.; Rose, R. C. y Osman, S. I. W. (2012) “Defining the Concepts of Technology and Technology Transfer: A Literature Analysis”. *International Business Reseach*. Vol. 5, No. 1; January 2012. URL: <http://dx.doi.org/10.5539/ibr.v5n1p61>

Democratización del conocimiento. Problemas y estrategias en la alfabetización, divulgación y comunicación de las ciencias

CRISTINA BEATRIZ FERNÁNDEZ, RAÚL FERNÁNDEZ,
KAREN HALPERN, ALEJANDRO MOREA,
TRISTÁN SIMANAUSKAS, BERNARDO TAVERNA

Si alguna enseñanza nos han dejado los días que estamos viviendo, en el contexto de la pandemia provocada por el virus que causa la enfermedad COVID-19, es la importancia de una adecuada democratización del conocimiento en todos los sectores de nuestra sociedad. Sin embargo, esta es una tarea difícil de implementar, pues el sendero de la comunicación de los saberes especializados es complejo y está lleno de desafíos, aunque también de oportunidades. Consciente de esta demanda, la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP) reiteró durante los meses de agosto y septiembre de 2020 un curso de posgrado cuya primera edición había tenido lugar en 2019. Lógicamente, las circunstancias llevaron a que en esta oportunidad el seminario se ofreciese en formato virtual, lo cual abrió el espectro a otras posibilidades de diálogo e intercambio, como la participación de estudiantes del exterior o la colaboración de prestigiosos conferenciantes invitados. Una vez más se confirmó el lema de que “las Universidades no se distancian” y, podríamos agregar, este seminario fue un ejemplo de las nuevas rutas virtuales y transfronterizas en las

que caminamos con paso cada vez más firme. En efecto, a lo largo de diez encuentros, investigadores, docentes y gestores, provenientes de distintas disciplinas y que se desempeñan en diversos contextos institucionales, tuvieron la posibilidad de discutir, en este curso organizado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNMDP (a cargo de la Dra. Cecilia Creus) y que contó con el aval de la Escuela de Posgrado y el Consejo Académico de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, acerca de los problemas y estrategias nucleados en torno a la alfabetización, la divulgación y la comunicación de las ciencias.

1. Las clases

En primer término, cabe señalar que el curso contó con una serie de clases, dictadas por el equipo docente integrado por los autores de este artículo, bajo la coordinación general del Dr. Tristán Simanauskas y de la Dra. Karen Halpern. Pero esas clases fueron notablemente potenciadas por la integración de una serie de conferencias y mesas redondas brindadas por invitados especiales. A los fines de organizar este artículo, comenzaremos por reseñar brevemente algunas de las cuestiones en torno de las cuales versaron las primeras.

Para empezar, el curso fue una oportunidad propicia para dialogar acerca de quiénes deben ser los que puedan interpretar y comunicar el conocimiento producido en los distintos ámbitos disciplinarios. Sin duda, un rol central lo cumplen los distintos actores del sector académico, los investigadores, motores de la producción científica que, a través de su actividad, impulsan y promueven nuevas investigaciones. Pero ¿qué ocurre a la hora de que el conocimiento trascienda más allá de la academia? ¿Cómo transmitir temáticas que resultan dificultosas a los no especialistas? ¿Cómo sortear las dificultades de los lenguajes específicos? El hecho de que los conocimientos generados en las universidades y centros de investigación lleguen a las diferentes esferas de la sociedad y se distribuyan pluralmente implica

una toma de posición política cuyo impacto es perceptible no solo en los sectores educativo y científico, sino en la comunidad en general. Especialmente en sociedades democráticas, la toma de decisiones por parte de los ciudadanos depende en gran medida del grado de información al que puedan acceder. De allí la intrínseca vinculación entre alfabetización científica, divulgación del conocimiento y los procesos de democratización cultural y social.

Por supuesto, es innegable que existen dificultades manifiestas en la tarea divulgativa, pero también contamos con un conjunto de herramientas, forjadas en la experiencia de diversos actores, que permite acortar la brecha entre los saberes especializados, los sujetos que lo producen y aquellos a quienes se los quiere comunicar. La selección de públicos y lenguajes, así como la adaptación del mensaje y la posición adoptada por el enunciador de la pieza o discurso de divulgación, son todas operaciones que involucran estrategias cuya efectividad depende de cada caso o contexto. Pero en cualquier circunstancia, el desafío es lograr el equilibrio entre una transmisión certera respecto del conocimiento que se quiere comunicar y la accesibilidad del mensaje.

Por ello, a pesar del alto nivel de información disponible hoy en día, sobre todo gracias a internet, es necesario seguir pensando en los mecanismos de divulgación del conocimiento especializado y los diversos públicos, teniendo en cuenta su edad, su nivel socioeconómico, de educación o capacitación, etc. Entre las herramientas valiosas para evaluar y comprender estos cambios en la recepción, contamos con las encuestas, especialmente aquellas que fueron diseñadas para estos fines, que son estables en su contenido y que se efectúan regularmente en el tiempo. A partir de ellas es que se pudo establecer valores indicadores de percepción pública que están correlacionados con la alfabetización científica y que permiten determinar los perfiles de consumo de diferentes contenidos científicos (por ejemplo, el Eurobarómetro, empleado desde la década de 1970, u otras encuestas que se hacen en España desde 2002 o, más recientemente, en Amé-

rica Latina, como el relevamiento que llevó a cabo el MINCyT entre 2003 y 2015). Algo que estas encuestas han tornado visible es que, a pesar de la confianza en la palabra de los científicos por parte de la opinión pública, se perciben marcadas diferencias en la apropiación de los saberes científicos y tecnológicos, pues a las dificultades en el acceso a la educación formal por parte de los sectores socioeconómicos más relegados, se suman las doctrinas seudocientíficas promovidas por grupos sociales que, en general, están asociados a ideologías de tenor conservador. Es este un asunto digno de interés, pues no es producto de la imposibilidad de acceder a buenos estándares de educación formal y cuenta, además, muchas veces, con el apoyo de figuras que utilizan los medios de comunicación masivos. De lo anterior se desprende que una estrategia a considerar es, por tanto, el recurso de los medios de comunicación de masas como instrumentos susceptibles de ser puestos al servicio de la divulgación y la alfabetización científica. A diferencia de los medios convencionales, los digitales agregan el potencial de una relación dialógica entre emisores y destinatarios, y la transmisión del saber especializado se convierte entonces en una coconstrucción, lo cual torna esperanzador el horizonte de la labor divulgativa.

Un aspecto crucial que se discutió en el seminario, en relación con los perfiles de receptores de los distintos mensajes elaborados con finalidad divulgativa, es la clasificación de los públicos en tres grandes conjuntos: los nativos digitales, los inmigrantes digitales y los análogos. Los primeros, nacidos desde la década de 1980, son los más acostumbrados a la recepción e incluso producción de mensajes usando las TICs. Los inmigrantes digitales (nacidos desde 1965 a 1980), tuvieron una niñez análoga, pero en su vida adulta están rodeados por el mundo digital y son capaces de adaptarse a las nuevas tecnologías. El grupo de los análogos (también llamados *baby-boomers*) consume medios de comunicación tradicionales y posee tecnologías y experiencias mayormente análogas, con un fuerte eje en la lectura en papel. En línea con este tema, el seminario abordó también

los criterios a tener en cuenta en relación con el uso de canales y plataformas, institucionales o en variantes más libres.

La heterogeneidad de los públicos es un factor a considerar, y una forma de poner en escena esa cuestión fue la realización, durante el curso, de un ejercicio / experimento entre los asistentes. Básicamente, la tarea consistió en pedirles a los participantes que indicasen cinco palabras cuyo *sentido / significado* considerasen relacionado con la palabra *ciencia*. Para sintetizar los resultados, digamos que, como es lógico, hubo palabras que fueron mencionadas más de una vez. El ejercicio también se había realizado en el curso del año anterior y, unificando los resultados, podemos decir que, por un lado, hubo una amplia diversidad de palabras mencionadas, o familias de palabras derivadas de una misma raíz, pero también una alta concentración en pocas palabras muy reiteradas. Las palabras con más menciones fueron: *conocimiento*, *investigación/dor/a* y *método/ología*. En el seminario de 2020, de 105 palabras mencionadas, si descontamos las reiteraciones y las agrupamos por familias, 57 fueron palabras distintas, y unas 40 fueron escritas solo una vez. Entonces, más allá de la reiteración de esas palabras que siempre aparecen, es un indicador muy significativo que, en un contexto académico, interdisciplinario pero cuyos integrantes comparten el rasgo de estar cursando estudios universitarios de posgrado, se haya detectado un núcleo compartido de palabras asociadas a *ciencia* pero, a la vez, tantas connotaciones diferentes respecto del sentido de esa palabra. Lo reiteramos: esa heterogeneidad es más significativa si se considera que los participantes del ejercicio no constituían una muestra aleatoria de la población; por el contrario, todos estaban allí por su interés en formarse en la comunicación de eso que llamamos ciencia.

Después de esta experiencia tan instructiva, resulta lógico que se haya dedicado otra clase a las dificultades del lenguaje y las culturas disciplinarias, una clase que estuvo centrada en las relaciones entre la ciencia y la cultura, así como en el proceso de modernización y sus efectos en la especialización de los saberes. Se repasaron los debates

entre las llamadas dos culturas, desde la polémica entre Mathew Arnold y Thomas Henry Huxley y su nueva versión en el siglo XX, entre Charles Snow y Frank Raymond Leavis. Se hizo hincapié, además, en los ecos latinoamericanos de ese debate, en palabras de intelectuales como José Martí o José Ingenieros. Un problema asociado a la dificultad de sortear los lenguajes de especialidad para una eficaz comunicación pública fue abordado a partir de algunas consideraciones sobre el lenguaje científico y su relación con otros discursos sociales, así como la vinculación entre los distintos paradigmas científicos y el lenguaje en el que son formulados. Articulando problemáticas históricas con nuestras demandas actuales, reflexionamos sobre el modo en que, desde la Ilustración, se fue instalando el hiato entre la lengua en que se produce y registra el desarrollo científico y la lengua de su comunicación en la esfera pública.

Llegados a este punto, podría parecer que el eje nuestras disquisiciones estuvo centrado en las ciencias conocidas como exactas y naturales, pero la verdad es que las inquietudes y perspectivas fueron múltiples y por ello también se discutió sobre los denominados *cientistas sociales*, la producción específica de conocimiento en las ciencias humanas y sociales y el modo en que esos saberes llegan a la sociedad, atravesados, desde su misma génesis, por debates diversos. Asimismo, cuáles son las formas y lugares en que se espera o se considera legítima la intervención del experto o del cientista social. Mucho del aporte compartido en el curso se relacionó con experiencias previas de algunos dictantes, en diferentes medios y en ámbitos de divulgación universitarios y no académicos, desde la radio a programas de televisión u organización de instituciones museológicas. Todo lo cual propició un diálogo enriquecido por el ejercicio de la divulgación de los diferentes saberes disciplinarios en nuestro contexto regional y nacional, con sus desafíos y limitaciones.

2. Nuestros invitados

Como advertimos al inicio de este artículo, las clases se entramaron con una serie de conferencias y mesas redondas (virtuales) que fueron protagonizadas por invitados que accedieron muy generosamente a compartir sus experiencias y diversas perspectivas disciplinarias con los integrantes del curso. Pero además, y para poner en práctica los principios rectores del seminario, abrimos esas reuniones virtuales a todo público y las dejamos a disposición en el canal de YouTube de la Secretaría de Ciencia y Tecnología (<https://www.youtube.com/channel/UCQHR2VMTCRBgFUntsaaZHPg/videos>).

En primer lugar, contamos con la presencia del Prof. Claudio Martínez, subsecretario de Medios Públicos de la Nación, quien compartió su experiencia en la articulación entre el mundo académico y científico, y los medios de comunicación, especialmente a través de la producción de programas de divulgación científica que fueron pioneros en la esfera mediática, como Científicos Industria Argentina, y registró algunas facetas de la huella dejada por ese programa, por ejemplo, en el despertar de vocaciones científicas. A partir de anécdotas y de un relato de tenor autobiográfico sobre distintos proyectos mediáticos, esclareció la diferencia entre el papel de los medios públicos como constructores de ciudadanía y de los privados, orientados a la captación de audiencia.

Luego, nuestros invitados fueron actores del sistema de medios y comunicación institucional de la UNMDP: Hernán Gáspari, Constanza Mackrey, Pablo Salgado y Cintia Vargas. En la mesa redonda que protagonizaron, se conversó sobre la importancia de los medios de comunicación propios de las universidades para hacer llegar a la sociedad las múltiples facetas de su actividad, que excede la enseñanza y la expedición de títulos. La actividad científica debería ser siempre parte de la agenda comunicacional, lo cual parece más evidente en contextos como el actual, con la acuciante problemática sanitaria, pero en todo momento la universidad merece que sean conocidas sus

tareas de investigación o de extensión y colaborar así en responder a las distintas demandas con que la sociedad la interpela. Por ello los medios de comunicación universitarios (Canal de TV, radio, redes sociales y publicaciones, en el caso de la UNMDP) son herramientas comunicacionales ideales para desarrollar la divulgación que, en este caso, es también comunicación institucional, representativa de una entidad universitaria pública. Por otro lado, la comunicación de tenor divulgativo retroalimenta la tarea de las y los investigadores, instalando nuevos ángulos de reflexión sobre sus trabajos y búsquedas.

Otra de las disertantes que enriquecieron la reflexión de este seminario fue la Dra. Guadalupe Díaz Costanzo, directora del Centro Cultural de la Ciencia, quien nos ayudó a pensar sobre el rol de los museos y centros culturales, su valor y proyección en el entorno cultural y socio-productivo, su impacto en la vida de las comunidades y en la arquitectura y estilos de vida urbanos. El derecho al acceso al conocimiento y a sus beneficios (garantizado por el artículo 27 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, <https://www.un.org/es/universal-declaration-human-rights/>) instala en primer plano la demanda por y utilidad de estos espacios que combinan la especificidad del saber con las inquietudes de públicos diversos y que se constituyen como ámbitos para cohesionar y dar respuesta a necesidades comunitarias. En el caso del Centro Cultural de la Ciencia, que fue creado en noviembre de 2015 y depende del actual Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación, cumple con el propósito de democratizar la cultura científica, pues responde a la premisa de que la comunicación pública de las ciencias es un eje fundamental para el desarrollo del país. Desde su mismo nombre intenta transmitir el lema institucional: “la ciencia como parte de nuestra cultura”. Una atractiva presentación del museo y sus actividades fue complementada con información acerca de los hacedores de esta institución: la comunidad museo, los diversos públicos (adultos mayores, niñas y niños, las familias, etc.), la comunidad científica, educativa, y artística. La interacción entre estos actores tiene efectos en la progra-

mación y diagramación de los espacios y actividades del museo. El patrimonio científico que es parte, como se dijo, de nuestra cultura, encuentra en los museos un espacio dedicado tanto al archivo como a la difusión, al entretenimiento como a la memoria de las historias de ciencias, de científicos y científicas, de viajeros, de laboratorios.

El sentido de la democratización y divulgación de la ciencia fue el eje de la intervención del Dr. Diego Golombek, quien nos orientó en nuestras indagaciones acerca de la compleja definición del rol del responsable de comunicar: palabras como comunicador, divulgador, periodista, entre otras, rondan nuestras mentes y el problema es que todas son correctas en algún punto, aunque ninguna es lo suficientemente precisa. Nuestro invitado, en una charla tan aguda como entretenida, explicó la diferencia entre el modelo de déficit que está presente en ideas como “bajar la ciencia” o “traducir la ciencia” y una concepción menos verticalista y más horizontal de la tarea divulgativa. Un concepto como “comunicación pública de la ciencia” implica poner en común ese conocimiento, perspectiva que se puede ahondar al hablar de “comprensión pública de la ciencia”, con lo cual ya no solo importa cómo se transmite el conocimiento sino también cuánto es lo interpretado e internalizado por el público. Un problema conexo al aquí presentado es si se puede considerar como ciencia en sí misma a la labor divulgativa, y también si, al divulgar, ponemos en común el contenido de las ciencias o las experiencias de investigación. Para Golombek, la comunicación de la ciencia es inescindible de la investigación científica y entre las estrategias que recomienda se encuentra lo que con mucho humor describe como *meter la ciencia de contrabando* en lugares o prácticas donde el público no la espera: la literatura, el teatro, la música, etc. El difícil equilibrio entre comunicar con precisión y no perder de vista ni la dimensión estética ni el placer del receptor, fue otro de los aspectos sobre los cuales versó su interesante contribución.

Muy significativo fue el aporte que realizó a nuestro seminario la Dra. Dora Barrancos, quien desde su experiencia en los entornos

académicos y de investigación y su lucidez en la percepción de los fenómenos sociales, respondió con solvencia y generosidad a una serie de preguntas, en una sesión dialógica y muy productiva. Algunas de las cuestiones que allí se pusieron en foco fueron el rol de los estudios formales, en particular, los universitarios, y la democratización del conocimiento. Instituciones lindantes a las universidades, como las academias científicas y otras entidades u organizaciones relacionadas con las casas de altos estudios, fueron a veces factores de difusión del conocimiento, una historia que la disertante sintetizó rescatando el rol de la extensión universitaria, enfatizada por los principios de la Reforma Universitaria. La reflexión propiciada por la presencia y la palabra de la Dra. Barrancos permitió expandir la evaluación del impacto de la alfabetización científica al dominio social y en particular su contribución a la secularización cultural, intrínseca al proceso de la modernidad. Asimismo, se pusieron en escena las correlaciones entre cuestiones de género y algunos campos del saber, advirtiendo acerca del peligro latente cuando, al comunicar la ciencia, se transmiten simultáneamente estereotipos de género asociados a la práctica de determinadas disciplinas. El modo en que las concepciones sociales de los géneros afectan la carrera científica mereció algunas apreciaciones de la Dra. Barrancos, así como la historia de la extensión universitaria como genuino *hilo democrático* entre las universidades y los sectores populares. El rol del intelectual, las corrientes antintelectualistas y las críticas al capitalismo y al liberalismo en sus formulaciones actuales, fueron también puntos que se tocaron en la ocasión, así como la imbricación entre el acceso al conocimiento y el funcionamiento de las democracias modernas, pues la publicización de noticias tuvo históricamente un efecto medular en la constitución de las ciudadanías. Frente al papel de los medios de comunicación, hoy altamente concentrados, nuestra invitada rescató el rol de los medios universitarios, que son los que pueden alterar las “monocórdicas seudorealidades que crean los medios concentrados”.

Por último, el Lic. Alejandro Katz, desde su formación específica en las ciencias sociales, pero también sumando su gran experiencia editorial, incrementó el nivel de debate y discusión al poner en cuestión el empleo del término *democratización* (que juzgó más adecuado para los sistemas políticos) y propuso hablar de *distribución pública del conocimiento*. Su participación hizo hincapié en el lenguaje y la escritura en tanto métodos para resguardar y compartir información, y analizó los costos y beneficios que tiene el contar con estos sistemas de preservación y distribución del conocimiento, destacando que son los que permiten una evolución cultural acumulativa, transgeneracional. Señaló, asimismo, la tensión presente ente la preservación y la distribución del conocimiento y/o la información: a mayor durabilidad del soporte (una piedra, por ejemplo) menor posibilidad de distribución, y viceversa (internet, en el otro extremo). En línea con estas apreciaciones, enumeró tres modalidades para democratizar / distribuir el conocimiento: la infantilización (que trivializa el saber a transmitir, suele apoyarse en analogías), la traducción (que suele carecer de imaginación, no motiva ni genera curiosidad) y la del respeto, que es la que prefiere, pues se basa en la idea de que no comprender o no compartir la jerga específica no inhibe al receptor de poder entender una problemática. De allí el valor que le confiere al *ensayo*, como forma del discurso que expresa en lenguaje común problemas con un alto nivel de especialización. Su conclusión: que los sistemas democráticos exigen ciudadanos con capacidad de comprender el mundo en el que vivimos, es un enunciado que los autores de este artículo hacemos propio y que describe, en frase sintética, el horizonte hacia el cual nos propusimos, muy humildemente, caminar.

Universidad Nacional de Moreno

La Universidad pública y su rol durante la pandemia: el caso de la Universidad Nacional de Moreno y el trabajo con su comunidad

LIC. GISELA COGO

La situación sanitaria compleja que atraviesa el mundo ha obligado a modificar gran parte de las actividades humanas: reuniones sociales, relaciones y vínculos, transporte, trabajo, hábitos de cuidado e higiene, entre muchas otras. Y la educación superior en nuestro país no fue la excepción. Las Universidades tuvieron que trabajar, casi a contrarreloj, para adaptar plataformas, contenidos, capacitar docentes, habilitar trabajo remoto de su personal docente, todo sin perder de vista el vínculo con el estudiante en un contexto de crisis económica que afecta a gran parte de la población.

La pandemia de COVID-19 y la imposibilidad de reunirse en espacios cerrados generaron una demanda nunca antes vista de canales y medios digitales de interacción en tiempo real para el desarrollo de distintas actividades de la vida cotidiana y, más precisamente, para el dictado de clases. Pero no solo eso, consciente de su rol estratégico dentro de la comunidad en que está inserta, la Universidad pública argentina, y la Universidad Nacional de Moreno (UNM) en particular, han enfrentado los desafíos impuestos por este contexto y

trabajan para paliar las distintas aristas que esta situación provoca en la población. Para ello, la UNM ha puesto su capital humano en pos de la investigación, la extensión, la vinculación tecnológica y demás actividades académicas desarrolladas por la comunidad universitaria con eje en la emergencia sanitaria por COVID-19.

Innovación tecnológica propuesta por estudiantes

Desde hace tres años, la Secretaría de Investigación, Vinculación Tecnológica y Relaciones Internacionales de la UNM, en conjunto con la Coordinación de la carrera de Ingeniería en Electrónica, organiza las jornadas UNM INNOVA con el objetivo de fomentar la elaboración de propuestas innovadoras para la solución de problemas de distinta índole a partir del trabajo colaborativo de equipos interdisciplinarios. En la edición de este año, que se desarrolló de manera virtual en el mes de abril, la temática central fue la pandemia del COVID-19 y sus distintos efectos en los sectores productivos y sociales en el ámbito local y regional. Para atender estas problemáticas, 45 estudiantes de distintas carreras trabajaron durante una semana en la elaboración de propuestas novedosas, sin perder de vista costos y posibilidad de aplicación en el corto plazo entre otras variantes, que permitieran mejorar la capacidad de respuesta frente al coronavirus.

Para la tercera edición de estas jornadas se recabaron problemas de distintas organizaciones públicas y privadas del ámbito local y regional y se sintetizaron en siete desafíos agrupados en tecnologías para la sociedad, educación, salud y producción, y empleo. Los desafíos seleccionados por los estudiantes fueron tres: “Desinfección de ambientes industriales”, “Problemas de distribución y comercialización en organizaciones de la economía plural”, y “Problemas de atención a la salud física y psicológica en Moreno”. Surgieron varias propuestas: para el primer caso se propuso un sanitizador por vaporización y otro como accesorio a la instalación sanitaria, ambos con puntos de automatización en su funcionamiento.

Para atender las cuestiones de la economía social se idearon aplicaciones de *software*, una vinculada al cuidado de la labor efectuada por electricistas, plomeros, gasistas, etc. así como de las personas que los reciben en sus hogares: la *app* incluye reconocimiento facial y certificación de salud y buenas prácticas y, por otro lado, un sistema destinado a facilitar la compra en los locales de proximidad (“Compre en mi barrio”).

A fin de minimizar los contratiempos y complicaciones en la atención sanitaria, los estudiantes propusieron el desarrollo de programas que contribuirían a esta tarea. Germán Casco es estudiante de Ingeniería Electrónica y explicó el proyecto de su equipo: “En nuestro caso ideamos un dispositivo que tiene un componente informático, a través del desarrollo de una aplicación de asistencia virtual para consultas médicas comunes y sugerencias de salud. Esto asociado a la parte electrónica, es decir, la adaptación del sistema de la aplicación sobre terminales interactivas en puntos estratégicos. Está pensado para que las personas tengan al paso también ciertas funciones del sistema de manera cotidiana. La prioridad la tiene el desarrollo de la aplicación, más que nada por el tiempo que lleva confeccionar cada componente, ante la necesidad inminente de alguna solución”.

Además de estos proyectos pensados especialmente para atender los problemas causados por la pandemia, la Secretaría de Investigación, Vinculación Tecnológica y Relaciones Internacionales se encuentra trabajando en una propuesta desarrollada en la edición 2019 de UNM INNOVA, que consiste en un Sistema Inteligente de Monitoreo y Alerta Biométrica (SIMAB) a través de una pulsera electrónica que detecta síntomas. En esa ocasión, un grupo de estudiantes eligió el área “tercera edad”, por lo que debieron pensar soluciones tecnológicas que atendieran distintas problemáticas de los adultos mayores. Esta pulsera fue originalmente pensada para tomar presión arterial y glucosa y emitir una alerta a los teléfonos celulares de familiares cuando estos valores cambiaran. Pero, teniendo en cuenta la situación epidemiológica actual de COVID-19, y considerando que

los adultos mayores constituyen un grupo de riesgo, se está trabajando en la adaptación de esta tecnología para la detección de síntomas de coronavirus, como la fiebre.

Centro de Telemedicina COVID-UNM (CeTeC-U)

La UNM puso en funcionamiento, el martes 4 de agosto, su propio Centro de Telemedicina COVID en convenio con el Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires, para realizar trabajos de rastreo y seguimiento telefónico de personas que hayan tenido contacto estrecho con casos de COVID-19 positivo. Los voluntarios que trabajan en el CeTeC-U, la mayoría estudiantes de distintas carreras de la UNM, participaron de capacitaciones virtuales para poder llevar adelante esas tareas así también como para colaborar en la identificación de casos sospechosos y brindar recomendaciones de cuidados durante el aislamiento social, preventivo y obligatorio.

El CeTeC-U está concebido como un dispositivo para aumentar la capacidad operativa del municipio y apoyar las tareas de seguimiento que ya se realizan. El registro se realiza sobre una plataforma digital integrada, de desarrollo provincial, con acceso a la información por parte del municipio para la referencia de casos sospechosos y necesidades de asistencia. Para desarrollar estas acciones, la UNM adaptó el espacio físico que se destinó al Centro de Telemedicina, realizando la instalación de las computadoras y conexión a internet necesarias, teniendo en cuenta los protocolos sanitarios de cuidado.

Programa de articulación y fortalecimiento federal de las capacidades en ciencia y tecnología COVID-19

El proyecto “Elaboración de un sistema de información para el reconocimiento y seguimiento de las capacidades de respuesta y organización de los colectivos socio-vulnerables del Municipio de Moreno frente a la

pandemia de COVID-19” fue seleccionado para el Programa de articulación y fortalecimiento federal de las capacidades en ciencia y tecnología COVID-19 del Gobierno Nacional y aprobado para su realización por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación.

Este programa se propuso apoyar proyectos que contribuyan a mejorar las capacidades científicas o tecnológicas locales para aportar al fortalecimiento del sistema público en la atención de la pandemia. El proyecto de la UNM fue presentado dentro de la órbita del Centro de Estudios para el Desarrollo Territorial (CEDET), cuya directora es la Arqta. PUr. María Beatriz Arias, y su objetivo es elaborar un sistema de información que permita identificar, ampliar y mejorar las capacidades de respuesta y organización de los colectivos sociales vulnerables del Partido de Moreno a fin de incorporarlos en la toma de decisiones gubernamentales frente al escenario de pandemia COVID-19.

Sobre la continuidad de las actividades académicas

El inicio del primer cuatrimestre de este 2020, como ya se dijo antes, se vio atravesado por la situación inusual que ocurre en todo el mundo y la UNM trabajó en adaptar plazos, el calendario académico, las actividades, el vínculo docente/estudiante.

Para enfrentar este desafío inesperado, la Secretaría Académica y la Subsecretaría de Tecnologías de la Información y Comunicación, responsable de administrar los recursos de infraestructura digital, desarrollo de soluciones informáticas y soporte técnico, trabajaron para implementar en tiempo récord un plan de contingencia y adecuación a la situación compleja por la imposibilidad de desarrollar las clases de manera presencial, como es lo habitual. El objetivo primordial fue generar medios y herramientas que permitieran el inicio del ciclo lectivo en el marco de las restricciones impuestas.

Para permitir el desarrollo de las actividades académicas y de investigación entre otras, se adecuaron los recursos técnicos para brin-

dar a docentes, estudiantes y personal no docente de la UNM herramientas confiables y seguras, que les permitieran continuar con sus funciones de forma remota.

Plataformas de acceso gratuito

El Campus Virtual UNM cuenta con una matrícula total de 10.684 usuarios, de los cuales poco más de 10.000 son estudiantes. Para este cuatrimestre, se configuraron más de 500 aulas virtuales y se generaron una decena de tutoriales y manuales de uso de las diferentes herramientas y recursos disponibles para los docentes.

Además, se realizaron tareas de actualización de servidores y de la plataforma, brindando a los usuarios recursos para realizar clases sincrónicas. Se instalaron tres servidores BigBlueButton, lo que permitió sostener una demanda con picos superiores a 700 usuarios concurrentes.

Los trabajos de instalación de nuevo equipamiento y las mejoras de rendimiento de lo que ya estaba instalado, permitieron satisfacer la demanda de más de 9.700 usuarios estudiantes que accedieron al Campus Virtual y pudieron continuar con la cursada de sus materias.

Sumado a esto, la UNM desarrolló la plataforma audiovisual *UNMTube*, un espacio pensado para dar soporte a las clases virtuales y como complemento del Campus Virtual. *UNMTube* permite a los docentes cargar contenido audiovisual de sus materias y a los estudiantes acceder a ellos en cualquier momento.

Esta nueva herramienta, *UNMTube*, y la modernización del Campus Virtual UNM se realizaron bajo la premisa de concentrar las herramientas necesarias para la educación a distancia utilizando dominios de internet propios (unm.edu.ar), a fin de evitar costos en el tráfico de datos, favoreciendo y facilitando la conexión de estudiantes desde sus teléfonos celulares. La gratuidad de los sitios educativos se debe a un convenio entre el Ministerio de Educación de la Nación y el

Ente Nacional de Comunicaciones (ENACOM) firmado al inicio de las medidas de aislamiento para dar respuesta a esta nueva demanda.

Sumadas a estas medidas tomadas para facilitar la cursada a distancia y favorecer la continuidad pedagógica de todos los estudiantes, la Secretaría Académica realizó encuestas a los alumnos para conocer su situación de conectividad y acceso a internet a fin de generar otras posibilidades de desarrollo de las actividades académicas.

Finalmente, en la página web de la Universidad se generó el Foro COVID-19. Una iniciativa del Consejo Superior para que la comunidad universitaria tenga un espacio para compartir sugerencias, inquietudes u observaciones, a fin de mejorar el funcionamiento de la institución en tanto dure la emergencia sanitaria. Además, en pos de centralizar la información destinada a la comunidad universitaria, en la web institucional se creó el espacio “Información importante ante la situación epidemiológica del coronavirus (COVID-19)” en el que se comparten tanto las medidas a nivel nacional como las resoluciones institucionales e información sobre prevención y cuidado.

Superada ya esta primera instancia, las tareas ahora se centran en la mejora constante de lo ya instalado, la ampliación de la infraestructura y prospección, estudio e implementación de nuevas funcionalidades, recursos y herramientas que faciliten el proceso educativo y la comunicación docente/estudiante.

La UNM también dispuso de las medidas necesarias para asegurar el funcionamiento de la institución mediante trabajo remoto mientras dure el cierre de las instalaciones, como llevar adelante las reuniones del Consejo Superior, Departamentales y Asesores de Carrera de manera virtual; mesas de exámenes especiales virtuales; generar un nuevo Instructivo para la Gestión Administrativa a Distancia de Compras y Contrataciones, elaborado para adecuar los procedimientos administrativos, tradicionalmente presenciales, en pos de la virtualidad; y trámites relativos al otorgamiento de títulos, a fin de facilitar el desenvolvimiento de las actividades por la situación de aislamiento social, preventivo y obligatorio.

Sobre el proceso de adaptación de las clases virtuales en presenciales, la secretaria académica Roxana Carelli explicó: “El proceso fue vertiginoso y complejo a la vez. El principal desafío fue ir delineando un modelo pedagógico adaptado a la virtualidad, para carreras y asignaturas concebidas íntegramente como presenciales y para ser ejecutado por docentes que, en su mayoría, no estaban entrenados en este tipo de prácticas de enseñanza. Dicho modelo se ha ido construyendo en paralelo con el desarrollo de la cursada y, por supuesto, está lejos de ser un producto acabado”. Por su parte, el rector de la UNM, Hugo Andrade, reflexionó: “No estamos enamorados de esta herramienta, es útil en estos términos, en este contexto y nos deja capacidades para pensar otro tipo de ofertas, otro tipo de posibilidades de ofrecer educación a distancia, pero será para otros conocimientos, para otro proyecto o nuevos proyectos concebidos de esa manera en nuestras carreras”.

Debate y reflexión conceptual en materia económica

El Departamento de Economía y Administración organizó una serie de charlas virtuales con el objetivo de debatir las distintas consecuencias del contexto de crisis producido por la pandemia por coronavirus y sus efectos en la economía y el mundo del trabajo.

Los encuentros virtuales, que se desarrollaron entre los meses de mayo y julio, convocaron gran cantidad de docentes, estudiantes y público general, con el objetivo de conceptualizar algunos elementos para comprender la crisis económica y social teniendo en cuenta una perspectiva histórica y los efectos a nivel local e internacional. Sumado a esto, se problematizó sobre los efectos de la pandemia en el trabajo y su transformación en trabajo a distancia, remoto o teletrabajo, sus efectos en el mercado de trabajo y las personas. Participaron especialistas de la UNM y de otras instituciones, como Emmanuel Álvarez Agis, Fabián Amico, Mariano Beltrani, Agustín Mario, Eduar-

do Crespo, Marcelo Muñiz, Florencia Médici, Gabriel Merino, Ariel Dvoskin, María Laura Henry, David Trajtemberg y Julio Cesar Neffa.

La crisis preexistente que desató la Pandemia y sus implicancias, Julio Cesar Neffa

El Dr. Julio César Neffa, profesor emérito de la UNM, publicará próximamente *La crisis preexistente que desató la Pandemia y sus implicancias*, un trabajo que aborda las distintas implicancias que la pandemia por coronavirus está teniendo a nivel mundial, regional y nacional sobre la economía y, más precisamente, sobre el mundo del trabajo.

El Dr. Neffa posee una amplia trayectoria en el estudio e investigación de las condiciones, procesos y medio ambiente del trabajo, así también como riesgos psicosociales en el trabajo entre otras temáticas.

Este trabajo propone un análisis de la situación económica internacional a través de una comparación entre los países centrales y los menos desarrollados, considerando puntos importantes como PBI, economías en recesión, recaudación fiscal y gasto público entre otros, y analiza cómo la expansión de la enfermedad por COVID-19, con consecuencias irreparables de pérdidas de vidas humanas, ha profundizado una crisis que se encontraba latente y ha perjudicado las economías del mundo. Este último trabajo del Dr. Neffa resulta de sumo interés en este contexto, por ser una contribución a la reflexión sobre las diversas consecuencias de esta pandemia.

Trabajo en apoyo a la comunidad

Con compromiso y esfuerzo en el desarrollo de las actividades académicas por medios virtuales, pero sin desconocer la compleja situación económica que atraviesa no solo nuestro país sino todo el mundo, el gremio docente de la UNM se organizó para llevar adelan-

te una colecta de dinero y alimentos que mensualmente se entregan a veinte ollas populares de Merlo y Moreno, siendo una de las zonas más castigadas de la región.

La Universidad Nacional de Moreno sostiene la importancia del trabajo conjunto con el Estado Nacional, Provincial y Municipal y el compromiso de trabajar a la par de la comunidad en pos de contribuir al desarrollo de medidas que permitan paliar la situación por la pandemia del COVID-19.

**Universidad Nacional del Noroeste
de la Provincia de Buenos Aires**

La UNNOBA en el diagnóstico de COVID-19: una experiencia de articulación

La irrupción del coronavirus modificó la dinámica de la vida social en todas sus dimensiones, la actividad universitaria no fue la excepción. El 20 de marzo de 2020 cuando el Gobierno nacional impuso el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio como medida para evitar la propagación del virus, las aulas quedaron vacías. Sin embargo, esto lejos de significar el cese de la actividad de la Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires (UNNOBA) importó la inmediata puesta en marcha de un complejo proceso de adaptación, que en lo académico migró la presencialidad al entorno virtual y en lo institucional impulsó un amplio abanico de respuestas para colaborar con la comunidad de la región en la atención de necesidades que fueron surgiendo de la emergencia sanitaria.

Así, la Universidad puso a disposición desde espacios físicos hasta recursos humanos y capacitación, en una dimensión que recién podrá sopesarse en su verdadero alcance cuando la pandemia haya terminado.¹

¹ Al momento de la edición de este artículo, la Universidad mantiene vigentes todas sus acciones de respuesta en acompañamiento al sistema sanitario del noroeste

En el plano científico, la tarea que se realiza puertas adentro de los laboratorios y que suele trascender solo cuando los resultados de una determinada investigación cobran relevancia pública por sus hallazgos, se expuso como nunca ante la sociedad como un instrumento valioso. El coronavirus permitió a la ciencia que realiza la Universidad pública ponerse al servicio de los otros, en la búsqueda de soluciones a la situación excepcional.

En el caso de la UNNOBA una de los planos de respuesta estuvo dado por la inclusión de dos de sus centros de investigación a la Red de Laboratorios de la Provincia de Buenos Aires para el diagnóstico de la COVID-19. La tarea implicó asumir un enorme desafío en términos institucionales y abrió un campo de trabajo novedoso que puso en claro el valor de la transferencia. Contar con infraestructura y recursos humanos altamente capacitados posibilitaron la incorporación de la Universidad a la estrategia diseñada por el Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires e intervenir en uno de los aspectos más estratégicos y sensibles en el manejo de la pandemia como es el de la respuesta laboratorial.

Para la incorporación de la Universidad a la Red Provincial de Laboratorios, se implementaron rigurosos protocolos para dar respuesta a la necesidad diagnóstica no solo de las ciudades de Pergamino y Junín, donde la UNNOBA tiene sus sedes, sino de una geografía mucho más amplia, para atender los requerimientos de las localidades que conforman las Regiones Sanitarias II, III, IV y X.

El rol de los centros de investigación

En la ciudad de Junín y su zona de influencia, la actividad se concentró en el Centro de Investigaciones Básicas y Aplicadas (CIBA²), en

bonaerense, sin descuidar sus funciones esenciales en la formación profesional de quienes eligen la UNNOBA para concretar su proyecto de educación superior

² El Centro de Investigaciones Básicas y Aplicadas (CIBA) de la UNNOBA es un centro multidisciplinario de investigación cuyo objetivo es impulsar el desarrollo

el marco de un trabajo articulado con el Hospital Interzonal General de Agudos “Abraham Piñeyro” y la Región Sanitaria III. También se suscribieron acuerdos con clínicas y efectores del subsector privado de salud para realizar determinaciones diagnósticas de pacientes pre-quirúrgicos y facilitar de este modo el cumplimiento de protocolos específicos que deben cumplir.



Firma de la carta acuerdo entre la UNNOBA, a través del Centro de Bioinvestigaciones (CEBIO), el Instituto Nacional de Enfermedades Virales Humanas “Doctor Julio Maiztegui”, el Hospital Interzonal General de Agudos San José y la Región Sanitaria IV. (UNNOBA).

En la ciudad de Pergamino y para la Región Sanitaria IV, en tanto, la tarea desplegada por el Centro de Bioinvestigaciones

tecnológico y la generación de conocimiento en las áreas de ciencias de la medicina aplicada, así como también las ciencias del ambiente. Se trabaja en investigación básica y aplicada en fisiología, bioquímica, biología molecular, genética, química inorgánica y analítica.

de la UNNOBA (CEBIO³) fue en un principio de apoyo a la tarea diagnóstica que lleva adelante el Instituto Nacional de Enfermedades Virales Humanas “Doctor Julio Maiztegui” (INEVH⁴) y el Hospital Interzonal General de Agudos San José; y luego de intervención concreta en algunas fases del proceso, a partir de la incorporación de profesionales y becarios a la tarea de laboratorio propiamente dicha.

A la par de ello, y como parte de la estrategia, la UNNOBA facilitó equipamiento al laboratorio del Hospital Interzonal General de Agudos San José –una cabina de seguridad biológica junto a equipamiento menor– para la recepción y manejo de las muestras y se aportó personal de refuerzo a la Región Sanitaria IV para la carga administrativa de datos.

Preparados para responder

Un aspecto central fue el entrenamiento del equipo de trabajo que se conformó con profesionales, investigadores, becarios y técnicos que hasta ese momento estaban abocados al desarrollo de sus líneas de investigación en áreas diversas.

Así, licenciados en Genética de la UNNOBA que están realizando su doctorado y cuentan con becas otorgadas por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) o por la propia UNNOBA, a través de convocatorias específicas de fomento a

³ El Centro de Bioinvestigaciones (CeBio) es un centro vinculado CIC-UNNOBA, creado en 2011, que funciona en el Laboratorio de Agrobiología. Tiene como objetivo generar y difundir conocimiento científico en biología a través de la investigación, la docencia, la transferencia y la vinculación. En el centro se realizan investigaciones vinculadas al sector agropecuario y sus posibles aplicaciones tecnológicas. Ha prestado y presta servicios tecnológicos a empresas y ha participado en el desarrollo de patentes. Cuenta con equipamiento variado y con una capacidad tecnológica única en la provincia de Buenos Aires para estudios de genomas.

⁴ El Instituto Nacional de Enfermedades Virales Humanas “Doctor Julio Maiztegui” depende de la Administración Nacional de Laboratorios e Institutos de Salud (ANLIS) y aunque no se dedica al estudio y diagnóstico de virus respiratorios por la calidad de sus recursos humanos y capacidades instaladas asumió la tarea de sumarse a la Red Provincial de Laboratorios para el Diagnóstico de la COVID-19.

la actividad científica, se integraron a los equipos de diagnóstico de la COVID-19. También investigadores del CONICET, profesionales de apoyo de ese organismo y técnicos de laboratorio del Centro de Investigaciones Básicas y Aplicadas (CIBA) de la UNNOBA. Fruto de la articulación con el Hospital “Abraham Piñeyro”, se sumaron a los equipos de trabajo del CIBA cuatro bioquímicas que pertenecen a ese efector de salud. Desde el primer momento, la tarea fue sostenida con el aporte de distintas áreas de la Universidad, como mantenimiento, planeamiento y administración, entre otras que resultaron estratégicas en la asistencia.



Frente del Centro de Investigaciones Básicas y Aplicadas (CIBA). (UNNOBA)

Apenas recibida la propuesta del Ministerio de Salud bonaerense para integrar la Red de Laboratorios, la vocación de participar de cada uno de los profesionales convocados fue unánime. Los investigadores de la UNNOBA, independientemente de sus campos de trabajo y su formación disciplinar, aceptaron el desafío de integrarse a un equipo para aportar al país y a la provincia, recursos, conoci-

mientos y tecnología para brindar celeridad en el diagnóstico de la COVID- 19. Dicho por ellos en varias entrevistas periodísticas brindadas a medios de comunicación de la región, la convocatoria representó “un enorme desafío” y mostró muy claramente a la sociedad “las respuestas que pueden brindarse desde la ciencia”.

En un artículo publicado en el *Diario Democracia* de la ciudad de Junín Gastón Villafañe, técnico en Análisis Clínicos y bioterista del CIBA, describió el sentimiento que importó en lo personal haber sido convocado para esta tarea: “De todo lo que hice en la salud esto fue como si me hubieran llamado para jugar en la selección”.

En la misma línea, la reflexión efectuada por Rodrigo Hernández del Pino, investigador del CONICET confirma la responsabilidad con la que desde el primer momento se afrontó el desafío: “Es una manera de volcar lo que uno aprendió en la Universidad y aplicar esas herramientas para el bien de la sociedad”.

Contar en la oferta académica de la Universidad con carreras en el campo de las ciencias exactas consideradas prioritarias para el desarrollo científico y tecnológico del país, como la Licenciatura en Genética, fue un capital que facilitó la puesta en marcha del complejo engranaje que supuso la tarea de diagnóstico. Tener establecidos lazos estratégicos con distintos organismos del sistema científico nacional y provincial aportó un valor agregado que puso de relieve la calidad del recurso humano para asumir la tarea.

En relación al entrenamiento del personal afectado a las distintas instancias el diagnóstico, la cuestión de la bioseguridad fue prioritaria por las características de la muestra y la condición de tratarse del diagnóstico de un virus pandémico con enorme poder de propagación. En este eje, cobró relevancia significativa la articulación con las instituciones de salud, acostumbradas a la dinámica del diagnóstico de diversas enfermedades.

Capacidades instaladas

Para muchas de sus investigaciones la UNNOBA ya utilizaba la técnica de Reacción en Cadena por Polimerasa (PCR) que es la que se emplea para la detección del virus SARS -CoV -2, causante de la COVID-19. También contaba con los equipos –cabina de bioseguridad II y el termociclador–, indispensables para integrar la Red de Laboratorio de Diagnóstico de la Provincia de Buenos Aires. Solo se requirió apoyo para el manejo de la muestra clínica y utilización del sistema de vigilancia nacional. En este punto, desde el primer momento quedaron establecidas las capacidades de cada institución interviniente y el rol que iba a desempeñar en la contingencia.

En el CIBA se estableció inicialmente que la estructura iba a permitir el procesamiento de hasta 50 muestras diarias, mientras que, en Pergamino, el acuerdo firmado planteaba un promedio de 40 determinaciones, cifras que fueron significativamente mayores, atendiendo al comportamiento de los casos en las distintas localidades y a la realidad epidemiológica cambiante.

La cabina de seguridad biológica permite la apertura de los envases que contienen las muestras con apropiados niveles de bioseguridad y opera como un instrumento de protección no solo para el operador sino para el medioambiente. En esta cabina se trabaja bajo condiciones estrictas de esterilidad y allí se manipula la muestra infectiva. Sin este elemento, no hubiera sido posible ser parte de la Red porque la extracción del ARN del virus y su inactivación se realiza en esta cabina.

El termociclador, en tanto, es el equipo que permite la realización de la técnica de PCR en tiempo real. Se trata de un equipo que amplifica los genes específicos del virus y apto para el empleo de los kits que dirigen la amplificación de los genes del virus SARS-CoV2

Circuitos de trabajo

Para el desarrollo de esta estrategia de respuesta científica, se establecieron protocolos específicos y circuitos precisos para garantizar el manejo seguro de las muestras. En Pergamino el lugar de recepción fue el Hospital Interzonal General de Agudos “San José” y en Junín, el Hospital Municipal “Abraham Piñeyro”. En el laboratorio de los efectores de salud se les asigna a las muestras un código único y se las ingresa al Sistema de Vigilancia Nacional antes de ser derivadas para el diagnóstico en un envase especial para muestras infectivas (Sisteg) aprobado por las autoridades competentes (triple empaque categoría B). En el caso de Pergamino, superada la instancia inicial del trabajo articulado que comenzó en abril de 2020, en el mes de agosto, previa contratación de profesionales especializados, comenzó a realizarse en el laboratorio del Hospital San José el tratamiento preclínico de la muestra para agilizar la capacidad de procesamiento posterior en el Instituto Maiztegui.

De acuerdo a lo señalado por el director ejecutivo del Hospital Interzonal General de Agudos San José, doctor Jorge Adame, en un comunicado emitido por el área de Comunicación institucional del nosocomio: “Este manejo preclínico de las muestras es la resultante del trabajo articulado con los distintos actores participantes de esta estrategia sanitaria; la incorporación de profesionales especializados en biología molecular; y el aporte de la UNNOBA que facilitó una cabina de seguridad biológica para dotar al laboratorio del nivel de seguridad requerido”.



Imagen tomada en el laboratorio del CIBA en el momento de análisis de muestras para la detección del virus SARS-CoV2 causante de la COVID-19. (UNNOBA)

Ciencia al servicio del diagnóstico

En los laboratorios propiamente dichos –el CIBA y el INEVH–, es donde se realiza el diagnóstico. En este sentido, lo que esta estrategia puso en juego fue la posibilidad de brindar a la comunidad una respuesta concreta desde la ciencia. Pruebas que a menudo resultan complejas al entendimiento de la población en general y sobre las cuales no recae el interés de la mirada, se volvieron más tangibles a los ojos de una opinión pública interesada en conocer cómo sofisticadas técnicas de biología molecular y el trabajo de profesionales de diversas disciplinas se volvían claves para la determinación del diagnóstico. Un aspecto que más allá de lo que importa para la persona que contrae la enfermedad, tiene impacto sobre el sistema sanitario y las medidas que deben instrumentarse en función del resultado.

Siguiendo estrictos protocolos para el diagnóstico de la COVID-19, las muestras se abren en una cabina de bioseguridad, se extrae un pequeño volumen al que se le aplica la técnica (Lisis) que consiste en romper la partícula del virus para exponer el material genético que hay en su interior y se toman todos los resguardos para preservar el ARN

del genoma del virus que es muy lábil y se necesita entero para aplicar la técnica de PCR. Luego de la extracción del material genético, este se purifica con soluciones de lavado, con lo que se obtiene ARN purificado y se realiza la prueba de Reacción en Cadena por Polimerasa (PCR) para detectar genes del virus. A través de ciclos de temperaturas altas y bajas que se setean en el termociclador, a las que llega con gran velocidad, una proteína polimerasa y otros reactivos amplifican de la muestra tres genes que selectivamente identifican el SARS-CoV-2. Los valores obtenidos en este procedimiento determinan si la muestra es positiva o negativa para este virus que produce la COVID-19.

El gráfico que acompaña este apartado ilustra de manera clara el proceso que se sigue para alcanzar el diagnóstico. La infografía fue publicada en *El Universitario*⁵ en el artículo “Ciencia para la salud”, y elaborada sobre la base de la descripción del procedimiento que hizo para esa publicación la licenciada en Genética de la UNNOBA, Agustina Chimento⁶.

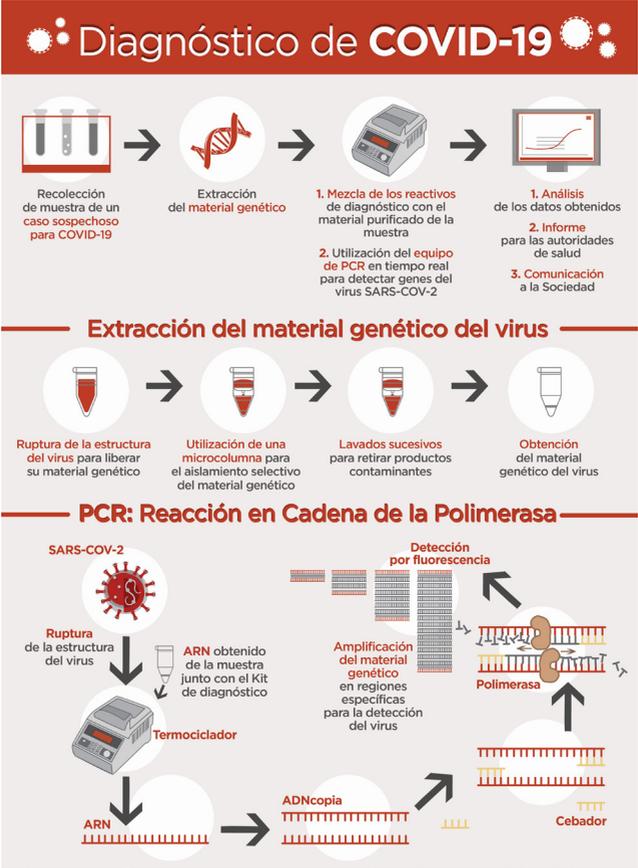
En Junín, los resultados que se obtienen en el CIBA se informan al HIGA “Abraham Piñeyro” donde los bioquímicos cotejan el valor analítico con datos de la historia clínica de los pacientes e informa los resultados a la Región Sanitaria correspondiente. Finalmente, los resultados se cargan al Sistema de Vigilancia Nacional, al que acceden las autoridades de salud nacional, provincial y municipal.

En paralelo, desde el Centro se emite un parte semanal dando cuenta del volumen de muestras analizadas y la procedencia de las mismas. Esto forma parte de una estrategia comunicacional establecida desde el CIBA para mantener informada a la comunidad de la región respecto de la tarea que se realiza en el marco de la descentra-

⁵ El Universitario es el periódico digital de la Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires (UNNOBA), cuya meta es vincular conocimientos propios del ámbito universitario, con los intereses y preocupaciones de la sociedad. Desde su creación en formato papel en el año 2010, logró instalarse como un medio para la difusión de actividades de la UNNOBA y de divulgación de la ciencia

⁶ Artículo periodístico producido por la licenciada Ana Sagastume, integrante del equipo de Comunicación de la UNNOBA y diseño de la infografía realizado por la diseñadora gráfica de El Universitario, Laura Caturla.

lización del diagnóstico de coronavirus y sin interferir con el proceso de comunicación de resultados que realiza cada Municipio. En Pergamino, el Instituto Maiztegui carga el resultado al Sistema de Vigilancia Nacional y lo informa al área de Epidemiología de la Región Sanitaria IV, que es quien informa a los secretarios de Salud de cada distrito para que se instrumenten las medidas necesarias.



Infografía publicada en *El Universitario* para describir las instancias del diagnóstico de COVID-19. (EL UNIVERSITARIO- UNNOBA)
Diseño para la adaptación de las imágenes: Laura Caturla

La articulación, la clave

Para la UNNOBA el trabajo desplegado en el diagnóstico de la COVID-19 abrió un horizonte en la posibilidad de interactuar de manera concreta con el sistema de salud nacional y provincial. En este sentido, lo que con frecuencia se plantea a nivel discursivo como imperativos para la Universidad pública en el plano de la transferencia y prestación de servicios a partir de la infraestructura y el conocimiento, quedó plasmado con contundencia.

La decisión del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, a través del Ministerio de Salud, de integrar a las Universidades a la Red de Laboratorios representó una experiencia de transferencia de conocimientos y tecnología que tenía precedentes solo en algunas iniciativas puntuales que llevaban adelante las instituciones con actores de su comunidad. La alianza puso de manifiesto el valor de la cooperación y jerarquizó la labor de la Universidad pública como un instrumento de enorme valía para su sociedad.

Con una dinámica que ha acompañado la evolución de la pandemia, la respuesta brindada es reconocida por su eficiencia. Tanto en Pergamino y su zona de influencia como en Junín y su región, la actividad de los centros de investigación de la UNNOBA y del Instituto Maiztegui ha acertado sensiblemente los tiempos de respuesta. Algo que se atribuye no solo a la pericia del trabajo técnico, sino a la articulación entre los distintos actores que intervienen. Con las pautas propias de la ciencia, la sistematización ha resultado clave para responder a las necesidades de diagnóstico con celeridad.

Tanto los referentes del CIBA como del HIGA “Abraham Piñeyro” destacan que la rapidez de la respuesta –los resultados se entregan dentro de las 24 horas– es la resultante del trabajo conjunto y articulado entre ambas instituciones. En Pergamino, en una entrevista concedida al diario *La Opinión*, la médica María de los Ángeles Conti, directora ejecutiva del Instituto Nacional de Enfermedades Virales Humanas “Doctor Julio Maiztegui”, evalúa en los mismos términos la

labor de diagnóstico y destaca que la descentralización propuesta por el Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires y la conformación de una red de trabajo que integra las capacidades del INEVH, la UNNOBA, el Hospital San José y la Región Sanitaria IV ha acelerado la respuesta diagnóstica en un contexto en el que la celeridad brinda instrumentos al sistema de salud para tomar medidas concretas en términos epidemiológicos⁷.

Otras dimensiones de respuestas científicas

Ahora bien, la respuesta brindada por la UNNOBA en la pandemia no se limitó a la función de los laboratorios. Diagnosticar la COVID-19 fue una de las dimensiones de respuesta, pero hubo otras, que también marcaron el poder de la ciencia.

Grupos de investigación de la Universidad de distintas disciplinas trabajaron muy fuertemente presentándose a las convocatorias que se lanzaron desde el Gobierno nacional para llevar adelante proyectos de investigación sobre coronavirus, un aspecto clave en un escenario en el que se requiere de la búsqueda de resultados de rápida aplicación en la pandemia.

En este plano, dos proyectos de investigación presentados por la UNNOBA fueron seleccionados en el marco del Programa de Articulación y Fortalecimiento Federal de las Capacidades en Ciencia y Tecnología COVID-19⁸. Una de las iniciativas está orientada al estu-

⁷ En el inicio de la pandemia el diagnóstico de coronavirus estaba centralizado en el Instituto Malbrán y las muestras del interior debían derivarse a efectores ubicados en grandes centros urbanos como el Hospital Rossi de La Plata, por lo que los resultados se obtenían recién a los siete o diez días. La descentralización de la red de laboratorios permitió acortar sensiblemente los tiempos de diagnóstico gracias a la ampliación de centros que realizan las determinaciones y a la simplificación de los circuitos de envío.

⁸ En el marco de este programa, el Gobierno nacional otorgó financiamiento para fortalecer las capacidades de provincias y municipios, apoyándose en sus respectivos sistemas científicos y tecnológicos, para acompañar la integración del conocimiento y de los desarrollos tecnológicos y sociales en los procesos de toma de decisiones y en la planificación local de las estrategias de control, prevención y del monitoreo del COVID-19.

dio del efecto a nivel social de la pandemia y la otra apunta al trabajo con test serológicos para determinar la respuesta de anticuerpos de los individuos que estuvieron expuestos al virus.

Si algo mostró la emergencia planteada por el nuevo coronavirus, fue que la Universidad pública en general y la UNNOBA en particular cuentan con una masa de investigadores muy dispuestos a ir encontrando soluciones a problemas específicos. Esto se materializó en el interés y el trabajo de investigadores de distintos campos disciplinares que asumieron el reto de pensar alternativas y buscar respuestas desde las vertientes más diversas de la actividad científica para poner al servicio de la comunidad aportes surgidos del conocimiento.

En este sentido, la pandemia ha volcado la mirada de los investigadores hacia otros temas que no son los específicos de su campo de trabajo, marcando un precedente que quedará en la sociedad como un legado.

Los valores de la Universidad

En el diagnóstico de COVID-19, en la investigación y la transferencia, en el diseño y producción de máscaras de protección personal para el personal de salud y servicios esenciales, o en la producción de envases de bioseguridad para el traslado seguro de las muestras, la situación planteada en torno al coronavirus y las necesidades que surgieron expresaron claramente el valor de la UNNOBA como universidad pública que le pertenece a su región. Tal como lo refirió el doctor Guillermo Tamarit, rector de la UNNOBA en oportunidad de evaluar la respuesta institucional: “La emergencia señaló muy claramente la vocación solidaria de la Universidad y su capacidad de adaptarse a una situación extraordinaria. La Universidad forma parte

de su sociedad, le debe todo a su sociedad y tuvo la oportunidad en esta crisis de presentarse como un instrumento valioso”⁹.

Hacia el futuro

Cuando la pandemia haya terminado y la sociedad en su conjunto pueda demostrarse a sí misma que es capaz de sortear la peor crisis de su historia reciente, seguramente tendrá como elementos para construir la nueva normalidad, la potencia de la Universidad pública que funcionó como un verdadero laboratorio en difíciles circunstancias.

Tal como lo señalara la doctora Carolina Cristina, directora del Centro de Investigaciones Básicas y Aplicadas (CIBA) y secretaria de Investigación, Desarrollo y Transferencia de la UNNOBA, las respuestas brindadas en la pandemia han sido y son “la oportunidad de devolverle a la sociedad todo lo que con su esfuerzo construyó en este centro de la Universidad, estrechar los lazos con el sistema de salud de la región y proyectar trabajo conjunto”¹⁰.

Lejos de haberse distanciado, las Universidades se han acercado a la comunidad, a sus instituciones y han puesto su capital que es el de la ciencia y la generación del conocimiento al servicio de los otros. Y esto seguramente marcará el camino.

En el campo de la salud, seguramente lo vivido representará el puntapié inicial para fortalecer el trabajo para el diagnóstico de otras enfermedades que requieran de profesionales altamente capacitados y equipamiento de última generación. La UNNOBA estará ahí, dispuesta a seguir brindando respuestas en ese escenario.

⁹ Esta reflexión del rector de la UNNOBA fue volcada en el artículo “Ideamos respuestas”, producido por Lorena Berro, integrante del equipo de la Dirección de Comunicación de la UNNOBA, y publicado en *El Universitario*.

¹⁰ Reflexión formulada por la secretaria de Investigación, Desarrollo y Transferencia de la UNNOBA en el artículo publicado por el *Diario Democracia* de la ciudad de Junín donde se describe el trabajo en los laboratorios para el diagnóstico de la COVID-19.

También para profundizar líneas de investigación en la búsqueda de construir conocimiento e idear soluciones a nuevas necesidades.

La experiencia de articulación vivida en la pandemia es el espejo donde mirar el porvenir. Y en él la potencialidad de intervención de la Universidad pública será enorme en la medida que el conjunto del sistema universitario, científico y tecnológico pueda valerse de lo aprendido, para convertir lo que ha sido una crisis en una oportunidad. Será ese aprendizaje individual y colectivo el que seguramente sentará las bases para construir, a la salida de este proceso tan complejo como desafiante, una Universidad mejor y una sociedad más solidaria e inclusiva, dotada de herramientas para afrontar de la mano de la ciencia, el conocimiento y el trabajo común los complejos desafíos que impondrá el futuro.

Bibliografía

Fuentes electrónicas

- Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires. www.unnoba.edu.ar

Artículos periodísticos

- Berro, L. (2020, julio) “Ideamos respuestas”. *El Universitario* <https://eluniversitario.unnoba.edu.ar/2020/07/13/la-unnoba-ante-la-emergencia/>
- *Diario Democracia*, (2020, agosto). “Como se trabaja en los laboratorios, una zona caliente de la pandemia” <https://www.diariodemocracia.com/locales/junin/226622-se-trabaja-laboratorios-zona-caliente-pandemia/>
- *Diario La Opinión* de Pergamino (2020, agosto) “Creció de 20 a 90 el número de muestras que analiza el Maiztegui” <https://www.laopinionpergamino.com.ar/pergamino/crecio-de-20-a-90-por-dia-el-numero-de-muestras-que-analiza-el-maiztegui>

- Sagastume, A. (2020, abril) “Ciencia para la salud”. *El Universitario* <https://eluniversitario.unnoba.edu.ar/2020/04/20/ciencia-para-la-salud/>

Otras referencias

- Protocolo interno de funcionamiento del Centro de Investigaciones Básicas y Aplicadas de la UNNOBA.
- Carta acuerdo firmada por el Centro de Bioinvestigaciones de la UNNOBA con autoridades del Hospital Interzonal General de Agudos San José, la Región Sanitaria IV y el Instituto Nacional de Enfermedades Virales Humanas “Doctor Julio Maiztegui”.
- Carta acuerdo celebrada entre autoridades de la UNNOBA, la Región Sanitaria III y el Hospital Interzonal “Abraham Piñeyro”.

Universidad Nacional de Quilmes

Pandemia del COVID-19 y educación superior en la Provincia de Buenos Aires. El caso de la Universidad Nacional de Quilmes

DR. ALEJANDRO VILLAR, MG. MARINA LEAL

1. Introducción

La crisis generada por la pandemia del COVID-19 que asola al mundo entero colocó a las Universidades públicas argentinas en una situación de alta tensión y puso en evidencia su capacidad para afrontar sus propios desafíos educativos, como así también las consecuencias de la mencionada pandemia.

En efecto, en primer lugar, se concentró en generar las condiciones para comenzar y mantener los procesos de enseñanza y aprendizaje. Concretamente, se incorporaron los instrumentos de la educación virtual en una suerte de “educación de emergencia” que permitió que miles de alumnas y alumnos pudieran cursar y ser evaluadas y evaluados en un primer cuatrimestre atípico. Esto fue posible por el avance previo que todas las universidades tenían en la incorporación de estas nuevas tecnologías en los procesos educativos, ya sea como apoyo o integración a los cursos presenciales.

Para lo segundo, se puede observar cómo las Universidades Nacionales volcaron su capacidad científica y tecnológica en las iniciativas tendientes a enfrentar la pandemia, así como se integraron a las estrategias locales a nivel sanitario y de contención social y económica. Esta respuesta se enmarca en un proceso de transformación que ha venido generando profundos cambios en su relación con el territorio en el que están emplazadas, resignificando su rol como actores del desarrollo local y regional.

2. El caso de la Universidad Nacional de Quilmes

La Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) fue creada por el Congreso de la Nación en el año 1989 y presentó, en sus inicios, al menos dos características distintivas desde el punto de vista de su organización académica. En primer lugar, se organizó bajo una estructura departamental a diferencia de las Universidades más tradicionales que se organizan en facultades, carreras y cátedras. Este diseño facilitó su posterior crecimiento y desarrollo y potenció la articulación de sus funciones sustantivas al interior de cada Unidad Académica¹. En segundo lugar, se trató de una propuesta educativa con una oferta inicial de carreras de grado no tradicionales en los campos de las ciencias sociales, de las ciencias básicas y de la salud.

Siguiendo la tendencia innovadora, en 1999 se creó el Programa de Educación no presencial “Universidad Virtual de Quilmes” (UVQ). En el contexto de avance de las TIC, la UVQ nació como una propuesta de enseñanza y de aprendizaje en entornos virtuales y se constituyó como una alternativa de formación que no requiere coincidencia temporal ni espacial.

¹ Las unidades académicas están definidas en el Estatuto Universitario como “(...) responsables del diseño, la planificación y la ejecución de la docencia, la investigación, el desarrollo, la transferencia y la extensión”. Hoy, existen cuatro unidades académicas en la UNQ: el Departamento de Ciencias Sociales, el Departamento de Ciencia y Tecnología, el Departamento de Economía y Administración, y la Escuela universitaria de Artes.

Si bien el nacimiento y la consolidación de la estructura organizacional y la dinámica de funcionamiento de la modalidad presencial y virtual dentro de la Universidad, se dio por separado; desde hace varios años se viene asistiendo a la germinación de un modelo institucional bimodal en el que conviven ambas modalidades con distintos grados de articulación dependiendo de las asignaturas, las carreras y las unidades académicas.

2.1. La UNQ frente al COVID-19

La llegada de la pandemia y las rápidas medidas tomadas por el Gobierno nacional para enfrentarla generó la necesidad de construir una nueva agenda de gestión para la Universidad que se centró en cuatro ejes centrales. En primer lugar, cuidar a su comunidad entendida como: docentes, personal de administración y servicios², estudiantes y graduadas/os así como a la amplia cantidad de personas que habitualmente concurren a su campus a realizar las múltiples actividades que se ofrecen. El segundo eje es el educativo, cuyo objetivo se orientó a que los estudiantes no perdieran el cuatrimestre y puedan iniciar las clases. El tercer eje consistió en colaborar con las políticas destinadas a contener la pandemia y sus efectos sociales y económicos, para lo que se pusieron en marcha numerosas actividades articuladas con los distintos niveles del estado. Finalmente, el cuarto eje es el que se dedica a garantizar la vida democrática de la Universidad, a través del funcionamiento de sus órganos colegiados.

2.1.1. Cuidarnos

Para este primer eje se tomaron todas las medidas preventivas necesarias. Se suspendieron las actividades presenciales no indispensables y se proveyó de la protección necesaria a aquellos trabajadores que

² Generalmente llamados “No docentes”.

deben seguir concurriendo a la sede de la Universidad. Gracias al esfuerzo del equipo de la Dirección de Servicios de Comunicación se organizó el teletrabajo, permitiendo el acceso remoto a los escritorios y aplicativos SIU (Sistema de Información Universitaria) de tal manera que las tareas administrativas se pueden llevar adelante, garantizando el funcionamiento burocrático de la Universidad.

2.1.2. La respuesta educativa con inclusión

Este eje tiene dos aspectos centrales. Por un lado, el orientado a la continuidad educativa y, por el otro, las acciones destinadas a apoyar a los estudiantes. Para el primero se pusieron en marcha procesos de gestión y administración académica destinados a readecuar la actividad educativa presencial en tiempo récord, sin perder de vista los objetivos institucionales de brindar educación superior con calidad y con inclusión.

En cumplimiento de estos objetivos los esfuerzos se direccionaron en sostener las actividades de enseñanza y de aprendizaje en este primer cuatrimestre de clases del año 2020. La experiencia atesorada en la Universidad Virtual de Quilmes, y los diferentes antecedentes de bimodalidad, allanaron parte del camino en la medida que se constituyeron en antecedentes que permitieron avanzar en las acciones concretas.

Desde principios de marzo de 2020 la Universidad ha desplegado las siguientes iniciativas: i) se otorgó el alta en el Campus presencial³ a unos 900 profesores y 16.000 estudiantes para el inicio de clases del primer cuatrimestre en 1.600 comisiones de las carreras presenciales, que pasaron a trabajar en aulas virtuales; ii) se reprogramaron algunas actividades previstas en el Calendario Académico 2020, como las mesas de exámenes libres, el receso invernal, etc.;

³ Se trata de la plataforma virtual que se emplea para los cursos que se organizan de manera semipresencial o bimodal de las carreras presenciales de la Universidad.

iii) se adecuaron los requerimientos establecidos en el Régimen de Estudios vigente, para flexibilizar las condiciones para mantener la regularidad en el ciclo lectivo 2020; iv) se promovió la evaluación y la acreditación, en la medida que sea factible y pertinente para el espacio curricular, a lo largo del cuatrimestre y con las instancias previstas en el Régimen de Estudios; v) se creó un sitio web⁴ que aloja instructivos desarrollados por la Universidad para facilitar la experiencia de estudiantes y docentes en sus nuevas aulas virtuales a la vez que se realizaron capacitaciones vinculadas a la nueva herramienta de enseñanza; vi) se facilitó el acceso a los materiales didácticos y apuntes de cada materia desde el espacio del aula en la plataforma virtual; entre otras

Para los estudiantes de las carreras de la modalidad virtual, si bien el contexto de emergencia sanitaria y pedagógica no modificó el desarrollo del dictado de los cursos, pronto surgió la problemática de la toma de los exámenes⁵. En este sentido, se diseñó un protocolo que permitió generar mesas de exámenes finales de forma excepcional para los 495 estudiantes que adeudan hasta dos asignaturas para recibirse. Esta experiencia fue una prueba piloto para la necesidad de escalar la organización de las mesas para los más de 9.000 estudiantes que están en condiciones de rendir exámenes finales. A partir de lo aprendido, se trabajó en un nuevo protocolo que se pondrá en marcha a partir de octubre para garantizar el derecho de las y los estudiantes a rendir sus exámenes finales, en el marco de las restricciones que impone la pandemia.

En cuanto al segundo aspecto, que comprende las estrategias de apoyo a las y los estudiantes, la UNQ tiene un conjunto de becas y subsidios a fin de garantizar la inclusión educativa. La beca más im-

⁴ <http://tutoriales.uvq.edu.ar>

⁵ Las asignaturas pertenecientes a las carreras virtuales requieren la aprobación de un examen final presencial para su acreditación. Y en este contexto de aislamiento social preventivo y obligatorio, debieron suspenderse. Artículo 10° del Régimen de Estudios para los/las estudiantes regulares de las carreras de pregrado y grado de la Universidad Nacional de Quilmes, aprobado por Resolución (CS) N°201/18.

portante, tanto en número como en monto, es la de ayuda económica que apunta a sostener los gastos producidos por el traslado a la Universidad, refrigerio y apuntes. También existen la beca de comedor y material bibliográfico, y las becas de necesidades específicas: guardería, para alumnos/as con hijos pequeños, y residencia, para aquellos/as que tienen residencia distante de la Universidad. Asimismo, cuenta con un subsidio económico excepcional para apoyar a los alumnos ante situaciones extraordinarias que pongan en riesgo la continuidad de sus estudios

Este sistema de becas se solventa con presupuesto de la Universidad y se complementan con las becas Progresar que organiza y financia el Ministerio de Educación de la Nación. Un hecho importante a resaltar es la amplitud de la cobertura de becas de la UNQ ya que entre las becas propias y la nacional cubre a aproximadamente un 29% de sus alumnos regulares, lo que la ubica en una de las Universidades públicas con mayor proporción de estudiantes becados.

En el marco de la pandemia y del aislamiento, fue necesario repensar y reconfigurar el sistema de becas por lo que se profundizó el alcance de la beca de ayuda económica y no se convocó a la beca de comedor (ante el cierre de las instalaciones de la Universidad) y se otorgaron: i) las becas de apoyo económico a 362 beneficiarios entre marzo y diciembre 2020; ii) las becas sociales de residencia a ocho beneficiarios entre enero y diciembre de 2020; y iii) las Becas “Incluir” destinadas a los egresados de la Escuela Secundaria de Educación Técnica de la UNQ que continúan sus estudios en nuestra Universidad a diecinueve beneficiarios entre marzo y diciembre 2020.

Además, se puso en marcha un programa de voluntarios, en el que se inscribieron 292 estudiantes y graduados de la Universidad, para la contención de los estudiantes que se encuentran cursando sus primeras materias. Cada voluntario fue contactando de manera telefónica a los estudiantes asignados para ir corroborando su acceso al Campus, el ingreso a las aulas virtuales, relevando las dificultades de equipamiento y conectividad, y brindando orientación en consultas

generales en el marco del cálido contacto con un par. Como resultado de ese relevamiento, la situación de mayor gravedad encontrada en muchos de los hogares fue la deficiencia en la provisión del servicio de internet. Por tal situación, resultó pertinente brindar una respuesta institucional que garantice el acceso a las clases remotas durante el presente ciclo lectivo para las y los estudiantes cuyas dificultades económicas les impidan o dificulten la continuidad de sus estudios.

En tal sentido, el Programa Institucional de Asuntos Estudiantiles (Secretaría de Extensión Universitaria) propuso la creación de un Subsidio Tecnológico que consiste en el otorgamiento de 300 chips con 5 GB de capacidad de datos de navegación que aseguran el acceso a internet para 235 estudiantes de grado y pregrado, 19 graduados de la ESET que cursan carreras de grado, y 46 estudiantes de la ESET. Paralelamente, a través de la Dirección de Servicios de Comunicación, se gestionó el acceso (desde los teléfonos) a la red de la Asociación de Redes de Interconexión Universitaria (ARIU) a 300 estudiantes⁶.

Asimismo, la Universidad cuenta con el “Taller de Vida Universitaria”⁷ (TVU), donde también se adecuó su cronograma de actividades para este cuatrimestre, con una propuesta de instancias de trabajo virtuales. Los tutores, estudiantes avanzados y graduados recientes de la Universidad designados por el Consejo Superior⁸, se contactan con las y los estudiantes ingresantes 2020 mediante diversas herramientas de comunicación digitales sincrónicas y asincrónicas. Los 4.315 estudiantes que estaban dando sus primeros pasos en el sistema universitario fueron los alcanzados desde este espacio institucional a

⁶ Esto les permite navegar sin descontar crédito, tanto de los sitios con dominios edu.ar como el resto de los sitios web. Se implementó a través de la instalación de una aplicación en los teléfonos celulares.

⁷ El Taller de Vida Universitaria, creado por Resolución (CS) N°513/15, es un espacio de tutoría y acompañamiento dirigido a ingresantes y estudiantes de los Ciclos Introdutorios (compuesto por las primeras tres asignaturas de los planes de estudio) de la Universidad Nacional de Quilmes.

⁸ El Consejo Superior, por Resolución (CS) N°10/20 de febrero de 2020, designó 50 tutoras y tutores en el TVU, a cargo de 92 comisiones de estudiantes.

través de estrategias de integración a la educación superior y acompañamiento en la vida académica.

Para el segundo cuatrimestre que inició en agosto se garantizaron las inscripciones web para todas las carreras presenciales y el diseño e implementación de la oferta académica en formato virtual. Asimismo, se lanzó una encuesta que brindará información para el diseño de esquemas alternativos para el dictado de los cursos que serán totalmente virtuales, por la emergencia sanitaria que afecta especialmente al conurbano bonaerense.

2.1.3. La colaboración para enfrentar a la pandemia

La ciencia y la tecnología

- **El Centro Diagnóstico de la UNQ**

En el mes de marzo, el Ministerio de Salud de la Nación comenzó a trabajar en la descentralización de las pruebas de diagnóstico de COVID-19 desde el Instituto Malbrán⁹ a las jurisdicciones con el objetivo de acelerar el procesamiento de muestras frente al eminente incremento en la circulación comunitaria del virus y el aumento de los contagios. Para ello comenzaron a distribuir reactivos para la detección de la enfermedad. Simultáneamente, los profesionales de ANLIS Malbrán y de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) llevaron adelante las capacitaciones a las instituciones del país que integran la Red Nacional de Laboratorios de Influenza y Virus

⁹ ANLIS Malbrán (Administración Nacional de Laboratorios e Institutos de Salud “Dr. Carlos Malbrán”) y el Ministerio de Salud implementan la estrategia de adquisición y distribución de insumos necesarios y capacitación para la descentralización del diagnóstico con el objetivo de aumentar la cantidad y cobertura geográfica. Como centro de referencia, ANLIS Malbrán da respuesta al paso siguiente, el control de los kits de diagnóstico y su distribución, y la capacitación para el diagnóstico, que contribuirán a agilizar el diagnóstico por reducción de tiempos de traslado de las muestras y evitando desbordar la capacidad promedio de test por día, y garantizando la cobertura en todo el territorio nacional. (www.sgc.anlis.gob.ar)

Respiratorios en las técnicas de diagnóstico, protocolos de detección y la interpretación de resultados.

En este marco la Universidad Nacional de Quilmes adaptó un laboratorio de la Plataforma de Servicios Biotecnológicos (PSB) que es un sector específico donde habitualmente se realizan acciones semejantes de diagnóstico, caracterización de virus y cultivos, entre otros y que posee el equipamiento necesario para dar cumplimiento de las normas de bioseguridad de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Este laboratorio es parte de los 41 que posee de la Red de Diagnóstico Provincial (detección de SARS-CoV-2 mediante RT-qPCR) para el análisis de pruebas. Su personal está integrado por dos equipos (uno titular y otro suplente) de docentes investigadores del campo de la virología y la oncología molecular del Departamento de Ciencia y Tecnología que incluye a graduados de la Universidad. Los científicos, además de realizar las capacitaciones del Malbrán, deben administrar el Sistema Integrado de Información Sanitaria Argentino (SISA) para la carga de los resultados de las muestras.

Este Centro de Diagnóstico comenzó a procesar, en el mes de abril, entre 20 y 40 muestras diarias, llegando a la fecha a procesar unas 200. Si bien se encuentra emplazado en la Región Sanitaria VI de la provincia las muestras provienen principalmente del distrito de Quilmes.

A principios del mes de agosto, el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación anunció un importante financiamiento que junto a la inversión que también realizará por la Universidad, permitirá consolidar el Centro de Diagnóstico de la UNQ¹⁰ como centro de referencia de virosis y dar respuesta a la necesidad actual

¹⁰ El financiamiento anunciado por el Ministerio será destinado a la adquisición de equipamiento que permitirá, a corto plazo, dar respuesta a la demanda de duplicar el número de pruebas diagnósticas de SARS-CoV-2 realizadas diariamente. Asimismo, el financiamiento busca consolidar la nueva unidad de servicios de la Plataforma de Servicios Biotecnológico UNQ como un Centro de Referencia de Diagnóstico Molecular de Virosis para la Provincia de Buenos Aires, en la pospandemia COVID-19 (www.unq.edu.ar)

de diagnóstico, incrementando la capacidad de testeo en la provincia de Buenos Aires.

- **El Kit ELA CHEMSTRIP**

El test para el diagnóstico molecular del virus que causa COVID-19, denominado ELA CHEMSTRIP fue desarrollado a partir de la alianza estratégica entre la UNQ, la Universidad de San Martín (UNSAM) y dos pymes tecnológicas, Productos Bio-lógicos S.A. (PB-L)¹¹ y CHEMTEST Argentina S.A.¹² con financiamiento del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación y la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (ANPCyT)¹³. En el desarrollo del test participaron investigadores e investigadoras que se formaron en dos Universidades públicas del conurbano, pioneras en biotecnología, demostrando la relevancia y pertinencia de estas instituciones.

El kit permite diagnosticar a personas que están cursando la infección, tengan síntomas o no. Es más rápido que el test de RT-PCR y tiene máxima *performance* diagnóstica. Utiliza componentes y tecnología argentina y fue aprobado por la ANMAT, el organismo que regula medicamentos, alimentos y tecnología médica en el ámbito nacional. Funciona en tres pasos a partir del hisopado nasofaríngeo

¹¹ PB-L es un spin off de la UNQ, cofundada en 2008 por investigadores del CONICET y la UNQ: Daniel Ghiringhelli, Marcos Bilén y su presidenta Lic. Ana Ventura. Esta empresa es una pyme que provee insumos biotecnológicos a centros de investigación de todo el país.

¹² CHEMTEST es una EBT cofundada en 2015 por los investigadores del CONICET y de la UNSAM: Diego Comerci, Juan Ugalde y Andrés Ciocchini y el empresario Juan Manuel Capece. Está dedicada al desarrollo y producción de test diagnósticos de enfermedades infecciosas y ya cuenta con una línea de productos comerciales aprobados por ANMAT.

¹³ El apoyo estatal también fue clave para poder importar insumos con urgencia: el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación logró poner en funcionamiento el ROECyT. También colaboraron en los procedimientos la Aduana, la AFIP, la ANMAT, el SENASA el Ministerio de Salud y el Instituto ANLIS Malbrán. Inclusive se involucraron Cancillería y Aerolíneas Argentinas y la CAF.

de la persona a diagnosticar¹⁴. Todo el proceso dura una hora y media, y puede realizarse con los componentes que vienen en el kit diagnóstico, más un equipo para incubar a 60°. Es decir, que no requiere el equipamiento costoso y sofisticado que utilizan los test moleculares de RT-PCR.

Es importante destacar que el objetivo de este proyecto fue aportar una solución integral para el diagnóstico molecular de COVID-19 y además garantizar la soberanía biotecnológica en la Argentina. Asimismo, la velocidad de su desarrollo¹⁵ fue posible porque ambos grupos de investigadores habían fundado previamente las pymes biotecnológicas PB-L y CHEMTEST y porque se trata de una adaptación y combinación de dos tecnologías previas. En efecto, por un lado, ELA que es una tecnología previamente desarrollada entre el LIGBCM-AVI (UNQ) y PB-L para el diagnóstico molecular de otros patógenos: dengue, virus de la diarrea bovina y chlamydia. Por otro lado, CHEMSTRIP es un sistema de detección rápida con tiras reactivas desarrollado por CHEMTEST para realizar diagnóstico inmunológico de dengue y que fue adaptada para la visualización de los resultados de ELA.

A fines de agosto de 2020 ya se produjeron más 60.000 determinaciones, que fueron adquiridas por hospitales, ministerios de distintas provincias, sindicatos y laboratorios.

¹⁴ Se pasa un hisopo por la nariz hasta la garganta del paciente y se obtienen sus células. Después se procesan esas células para que liberen el ARN del virus si estaban infectadas. El siguiente paso es garantizar que el virus sea detectable. Para esto, se aplica la tecnología ELA (Easy Loop Amplification) para amplificar su presencia, por más mínima que sea. El diagnóstico concluye con una tira reactiva que al entrar en contacto con el ARN viral amplificado muestra dos bandas coloreadas. Si el virus no estaba presente, la tira muestra una sola banda y significa que el paciente no está infectado.

¹⁵ Se comenzó a trabajar en la parte técnica a mediados de marzo de 2020 y fue presentado dos meses después.

- **SAGORA, ágora sonora**

Se trata de un *software* libre y gratuito, diseñado y desarrollado por artistas/investigadores de la Escuela Universitaria de Artes de la UNQ, con el objetivo de acercar una solución a la industria musical que se vio paralizado por la pandemia.

Este *software* permite conectar múltiples usuarios en una sala virtual y transmitir audio de alta calidad en tiempo real sin que se cancelen las señales, como sucede en las plataformas de uso común para teleconferencia. Esta particularidad lo transforma en una aplicación sumamente útil para la práctica musical, tanto en el sector de industrias culturales como en el de educación, ya que permite realizar ensayos, conciertos y/o clases utilizando internet.

Está desarrollado en C++ y trabaja con la tecnología *socket* para enviar y recibir información de audio. Tiene la capacidad de equiparar las diferentes latencias de todas las personas conectadas, logrando que las señales lleguen al mismo tiempo y no haya sensación de retraso. Permite crear salas o conectarse a ellas, desde donde se pueden escuchar a los diferentes participantes, compartiendo un mismo espacio sonoro.

Hacia fines de agosto del 2020, SAGORA contaba con más de 65.000 descargas en más de 70 países distribuidos en los cinco continentes, siendo Latinoamérica la región con mayor demanda.

La articulación con el Municipio de Quilmes

- **El Centro de Aislamiento en la UNQ**

La Secretaría de Salud del Municipio solicitó un espacio en la sede de la Universidad para la instalación de un Centro de Aislamiento Sanitario. Se trata de un espacio destinado a personas que resulten sospechosas y/o sean infectadas por el COVID-19, y que por cuestiones de espacio en sus hogares resulte conveniente que transiten la cuarentena en un espacio aislado, en el que puedan ser atendidas adecuadamente. Para esto se dispuso de dos pabellones de aulas y

las instalaciones de la cocina y el comedor, donde la Municipalidad instaló 130 camas. A la fecha, han transitado más de 750 personas por este Centro.

- **El Campo de Deportes**

La Secretaría de Seguridad y Ordenamiento Urbano de la Municipalidad de Quilmes solicitó el Campo de Deportes, que tiene un gimnasio de amplias proporciones e instalaciones sanitarias básicas, para el funcionamiento de los cuerpos especiales de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, en el marco de la emergencia del COVID-19. Estas fuerzas se encuentran comprometidas en las funciones operativas, preventivas y de asistencia comunal, por proximidad regional del AMBA Sur (Quilmes, Avellaneda, Lanús, Florencio Varela, Berazategui), mientras dure el plazo de vigencia de las medidas concernientes con la emergencia dispuesta por el Poder Ejecutivo Nacional.

- **El Centro de Telemedicina COVID Universitario**

A través del Programa de Asuntos Estudiantiles se puso en funcionamiento el Centro de Telemedicina COVID Universidad (CeTeC-U) con el objetivo de aumentar la capacidad operativa y de apoyo a los seguimientos que se realizan en los Municipios. La iniciativa se genera en el marco de un plan del Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires para la detección precoz y seguimiento de contactos estrechos, y promueve recomendaciones de cuidados durante el aislamiento social preventivo y obligatorio.

El Centro de Telemedicina funciona en un espacio de la UNQ acondicionado en función de las medidas de prevención y distanciamiento social vigentes, en el cual se garantiza la limpieza y desinfección diaria. Su actividad está organizada en grupos reducidos.

Las y los 48 voluntarias y voluntarios que participan de la convocatoria reciben capacitación específica para el seguimiento telefónico a contactos estrechos, y disponen de la supervisión presencial constante de coordinadores sanitarios calificados.

- **La Escuela Secundaria de Educación Técnica (ESET-UNQ)**

Desde fines de marzo la cocina de la Escuela Secundaria de Educación Técnica (ESET) funcionó como punto solidario para las familias vecinas de la localidad de Ezpeleta Oeste, convirtiéndose así en uno de los más de 110 puntos que conforman el Mapa de la Solidaridad¹⁶ del municipio de Quilmes. Con los insumos alimentarios provistos por la Municipalidad y el trabajo del personal de la cocina de la Escuela, se distribuyeron viandas calientes de almuerzo equivalentes a 500 raciones diarias, para las vecinas y los vecinos que se acercaron.

A partir de mediados de mayo la Secretaría de Desarrollo Social del Municipio de Quilmes y la Universidad acordaron pasar a una modalidad de distribución semanal de bolsones de alimentos secos. Esta decisión se fundamentó en el crecimiento de los casos de contagio comunitario de COVID-19 registrados en el área metropolitana, y en particular, en los barrios aledaños a la Escuela.

Además de acompañar al gobierno local en esta política asistencial y alimentaria, recientemente, algunos espacios físicos del edificio de la ESET han sido brindados a la Municipalidad para conformar un centro operativo vinculado a las tareas que se llevan adelante en la zona, en el marco del Dispositivo Estratégico de Testeo para Coronavirus en Territorio de Argentina DETeCTAr¹⁷ y del Programa “Cuidarnos”¹⁸.

¹⁶ Se trata de un sistema de ayuda social y sanitaria para brindar el almuerzo a las y los ciudadanos que habitan los barrios más vulnerables del municipio. Está conformado por 113 puntos solidarios que se encuentran distribuidos de manera estratégica en el territorio.

¹⁷ Se trata de un operativo que consiste en la búsqueda activa de quienes presentan síntomas y de contactos estrechos de los casos confirmados para el testeo rápido a través de una prueba PCR, y en caso de confirmación del diagnóstico, se brinda cuidado y aislamiento a los casos positivos y seguimiento a sus contactos. Consiste en un trabajo articulado entre Nación, provincias, municipios y organizaciones sociales; en áreas donde aumentan los casos (www.argentina.gob.ar).

¹⁸ Es un programa de prevención comunitaria que tiene como objetivo la creación de equipos territoriales que se encargan de divulgar, puerta a puerta, información importante para prevenir el contagio del coronavirus COVID-19. Cada zona tiene un equipo de coordinación compuesto por un responsable sanitario y actores territoriales que llevan el abordaje en calidad de promotores comunitarios (www.quilmes.gov.ar).

2.1.4. *Democracia universitaria*

La pandemia también representó un desafío importante a fin de garantizar el funcionamiento de los diversos estamentos institucionales que garantizan el cogobierno y la democracia universitaria. Para esto se logró que tanto los Consejos Departamentales como el Consejo Superior y las comisiones que los integran, se reúnan y funcionen en una plataforma de video llamadas basada en *software* libre, bajo la asistencia y desarrollo de la Dirección de Servicios de Comunicación de la Universidad. Las sesiones de los Consejos Departamentales y del Consejo Superior también se transmiten por el canal de YouTube de la Universidad garantizando, de esta manera, no solo el adecuado funcionamiento de los órganos de gobierno sino la mayor transparencia posible en el marco de la pandemia.

3. **Algunas reflexiones finales**

Es importante señalar que es difícil encontrar un momento de la historia de la educación superior, y probablemente de la historia general reciente, en la que se hayan ido tomando decisiones con tanta velocidad e incertidumbre. Se trata, claramente, de una situación excepcional que demanda respuestas excepcionales. La Universidad Nacional de Quilmes ha motorizado, sobre la base de la articulación hacia adentro de su estructura organizacional y hacia afuera con otros actores, un conjunto de iniciativas para batallar esta emergencia sanitaria ocasionada por la pandemia del COVID-19.

Así, en pocas semanas se debió reorganizar la gestión académica y comenzar a trabajar de manera remota, con un gran esfuerzo y compromiso de los trabajadores administrativos, los técnicos y los responsables académicos y políticos. Además, se capacitó a docentes y estudiantes en la utilización de las herramientas digitales que, en este contexto, son imprescindibles para el dictado de clases. A esto, se suma la necesidad de brindar apoyo a aquellas y aquellos estudiantes

que encontraron mayores dificultades para continuar sus estudios en la Universidad.

En este marco es central comprender que no se está dictando “educación virtual”, sino que se trata más bien de una “educación de emergencia” que se sirve de los instrumentos y las propuestas pedagógicas de la educación virtual. La educación a distancia requiere de marcos regulatorios y prestaciones tecnológicas que deben estar garantizados por cada institución pero, sobre todo, de acuerdos explícitos entre los actores involucrados. En otras palabras, esta modalidad de educación debe ser elegida tanto por los estudiantes como por los docentes para que el contrato pedagógico se pueda cumplir cabalmente. Por lo tanto, la educación en estos tiempos debe ser entendida, ponderada y evaluada desde la emergencia pedagógica.

Pero, entre tanta incertidumbre parece que un elemento de consenso es reconocer que la educación virtual y los recursos digitales han llegado para quedarse e incorporarse con mayor vigor en la educación superior. Tanto en la expansión de la oferta de carreras a distancia mediadas por las nuevas tecnologías como en los procesos de enseñanza y de aprendizaje presencial, semipresencial o bimodal. Proceso que debe ser enmarcado en políticas institucionales y acordadas explícitamente por los actores educativos intervinientes.

Un párrafo aparte merece el lugar de la ciencia y la tecnología en articulación con el sistema universitario, en la lucha contra la pandemia. El desarrollo del Kit ELA CHEMSTRIP y la capacidad operativa del Centro Diagnóstico que montó la UNQ son solo dos ejemplos que ponen de manifiesto la capacidad del sistema científico-tecnológico argentino para poner el conocimiento al servicio de la solución de problemas concretos. En ese sentido, se cuenta con lo más valioso y difícil de obtener, se trata de científicos de alta formación académica que son el producto de décadas de financiamiento público a las Universidades que los forman y al sistema que los alberga. De esta manera, es una enseñanza muy valiosa para diseñar políticas públicas que generen la sinergia necesaria entre el Estado y la ciencia para el

desarrollo de una agenda productiva basada en el conocimiento y la innovación. Se trata de un Estado que revaloriza la ciencia, la tecnología y la Universidad como parte de la política y la gestión pública.

Finalmente, señalar que la respuesta en relación a la colaboración en la lucha contra la pandemia pone a la Universidad como un actor más del territorio, comprometida con su entorno.

Universidad Nacional de San Antonio de Areco

Territorialidad y compromiso social: el voluntariado universitario como dispositivo posible para el acompañamiento del sistema sanitario público

1. Introducción

Este documento relata las acciones emprendidas por la Universidad Nacional de San Antonio de Areco (UNSAaA) en el noreste de la Provincia de Buenos Aires para contribuir en el acompañamiento y el fortalecimiento de las políticas sanitarias aplicadas con motivo de la pandemia de COVID-19, en atención al compromiso que asumió con el territorio de su influencia, desde el mismo momento de su creación.

Para ello, es necesario en primera instancia recoger las experiencias de adecuación de la modalidad de educación presencial a la modalidad virtual llevadas a cabo por la Universidad, con el objetivo de garantizar el cumplimiento del derecho a la educación superior en el contexto de la pandemia; por otra parte, si no se hubiera atendido esta adecuación, la implementación de acciones de acompañamiento y fortalecimiento al sistema sanitario público no hubiera sido posible.

A los fines de que el lector pueda enmarcar estas acciones y dado que la UNSAaA es una Universidad de reciente creación, el presente

documento comienza con una referencia al contexto de su creación, desarrollo institucional y académico e inserción regional en los primeros años.

Luego, se hace referencia a las acciones de adecuación de las actividades aplicadas por la Universidad a fin de garantizar la continuidad pedagógica, así como también, del resto de las actividades universitarias esenciales. El contenido de esta sección se encuentra organizado en: a) adecuación de las actividades académicas y de enseñanza, y, b) adecuación de actividades de articulación con la comunidad.

Tomando esta última referencia se relatará la experiencia de articulación de acciones con municipios del área de influencia de la Universidad, a través de la organización de docentes y estudiantes de la Tecnicatura Universitaria en Acompañamiento Terapéutico (RESOL-2019-392-APN-MECCYT) para conformar un núcleo de apoyo puesto a disposición de los efectores de salud de la Región Sanitaria IV del Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires.

Por último, se exponen algunas reflexiones finales en torno al desarrollo de las actividades universitarias en el noreste de la provincia de Buenos Aires, en el actual escenario de pandemia de COVID-19.

2. Desarrollo institucional de la UNSAdA

2.1. Creación y normalización de la UNSAdA

La UNSAdA se crea por la Ley N° 27.213 del 25 de noviembre de 2015 y se localiza en el partido de San Antonio de Areco, además cuenta con una sede académica en la ciudad de Baradero. Si bien su accionar universitario alcanza a otros partidos de la región, adquiere su denominación de la comunidad impulsora de esta iniciativa.

La Ley de creación de la Universidad, en su artículo tercero, dicta tomar como referencias para el desarrollo del Proyecto Institucional un modelo que tenga como objetivo el agregado de valor a las pro-

ducciones de la región y la industrialización de la ruralidad y la articulación con la agroindustria, entre sus fundamentos principales:

La oferta académica de la Universidad Nacional de San Antonio de Areco, de acuerdo a las características de la región, garantizará la implementación de carreras que apoyarán la industrialización de la ruralidad y estarán articulando con la agroindustria. Asimismo, se evitará la superposición de oferta a nivel geográfico y disciplinario con las universidades instaladas en la provincia de Buenos Aires. (Ley N° 27.213: 2015)

En su Proyecto Institucional, manifiesta como fundamento de su creación la necesidad de apoyar las políticas de arraigo en el territorio, “se considera fundamental la formación de técnicos y profesionales altamente capacitados para su incorporación en los diferentes polos socioproductivos, en el marco de las políticas de desarrollo de la región y del país”. (Proyecto Institucional: II-3)

En sintonía con lo dispuesto por la Ley de creación y en su Proyecto Institucional, el 27 de marzo de 2017 la UNSAdA inició, por primera vez en su historia, las clases de las carreras de grado que conforman su oferta académica en las sedes de San Antonio de Areco y Baradero. El 17 de abril de 2017, el Ministerio de Educación formaliza por medio de la resolución 1821-E/2017, la aprobación del Proyecto Institucional y autorizar la puesta en marcha de la Universidad en el marco de lo prescripto en el artículo 49 de la Ley de Educación Superior (LES). El 2 de junio de 2017 se reúne la Asamblea Universitaria a los fines del tratamiento del proyecto de Estatuto y de la elección del rector; con este hito institucional culmina el período de organización de la Universidad. El 15 de junio de 2017 asume como primer rector electo el Dr. Jerónimo E. Ainchil.

Durante el proceso de diseño del Proyecto Institucional pudieron constatarse, además, las características del territorio, cuyas particulari-

dades permitieron identificar una serie de vacancias y la consiguiente necesidad de desarrollar educación universitaria en la región, y justifican los motivos que finalmente incidieron en la orientación de los esfuerzos de toda una sociedad para la creación de la Universidad.

Sin duda, uno de los principales desafíos de la UNSAdA en este contexto, será continuar trabajando en el diseño y fortalecimiento de su perfil regional, atendiendo los principios de la Ley de Creación y a las demandas que surjan, en el marco del compromiso con la sociedad y el territorio en que desarrolla su accionar. Pero también, atendiendo las preferencias de los futuros estudiantes, que constituyen el principal núcleo de la comunidad universitaria (Sansarricq, Sáenz, Tavela, 2019).

2.2. Inserción regional y desarrollo académico de la UNSAdA

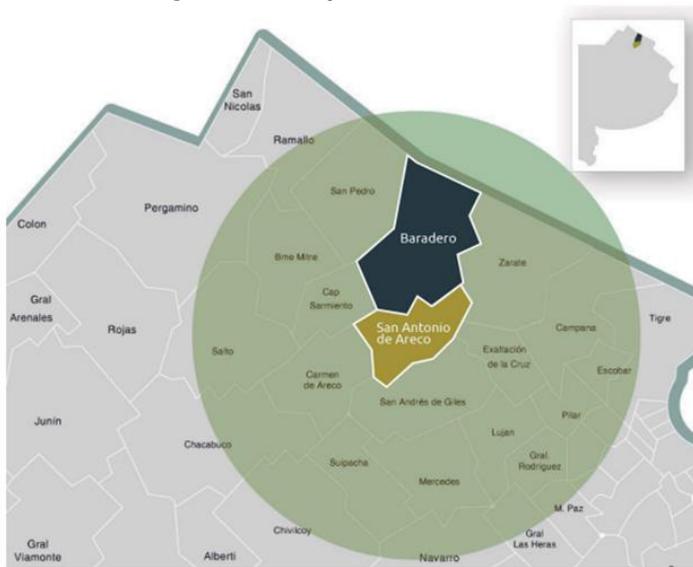
El espacio noreste de la Provincia de Buenos Aires es un territorio caracterizado por la importancia de sus actividades productivas, las políticas públicas que lo toman como escenario para realización de obras de infraestructura y planes de desarrollo, y las problemáticas concretas que son comunes a sus comunidades, y que deben resolverse mediante el diseño y provisión de respuestas a nivel regional.

La UNSAdA dirige sus actividades a un espacio productivamente diversificado, pero en el que predominan actividades relacionadas con la cadena agroalimentaria, en los municipios ubicados al oeste de su área de influencia, y de una heterogeneidad y complejidad crecientes, que van dando relevancia a otras actividades. El área de influencia comprende un total de diecinueve partidos que cubren el 7,40 % de la superficie provincial y contienen una población de 1.190.418 habitantes, lo que es equivalente al 7,62 % del total provincial.

La Universidad tiene la sede de su rectorado en San Antonio de Areco y una sede académica en Baradero (mapa 1). Ha desarrollado grados de inserción diferencial en otros partidos de la región, de acuerdo con la proximidad geográfica y la red de comunicaciones; con los intereses particulares y locales según el tipo de carreras y ser-

vicios educativos que se ofrecen; y con las afinidades histórico-culturales entre los mismos.

Mapa 1: Área de influencia de la UNSaDA



En los cuatro años desde su creación, la UNSaDA ha alcanzado un significativo desarrollo territorial. En la actualidad extiende sus actividades universitarias, además de sus dos sedes de San Antonio de Areco y Baradero, en siete extensiones áulicas distribuidas en la región: San Andrés de Giles, Capitán Sarmiento, Bragado, San Nicolás, San Pedro, Lincoln y Exaltación de la Cruz; en el mapa 2 se presenta la ubicación de las mismas:

Mapa 2: Sedes y extensiones áulicas de la UNSaD



En el Proyecto Institucional de la UNSaD se afirma que “es indispensable superar el enfoque tradicional basado en la centralidad de las grandes ciudades [...] y desarrollar, en cambio, una Universidad cuyo entramado institucional se adapte a las necesidades propias del territorio” (Proyecto Institucional: II-5).

En este sentido, con el tiempo la UNSaD pretende ser un factor significativo para las políticas de arraigo impulsadas desde los gobiernos locales, evitando que los jóvenes deban trasladarse a centros urbanos alejados de su lugar de residencia para iniciar o culminar una carrera universitaria, pero además, permitiendo la radicación de otros jóvenes que no habitan en la región (Proyecto Institucional: II-33).

Inicialmente, la propuesta académica de la Universidad estuvo estrechamente vinculada con lo dispuesto en la Ley de creación N° 27.213, en atención principalmente a las necesidades del sector productivo de la región: carreras con perfil agropecuario, tecnológico y de administración.

Durante el año 2019 se puso en consideración la ampliación de la nómina de carreras y propuesta formativa. Para ello se llevaron adelante un conjunto de acciones con el objetivo de promover la planificación de manera estratégica, conjuntamente con los Gobiernos municipales y las organizaciones locales, a fin de ampliar las oportunidades de acceso a la educación universitaria en el territorio del noreste de Buenos Aires.

En el marco de este proceso institucional y colectivo, se identificaron nuevas áreas de vacancia relacionadas con la salud y la educación. La Universidad decidió atender estas demandas, a través del desarrollo de diferentes propuestas formativas.

En este sentido, la propuesta académica de la UNSaDA incluye en la actualidad carreras relacionadas con producción agropecuaria e industrial, gestión ambiental, administración y gestión de organizaciones, informática, patrimonio cultural, educación y salud.

En la actualidad, cerca de 3000 estudiantes de 88 diferentes localidades cursan algunas de las carreras que integran la propuesta; a continuación, se presenta la distribución y procedencia de los estudiantes (mapa 3):

Mapa 3: Procedencia de los alumnos de la UNSaDA (Densidad)



3. El contexto de la pandemia y la continuidad de las actividades universitarias

3.1. Adecuación de las actividades académicas y de enseñanza a la modalidad virtual:

En el contexto de la pandemia y en el marco de lo dispuesto por el Gobierno Nacional respecto de las medidas de aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO), la UNSAdA puso en marcha un “plan de contingencia” para garantizar la continuidad de las actividades académicas y de enseñanza a la modalidad virtual.

Se planificó un conjunto de estrategias y acciones tomando como referencia, además de su propia experiencia, las recomendaciones realizadas por la Red Universitaria de Educación a Distancia de Argentina (RUEDA) del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) que elaboró documentos *ad hoc* respecto de las posibilidades de trabajo a distancia ante la suspensión de clases presenciales. También se tuvieron en cuenta las recomendaciones del informe del Instituto Interamericano para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC) de la UNESCO: “COVID-19 y Educación Superior: de los efectos inmediatos al día después” (IESALC, 2020).

En relación a las cuestiones de la enseñanza, como primera definición, se procuró garantizar el desarrollo del calendario académico, para lo cual se aprobaron a través de los actos administrativos de pertinencia las adecuaciones y dispositivos de trabajo de educación virtual por causa de la suspensión de actividades presenciales, procurando garantizar los estándares de calidad requeridos.

Se implementaron protocolos para que estudiantes y docentes pudieran continuar con las actividades académicas y se adoptaron diferentes estrategias para el acompañamiento de ambos claustros, en particular de quienes pudieran presentar mayores dificultades en atención a la brecha digital, ya sea por: 1) la disponibilidad de recursos tecnológicos y/o de infraestructura; 2) la accesibilidad a los

servicios; y/o 3) las habilidades y conocimientos necesarios para el uso adecuado de las tecnologías digitales.

Estas normativas establecieron el marco general para el desarrollo de las actividades de enseñanza permitiendo la interacción entre estudiantes y docentes, el acceso a recursos bibliográficos y la evaluación de las actividades, entre otros. Se establecieron los canales alternativos para la comunicación y se confeccionaron tutoriales a fin de facilitar el acceso y uso del entorno virtual por parte de la comunidad universitaria.

Respecto de las **acciones orientadas a estudiantes**, y con el objetivo de amortiguar los efectos de la pandemia en relación a la permanencia en la Universidad se destaca:

1) La adecuación del Programa de Tutorías a la modalidad virtual y la incorporación de estudiantes avanzados al mismo;

2) El Programa Único de Becas UNSAdA (PUBU) | Línea COVID-19, que generó un beneficio económico a estudiantes cuyas familias vieron afectados sus ingresos como consecuencia del ASPO;

3) Se profundizó el accionar del Área de Bienestar Universitario en el monitoreo a estudiantes, a través de encuestas y canales de comunicación alternativos, respecto de necesidades y requerimientos;

4) Se gestionó a través de la Asociación Redes de Conexión Universitaria (ARIU), el acceso a 10 GB de internet para darle acceso a los estudiantes a plataformas digitales de las universidades nacionales (desde los sitios edu.ar) como aquellas comerciales o públicas que se usen con fines académicos (YouTube, Google Meet, Google Drive, etc.).

Respecto a las **acciones orientadas a docentes**, se sistematizaron reuniones de manera regular para la consulta y atención de diferentes demandas, y se realizaron capacitaciones sobre el uso de herramientas virtuales, con el fin de fortalecer y/o desarrollar competencias para la implementación y/o adecuación de actividades pedagógicas y didácticas, comunicacionales y evaluativas.

Al momento de la elaboración de este documento, la UNSAdA está trabajando en las estrategias para preparar la vuelta a clases,

atendiendo la gradualidad recomendada y la habilitación de actividades y espacios con la previsión de los protocolos de seguridad sanitaria correspondientes.

3.2. Adecuación de las actividades de articulación con la comunidad.

Como se expresó precedentemente, desde su creación la UNSAdA asumió un marcado compromiso con la población y su territorio de influencia, dado que es fundamentalmente una Universidad abierta a todos los que tengan interés en estudiar y realicen el esfuerzo necesario para avanzar con calidad y responsabilidad en las actividades que emprendan. En este sentido, lleva adelante acciones orientadas a consolidar su inserción regional, comprometiéndose con los principales problemas e instituciones del contexto y del territorio; también, estableciendo vinculaciones que le permitirán un desarrollo pertinente y de calidad.

Si bien el inicio de la pandemia impuso concentrar los esfuerzos fundamentalmente en garantizar la función de la enseñanza, luego de las primeras semanas, paulatinamente comenzaron a atenderse las otras funciones sustantivas de la Universidad; también se retomaron los compromisos asumidos en relación a la comunidad. En este sentido, merecen una mención especial las acciones de **articulación con las instituciones del nivel secundario** de continuidad del Programa de Educación para Adultos Mayores, en el contexto de la APSO.

La UNSAdA tomó la responsabilidad de contribuir al mejoramiento de la calidad del sistema educativo de la región en su conjunto. Tempranamente estableció relaciones con las instituciones de otros niveles educativos, con las cuales trabaja en el diseño de estrategias de articulación, que se implementan desde el año 2016 y que se consolidan a partir del desarrollo del Programa de articulación Universidad-Escuela Secundaria, con el objetivo de avanzar en

el fortalecimiento y la mejora de la articulación entre ambos niveles educativos.

Desde este Programa se impulsan políticas que permitan estimular acciones para favorecer la inserción de estudiantes del nivel secundario en la educación superior, la formación docente y la elaboración de material para el desarrollo de conocimientos generales y disciplinares, que equiparen conocimientos del último año de la educación secundaria y el primer año de los estudios superiores.

Durante el año 2020, a partir del comienzo de la pandemia, se comenzaron a desarrollar las estrategias para adecuar las actividades del Programa a la modalidad virtual a fin de posibilitar la continuidad del mismo en este contexto. Para ello se desarrolló un entorno virtual específico y se generaron actividades en las siguientes líneas: a) tutorías académicas orientadas a los alumnos del último año de la escuela secundaria; b) producción de material educativo, bibliográfico y digital para las tutorías y el Curso-Taller de Formación para la Vida Universitaria de la UNSAdA; y, c) actividades de formación docente que incluyen estrategias para que los y las estudiantes finalicen el nivel secundario y opten por continuar estudios en la Educación Superior, de comunicación y del uso de herramientas digitales para la adecuación de clases a la modalidad virtual; d) estrategias de aproximación a la vida universitaria que contempla charlas temáticas en relación a las carreras que se desarrollan en la UNSAdA, orientación y acompañamiento en el acceso a la Educación Superior; identificación de vocaciones tempranas, priorizando carreras científico-tecnológicas y/o aquellas derivadas de las áreas de vacancia en el territorio.

La UNSAdA continuó con las actividades del Programa de Educación para Adultos Mayores, a través de la adaptación de las mismas a la modalidad virtual. A través de las redes sociales, videos y tutoriales, participan aproximadamente 300 adultos y adultas mayores de las localidades de San Antonio de Areco, Baradero, Exaltación de la Cruz y Capitán Sarmiento en las propuestas, garantizando el desarrollo de las actividades de extensión.

En la misma línea en la que se busca contener a estudiantes y docentes, la UNSAdA, atendiendo a su misión social, se planteó dentro de sus posibilidades la implementación de otras acciones a fin de acompañar a gobiernos e instituciones locales en el intento de mitigar algunas de las consecuencias inmediatas que se generaron en la comunidad por causa de la pandemia de COVID-19. Con relación a las instituciones del sistema sanitario público, se propuso articular acciones a través de la carrera de la salud que tiene actualmente en funcionamiento: Tecnicatura Universitaria en Acompañamiento Terapéutico.

4. Articulación de acciones entre la UNSAdA y el sistema sanitario público de la región

4.1. Fundamentación

Las medidas sanitarias dispuestas incluyeron el distanciamiento y disminución de la circulación de las personas en los espacios públicos. En este sentido, los servicios considerados esenciales –exceptuados de estas restricciones– tuvieron que tomar medidas que permitieran garantizar la contención de las personas que se encontraran realizando tratamientos en los dispositivos pertenecientes a la salud, apelando a modos alternativos de atención y seguimiento.

Respecto de la salud mental, para lograr estos objetivos en los procesos de atención ambulatoria, el Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires, a través de la Subsecretaría de Salud Mental, Consumos Problemáticos y Violencias en el Ámbito de la Salud, solicitó oportunamente arbitrar –en la medida de lo posible– los medios necesarios para que la contención, asistencia y continuidad de cuidados pudiera darse de forma remota en los diferentes niveles de intervención, a través de la búsqueda de alternativas que fueran con-

ducentes para sostener tratamientos y prevenir el agravamiento de las condiciones de salud.

Al mismo tiempo, desde la Subsecretaría se puso en funcionamiento una estrategia tendiente a la contención de las personas que, producto del aislamiento o de la interrupción de sus tratamientos en los esquemas habituales de asistencia, requirieran de un acompañamiento y/o atención en salud mental, por otras vías o estrategias de intervención.

Este contexto impuso a las instituciones de la región asumir el compromiso de arbitrar acciones que acompañaran y fortalecieran las políticas impulsadas por las autoridades sanitarias de todos los niveles, desde sus funciones particulares y específicas.

La UNSAdA y la Región Sanitaria IV del Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires, tienen sus sedes principales en el mismo territorio y sus acciones alcanzan, prácticamente, al mismo conjunto de partidos. La sede de la Región Sanitaria IV está ubicada en la ciudad de Pergamino y comprende los partidos de Arrecifes; Baradero; Capitán Sarmiento; Carmen de Areco; Colón; Pergamino; Ramallo; Rojas; Salto; San Andrés de Giles; San Antonio de Areco; San Nicolás; San Pedro. Por su parte la UNSAdA, con sedes en las ciudades de San Antonio de Areco (rectorado) y Baradero, extiende sus actividades hacia diecinueve partidos, entre los que se incluyen todos los comprendidos en la Región Sanitaria IV.

La coexistencia geográfica alentó a las autoridades de ambas instituciones en la planificación de acciones, en atención a la coyuntura actual que exige de una coordinación y organización de carácter excepcional, no solo del sistema sanitario en todos sus niveles, sino de todas las instituciones y la sociedad en su conjunto.

La UNSAdA, luego de la revisión de la propuesta académica y formativa, desde el año 2019 inició el desarrollo progresivo y a término de carreras de pregrado en el área de la salud, para la formación de capital humano que se pueda integrar en equipos interdisciplinarios,

propiciando intervenciones profesionales con los estándares de calidad requeridos por el sistema de salud.

Es la única Universidad de la región de la provincia de Buenos Aires que dicta una Tecnicatura Universitaria en Acompañamiento Terapéutico (Resol.-2019-392-APN-MECCYT), y en este sentido, puso a disposición las capacidades desarrolladas hasta el momento en el ámbito de la salud, para acompañar en el cumplimiento de las políticas sanitarias, y también, para realizar sus aportes específicos, desde el compromiso y la responsabilidad que implica la promoción y prevención de la salud pública.

4.2. Objetivos y plan de acción propuesto

Con la **meta de fortalecer las políticas sanitarias** implementadas por el Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires, a través de la articulación de acciones en el territorio de influencia de ambas instituciones, la UNSAdA puso en conocimiento a las autoridades de la Región Sanitaria IV de los **objetivos** que se propuso atender en el contexto de la pandemia:

- Contribuir en la capacitación del capital humano de la región para intervenir, a través de diversos modelos de abordaje, ante la situación de crisis y emergencia provocada por la pandemia del COVID-19.
- Fortalecer las competencias del capital humano de la región para la integración de equipos interdisciplinarios e intersectoriales que asistan a la población.
- Coordinar con las autoridades sanitarias locales y regionales el desarrollo y monitoreo de las actividades que se propongan, para su posterior evaluación y ponderación del impacto en el territorio, respetando las particularidades de cada una de las localidades.
- Promover en los claustros universitarios la participación en la identificación, intervención y solución concreta de problemáticas

sanitarias y sociales generadas por el COVID-19, en el territorio de referencia.

Respecto del **Plan de Acción**, en atención a las **capacidades** de la Universidad, la propuesta involucra a **estudiantes y docentes** de la carrera de referencia (AT) que voluntariamente participan. La UNSAdA dispuso un coordinador que, además de gestionar el Plan, articula con el área de Bienestar Estudiantil y con las autoridades sanitarias locales y de la Región.

A través del coordinador se realizó la convocatoria que, luego de analizar la nómina de postulantes y comprobar que ninguno pertenecía a la población de riesgo, especificó roles y tareas a desarrollar en función de los perfiles. Como resultado de la convocatoria, se seleccionaron 28 estudiantes (del total de 58 cursantes en la actualidad); asimismo, la totalidad del equipo docente expresó su voluntad en llevar adelante las tareas encomendadas desde la coordinación.

Desde un primer momento se acordó que las intervenciones derivadas del Plan de Acción se realizarían en función de las demandas de las autoridades sanitarias de los partidos, se trate de atención para contener, acompañar y dar continuidad de los cuidados de forma remota o presencial para sostener tratamientos.

Para la definición de los partidos donde se llevan adelante las acciones, se consideró el domicilio declarado por parte de los voluntarios, atendiendo las restricciones de circulación de las personas en este contexto; asimismo, no pudieron participar quienes que se encontraban en situación de riesgo frente al COVID-19.

La propuesta involucra la **articulación académica**, en relación a prácticas profesionales y contenidos:

- Respecto de las prácticas, la carrera cuenta con espacios curriculares específicos con una alta carga horaria de prácticas profesionales, cuyo desarrollo está previsto en centros asistenciales y en el terreno propiamente dicho. Esta propuesta posibilita la articulación de las prácticas con las demandas institucionales, cumpliendo con un doble propósito: por un lado, profundizar los conocimientos rela-

cionados con las modalidades de intervención del AT *in situ*; por el otro, colaborar con el equipo interdisciplinario de salud en el abordaje de situaciones desde la ética del trabajo.

- Respetto de los contenidos, la propuesta contempla instancias de capacitación de estudiantes y docentes según las necesidades evidenciadas. En este sentido, se establecen contenidos específicos orientados a la capacitación en los temas relacionados con la implicancia del COVID-19 en la salud mental de los habitantes de la región, y la adecuación de las propuestas, en función de las particularidades de cada uno de los partidos que alcanza el proyecto.

Si bien estos dispositivos se dispusieron desde el mes de abril, recién en el mes de julio comenzaron a presentarse las primeras demandas específicas, a partir de la aparición de los primeros casos en la región. No obstante ello, se espera que esta propuesta sea el puntapié inicial para consolidar la relación entre la UNSAdA y el Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires, a través de la Región Sanitaria IV, con la meta de desarrollar capacidades institucionales en salud, en este territorio.

5. Reflexiones finales

La pandemia irrumpió en el mundo, y la sociedad debió adecuarse en un tiempo inmediato realizando grandes esfuerzos y con consecuencias que aún es difícil de anticipar. Pero lo que sí ha dejado en evidencia es que el sistema educativo en todos sus niveles, el de salud, el de ciencia, tecnología e innovación han demostrado tener una capacidad de respuesta a las demandas de la sociedad en este contexto, de manera pertinente, contundente y particularmente contenedora.

La UNSAdA, al igual que todas las Universidades que integran el sistema universitario, hizo el esfuerzo institucional para migrar las actividades presenciales a la virtualidad, a fin de garantizar el derecho a la educación superior en un escenario de gran incertidumbre.

Esto puso en discusión diferentes aspectos de las instituciones de educación superior: por un lado, en relación a los modelos de enseñanza y de aprendizaje, sobre el valor de la educación virtual, el uso de la tecnología y sobre la brecha digital. Por el otro, las voluntades institucionales, como así también de estudiantes y docentes, en el sostenimiento de la educación a pesar de las dificultades.

Si puntualizamos la experiencia en la UNSAdA, para que esto sea posible, se tuvieron que implementar nuevas reglamentaciones, crear aulas virtuales, planes de seguimiento y tutorías de estudiantes y de capacitación docentes. La mayoría de estas acciones fueron coincidentes con las aplicadas por otras instituciones, tal como lo refleja el informe del IESALC: “COVID-19 y Educación Superior: de los efectos inmediatos al día después”.

Pero la UNSAdA no agotó sus esfuerzos en estas acciones, porque desde su concepción reformista entiende que además de la enseñanza, se deben atender otras funciones sustantivas: la investigación y la extensión. Y es por ello que, aún con sus pocos años de desarrollo institucional, dispuso una serie de acciones para intervenir en el territorio, más allá de la enseñanza.

Este trabajo da cuenta que la articulación con el sistema sanitario de la región está en un estado incipiente, sustentada en la firma de un Acta Compromiso de Actividades Conjuntas UNSAdA-Región Sanitaria IV ante el COVID-19 (16 de abril de 2020). Para la consolidación es necesaria la suscripción de un convenio marco entre la UNSAdA y el Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires, a fin de poder formalizar las acciones impulsadas de manera conjunta. Y luego vendrá la gestión de convenios específicos, para el desarrollo de actividades en el corto, mediano y largo plazo.

Pero lo importante es que en este contexto los actores asumieron el compromiso de arbitrar acciones que acompañaran y fortalecieran las políticas impulsadas por las autoridades sanitarias de todos los niveles, desde sus funciones particulares y específicas, más allá de la formalización del vínculo.

Porque con la misma celeridad con que se procedió para asegurar, siguiendo las recomendaciones de la IESALC, el derecho a la educación superior en un marco de igualdad de oportunidades; no dejar a ningún estudiante atrás; revisar los marcos normativos para asegurar medidas estructurales que entiendan la educación como un continuo donde las trayectorias educativas deben ser fortalecidas desde la primera infancia hasta la educación superior y más allá, para minimizar así la fragilidad de los estudiantes más vulnerables que llegan a la educación superior (IESALC: 2020, p.7), es importante que se haya procedido para la atención de las otras funciones universitarias.

El informe también señala la importancia de encontrar un punto de partida para el diálogo de las Universidades en la búsqueda de estrategias para “el día después” y la incorporación de las TICs a los procesos de transmisión del conocimiento, y presenta un esquema de tránsito de la pandemia de tres momentos: continuar, reabrir y reestructurar. Sería deseable que este punto de partida para el diálogo en la búsqueda de estrategias pudiera ser atendido también, en relación a las otras instituciones con las que se planifica y desarrolla un territorio.

Las instituciones deben ser conscientes del aprendizaje que han acopiado en este contexto de crisis, deben capitalizar las acciones implementadas y sus impactos, y promover la reflexión en relación a las nuevas dinámicas aplicadas.

El desafío radica en que se puedan capitalizar las experiencias de adaptación de las actividades, y la amenaza que representa el impacto de la pandemia en la gestión de las instituciones, debe ser convertida en una oportunidad para el desarrollo de políticas que promuevan estrategias de inclusión.

A las Universidades les tocará el abordaje de los procesos de enseñanza y aprendizaje desde una perspectiva ubicua, desde la hibridación de las modalidades (aulas extendidas o *blended learning*) en donde se busque sacar el mayor de los provechos de cada uno para generar mejores estrategias de inclusión, calidad e innovación educativa.

A la UNSAdA en particular le tocará elaborar una propuesta que integre estrategias pedagógico-didácticas, tecnológicas y comunicacionales, que articulen la opción de educación a distancia para democratizar el acceso a la educación superior de los habitantes de su área de influencia. Pero además le tocará continuar diseñando estrategias para afianzarse en el territorio, en atención al rol clave que tiene, en tanto responsable de formar académicos, científicos y profesionales comprometidos éticamente y que comprendan la función social del conocimiento, la ciencia y la tecnología, para la atención de problemáticas vinculadas al desarrollo social y humano de los territorios.

6. Bibliografía

- Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) N° 260. Boletín Oficial de la República Argentina, CABA, Argentina, 12 de marzo de 2020.
- Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) N° 297. Boletín Oficial de la República Argentina, CABA, Argentina, 20 de marzo de 2020.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). (2011). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Índices de Cuadros. Resultados definitivos.
- Ley 24521: Ley de Educación Superior, Boletín Oficial de la República Argentina, Buenos Aires, Argentina. Sancionada el 20 de julio de 1995. Promulgada parcialmente el 7 de agosto 7 de 1995.
- Ley 27213: Ley de Creación de la Universidad Nacional de San Antonio de Areco, Boletín Oficial de la República Argentina, Buenos Aires, Argentina. Sancionada el 25 de noviembre de 2015. Promulgada el 2 de diciembre de 2015.
- Ley N° 27541. Ley de solidaridad social y reactivación productiva en el marco de la emergencia pública: Sancionada: 20 de diciembre de 2019. Promulgada 28 de diciembre de 2019.

- Resolución 1821-E/2017, Boletín Oficial de la República Argentina, Buenos Aires, Argentina. Publicada 21 de abril de 2017.
- Resolución FC-2017-104-APN.CONEAU#ME - Dirigir dictamen favorable al Ministerio de Educación y Deportes en relación con la solicitud de puesta en marcha de la UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN ANTONIO DE ARECO, creada por Ley N° 27.213. Dictada el 27 de marzo de 2017.
- UNESCO IESALC. (2020). “COVID-19 y educación superior: De los efectos inmediatos al día después”. Caracas: Instituto Internacional de la UNESCO para la educación superior en América Latina y el Caribe (IESALC).
- Universidad Nacional de San Antonio de Areco. (2017). *Informe de gestión: Diciembre 2015 – Junio 2017*. Buenos Aires. Recuperado de: https://www.unsada.edu.ar/images/pdf/informe_de_gestion_unsada.pdf
- --- (2018). *Proyecto Institucional*. Buenos Aires: Sansarricq, S. y Tavela, D. Recuperado de: <https://www.unsada.edu.ar/index.php/institucional/proyecto-institucional>
- Sansarricq, S.; Sáenz, M.; Tavela, D. (2019). “Propuestas formativas, vocaciones y pertinencia territorial: un estudio realizado en la Universidad Nacional de San Antonio de Areco”. XIX Colóquio Internacional de Gestão Universitária (CIGU). Florianópolis, Brasil.

Universidad Nacional de San Martín

El sistema científico frente al COVID-19: aptitud, actitud y autonomía

CARLOS GRECO¹

En la primera semana de marzo un investigador de la UNSAM atendió su celular y escuchó la siguiente pregunta: “¿No podemos hacer un test de detección rápida similar al del dengue, pero para coronavirus?” Argentina tenía entonces diez casos, todos importados. El investigador dialogó con sus compañeros de laboratorio, habló con colegas de otras universidades también. Y dijo que sí. ¿Qué nos dice esa escena mínima, pero trascendental frente a la pandemia que se avecinaba, del sistema científico de una universidad y también de la Argentina?

La ciencia argentina ha demostrado en estos meses tener la **aptitud** y la **actitud** para estar a la altura de las necesidades de la so-

¹ Carlos Greco es contador público egresado de la Universidad de Buenos Aires, tiene posgrados en Administración y Finanzas Públicas y en Práctica Procesal Judicial, además de un posgrado en Dirección Estratégica y Gestión de la Educación Superior de la Universidad Politécnica de Cataluña. Fue secretario administrativo de la Universidad Nacional de Quilmes, asesor de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación, decano de la Escuela de Humanidades de la UNSAM y, desde fines de 2017, rector de la misma casa de estudios.

ciudad. Vuelvo al ejemplo del comienzo. Ese investigador lleva dos décadas haciendo ciencia en la UNSAM. Desde su creación en 1992, la Universidad privilegió el desarrollo de la ciencia básica, se crearon institutos de investigación, se construyeron laboratorios, se radicaron científicos. El test rápido de COVID *ELA-Chemstrip* pudo hacerse en 60 días porque atrás hay veinte años de apoyo sostenido a la investigación científica. Sin investigación básica es imposible producir desarrollos tecnológicos. Lo mismo podemos decir del suero hiperinmune, de la vacuna, de los superbarbijos antivirales y de todos los proyectos liderados por científicos de la UNSAM. Esa es la aptitud: el conocimiento acumulado (la base disciplinar) y la convicción de ponerlo a disposición de la sociedad.

Ahora bien, el científico que recibió aquel llamado pudo haber respondido, sin más: “Tengo otros proyectos de investigación en desarrollo, no puedo frenarlos y además es muy complicado hacer un test de COVID, conocemos muy poco de ese virus”. Sin contar los otros aspectos: los científicos también son docentes y dan clases, tienen familias, además de compartir las ocupaciones y preocupaciones que tenemos todos. Sábados, domingos, feriados, jornadas interminables: así trabajaron centenares de científicos argentinos en diferentes desarrollos para hacerle frente a la pandemia. Es cierto que el Estado tomó la decisión estratégica de apoyar con recursos. Pero sin esa aptitud combinada con la actitud de nuestros investigadores el país tendría hoy menos armas para hacerle frente a una pandemia de estas características.

Ciencia y autonomía

La Universidad de la que soy parte es una institución joven vinculada a los valores tradicionales de la educación superior y la justicia social. Nos dedicamos a formar (nuestros estudiantes son un 75% primera generación de universitarios), a investigar (la UNSAM es reconocida en Argentina y el mundo por la calidad de sus investigaciones) y a

enlazar saberes y territorios (académicos, de gobiernos, trabajadores, empresas, organizaciones). Somos, también, una institución autónoma que decide, a través de nuestros órganos de cogobierno, qué carreras ofrecer, qué temas investigar, con quiénes vincularse. En eso consiste la famosa “autonomía universitaria”. Ahora bien, ¿qué significa hoy, en este contexto, en esta sociedad, esa autonomía?

Nuestro continente, nuestro país y, en nuestro caso, la zona del conurbano que habitamos, tiene problemáticas y desafíos particulares que afrontar. La universidad no puede hacerse la distraída levantando la bandera de la autonomía como valor absoluto y fetiche. Por eso prefiero hablar de “**autonomía responsable**”. Esa autonomía responsable se construye dialogando con la sociedad. A la aptitud (conocimiento acumulado) y la actitud (compromiso de los científicos) debemos sumarle este modo de concebir la autonomía. No caben dudas que frente a la pandemia el sistema universitario en su conjunto practica una autonomía responsable: redireccionando recursos (siempre insuficientes) en las investigaciones y los desarrollos frente al COVID, conteniendo a sus estudiantes a través de la virtualización de la formación, profundizando los vínculos con las organizaciones políticas, sociales y empresariales. Somos autónomos de las decisiones del mercado, pero no de las demandas auténticas de nuestra sociedad.

Si volvemos al ejemplo del comienzo, cuando el investigador dice “sí, podemos hacer un test” no está solo. Dice sí sabiendo que toda una institución se pondrá en acción: sus pares de laboratorio, los no docentes que deberán realizar trámites a contrarreloj para conseguir insumos, las autoridades que deberán gestionar con celeridad. Un ejemplo: Cristian es conductor de uno de los vehículos de la Universidad. Un día de mediados de julio había estado llevando viandas a familias de la Escuela Secundaria Técnica que la UNSAM tiene en José León Suárez. Sobre el final de su jornada, recibe un whatsapp: había que trasladar una partida de cinco mil test al Instituto Malbrán. Podría haberse negado, estaba cansado y había otras alternativas para

llevar los test. Pero lo quiso hacer. Y al final del día, envió un mensaje a un compañero contándole lo orgulloso que se sentía de ser parte del engranaje de la producción y distribución de test de COVID. Es ese nivel de compromiso con la sociedad y sus problemas el que le da sustento a la idea de una autonomía responsable.

Una rareza del subdesarrollo

Si hoy los científicos argentinos pueden desarrollar test, sueros, superbarbijos y dos de los 160 proyectos de vacuna de todo el mundo, es porque antes tuvimos a Leloir, Milstein o Houssay. Las Universidades que hoy lideran desarrollos frente al COVID –en alianzas con empresas de base tecnológica fundadas en muchos casos por los mismos investigadores– supieron valorizar aquella tradición, sostenerla y reproducirla. Y también formar a trabajadores de alta calificación: en mAbxience, el laboratorio argentino que producirá el reactivo de la vacuna contra el COVID que desarrolla AstraZeneca, trabajan los egresados de biotecnología de la UNSAM.

El sistema científico argentino es una rareza del subdesarrollo. Soportó todas las crisis (locales e internacionales), todos los ajustes presupuestarios, el exilio de sus investigadores. Y ahí está, de pie, dando respuestas en un escenario inimaginado.

Cuando pase la pandemia, las Universidades y el sistema científico en su conjunto tendremos un nuevo desafío: sostener la valoración social acumulada en este tiempo, ser capaces de mantener activa la sensibilidad que desarrollaron amplios sectores sociales hacia la ciencia hecha en Argentina. Una política de Estado de largo plazo que invierta en ciencia y educación superior de calidad solo es posible si la sociedad en su conjunto pondera el trabajo cotidiano de los científicos y las Universidades donde se forman e investigan.

Es importante reconocer el trabajo de la ciencia argentina, pero más que felicitarnos por Zoom este tiempo nos obliga a pensar en el futuro. Estamos atravesando una crisis (en medio de otra previa de

orden económica) y lo más importante es la capacidad de aprendizaje que debemos capitalizar. La pandemia y sus consecuencias –sanitarias, económicas, sociales– incitan como nunca a las Universidades a propiciar el diálogo de saberes, integrar el conocimiento en todas sus modalidades, generar nuevas capacidades de desarrollo. Y también la pandemia y sus consecuencias nos obligan a pensar en las posibilidades de un desarrollo más justo y sustentable.

No podemos ni debemos naturalizar la expresión “cuando volvamos a la nueva normalidad”. ¿Acaso la humanidad asumió que la devastación del planeta, la injusta distribución de sus recursos, el hambre y la pobreza extrema son situaciones “normales”? Quienes dominamos los procesos estratégicos de creación, transmisión y transformación de los saberes, no podemos desentendernos de estos grandes dilemas de la humanidad y en la dimensión espacial y temporal que corresponda, cuanto antes y en todos los foros de discusión, debemos nuestra propuesta comprometida y fundada con la necesidad de una vida mejor para nuestro prójimo. De eso se trata, la aptitud, la actitud y la autonomía responsable.

Universidad Nacional de Tres de Febrero

La experiencia de la UNTREF en el marco de la cuarentena

ING. AGR. CARLOS MUNDT¹

A comienzos de 2020, casi sobre el comienzo de la actividad académica del año, la pandemia de extensión mundial creó una situación imprevista e inédita, para la cual no hubo tiempo para prepararse y que superó todos los antecedentes. Nos quedó claro que una nueva situación reclama siempre una actitud diferente y nuestra actitud estuvo sustentada en que lo central era enfrentar el hecho, ni retacearlo ni disminuirlo en su gravedad, receptorlo en toda su dimensión y hacernos cargo de que, en ese sentido, instalaba una demanda nueva. A la que había que dar una respuesta marcada por las características del hecho y sus consecuencias, aún imprevisibles.

La cuarentena y el aislamiento social obligaron a clausurar las actividades presenciales y a desarrollar el proceso de enseñanza y aprendizaje de todas las carreras y materias en otra modalidad –la virtual– con la cual la mayoría de los docentes y la casi totalidad de los estudiantes no estaban habituados. Nos quedaba claro que el paso a esta otra modalidad de enseñanza no consistía en la simple susti-

¹ Secretario Académico

tución del aula física por una pantalla. Docentes y estudiantes iban a estar sometidos a una situación también imprevista e inédita, en el marco de una situación general de esas mismas características. Una doble imprevisibilidad. No era un pasaje automático, ni siquiera para cátedras y carreras presenciales que ya habían usado complementariamente estos recursos tecnológicos con anterioridad. Ahora, esos recursos se constituían en la herramienta en torno a la cual articular los cursos presenciales.

La UNTREF tomó algunas medidas con celeridad. El día antes de declararse la primera fase de la cuarentena ya puso a disposición de sus docentes una plataforma educativa específica con la creación de un aula virtual por cada comisión presencial habilitada para el cuatrimestre, tanto en grado como en curso de nivelación de ingreso y en posgrado. La herramienta tecnológica. En este aspecto, la UNTREF contaba con un importante capital institucional que era UNTREF Virtual, un área muy desarrollada y con amplia experiencia de educación a distancia en el dictado de carreras de grado y posgrado, con cierto número de docentes que ya habían utilizado esa modalidad.

Sobre esa base operacional, restaban dos cuestiones importantes: una, de orden institucional académica y la otra, de organización e implementación de propuestas docentes que asegurasen la continuidad de las prácticas didáctico-pedagógicas en una situación novedosa. Ambas cuestiones debían realizarse casi sin anticipación y era fundamental tener claro que se trataría de un proceso costoso para los docentes, para los estudiantes, para la institución, para sus áreas de tecnología, de administración y de educación a distancia.

La cuestión de orden académico-institucional fue abordada en un **documento de la Secretaría Académica** con los lineamientos básicos para la labor docente, algunos de los cuales fueron:

Hemos cumplido ya un mes de la estrictísima cuarentena que ha modificado profundamente nuestras vidas sociales y privadas, y trastocado todas las lógicas con las que

hace años venimos planteando los cursos, las clases y el proceso de enseñanza y aprendizaje. Y es este con sus dos metodologías, la de enseñanza y la de aprendizaje, el que ha sufrido un cambio sustancial, novedoso y perentorio. Los docentes tienen que modificar su metodología de enseñanza y los estudiantes su metodología de aprendizaje. De la articulación de ambos desarrollos depende que quien enseña pueda tener registro de qué y cuánto van aprendiendo sus estudiantes. Hoy esa seguridad ya no está garantizada, estamos en pleno desenvolvimiento de situaciones imprevistas y utilizando herramientas tecnológicas y métodos de trabajo académico, vinculación social e involucramiento individual de las que no tenemos el mismo registro que el que aportaba la presencialidad. Insistimos con estas cuestiones porque es muy necesario, casi imprescindible, que las hagamos parte de nuestra actualidad cotidiana y de nuestra tarea docente. No es “algo que nos está pasando” como que fuese externo, ajeno. Es algo que se ha metido dentro nuestro, en nuestros hábitos y relaciones, con un enorme impacto en lo personal, vincular, psicológico. Prueba de ello es la permanente búsqueda de algunas certezas o seguridades que no hacen más que indicar el grado de incertidumbre en el que estamos inmersos. Es necesario que aceptemos el estado de excepción en el que estamos y cómo ha transformado nuestras lógicas habituales. En sintonía con ese estado, necesitamos lineamientos básicos que creen el clima en el cual desarrollar la actividad docente. El primer lineamiento tiene que ser que estamos en una situación inédita y compleja en la cual es importante que los docentes tomen iniciativa en el modo de vinculación y de trabajo con sus estudiantes y vayan generando los datos para asegurarse del involucramiento de estos y su grado de cumplimiento. O sea, que confiamos

en su responsabilidad. El segundo, que esa flexibilidad en lo metodológico debe extenderse a los contenidos que entiendan que pueden trabajar con sus estudiantes. O sea, que modifiquen el programa de su materia para acotarlo a lo que realmente pueda ser trabajado adecuadamente. El tercero, que el paso a la metodología virtual no es un “simple paso de torero” de una forma a otra. El trabajo virtual es más demandante en tiempos y horarios que el presencial, y dos parámetros fundamentales de la presencialidad, el lugar y el horario del encuentro, se desdibujan con la virtualidad, dejan de ser parte de lo habitual. Hay que redefinir el grado de conexión semanal en un horario establecido por problemas de conectividad de muchos. Y para una clase virtual, el trabajo de preparación es mucho mayor que para una presencial. Ajustar tiempos y temáticas es una libertad que deben tomarse. Y debemos respetarles. El cuarto, que por ahora nos olvidemos de la evaluación. Siempre ha sido un tema espinoso y ahora lo es más. Es necesario que los docentes den clase con el mayor grado de “comodidad” que puedan. Según sea la salida de la cuarentena y el momento de retomar las actividades presenciales, tomaremos decisión sobre esa cuestión. El quinto, olvidarse del cuatrimestre, las fechas, los parciales, los exámenes, las correlativas. El cuatrimestre puede terminar en julio o en agosto y el segundo empezar en septiembre. Tan flexibles deberemos ser. En última instancia, todos estos pasos representan, de algún modo, “seguridades”, una orientación, esbozar un escenario. Aunque (o porque...) aún no estamos en condiciones de delinear un horizonte. Darles a los docentes pautas para transferirles algunas decisiones requeridas por la materia que dictan, el alumnado que tienen, las dificultades que se les presentan. Ellos y ellas deben seguir ejerciendo sin ningún lugar a

dudas su rol docente: enseñando, exigiendo contraparte de sus estudiantes y marcando pautas de compromiso y de participación.

Este documento se basaba, entonces, en tres principios: (a) asumir las derivaciones de la pandemia, (b) dar autonomía a los docentes para establecer un nivel alto de flexibilidad de las cursadas y (c) demostrarles confianza. En suma, generar un clima institucional que sirviera de anclaje en un momento de incertidumbre.

1. Los recursos y medidas

De inmediato se conformó un Comité de Crisis con todas las áreas y unidades académicas de la Universidad para sostener su funcionamiento en el contexto del aislamiento social obligatorio. Varios equipos de trabajo cubrieron las áreas administrativas, técnicas, curriculares, comunitarias, de comunicación, de recursos humanos. Se decidió implementar un campus virtual para la enseñanza presencial, considerando que la Universidad tiene un Sistema de Educación a Distancia (SIED), acreditado en CONEAU y una experiencia de veinte años en el dictado de carreras de grado y posgrado, y entendiendo que esta modalidad permitiría un apoyo para los equipos técnicos y docentes. Los equipos de trabajo organizan de manera remota el plan de trabajo para llevar adelante la migración de los alumnos ya inscriptos en la modalidad presencial desde el SIU a la plataforma educativa, utilizando la de la modalidad virtual y se crean tres aulas:

- 1- Aula UNTREF (para alumnos)
- 2- Aula Docente (para los docentes de la modalidad presencial)
- 3- Aula Modelo, que luego será copiada para cada comisión

Se realizó el proceso de migración de 11.300 alumnos de grado, incorporándolos al Aula UNTREF en la cual los alumnos pudieron familiarizarse con la plataforma y su dinámica y ejercitar algunas habilidades. Lo mismo con el equipo docente quienes ingresaron en

un primer momento al Aula para conocer las potencialidades de la virtualidad, habilitándose una mesa de ayuda para alumnos y otra para los docentes. Fueron habilitados:

- **Alumnos:** 11.300 alumnos
- **Docentes y coordinadores:** 2374
- **Aulas:** 1173 aulas

La incorporación de toda la oferta de Posgrado, incrementó estos valores en un 10%.

Las principales actividades realizadas fueron: (a) Resolución de problemas técnicos a través de la mesa de ayuda, con el armando de tutoriales, asistiendo a los alumnos en las redes y canales de la Universidad, que continúa con muy buen resultado. (b) Capacitación y formación de los docentes: se realizó antes del comienzo en el Aula Docente y el servicio a partir de tutoriales y videoconferencias de inmersión en el campus, quince en total con participación de 980 docentes. Se realizaron videos explicativos en Youtube sobre el uso y potencialidades del Foro y las clases virtuales. Se trabajó, también, a demanda de cada docente y cada cátedra. (c) Creación diaria de aulas y migración de usuarios de grado y posgrado: el uso de esta tecnología tuvo como consecuencia la creación de nuevas aulas y usuarios. Muchos docentes migraron sus aulas sostenidas en otra tecnología a la plataforma educativa. Un 15% de las materias utilizaron otras plataformas.

Las herramientas tecnológicas

La principal herramienta tecnológica que se utiliza para las clases es el campus de la plataforma Educativa para encuentros sincrónicos y el Programa Zoom o Google Meet para las clases *online*. Las carreras de Enfermería, Educación, algunas aulas del Ingreso utilizan Edmodo y varias asignaturas Classroom, Jitsi Meet, Samba Live, Skype. Un aspecto muy importante es que la Universidad dejó que cada docente o cátedra escogiera la tecnología, si ya hubiese trabajado con alguna

con anterioridad. Ninguna herramienta ofrece todo lo que los docentes precisan, por lo que van migrando de una a otra.

Posgrados: Se habilitaron alrededor de 120 aulas de Posgrado. Este grupo se familiarizó rápidamente con la tecnología, creando ambientes propios. Algunos Institutos realizaron videoconferencias con especialistas y evaluaron como muy potente la tecnología virtual.

Funcionamiento: El **Índice de cobertura** por materia (cantidad de usuarios que participan) y el de **interacciones** (índice que mide los contactos de los miembros del grupo entre sí) tuvieron un gran incremento a medida que avanzó la cursada. Del análisis de los datos, sobresalen: la apertura de más unidades temáticas, de la sección calificación, de nuevos foros, la presentación de propuestas más ligadas al contexto y con mayor relevancia para la comunidad local y regional, la formación de grupos de trabajo, la mayor interacción en cada uno de los debates, el Incremento de la cobertura.

Conclusiones: Podemos afirmar que los docentes han ido adquiriendo más seguridad en el uso del campus y diseñando actividades que promueven el análisis y la comprensión de los materiales de estudio. Las consignas de los foros, en general, empiezan a considerar diferentes tipos de preguntas para promover la discusión, la crítica, la explicación. Algunos docentes están presentando clases teniendo en cuenta algunos de los criterios presentados en los videos, y hacen uso del administrador para crear grupo y visualizar estadísticas. Gradualmente se comienzan a reconocer prácticas de enseñanza originales y no planificadas. La tecnología se ha ido enraizando en las prácticas docentes con espacios nuevos y de mucha riqueza. Esta Tecnología Educativa en la modalidad presencial puede ser incorporada para enriquecer las prácticas y mejorar las clases.

2. Las experiencias de implementación

Podemos delimitar espacios diferentes que reúnen las experiencias, problemas y reflexiones de directores de carrera y docentes respecto

a la implementación de la modalidad virtual en cursos habitualmente presenciales:

Decisiones generales referidas a conducción de carreras y desarrollo de los cursos

La necesidad de establecer decisiones centralizadas que generen un esquema de funcionamiento o modalidad de trabajo que permita mantener la articulación entre las diferentes áreas de una carrera o comisiones de una asignatura adquiere relevancia en una situación como esta, caracterizada por el impacto que su grado de imprevisibilidad tiene sobre las certezas habituales con que venían desempeñándose los docentes y por la necesidad de dotar a estos de mayores niveles de autonomía. Se trata de un pasaje no automático y costoso a una nueva modalidad de trabajo que demanda no hacer imposiciones verticales de pautas de desempeño pero, a la vez, realizar un acompañamiento más cercano de la tarea docente. Las encuestas de desempeño y el relevamiento de acciones y problemas son imprescindibles, así como las reuniones generales virtuales de los equipos docentes, para unificar criterios y compartir experiencias e inquietudes.

Reflexiones sobre el rol docente y sus nuevas prácticas en el aula

Hay claramente un cambio de importancia en el rol docente, una mutación o necesidad de “reinventarse” en función de una labor más signada por lógicas de tutoría y de mediación en función de las actividades planteadas a los estudiantes. Las demandas pedagógicas, didácticas, tecnológicas, organizativas de esta modalidad hacen hincapié fuertemente en el tema de la vocación docente. Hay diferencias marcadas en la implementación entre carreras y entre asignaturas, por sus temáticas, requisitos de prácticas, modos de construcción del conocimiento que obligan a la innovación y el desarrollo de iniciati-

vas particulares. Esto unido al mayor esfuerzo, el cambio en el uso y manejo de los tiempos, los problemas no previstos que normalmente eran externos a los cursos, la atención a las diferencias que evidenciaban los estudiantes ponen más en evidencia la cuestión del rol docente y la vocación docente, con una mayor necesidad de escucha de los estudiantes. Pero, estas nuevas herramientas, tanto tecnológicas como pedagógico-didácticas, han sido una novedad positiva y han inducido mejoras en el proceso general de enseñanza-aprendizaje, motivando evaluaciones novedosas y monitoreos más permanentes.

Cuestiones de índole pedagógica y didáctica

La cuestión fundamental a establecer es que los criterios pedagógico-didácticos sean los que orienten las soluciones tecnológicas. También es importante establecer itinerarios de aprendizaje comunes que hagan posible la vinculación entre docentes de diferentes comisiones de una cursada o asignaturas de una carrera y la oferta de propuestas articuladas o convergentes a los estudiantes. Que los docentes se enriquezcan con los intercambios internos y se sientan parte de un proyecto consensuado y trabajado como cuerpo docente. Son necesarias las reuniones periódicas de cátedras y de carreras. Conservar, en la mayor medida de lo posible, una dinámica de trabajo en esta situación que es diferente y utiliza otra modalidad de cursada. En la relación con los estudiantes, la modalidad acentúa la heterogeneidad del alumnado, por diferentes niveles de manejo informático, de conectividad, de condiciones de trabajo en sus hogares, de adaptación a la modalidad virtual; y, a su vez, por las diferencias entre las carreras, debido a sus particularidades, niveles de práctica, tipo de estudiantes que las eligen.

La situación de los estudiantes y sus nuevas exigencias

El paso a la modalidad virtual significó un esfuerzo de adaptación, y hasta de aceptación por parte del estudiantado, y no solo porque representó un mayor tiempo de estudio y de seguimiento y participación en las propuestas pedagógicas y didácticas que les fueron planteadas, sino por motivos sociales, tecnológicos, habitacionales, familiares. La metodología puso en evidencia las diferencias de nivel en el manejo de herramientas informáticas, entre ellas, la “caída” del mito de los jóvenes imbuídos de las tecnologías informáticas, los nativos digitales. El manejo de algunas herramientas de las nuevas tecnologías, en especial a través del celular, no se evidenciaba en muchos casos como una capacidad adquirida de más amplio espectro. Un entorno cooperativo como el que les era planteado, orientado a favorecer el trabajo colaborativo, encontró muchas dificultades por el nivel de involucramiento que les exigía. La metodología, en general, favoreció a estudiantes que trabajan por su economía de traslados. Un hecho a destacar, muy generalizado entre los estudiantes, fue el reconocimiento de los esfuerzos docentes y, en especial, de las intervenciones directas por diferentes modos de conexión y de poder entablar una dirección directa y oral con ellos, por sobre algunas experiencias muy centradas en el envío de materiales y pautas de abordaje escrito, con menor vinculación personal.

Problemas de tipo tecnológico, ámbito de estudio y relación docente

El acceso a internet fue disímil, por problemas de regularidad y permanencia del servicio expresados en diferentes grados de conectividad que establecían un límite a los tiempos de actividad conjunta. El uso de diferentes plataformas y aplicaciones fue una solución adecuada, aprovechando que algunas cátedras ya venían haciendo uso de espacios virtuales con anterioridad y los mantuvieron junto con

la plataforma de la Universidad. Cobró enorme importancia el tema habitacional: no todos los estudiantes disponen en sus hogares de lugares adecuados y aislados del núcleo familiar para lograr la concentración que requiere el estudio. Algo que no aparecía en las aulas físicas de la Universidad, apareció en estas aulas virtuales: el entorno de trabajo del estudiante, sus limitaciones espacio-temporales, sus familias, aspecto que no debe ser obviado. Para los docentes, hubo un problema generalizado en lo referente al seguimiento de la actividad estudiantil para establecer pautas de regularidad y evaluación de su compromiso personal y, con ello, parámetros de regularidad y aprobación de la materia. Los datos acerca del involucramiento de sus estudiantes en las tareas requeridas eran más precarios.

Una mención especial merece, en este contexto, dentro de nuestro “Programa integral de articulación, formación y acompañamiento universidad-escuela secundaria”, el Programa Nexos, ya vigente de años anteriores. Este año, dada las condiciones de excepcionalidad impuestas, se ha elaborado una propuesta de trabajo virtual para la región VII. La misma fue puesta en conocimiento de la Dirección Provincial de Educación Secundaria, cuya directora, Myriam Southwell, ofreció dar a conocerla en las veinticuatro regiones educativas restantes de la Provincia de Buenos Aires, ofrecimiento que fue agradecido y aceptado por el reconocimiento que significaba de parte de las autoridades de Educación de la provincia en la que está asentada la UNTREF.

Para poder llevar adelante el trabajo de este año, sin renunciar a esta concepción, se propusieron las siguientes líneas de acción:

Conociendo la Universidad: tiene como objetivo que los estudiantes de los últimos años de las escuelas secundarias de la región VII de la Provincia de Buenos Aires conozcan la Universidad y empiecen a concebir a este ámbito como un horizonte posible en el que puedan construir un futuro. Este año, usando la herramienta Zoom, los estudiantes de sexto año compartirán las siguientes actividades: 1) presentación de un video sobre la problemáticas que se observan en

los estudiantes de los últimos años de la escuela secundaria, 2) intercambio con los estudiantes en relación con el video, 3) presentación de video institucional de la UNTREF, 4) presentación de la oferta académica a cargo de las carreras, 5) presentación de las posibilidades que ofrece la UNTREF: Biblioteca, Museo, cursos extracurriculares de la Secretaría de Extensión Universitaria, Servicio de Orientación Educativa, Vocacional y Ocupacional (SOEVO).

Servicio de Orientación Educativa, Vocacional y Ocupacional (SOEVO): sus destinatarios son los estudiantes de sexto año de las escuelas secundarias del distrito de Tres de Febrero, con las siguientes propuestas: 1) Guía de orientación en tiempos de aislamiento; 2) Charla-taller de orientación vocacional y/o adaptación a la vida universitaria, actividad a realizarse vía *online*, través de la plataforma Zoom.

ExpoUNTREF: Este año, se organizará en sesiones separadas, una para cada institución escolar, durante el mes de octubre con comunicación grupal por internet. Las actividades que se podrán realizar son: proyección de un video institucional, charlas informativas por carreras, acceso a la biblioteca y al museo, los cursos extracurriculares que ofrece la Secretaría de Extensión Universitaria; los talleres del SOEVO. Y se compartirá una visita virtual a una de las sedes del MUNTREF

Ateneos sobre enseñanza y evaluación en tiempo de pandemia: Una actividad dirigida a directivos y docentes de escuelas secundarias de la región (tanto de gestión estatal como de gestión privada) para participar del ateneo “Enseñanza y evaluación en tiempos de pandemia”. Un espacio para compartir y analizar las experiencias de enseñanza y/o de evaluación en escenarios virtuales llevadas a cabo por los docentes. El ateneo tendrá lugar a través de la plataforma Google Meet. Si la cantidad de inscriptos lo requiere, se preverán varias sesiones.

Capacitación docente en informática: Cursos de informática en tiempos de educación “remota”: dando continuidad a las actividades

de capacitación con las/los docentes de escuelas secundarias técnicas y escuelas secundarias de la región VII, desde la carrera de Ingeniería en Computación realizamos la siguiente propuesta:

1. Curso Base de Datos: ocho clases de tres horas cada una, en forma remota, dirigido a Profesores/as de informática de escuelas secundarias técnicas y escuelas secundarias de la Región 7.

2. Curso Seguridad Informática: cinco clases de tres horas cada una, en forma remota.

Ciclo de reuniones con directivos y profesores de Escuelas Promotoras: realización de reuniones virtuales periódicas (ya en marcha) para el acompañamiento de la tarea de directivos y docentes de las Escuelas (que fueron Promotoras) de los distritos de Tres de Febrero, San Martín y Hurlingham, con las cuales nos hemos reunido en forma presencial y sistemática durante los años 2018 y 2019. Son seis escuelas de Tres de Febrero, una de Hurlingham y una de San Martín. Las reuniones están integradas por los directivos y algunos docentes de cada una de las mencionadas escuelas.

Licenciatura en Educación Secundaria / Derecho a la Secundaria: se propone la realización de encuentros virtuales durante los meses de septiembre y octubre, coordinados por el equipo de la Licenciatura en Educación Secundaria con el fin de problematizar el derecho a la educación secundaria en este tiempo. Se trabajará sobre el *podcast* producido por UNTREF Media. En cada sesión se propondrá discutir un eje del contenido del *podcast* mediado por la experiencia y la realidad de los participantes.

3. El impacto futuro de esta situación

La situación que debimos afrontar ha sido impactante para la institución, sus diferentes áreas y, en particular, para sus docentes y estudiantes. Aunque pueda ser prematuro sacar conclusiones, son importantes algunas reflexiones, la mayoría de ellas surgidas de las experiencias de trabajo de docentes y estudiantes en el aula.

Una reflexión muy importante es que muchos sintieron que debían dejar de lado sus certezas habituales, que debían reinventarse y con celeridad, que se requería un posicionamiento docente diferente.

Quizás, la que abre más cuestiones a futuro es la valoración de nuevas herramientas, tecnologías, aulas virtuales, plataformas que puedan seguir siendo usadas en condiciones de presencialidad, dando lugar a formas mixtas o semipresenciales de enseñanza y aprendizaje. Esto significaría un cambio sustancial en ambos sentidos: hacia la presencialidad, con experiencias aisladas en algunas cátedras por parte de algunos docentes, y hacia la virtualidad que se desarrolló por una vía autónoma y alternativa. La convergencia de ambas en un único espacio formativo más complejo y con alternativas diversas es una perspectiva interesante.

Otro aspecto es el de un nuevo rol docente, menos conductista y más de mediación y tutoría. La autonomía de los docentes es también relevante, tienen mayor libertad en el uso de los recursos (ej. diferentes plataformas digitales). Ha de buscarse incentivar la iniciativa e innovación a partir de las conclusiones y enseñanzas que han sacado de esta cursada novedosa. Y, en paralelo, deben consolidarse equipos docentes con amplio intercambio y definición de líneas de acción, materiales, recursos y alternativas metodológicas.

Son centrales los siguientes aspectos: la generación de nuevas instancias de enseñanza y aprendizaje resultantes de esta experiencia, la atención a la heterogeneidad de recursos tecnológicos y ámbitos de estudio de los estudiantes, la valoración del trabajo en equipo y las reuniones periódicas de docentes por materias y carreras, el reconocimiento de una vocación docente a nivel universitario, la necesidad de una permanente evaluación de los procesos formativos por parte de los mismos estudiantes incluyendo su propio involucramiento y compromiso en ellos, el descubrimiento de las capacidades personales y docentes instaladas en las carreras para hacer frente a contingencias y situaciones imprevistas como un capital formativo a destacar, la necesidad de incrementar sustancialmente la capacidad de manejo

tecnológico, cognitivo, lingüístico y de autoorganización de tiempos y actividades de los estudiantes, la importancia de la “presencialidad virtual” a través de foros y actividades grupales son enseñanzas que deja esta experiencia en la UNTREF.

Pero, por sobre todo, lo más importante es que los docentes de la Universidad hayan sentido que las autoridades y los directores de carrera teníamos confianza en ellos: en su compromiso, capacidad e iniciativa. Y que actuamos en consecuencia.

Los lugares del arte y la cultura

DIANA B. WECHSLER¹

En momentos en los que el concepto de lo *necesario* reenvía directamente a las condiciones de lo *vital*, cuando la lógica sanitaria se impone por encima de cualquier otra: ¿qué lugar asume la cultura? ¿Dónde y cómo (re) posicionar la tarea que se viene llevando a cabo desde la Universidad ante este nuevo escenario? ¿Cuál es la responsabilidad social de quienes elegimos actuar en la universidad pública y desde la cultura? Ensayemos algunas respuestas a la luz de las experiencias que fuimos desarrollando en el área de arte y cultura de UNTREF durante estos ya cuatro meses de confinamiento debido a la pandemia.

AC / DC

Prevenir, cuidar, curar son las nociones que podrían organizar conceptualmente las políticas llevadas a cabo a partir de que se instaló la

¹ Diana B. Wechsler es doctora en Historia del Arte, investigadora principal de CONICET, directora del área de arte y cultura de UNTREF que incluye el Departamento, el Instituto de Investigaciones y la dirección artística de MUNTREF.

pandemia. Ellas alcanzan desde las acciones más simples, directas, rutinarias hasta las más complejas como la provisión de recursos para la subsistencia, la optimización de hospitales, el estímulo a los programas de investigación que podrán hallar paliativos, tratamientos eficaces, una vacuna.

Claramente, el eje de atención ha quedado centrado en la salud, en el umbral entre tenerla o perderla, entre la vida y la muerte. Un parte aguas para el análisis de cualquiera de las dimensiones de la contemporaneidad. Esto llevó a identificar un tiempo AC y otro DC (antes y después del COVID-19), una condición que desencadenó entre intelectuales, economistas, politólogos, ecologistas, artistas, científicos, educadores el cuestionamiento y la autocrítica del sistema acerca de las condiciones en las que estábamos viviendo. La situación sanitaria llevo rápidamente a la revisión de la relación con el medio ambiente e invitó a volver a pensarnos *en* el medio y no como se venía haciendo: más allá de él, como extractores voraces e irresponsables de los recursos naturales que, como ha quedado probado, no son inagotables. La autocrítica llevó también a revisar las formas en que el capitalismo tardío, neoliberal, fue polarizando el mundo, profundizando las desigualdades y dejando expuestas las fragilidades de cada sector.

En enero de este año comenzaron progresivamente los confinamientos encerrando poblaciones de Este a Oeste y de Norte a Sur, desde China hacia Europa y de allí a las Américas y África. Conforme se iban cerrando las fronteras, nuestras ventanas, balcones y pantallas aparecían como el límite de nuestras derivas (a excepción de la imaginación y el pensamiento, claro). Intelectuales de distintas posiciones y lugares se vieron instados a publicar sus consideraciones sobre el estado del mundo, las incertezas del presente, a hacer vaticinios y establecer teorías. Entre ellos, deseo retomar a Slavoj Žižek quien el 27 de febrero publicaba:

La propagación continua de la epidemia de coronavirus también ha desencadenado grandes epidemias de virus ideológicos que estaban latentes en nuestras sociedades: noticias falsas, teorías de conspiración paranoicas, explosiones de racismo. (...) quizás otro virus ideológico, y mucho más beneficioso, se propagará y con suerte nos infectará: el virus de pensar en una sociedad alternativa, una sociedad más allá del estado-nación, una sociedad que se actualiza a sí misma en las formas de solidaridad y cooperación global.

Tempranamente sus afirmaciones salieron al asalto de los dilemas que instalaba la presencia de un tiempo AC y DC, invitando a un replanteo que conduzca hacia una sociedad alternativa capaz de encontrar formas de solidaridad, cooperación y agreguemos, justicia en el sentido más extendido del término.

Trabajar en la universidad pública y situarse en el espacio del arte y la cultura, es una elección, como también lo es la de asumir la necesidad de *prevenir, cuidar y curar*, en y desde nuestro campo de acción específico. Por eso, afirmo con Žižek la necesidad de orientar nuestra labor hacia la construcción de un espacio de pensamiento crítico que pueda identificar la construcción de noticias falsas, de conspiraciones paranoicas, de estar alerta ante las discriminaciones, la violencia y la censura. Un pensamiento del que sea posible asistir a la emergencia de esa sociedad alternativa, solidaria y justa que auguró con sus palabras.

Por otra parte, quienes tenemos el privilegio de poder trabajar de lo que elegimos y a la vez, en esta coyuntura tan especial, el de poder “quedarnos en casa”, tenemos la responsabilidad de trabajar para contribuir a sostener lazos sociales y mantener una alerta sobre esta realidad tan completa que facilite el tránsito entre el tiempo AC y el DC, poder contribuir a pensar este presente y encontrar salidas superadoras.

En presente continuo

Uno de los rasgos de la experiencia vital de los últimos meses ha sido el asistir a una nueva dimensión espacio temporal que transita entre la contracción a unidades mínimas y la expansión virtual al infinito. La percepción del tiempo es, tal vez, la de un presente continuo en el que se condensan tanto las acciones que efectivamente ocurren en un momento exacto, aquellas que están sucediendo y algo que se programa a futuro, aunque con la percepción tácita de que se trata de un futuro muy próximo ya que el otro que solíamos imaginar basándonos en cierta condición de previsibilidad, de momento, está en penumbras.

En este presente continuo, el pasado se ofrece como la plataforma de partida tanto para revisarlo como para potenciarlo: porque la autocrítica mencionada, no solo permite desactivar dinámicas viciadas sino también habilita el rescate de experiencias virtuosas.

Algo que aportó el operar sobre este presente ha sido justamente la identificación de procesos que se venían desplegando en la Universidad y que hoy resultan especialmente eficaces. De esta forma, se hace consciente que el presente se activa en un “entre tiempos” y, como dijera el poeta, se va “haciendo camino al andar”.

Dentro del gran área de arte y cultura que se despliega en la UNTREF se busca establecer vasos comunicantes entre los espacios de formación de grado y posgrado, los de investigación –que convergen en el Instituto de Investigaciones en Arte y Cultura al integrar distintos centros y programas de trabajo que apuntan a poner a la par investigaciones y desarrollos destinados a la producción artística, con aquellos que proceden del horizonte conceptual de las ciencias sociales y las humanidades– y los MUNTREF que con sus distintas adscripciones temáticas (Museo de la inmigración, de artes visuales y los centros de arte contemporáneo para la diversidad cultural, de arte y ciencia, y de arte y naturaleza) cumplen la doble misión de ser campo de aplicación, formación y laboratorio experimental para las

carreras y posgrados del área, así como también, el de ser un puente para el acceso de la sociedad y un espacio de encuentro entre la producción de conocimientos y una circulación social amplia. Desde este complejo territorio altamente interactivo, cuando empezaron a sonar las voces de alerta, a comienzos de marzo de 2020, se llevaron adelante distintas acciones de *prevención, cuidado* –retomando aquellas palabras clave convocadas al comienzo– y *curaduría*, tendientes a atajar la emergencia.

Quizás hacer una pequeña cronología del tránsito por este tiempo y anclar en las estrategias implementadas para dar continuidad a la enseñanza. a la investigación y a la transferencia a distintas áreas y a los públicos contribuya a dar claridad al relato.

Repensar y replantear las prácticas para dar continuidad a la enseñanza

En la segunda semana de marzo, a partir de una reunión convocada por el rectorado, se planteó el estado de situación y una posible hipótesis de trabajo. Se implementaron rápidamente los recursos para reconvertir la enseñanza presencial a una modalidad que se ajustara a la situación que se avecinaba. El rector Aníbal Jozami y el vicerrector Marín Kaufmann, como pilotos de tormenta, instrumentaron los recursos para la puesta en marcha, con la previsión –en su momento leída quizás como extrema– de que posiblemente deberíamos transitar todo el ciclo lectivo en esta “otra” modalidad, en aquel momento, a definir.

UNTREF posee un área de educación virtual, sin embargo, y creo que justamente por tener una experiencia fundada allí, la invitación a la adecuación fue amplia y flexible. Esto significó por un lado establecer una plataforma electrónica paralela a la de “UNTREF Virtual” cuyo nombre “UNTREF Presencial” da un indicio del camino elegido.

Con este encuadre, desde el Departamento de arte y cultura fuimos estableciendo contacto con los coordinadores de las carreras de grado y posgrado, así como con los profesores para ir diseñando en

la emergencia los pasos a seguir. El proceso –quizás como en toda situación crítica– implicó rapidez de reacción y reflexión sostenida sobre la práctica. Esto significó reinstalar, en numerosos encuentros con los colegas y a lo largo del proceso, las preguntas: para qué, qué y cómo enseñamos lo que cada uno de nosotros tiene a su cargo. Con esas cuestiones como base de un cuestionamiento y la reflexión que involucraba además repensar qué veníamos haciendo, cuál sería su validez en este nuevo escenario y de qué forma sería posible transitar una continuidad, recorrimos la implementación así como la elección de una modalidad que fuera realmente *virtual-presencial*.

Esto significa estar llevando a cabo las clases a partir de las aulas virtuales, pero respetando los horarios presenciales y el desarrollando de modalidades de clases por los sistemas electrónicos preexistentes (Skype, Zoom, Google Meet, etc.) pero con la claridad de que “no es lo mismo una clase presencial que una clase en esta modalidad virtual, aunque la llevemos a cabo en tiempo real”.

La desagregación del aula en el espacio privado de cada uno de los estudiantes y profesores así como también la variada gama de alternativas vinculadas al acceso diferencial a los medios electrónicos –desde la conectividad hasta los dispositivos para alcanzarla– fue, en un comienzo, un elemento disruptivo en el que recurrentemente rescatábamos la posibilidad de que, si bien no compartimos presencialmente el espacio del aula compartimos, al menos, el tiempo de clase, estimulamos la conexión a la vez que la Universidad gestionó becas con las compañías de telefonía celular para favorecer el acceso. Por estas razones, los profesores coincidimos en preservar los horarios de clase para reforzar la importancia del momento de encuentro, de la experiencia compartida en tiempo real y el intercambio de ideas. La premisa que se dio de hecho fue la de no soltar las amarras de la presencia, aunque fuera virtual, de manera de preservar el espacio de la educación no solo desde el lugar previsible de los contenidos sino –y muy especialmente en este caso– el de la *contención, el cuidado, el acompañamiento mutuo*.

Llevamos adelante reuniones de seguimiento y evaluación de proceso: al comienzo semanales, luego quincenales y actualmente estamos haciendo un balance de este primer tramo de la experiencia para encarar con estos aprendizajes el segundo cuatrimestre. Se tiene en cuenta también, que en la medida en que fuera posible ir flexibilizando los encuentros presenciales los espacios estarían prioritariamente destinados a aquellas asignaturas que requirieran de talleres y laboratorios, algo complejo de sustituir por la enseñanza en el formato virtual-presencial implementado, aunque sin embargo en la Maestría en Artes Electrónicas se llevaron a cabo algunos ensayos exitosos de “talleres simultáneos” manteniendo una tarea conjunta cada uno desde su espacio con una conexión abierta sostenida por varias horas durante las cuales se fueron explorando cuestiones, cotejando resultados, en fin: *compartieron la experiencia*.

MUNTREF: entre la formación preprofesional, la investigación y los programas públicos

Mientras se instrumentaban estas cuestiones ligadas al curso de las clases que correspondieron al primer cuatrimestre, tuvimos que encarar la cuestión de los museos y centros de arte, no solo por su dimensión pública sino también por el lugar que ocupan dentro de los procesos de formación preprofesional para los estudiantes del área y como campo de pruebas de varias líneas de investigación. En este sentido, se procedió en paralelo a reorganizar el área de educación y programas públicos en dos vías: por una parte se profundizó el trabajo con el área de comunicación que se convirtió a partir de entonces en un aliado clave para poder canalizar las acciones públicas de los museos y centros y, por otra parte, se organizó un aula virtual destinada específicamente a la formación de los estudiantes que acababan de ingresar becados a su período de formación en el área de educación de MUNTREF.

Los MUNTREF abren cada año su período de exhibiciones a partir de las primeras semanas de marzo. Escalonadamente estaban previstas las inauguraciones de las distintas exposiciones. *Constelaciones*, en MUNTREF artes visuales (Sede Caseros I), un trabajo realizado en colaboración con los FRAC (Fondos Regionales de Arte Contemporáneo de Francia) en el que presentamos una selección de obras de dichas colecciones a partir de la construcción de varios microrrelatos ligados centralmente a memoria, migraciones y género.

El 7 de marzo llegamos a inaugurar esta exposición que estuvo abierta al público de manera presencial solo una semana. Para el 13 y 14 de marzo teníamos preparadas cuatro muestras monográficas de cuatro artistas mujeres de las cuales tres era la primera vez que se presentaban en nuestro país.

Las italianas Bruna Espósito –*Qué puede el humo hacerle al viento*– en el Centro de arte y naturaleza (Sede ex Confitería del Águila en Ecoparque) con curaduría de Bendetta Cassini del equipo de MUNTREF y María Lai –*Diarios del alma*– con curaduría de Bartolomeo Pietromarchi y Luigia Lonardelli en el Centro de arte contemporáneo para la diversidad cultural (Sede Hotel de Inmigrantes) las llevamos a cabo en colaboración con el MaXXI de Roma (Museo de arte del Siglo XXI).

A ellas sumamos la exposición de la fotógrafa chilena Julia Toro –*Estado fotográfico*– en la sala de proyectos del Centro de arte contemporáneo y la de la artista tucumana Carlota Beltrame con curaduría de Julio Sánchez –*Memoria colectiva*– instalada también en dicho centro. Ninguna de estas exposiciones llegó a inaugurarse presencialmente aún, por lo que hubo que pensar cómo poner en valor los esfuerzos realizados, en este nuevo escenario que se nos imponía. A la vez, en abril estaba programado sumar en la sede del Hotel de inmigrantes el proyecto *Azul de prusia* del artista mexicano Yishai Jusidman, realizado con el MUAC (Museo de arte contemporáneo de la UNAM, México) con curaduría de Cuauhtémoc Medina.

A partir de agosto, habría tenido lugar el recambio de muestras según la agenda que teníamos prevista: *Después de Babel*, un proyecto de investigación sobre la traducción de la lingüista francesa Barbara Cassin con el equipo de investigadores del IIAC-UNTREF con curaduría de Marina Aguerre y colaboración de Leandro Martínez de Petri. A la par, pensábamos abrir el proyecto *Del mediterráneo oriental al plata, cristianos, judíos y musulmanes en la inmigración argentina*, una extensa investigación que articula el área de Diversidad cultural dirigida por Hamurabi Noufour y Daniel Feierstein con la coordinación desde el museo de Marcelo Huernos. En octubre programábamos sumar la edición 2020 de la BIM, la bienal de la imagen en movimiento que, incubada en el Contiente, centro de investigaciones de la imagen del IIAC, tiene a Gabriela Golder y Andrés Denegri como curadores. Para la sede del campus de Caseros I teníamos preparada una exposición que ponía en común la historia de la fotografía en Francia y Argentina, a partir de un trabajo de curaduría de investigación, y en el Centro de arte y ciencia con sede en Tecnópolis, por su formato de museo-laboratorio, se programaba abrir al público los proyectos de arte y neurociencia, arte e inteligencia artificial en curso llevados a cabo por los equipos encabezados por Mariano Sardón y Mariano Sigman, Sebastián Tedesco y Bruno Metz y el liderado por Gala González.

Todas las muestras son el resultado de un cuidado trabajo de programación en el que intervienen las líneas de la política marco de MUNTREF –guiadas por la reivindicación del derecho a la cultura y el lema *Arte para todos*– en donde convergen investigaciones, gestiones interinstitucionales a escala nacional e internacional destinadas a construir redes de colaboración tanto en el plano de la investigación, producción y desarrollo de los proyectos como de su financiamiento.

En suma, teníamos programadas las muestras de 2020 y 2021, varias de ellas montadas y sin inaugurar: tuvimos que definir cómo seguir adelante.

Una vez más las preguntas de qué, porqué, para qué y para quiénes orientaron la toma de decisiones y así fuimos organizándonos sobre la marcha. Cuando el 12 de marzo quedó claro que deberíamos cerrar temporalmente las salas de las sedes de MUNTREF y como señalaba, con las muestras listas ya para su inauguración, convocamos al equipo de UNTREF media y del Archivo IIAC para llevar adelante las tareas de registro en videos y fotografías que habitualmente realizamos de los procesos de montaje pero, en este caso, debíamos poder capturar las muestras –trabajando contra reloj– para encontrar las vías de hacerlas llegar al público incluso con los espacios cerrados.

El equipo de UNTREF Media registró en video y con cámaras 360° todas las exposiciones para llevar adelante luego el desarrollo, en la plataforma web de untref.edu.ar/muntref/, de las exposiciones virtuales. Entre tanto, el equipo de registro del Archivo IIAC se ocupó de entrevistar a curadoras, conservadoras y artistas acerca de las características del trabajo realizado, la materialidad, las lógicas conceptuales presentes en cada proyecto.

A la par, se realizaron dos videos, en castellano y en inglés, que contarán en un recorrido por las salas del Museo de la inmigración, historia, memoria y presente de estos procesos en nuestro país a partir de la muestra permanente y de la historia del Hotel de inmigrantes.

Estas tareas se llevaron a cabo entre esos días en los que se había anunciado el cierre temporario de escuelas y universidades, pero en los que aún no habíamos entrado en la cuarentena obligatoria planteada a partir del 20 de marzo.

Cuando con el correr de los días esto ya era algo previsible, entró en acción además el equipo del Centro de arte y materialidad de la Universidad para llevar adelante, junto al equipo de MUNTREF, tareas de conservación y acondicionamiento preventivo de las salas y las obras teniendo en cuenta que permanecerían cerradas por un tiempo indeterminado.

Simultáneamente trabajamos con el equipo de comunicación para diseñar un programa que permitiera sostener los proyectos y

su dimensión pública en la modalidad que aparecía como la única posible: la virtual.

Esto llevó a reemplazar las inauguraciones, charlas con artistas y curadores, visitas participativas, talleres y demás actividades ligadas a las muestras por el programa marco diseñado *ad hoc*: MiraMuntref que iniciamos el 21 de marzo con la presentación por Instagram Live de la muestra de María Lai combinando una presentación en vivo a mi cargo y un recorrido por las salas que era una edición de los videos tomados los días previos al cierre y un guion que armé para reponer la experiencia de la exposición. De esta forma, desde el primer día del confinamiento salimos a sostener el lugar de los proyectos del museo. El encuentro de los viernes a las 17hs en IG Live se convirtió en la cita “presencial” con MUNTREF durante las primeras semanas. Allí se alternaron en el programa las muestras de las distintas sedes con la realización de diálogos y recorridos por el Museo de la inmigración, el Centro de arte y naturaleza, una charla con Bruna Espósito desde Roma, un recorrido por *Constelaciones*, los testimonios de Carlota Beltrame, entre otras acciones.

A la par, fuimos trabajando con los equipos los distintos materiales para seguir alimentando los programas públicos pensando no solo en ofrecer “vivos” y videos sino en generar propuestas que ofrecieran, además de contenidos ricos y variados, actividades que invitaran a la interacción con cada muestra y problema en ella planteado, procurando reponer de alguna forma la experiencia de transitar una sala, elegir el recorrido, seleccionar y establecer una síntesis propia, en suma buscamos producir formatos tan ricos como variados de manera de promover con ellos la reflexión en los distintos públicos.

El micrositio de MUNTREF dentro de la web de la Universidad funciona no solo como ventana de las muestras presentes y las actividades en cada una de las sedes sino también como archivo de las exposiciones realizadas desde 2002, cuando, a instancias de un proyecto de Aníbal Jozami, el Consejo Superior aprobó la creación del museo de la Universidad. Con el correr de los años, el museo no solo fue sumando

muestras, sino que se trabajó para que funcionara no como satélite sino como una pieza más dentro de la trama del área de arte y cultura de la Universidad incluyendo sus carreras de grado y posgrado, y convocando también a otras áreas como las de historia, diversidad, ingeniería de sonido, ingeniería ambiental y psicomotricidad.

En 2010 el museo alcanzó con la muestra de Picasso, la mirada del deseo, realizada en colaboración con la Fundación Picasso de Málaga, un momento de alta visibilidad que redobló la apuesta en 2012 al llevar adelante el proyecto Boltanski, Buenos Aires que expandió el espacio de las salas de MUNTREF de su sede de origen en el edificio de Caseros I a otros tres sitios (Tecnópolis, la sala de lectura de la antigua Biblioteca Nacional y la tercera planta del Hotel de inmigrantes, por entonces en franco estado de abandono). Refiero brevemente a estos momentos de fundación y crecimiento del museo ya que, como se señalara al comienzo, estos tiempos requieren no solo la acción de atacar la emergencia sino la de revisar lo que veníamos realizando y rescatar las buenas prácticas para contribuir en la construcción de posibles futuros.

Entonces, en 2002 el museo se había fundado, entre otros propósitos, para contribuir a promover desde la Universidad el desarrollo de otras prácticas de consumo cultural en esa zona de la Provincia de Buenos Aires en la que no había, hasta el momento, ningún espacio equivalente que acercara a la comunidad ofertas artísticas que pudieran ser rentabilizadas no solo por la comunidad universitaria y el público general sino también por la comunidad educativa de Tres de febrero y otras más que rápidamente supieron atender a las invitaciones y propuestas que desde las salas se realizaban, sosteniendo un recambio de exposiciones rico y variado. Al cumplir diez años, el museo expande sus fronteras y se multiplica en otros espacios dando paso a la creación del Museo de la inmigración y del Centro de arte contemporáneo para la diversidad cultural, ambos en el edificio del antiguo Hotel de inmigrantes que, por acción de la Universidad se fue restaurando y situando dentro del paisaje cultural como un sitio

de memoria del pasado migratorio de nuestro país a la vez que como lugar de exhibición y experimentación de arte contemporáneo.

Junto con esta expansión se dio otra que hoy resulta especialmente significativa: en 2012, a propuesta de UNTREF Media, comenzamos a desarrollar el formato de visita virtual autoadministrable el que se aplicó a casi todas las muestras que veníamos realizando. Al cabo de los años, y ante la necesidad de poder proponer una programación variada en estos momentos de puertas cerradas, advertimos que teníamos una valiosa colección de exposiciones para ofrecer y trabajar con los distintos públicos, aunque tuviéramos que “quedarnos en casa”.

La posibilidad de reactivar los contenidos de cada uno de los proyectos anteriores nos llevó a pensar en cada caso cuál sería más oportuno según el momento y la agenda que fuimos armando. Por ejemplo, a finales de abril y acompañando los efectos ambientales que se dieron al calor de lo que se fue observando en este confinamiento global y la conmemoración del Día internacional de la tierra, se trabajó con varios de los proyectos incubados en el Centro de arte y naturaleza: se rescató en el trabajo de Pablo La Padula, la memoria del antiguo zoológico de Buenos Aires, y se abrió el debate en torno a la tradición científica sobre la que estuvo fundado; se invitó a realizar los recorridos virtuales por las exhibiciones realizadas en dicho centro desde 2017 y se generaron actividades para niños y adolescentes que dialogaban con dichas muestras.

La página web fue el sitio en el que se concentró toda esta actividad, y sigue siéndolo, así como también es un espacio de experimentación como el que nos propuso el retomar, desde el encierro, la muestra que habíamos realizado en 2015 bajo el título *En el paisaje...* En este caso, no solo relanzamos la muestra y propusimos visitarla y realizar varias actividades a partir de ella, sino que también invitamos a varios de los artistas que habían participado a que nos enviaran una reflexión acerca del paisaje desde esta condición de encierro que estamos viviendo. Las respuestas de Liliana Porter, Diana Dowek, Edgardo Rudnitzky, Res y Ananke Assef superaron nuestras expectativas ya

que cada uno de ellos nos hizo llegar a modo de reflexión una obra en formato electrónico producida durante la cuarentena pensando cuál es su paisaje hoy. Esto nos llevó a desarrollar una exposición que solo tiene formato virtual y está alojada en nuestra página: *En el paisaje... Apostillas contemporáneas*. A este proyecto se sumó un colectivo de artistas chilenos encabezado por Voluspa Jarpa que durante este tiempo convergieron con nuestro proyecto con el montaje del video colectivo *Aire libre*.

Y durante estos meses se dio continuidad también a la colaboración con quienes trabajamos habitualmente. De esta forma, nos encontramos desarrollando entre la Embajada de Francia en la Argentina, el Instituto Francés, el MUNTREF y el archivo IIAC el proyecto *Premio Braque entre París y Buenos Aires* que implica activar las muestras virtuales del proyecto Premio Braque que desde 2013 venimos desarrollando con Francia, enriquecer el archivo con registros testimoniales y hacer circular a través de las redes y en la web no solo las muestras realizadas sino los videos que documentan la experiencia “entre París y Buenos Aires” llevada a cabo por los artistas premiados en las distintas etapas del proyecto desde 1963 hasta el presente.

La otra acción que estamos llevando a cabo en el marco de Mira-Muntref, además de las ya comentadas, es la de haber instalado una sección que lanzamos para vacaciones de invierno y está destinada a quedarse, que aloja el área de educación y programas públicos. Allí no solo tienen lugar las propuestas recreativas a partir de las muestras sino una sección destinada a padres y maestros que permite que MUNTREF esté en las aulas –reales o virtuales según permitan los tiempos– colaborando con contenidos específicos en los currículos escolares de los distintos niveles educativos.

Instituto de Investigación en Arte y Cultura “Dr. Norberto Griffa” (IIAC), investigación, desarrollo y transferencia

En este recorrido hacer centro en el ámbito del IIAC permite exhibir el *backstage* de muchas de las acciones mencionadas en los capítulos anteriores ya que es el instituto el que alberga centros y programas que alimentan desde las investigaciones las miradas críticas puestas en cada una de las clases del área. A su vez, dichos proyectos de investigación alojan investigadores formados que están en muchos casos dentro de la carrera de investigación del CONICET y radican sus líneas de trabajo. El formato de profesores investigadores completa el círculo virtuoso al contribuir a que los estudiantes se sumen a esas investigaciones. Cabe destacar también al Archivo IIAC, que funciona con la lógica de “archivo de archivos” integrando repositorios de artistas, escritores, poetas, fotógrafos, instituciones, cineastas, intelectuales, etc. que son sistematizados, digitalizados y puestos a disposición en la web de modo de dar acceso libre y gratuito a los materiales para futuras investigaciones. Estos repositorios son, a su vez, en numerosos casos los puntos de partida de investigaciones que se llevan adelante desde espacios de formación de grado y posgrado con el apoyo de subsidios dentro de los llamados de la Secretaría de investigación de UNTREF, los de CONICET, la Agencia de promoción científica y otros internacionales como la Getty Foundation, la British library, entre otros.

En el contexto de la cuarentena, se prosiguieron las labores. Se avanzó con publicaciones de revistas académicas como *CHUY*, liderada por Daniel Link y *Estudios Curatoriales*, a mi cargo, se trabaja sobre la publicación de *Indicadores culturales* y sobre varios libros que se encontraban en proceso de edición. Se estimuló además a seguir las tareas de catalogación y digitalización de los fondos, la de sistematización y catalogación de la colección de obras de MUNTREF, según los parámetros del archivo, y a su vez, se articuló estas tareas

con las del Centro de arte y materialidad con quienes se está formando la “materioteca de arte moderno y contemporáneo”. En los últimos cuatro meses se realizó un protocolo de entrevista y se está enriqueciendo la catalogación de la colección y el archivo de la materioteca con el registro vía electrónica de los testimonios de los artistas –tomando como punto de partida aquellos que forman parte de la colección– haciendo hincapié en las cuestiones ligadas a la materialidad, sus condiciones de conservación y los planteos conceptuales de cada artista en relación con su proyecto estético.

Haciendo camino al andar...

El área de arte y cultura, por la complejidad que asume la propuesta de articulación entre las zonas de acción y los distintos tipos de aproximaciones a los problemas, requiere, como se vio, un tipo de acercamiento poliédrico que nos permita capturar su riqueza y dinamismo. Por eso se eligió avanzar con algunos conceptos marco para entrar con ellos a la presentación de los tres ejes que organizan el área: el de formación de grado y posgrado, el de los museos y centros de exposición, y el de investigación, en donde se presentó sucintamente las respuestas instrumentadas en la crisis actual y, a la vez, espero que también se haya advertido la imposibilidad de hablar de un eje sin incluir en la consideración los otros dos, lo que expone justamente el esfuerzo por un trabajo transdisciplinar, interactivo y sinérgico.

La tarea continúa, programamos ahora las clases para el segundo cuatrimestre; reprogramamos las muestras ampliando el periodo de exhibición hasta fin de año de las que están actualmente en sala y pasando las previstas para la segunda mitad del año para 2021; ensayamos con el área de salud, y en dialogo con otros museos, los protocolos de adecuación sanitaria que nos permitan en un tiempo no muy lejano, esperamos, volver a transitar las salas de exposiciones y a recuperar la experiencia presencial. También, llevamos la BIM y los programas del Centro de arte y ciencia (especialmente los resul-

tados de sus residencias internacionales en colaboración con MIT y Ars Electrónica) que esperábamos poder mostrar este año, al espacio virtual con el desarrollo de una plataforma específica para la BIM y otra para alojar los proyectos de arte y ciencia que estarán a su vez formando parte de la edición 2020 de Ars Electrónica (Lens), que este año asumió un formato nuevo adecuado a los tiempos.

Deseo retomar sobre el final de este texto las palabras *prevenir*, *cuidar* y *curar* para introducir el proyecto Kawitu de Mariela Yeregui, directora de la Maestría en estética de las artes electrónicas realizado con su equipo integrado por colegas y estudiantes. ¿Qué es Kawitu? Es una ecocama interfaz para hospitales modulares, creada al calor de la emergencia del COVID-19 por este equipo y que se está realizando con el subsidio que obtuvo en la convocatoria internacional a proyectos para paliar la pandemia que realizó el gobierno francés. Kawitu es una cama, pero no es cualquier cama. “Tiene un sentido terapéutico, casi como una interfaz benéfica que genera microuniversos que funcionan como antídotos, contra el dolor corporal. Es decir: algo así como un catalizador vivencias interactivo para construir presentes y futuras saludables”, señala Yeregui. Se trata de una cama construida con cartón reciclable que incluye una interfaz que ofrece al usuario contenidos artísticos producidos especialmente y que trabaja sobre la hipótesis de que el reposo necesario para la recuperación –en casos no críticos, por supuesto– resulta más saludable al realizarse en este marco en el que se canalizan a través del arte las vivencias traumáticas.

Este proyecto se presenta como una respuesta desde el pensamiento y la práctica artística ante la inminencia sanitaria. A la par, otro programa llevado a cabo por UNTREF busca sostener la reflexión en el debate público a través de los encuentros virtuales BIENALSUR¹, para Pensar futuros posibles que venimos realizándolos quincenalmente por *streaming* con traducción simultánea al inglés y

¹ BIENALSUR es un proyecto de escala global que se incuba en UNTREF desde 2015, trabaja en red y colaborativamente, y busca establecer comunidad a partir del arte y la cultura para contribuir a la configuración de un humanismo contemporáneo.

dos canales de YouTube (español e inglés) e interpretación al lenguaje de señas argentinas. Estos encuentros reúnen a intelectuales, artistas, directores de museos, gestores culturales actuantes en distintas escenas culturales del planeta con el propósito de pensar en la inminencia con y entre otros construyendo un nosotros que favorezca, desde la provisoriedad de cada voz en los diálogos, la oportunidad de pensar futuros posibles.

Las actividades realizadas por la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF) en el campo de las ciencias de la salud en el marco de la pandemia por COVID-19

DR. CARLOS R TORRES¹

La pandemia es un recordatorio de la íntima y delicada relación entre las personas y el planeta. Cualquier esfuerzo por hacer nuestro mundo más seguro está condenado a fracasar a menos que aborde la interfaz crucial entre las personas y los patógenos, y la amenaza existencial del cambio climático que está haciendo que nuestro planeta sea menos habitable».

Director general de la OMS, Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus,
18 de mayo de 2020

Las Universidades públicas argentinas tienen tradición de buenas prácticas para articular políticas en salud pública a nivel nacional, provincial y municipal. En épocas normales, las principales actividades comprenden desde la formación de técnicos y profesionales en el campo de la atención primaria de salud hasta el desarrollo de programas de capacitación destinados a los RR. HH. críticos en salud: médicos especialistas en terapia intensiva, enfermeros y licenciados en enfermería. Existe un sistema de enseñanza-aprendizaje conjunto entre la Universidad y el sistema de salud a partir de la ejecución de prácticas profesionales en los Hospitales de distintos niveles de complejidad y en los Centros de Atención Primaria de la salud –CAPS–. Es así como se alcanzó el objetivo de cerrar un círculo virtuoso entre aprendizaje y mejora de los estándares de salud a nivel nacional.

Estas permanentes y complejas interacciones han permitido a la Argentina ser referente a nivel regional en la formación de médicos, enfermeros, nutricionistas, técnicos de laboratorios y otras profesiones de la salud.

¹ Director del Departamento de Salud y Seguridad Social

La humanidad enfrenta en la actualidad uno de los desafíos más importantes de su historia contemporánea: un virus que en poco tiempo provocó, en forma abrupta, cambios que modificaron la vida de miles de millones de personas en todo el planeta.

Todo comenzó entre las últimas semanas del 2019 y las primeras del 2020, personas aparentemente sanas pasearon por el mundo –sin saberlo– un virus nuevo, desconocido para la ciencia, que superó las 6.000. 000 de personas infectadas a fines de julio y la muerte de más 600.000 personas en todo el planeta (según datos de la OMS), además de hacer tambalear la economía mundial, provocar un profundo *stress* de los mejores sistemas salud de los países desarrollados y minar el prestigio de quienes eran los encargados de salvaguardar la salud mundial, es decir la OMS.

Este virus apagó el mundo por más cien días, tomando como referencia el 8 de diciembre de 2019, cuando el primer enfermo por una neumonía grave de origen desconocido ingresaba al hospital de Wuhan, Provincia de Hubey, China y la tercera semana de marzo del 2020 cuando la emergencia sanitaria provocada por un contagio masivo llevó a más 180 países y más de 4.500 millones de personas a entrar en un confinamiento prolongado. El aislamiento social se convirtió, como en la historia de todas las pandemias que debió enfrentar la humanidad, en el único antídoto posible contra el coronavirus SARS-2, enemigo mortífero y escurridizo.

Este virus desconocido en sus comienzos fue rápidamente identificado por científicos chinos el 7 de enero del 2020 y compartido su genoma al resto de la comunidad científica internacional, esa decidida acción permitió ganar un valioso tiempo que permitiría abrir diferentes líneas de investigación en pos de lograr una vacuna que permita volver a una nueva normalidad.

En nuestro país el primer caso de COVID-19 apareció el 03 de marzo a través de un viajero proveniente de Italia. Todo este largo tiempo hasta la actualidad la enfermedad contagió unas 158.000 personas y provocó el fallecimiento de 2900, situación que llevó a tener

una de las tasas de mortalidad más bajas de la región y del mundo, (según datos del MSN 5.5 por cada millón de habitantes), a partir de las medidas tomadas por el Gobierno Nacional, gobiernos provinciales y municipales.

Las Universidades argentinas fieles a su objetivo de inserción en la comunidad en la que interactúan, y en base a su autonomía, respondieron rápidamente a partir de la declaración de pandemia el 11 de marzo por parte de la OMS. Un trabajo recientemente publicado por la *Revista de Educación Superior en América Latina ESAL* (julio/diciembre 2020) denominado “Acción y reacción en época de pandemia: La universidad argentina frente al COVID-19”, elaborado por Ana Fanelli, Mónica Marquina y Marcelo Rabossi, señala las principales acciones que la Universidad argentina pública y privada, pero especialmente la primera, en materia de enseñanza, investigación, colaboración con la sociedad.

Respecto de la formación académica, prácticamente la mayoría de las Universidades cambió en un muy corto plazo de la modalidad presencial a la modalidad *online*. Como antecedente importante cabe señalar que desde 2017 el sistema universitario en su conjunto está dotado de un marco jurídico a partir de la creación del Sistema Institucional de Educación a Distancia (SIED). En la actualidad alrededor de 100 universidades sobre 135 han presentado su SIED, esto constituye una estructura clave para afrontar la emergencia educativa. En el caso particular de UNTREF, cuenta con antecedentes de más de veinte años de dictado de carreras de grado y posgrado bajo esta modalidad. Durante el primer cuatrimestre del 2020 aproximadamente 12.000 estudiantes, que corresponden a casi el 90% de las carreras de grado, y alrededor de 2000 docentes utilizaron la plataforma virtual distribuidos en 1173 aulas *online*.

Asimismo, para facilitar el ingreso y disminuir las inequidades, que sin lugar a dudas provocará el cambio de modalidad, el Gobierno Nacional firmó un convenio con las empresas prestadoras de servicios de

internet y telefonía móvil que permitió liberar el uso de datos móviles en el acceso de los estudiantes de las 57 Universidades públicas.

Respecto de la colaboración que las Universidades han prestado a la comunidad en el marco de la emergencia sanitaria a partir de conocimientos y experiencia adquiridos a lo largo de muchos años, se pudo dar respuesta a partir de diferentes acciones que ratifican el enorme compromiso que la comunidad universitaria tiene con la sociedad en su conjunto.

La UNTREF ha sido calificada desde hace más de tres años como una “Universidad Saludable”, de acuerdo los estándares fijados por el Ministerio de Salud de la Nación, esto significa que promueve en forma continua acciones sostenidas destinadas a promover la salud integral de la comunidad universitaria favoreciendo estilos de vida saludables.

Mediante la ejecución de este Programa comenzamos a principios de marzo con las campañas de concientización respecto de las medidas de higiene, prevención y protección contra el coronavirus de acuerdo a las pautas definidas por la autoridad sanitaria nacional.

Nuestra tarea se realiza en conjunto con los Ministerios de Salud de Nación, Provincia, la Secretaría de Salud del Municipio de Tres de Febrero y el PAMI; por nuestra parte participan la Secretaría de Extensión y Bienestar estudiantil, los Departamentos de Salud y Seguridad Social, Arte y Cultura y Ciencia y Tecnología.

Las principales acciones realizadas en este marco institucional pueden sintetizarse en:

- Programas de Voluntariado Universitario. Participan más de 500 estudiantes de las carreras de salud.
- En conjunto con el Municipio de Tres de Febrero, estudiantes de diferentes años de la Licenciatura en Enfermería de UNTREF, en el frente contra la Pandemia, ofrecen asistencia a los pacientes con problemas respiratorios que acudan al Hospital de Campaña de la

Municipalidad de Tres de Febrero ubicado en el Centro Deportivo Municipal N°1 (CEDEM 1) de Caseros.

- A partir de un convenio con el Ministerio de Salud de la Provincia, estudiantes de las Carreras de Salud participan en el voluntariado para seguimiento y detección de contactos estrechos en la Región Sanitaria VII Programa DetectAR.
- Programa de Telemedicina COVID Universidad CeTeC-U. Seguimiento telefónico de contactos estrechos y vigilancia activa en establecimientos de personas mayores y acompañamiento telefónico en salud mental en el mismo participan estudiantes de todas las carreras de grado. Para ello los coordinadores desarrollan la tarea de supervisión de estudiantes voluntarios que constituyen una parte del dispositivo de telemedicina destinado a mejorar la capacidad operativa de los municipios y de la provincia realizando el seguimiento telefónico de las personas consideradas “contactos estrechos” de personas con COVID-19, ofreciendo escucha, acompañamiento, información y recomendaciones de cuidados durante el aislamiento estricto y detección precoz de casos sospechosos.
- Programa UNTREF Saludable. Desde la Coordinación de Salud Mental se llevan a cabo las siguientes acciones con especial atención en este período de cuarentena:
 - * Atención de consultas de evaluación, de diagnóstico psicológico y Psicopatológico.
 - * Se realizan los seguimientos de los casos recibidos por el tiempo necesario. (Terapias breves centradas en objetivos específicos durante la duración del aislamiento y contención psicológica).
 - * Orientación Psicológica para personal, alumnos e integrantes de la Comunidad que forman parte de los diversos cursos y actividades que la UNTREF lleva adelante.
 - * Se reciben y canalizan consultas por diversos medios, tales como la vía telefónica, telefonía celular, correo electrónico (para lo cual la Universidad dispuso dos direcciones de co-

reos electrónicos institucionales), aplicaciones digitales como WhatsApp, plataformas en internet, habitualmente Zoom.

- UNTREF se encuentra trabajando para paliar los efectos negativos de la cuarentena en personas mayores, tales como los sentimientos de soledad y de pérdida de autonomía a través del Programa “Ancestras”, el que crea enlaces a través de las redes sociales para que las mujeres mayores estén activas durante la pandemia, compartiendo materiales y experiencias².
- Investigadores, docentes, estudiantes y becarios de la UNTREF, junto a la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) y un grupo de médicos, desarrollaron un modelo de válvula Venturi universal que no se fabrica en nuestro país y de un videolarinoscopio que reduce el contagio del personal sanitario que realiza la intubación de pacientes. Los proyectos fueron presentados en la convocatoria realizada por la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación para la realización de proyectos vinculados al COVID-19³.
- Producción de máscaras de protección facial de los estudiantes y docentes de la Maestría en Tecnología y Estética de las Artes Electrónicas, las que fueron distribuidas para ser utilizadas por los equipos profesionales de salud que se desempeñan en los hospitales públicos, Centros de Atención Primaria de la Salud (CAPS), hoteles en modalidad de centros de aislamiento para infectados leves que funcionan en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)⁴.
- Estudiantes y graduados de las carreras de Administración y Gestión de Políticas Sociales, Administración Pública e Historia de la UNTREF distribuyen alimentos y ofrecen asistencia psicológica a los habitantes del Barrio Ejército de los Andes, conocido como Fuerte Apache. El barrio es un conglomerado del Partido de Tres

² <https://www.untref.edu.ar/mundountref/cuarentena-iniciativa-adultos-mayores>

³ <http://www.untref.edu.ar/mundountref/desarrollo-dispositivos-medicos-faltantes-COVID-19>

⁴ <https://www.untref.edu.ar/mundountref/donacion-mascaras-COVID-19>

de Febrero que representa el 10% de su población con Necesidades Básicas Insatisfechas.

- Producción de un documento acerca del teletrabajo destinado a conocer e informar medidas preventivas ergonómicas y pautas prácticas a la hora de realizar una actividad laboral a distancia. Desarrolla organización del trabajo, escritorios, comodidad de las sillas, ubicación de monitores, teclado y *mouse*, así como ejercicios físicos para implementar durante las pausas.
- Ecocamas para pacientes con COVID-19. Proyecto que consiste en la construcción de 200 ecocamas con características propias que utilizarán los pacientes contagiados de la COVID-19 destinados a hospitales modulares del AMBA. Fue la única propuesta argentina seleccionada en la convocatoria Proyectos COVID-19 de la Agence Universitaire de la Francophonie (AUF). Fue gestionada por docentes, coordinadores y estudiantes de la Maestría en Tecnología y Estéticas de las Artes Electrónicas.
- Construcción de cabina para testear COVID-19. El profesor de Biofísica de la carrera de Ingeniería de Sonido de la UNTREF, Santos Tieso, ideó una cabina con la que es posible realizar testeos de la COVID-19 sin riesgo de contagio. Se construyeron dos equipos que fueron donados al Municipio y ya se encuentran en funcionamiento en una unidad móvil y en el Centro de Salud N° 10.
- Aplicación “Te Escucho”. La aplicación TESCOCHO, desarrollada por el Centro Integral de Servicios Tecnológicos de Acústica y Sonido (CISTAS) de nuestra Universidad, fue creada con el objetivo de ayudar a aquellas personas con pérdida o disminución de la audición en el contexto de la pandemia de COVID-19, donde las medidas de seguridad exigen el uso de barbijos en comercios, bancos y otros lugares, impidiendo la lectura de labios y amortiguando el volumen de la voz. La app funciona convirtiendo en texto de gran tamaño las palabras del hablante, y está disponible para teléfonos inteligentes y *tablets* con sistema operativo Android o iOS y conectividad a internet por datos móviles o Wifi. Ya se puede descargar

desde las tiendas digitales Play Store y AppStore. Participaron de su construcción, docentes y estudiantes de Ingeniería en Sonido.

- Contenidos solidarios en pandemia. La productora de contenidos UNTREF Media y el Consejo Publicitario Argentino (CPA) impulsan el ciclo #TiemposDePensar, una serie de catorce entrevistas que abordan diversas temáticas para promover conductas solidarias que contribuyan a transitar de la mejor manera posible el periodo de aislamiento social, preventivo y obligatorio. Además, generan conciencia sobre el sentido de solidaridad y lo que podemos hacer para ayudar a las personas más vulnerables.

Los fundamentos de los programas de voluntarios tienen que ver con un dar respuesta a la crítica situación sanitaria, social y económica producida por el coronavirus. Sus principales pilares, mediante los cuales estudiantes, docentes y no docentes participan activamente en estos programas, son la solidaridad y el compromiso social. El trabajo voluntario es ante todo una práctica social que nace de valores y de un compromiso con el entorno social en el que se desenvuelve a partir del cual el estudiante cumple un rol activo.

Los principales valores en los cuales se apoya el voluntario son generosidad, altruismo, sensibilidad social, solidaridad, empatía, perseverancia, trabajo en equipo, cooperación.

“La salud es construida y vivida por las personas en su ambiente cotidiano, donde ellas trabajan, aprenden, juegan y aman” (Carta de Ottawa, OMS, 1986).

Las Universidades son protagonistas en el desarrollo de un país, de una región y tienen un rol relevante en el establecimiento de conocimientos, conductas y actitudes que promuevan una cultura más saludable y equitativa.

Universidad Provincial de Ezeiza

Respuestas ante el contexto de aislamiento por COVID 19. La Universidad no se distancia: ciencia y políticas públicas

DANIEL GALLI¹, MACARENA FORNERIS²

En línea con las políticas públicas de salud y educación producidas en el contexto de la pandemia por COVID 19, la Universidad Provincial de Ezeiza –UPE– ha puesto en funcionamiento una respuesta inmediata, con la voluntad y compromiso de seguir las recomendaciones ministeriales de sostener la actividad académica mediante la implementación de estrategias virtuales. Las autoridades de la UPE resolvieron mantener la Universidad abierta con su edificio cerrado, ofreciendo 165 aulas virtuales para acompañar a los estudiantes cursantes de las catorce carreras de Tecnicaturas y Licenciaturas. Es la forma de transcurrir la pandemia mientras se actúa y se repiensa la interacción universitaria con la realidad socio-económica y productiva territorial para la post pandemia.

La situación de emergencia sanitaria, que involucró la no presencia física en las instituciones universitarias, conforme a lo dispuesto por la Resolución 104/20 del Ministerio de Educación de la Nación,

¹ Rector

² Secretaria académica

ha significado la implementación de adecuaciones y modificaciones en las prácticas institucionales habituales, con el objetivo de garantizar los principios rectores del derecho a la educación. De esta manera, el dictado de asignaturas virtuales, la readecuación de calendarios, estrategias de ingreso y egreso, en esta situación de restricciones presenciales, ha sido un desafío para la UPE, la cual asumió la virtualización de la totalidad de su oferta académica a partir del compromiso de todos los claustros y del equipo de gestión.

La UPE³ es una Universidad pública que, enmarcada en su autonomía y en el contexto de la pandemia, definió acompañar al claustro estudiantil generando propuestas de formación mediadas por las TIC con el objetivo de sostener la trayectoria educativa con las herramientas disponibles, apoyados en el compromiso del equipo docente y todo el personal administrativo de la Universidad.

Es verdad que muchas Universidades de gestión pública y privada lo han hecho, pero la UPE, siendo una Universidad joven, con escasa trayectoria en la educación virtual y de corte netamente presencial, logró virtualizar las 130 asignaturas que debían implementarse en el primer semestre del corriente año, para transitar la pandemia, sosteniendo en su plataforma virtual de enseñanza y aprendizaje (EVEA) a alrededor de 5000 estudiantes. La Universidad también acudió a las TIC para el dictado de propuestas de extensión universitaria de carácter cultural, deportivo y de salud, y definió promover aquellas actividades de investigación que no requerían prácticas de laboratorio, generando nuevas líneas de investigación orientadas a conocer, intervenir y proyectar en el contexto actual.

El momento resulta muy complejo dado que los aspectos económicos y laborales cruzan inevitablemente lo académico y la incertidumbre se constituye en una característica que parece profundizarse día a día. Esta complejidad se agudiza con el perfil de las carreras de la UPE, que identifican planos productivos muy concretos. Por ello,

³ www.upe.edu.ar

en este artículo se presenta, en un primer momento, el trabajo realizado por los docentes garantizando la virtualidad para, luego, exponer los resultados obtenidos en la encuesta que realizó la Universidad con el objetivo de conocer la condición de los estudiantes respecto al uso de las aulas virtuales, así como los contextos de vida. Esto ha permitido delinear acciones orientadas a evitar el desgranamiento y contener a los alumnos en el proceso formativo.

Docentes y virtualidad

En el contexto originado por la pandemia, los educadores nos situamos ante una realidad que no tenía una referencia en el pasado a la cual revisar para responder a qué y cómo educar en tiempos de pandemia y por momentos, más de lo que pretendíamos, nos encontramos con muy poco equipaje. Solo teníamos la plena certeza de la incertidumbre, realizando una tarea como la educación (que trabaja con la posibilidad de lo que no es) intentando formar la condición humana.

Por lo expuesto, resulta insoslayable el reconocimiento puntual a los docentes que elaboran y dictan las clases virtuales, trabajando muchas más horas y con un nuevo esquema laboral, que impone un método de enseñanza y aprendizaje basado en tres aspectos centrales: una construcción dual, más que jerárquica, donde docentes y estudiantes enseñan y aprenden al mismo tiempo; un trabajo docente previo basado en la revisión de su propio saber que ayuda a reforzar los conocimientos profesionales y específicos al momento de tener que definir, en esta virtualidad, qué y cómo enseñar; y la tecnología como elemento facilitador y mediador de la enseñanza y el aprendizaje y que, al ser muchas veces desigual, complejiza objetivos inclusivos y comunes.

En este marco, y entendiendo la urgencia y la necesidad de acompañar y sostener el trabajo docente, la primera acción institucional

buscó ofrecer capacitación, instancias de formación y orientaciones generales que apoyen y sostengan el inicio de la virtualización de las actividades académicas a través de cursos, foros y tutoriales. Propuestas que aún se siguen desarrollando y complementando con asistencias técnicas con el objetivo de equiparnos como educadores. También se generaron y consolidaron canales virtuales que permitan el intercambio constante y permanente, buscando resguardar el bienestar general.

En este momento, transitado tres meses desde el inicio de esta nueva e inédita situación institucional y educativa, el equipaje se va nutriendo de la experiencia y los docentes comprometidos, reflexivos y seguros de acompañar a la institución y a sus estudiantes se asumen como parte de la gestión de cada una de las carreras y acercan alternativas, innovan y acompañan con propuestas que se orientan a la mejora de la educación virtual. Estos compromisos son los que han permitido que en cada etapa continúen construyendo activamente la institución ayudando a definir cómo abordar el diseño de los cursos, la comunicación con los estudiantes, las condiciones de cursada virtual y sin duda el complejo eje de la evaluación y acreditación de los aprendizajes universitarios.

La percepción de los estudiantes

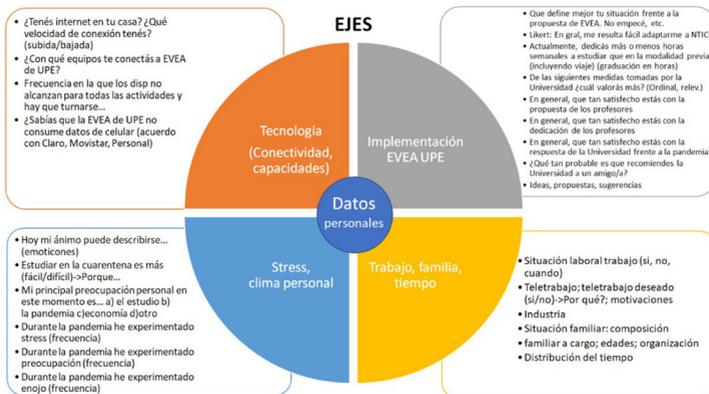
Institucionalmente el interés y las dudas se centraban respecto de la percepción, la recepción y la vinculación de los estudiantes con esta nueva modalidad entendiendo que lo más importante era contar con las condiciones que atraviesa a los sujetos en este nuevo contexto y formato educativo. Para ello, la UPE recurrió a un estudio sistemático de valoración (efectuado durante la última semana de abril 2020) enfocado en conocer las condiciones de estudio, los recursos, el clima familiar y la apreciación de los estudiantes respecto al trabajo realizado por la institución en general y su visión en relación a la educación

virtual, teniendo en cuenta que la mayoría de ellos ha experimentado por primera vez la vida universitaria en esta modalidad. Los insumos generados por este instrumento aportaron datos fundamentales que fueron estratégicos para darle mayor pertinencia, tanto a las propuestas académicas, como a la gestión institucional respecto de distintas dimensiones.

Esta encuesta se ha diseñado a partir de cuatro ejes centrales de relevamiento:

- 1) Tecnología disponible;
- 2) Implementación del Entorno Virtual –EVEA–;
- 3) Clima personal; y
- 4) Trabajo, familia y tiempo libre

Cada uno de los ejes incluye una serie de aspectos que intentan definir el panorama integral que se evidencia a partir de esta implementación. En el eje **Tecnológico** se analizan cuáles son las herramientas, los dispositivos para conectarse a la red y con qué tipo de conectividad cuentan los estudiantes para realizar sus actividades académicas. En el eje **Implementación del Entorno Virtual** se analizan los modos de construcción del aprendizaje mediante la instancia virtual implementada por la Universidad, como también nos orienta sobre el estado de satisfacción o dificultades que puedan presentar los alumnos. En el eje **Clima personal** se analizan las circunstancias, emociones y preocupaciones que están atravesando a los estudiantes durante la pandemia y, por último, en el eje de **Trabajo, familia y tiempo libre** se aborda el estudio de situación familiar, social, laboral y de recreación u ocio –si lo hubiera– de los alumnos a partir del aislamiento obligatorio.



Algunos hallazgos relevantes

Los resultados de la encuesta respondida por 2000 estudiantes, número significativo que representa a más del 40% de los estudiantes activos en el EVEA, revelan algunos hallazgos interesantes para el análisis posterior.

Entre ellos, nueve de cada diez alumnos recomendarían la UPE a sus amigos, lo que revela un alto grado de satisfacción respecto de la gestión que realiza la institución en este momento. Mientras que el 72% valora positivamente la implementación virtual educativa.



9 de cada 10

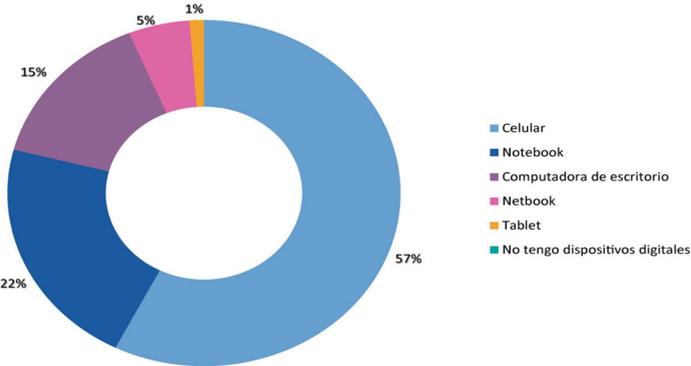
recomendarían la Universidad a un amigo/a

Relevamiento alumnos - Abril 2020



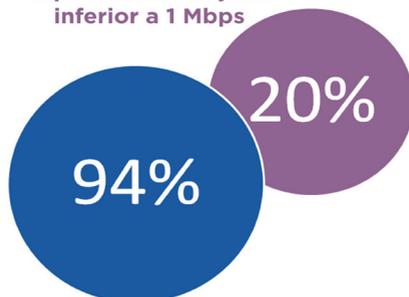
En lo atinente a la forma de conexión utilizada por los estudiantes para ingresar al EVEA, un 57% expresa que utiliza el celular como único medio de acceso al entorno, un 22% utiliza exclusivamente *notebook*, mientras que un 15% lo hace desde una PC de escritorio. Si tenemos en cuenta el significativo porcentaje que solamente posee el celular como medio de conexión, este varía de acuerdo a las carreras que cursan: mientras que en Comercio Internacional el porcentaje sube a un 65%, Gestión Aeroportuaria y Turismo se emplazan alrededor del 50% (53 y 52% respectivamente) y en el resto de las carreras el número desciende.

Dispositivos usados en exclusividad para EVEA



Cuando se indaga a los estudiantes sobre el acceso a internet los datos también son significativos, solamente un 10% manifiesta no tener acceso; sin embargo, dentro del 90% que sí tiene acceso a internet el 20% tiene conexiones con bajadas inferiores a un 1MBps.

Capacidad de bajada
inferior a 1 Mbps



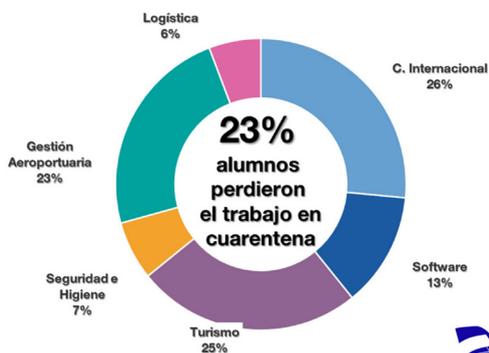
Tiene acceso a Internet

Relevamiento alumnos - Abril 2020



Respecto a la situación laboral de los estudiantes al momento de ser encuestados, un 23% manifiesta haber perdido el trabajo al inicio del Aislamiento Preventivo Social Obligatorio, siendo Comercio Internacional la que presenta uno de los guarismos más altos.

Actualmente ¿dedicás más o menos horas semanales a estudiar en comparación con la modalidad presencial?
(Incluyendo viaje, lectura, presentaciones)



Relevamiento alumnos - Abril 2020



Consultados sobre el clima personal, y ante la pregunta de cuál es su mayor preocupación en estos momentos, un 48% de los estudiantes ponen en relevancia su salud, la de su familia y amigos por encima del resto; un 25% hacen lo propio respecto de la economía propia, de su familia o amigos; y solamente un 20% entiende que sus estudios son un motivo de preocupación.

Otro dato relevante es el alto porcentaje de estrés que manifiestan tener los estudiantes: seis de cada diez declara frecuentemente sentir ansiedad o estrés.

Principal preocupación actual de los alumnos





6 de cada 10

han sentido frecuentemente ansiedad o estrés



Si se analiza el total de estudiantes matriculados en el EVEA y el porcentaje de estudiantes que al primero de mayo habían ingresado y realizado alguna actividad, puede señalarse que el 76% de los alumnos registraron participación en el entorno virtual de la UPE. Esto no representa ni el porcentaje de retención ni de deserción, sino que muestra la capacidad de sostener el vínculo pedagógico al analizar el número de alumnos que al 24 de marzo contaron con actividad virtual y quienes lo hicieron en el mes de mayo lo que puede marcar una referencia significativa para conocer el trabajo de los estudiantes en la virtualidad.

Finalmente podemos destacar que en lo referente a los servicios que la Universidad propone a sus estudiantes, aquellos que nunca utilizaron los sistemas de salud manifestaron su intención de comenzar a hacerlo.

Análisis del contexto

La virtualidad se instituyó de pronto como único recurso para continuar con nuestras vidas en la pandemia: comunicarnos, pagar impuestos, trabajar, enseñar y aprender fueron posibles solo con herramientas digitales que aparecieron como una respuesta inmediata y eficiente para las Universidades, pero sabemos que esa virtualidad vino para quedarse en cierta proporcionalidad como complemento de las actividades presenciales. Lo que hizo el COVID-19 fue acelerar el ritmo de su implementación y ganar años para su arribo. De todas formas, llegaría. Incluso junto a las aulas virtuales, el *home office* se instauró para las actividades administrativas y el teletrabajo de los graduados, lo cual aceleró también la modernización de los sistemas de gestión. No todo va a cambiar en la pospandemia, como muchos creen, pero seguramente estos formatos educativos y laborales se impondrán sobre los preexistentes. Y bienvenidos, aunque generen nuevos desafíos tanto como tensiones gremiales y sectoriales.

Este relevamiento inicial ha sido un importante punto de partida para conocer cómo los estudiantes abordaron la continuidad de sus estudios en un contexto nuevo que se valió de las tecnologías, ofreciéndoles un ámbito de aprendizaje desconocido para la mayoría de ellos. Sin embargo, se continuará replicando este y otros instrumentos que permitan conocer, en distintos momentos y etapas, la situación del claustro estudiantil y permitan así definir, ajustar y/o consolidar el trabajo que realiza la gestión y el equipo docente para garantizar el acceso y la permanencia de los estudiantes en sus estudios superiores.

En este sentido, debe resaltarse el acompañamiento y la orientación de los diferentes organismos y redes de trabajo en las cuales las Universidades participamos y que han sostenido y orientado estos meses de virtualización universitaria. Ellos han permitido construir de manera colaborativa y desde una mirada sistemática, soluciones y alternativas, para dar marco al trabajo que se viene realizando y

generar respuestas ante las dificultades de los docentes y estudiantes, como el Plan de acceso gratuito a plataformas digitales ARIU para estudiantes que no cuentan con servicio de internet y/o gratuidad de paquete de datos para extensiones .edu.ar en las tres compañías de teléfono celular en Ezeiza.

Por otra parte, un problema importante que surge con esta nueva realidad es la desigualdad tecnológica, representada por la accesibilidad y el equipamiento de los participantes, que debería tener solución desde las políticas públicas en infraestructura tecnológica y de servicios. No es fácil, como no lo son ni han sido nunca las obras públicas: los puentes, las rutas, las cloacas. Pero hay una forma conocida de abordar la cuestión: si hay solución a la vista, el mayor problema podría no ser la tecnología sino lo que los humanos hacemos con ella. El problema medular se transfiere al nivel de conocimientos que, aunque parezca, no viene solo en formato *hardware*, *software*, máquinas y libros, sino en un *packaging* muy sensible, que son las personas o grupos de personas o egresados de las Universidades. Por eso, es una gran responsabilidad de cualquier gestión universitaria generarlos, cuidarlos y atender el sentido ético, público y político.

La articulación de la Universidad con las políticas públicas mediante la investigación, la ciencia y el desarrollo tecnológico

La Universidad, funcionando en la nueva modalidad pandémica, permitió darle curso al proyecto institucional, que en una apretada síntesis, bien podría listarse con: 1) innovación continua para formar personas innovadoras; 2) reforma de los planes de estudio en línea con las necesidades laborales de cada carrera; 3) interacción con el mundo del trabajo para lograr el objetivo de un graduado = un trabajo conseguido o creado; 4) carreras directamente vinculadas al desarrollo territorial, con nexos comunicantes con la unidad de vinculación, el emprendimiento, las pasantías, los Observatorios de

especialidad y los convenios de extensiones áulicas y de articulación técnica; 5) la transformación de la Universidad en gran consultora pública y actor institucional esencial del crecimiento económico y la calidad de vida de las personas; 6) el extensionismo como herramienta extracurricular para mejorar la formación curricular y apoyar la formación técnica con mayores niveles de conocimientos humanísticos, artísticos, culturales y deportivos de la propia comunidad universitaria, pero asimismo contenida en un compromiso institucional social articulado con los poderes públicos locales y los vecinos; 7) la investigación, mayormente aplicada, sostenida en las posibilidades concretas y orientada a aumentar los conocimientos de cada carrera. La UPE no estará en el ranquin de patentamientos, pero trabaja para ser conocida como una institución pública que desarrolla conocimientos y tecnología para resolver algunos problemas comunes; 8) el posgrado y la internacionalización para crear líderes creativos, expertos, con una mirada globalizadora con nuevos referentes temáticos, si se quiere, como supo tener la Universidad argentina, en distintas disciplinas.

Una Universidad provincial, que de por sí es una novedad en el sistema⁴, y que no cumplió una década de vida, pero puede mostrar en cada área su compromiso con la sociedad y, especialmente, su verdadero acercamiento con la ciencia y con la política pública.

La UPE integra el Consejo Provincial de Coordinación con el Sistema Científico y Universitario de la Provincia de Buenos Aires, y también formalmente el Consejo Interuniversitario Nacional CIN, la Red de Universidades Buenos Aires RUNBO, la Red de Universidades Provinciales RUP, la Red de Universidades de Transporte RUT, el Consejo de Decanos de Turismo, el COPROTUR, el Consejo Consultivo Regional de la Provincia, el CPRES Metropolitano y articula con el sistema a través de la SPU, CIC, MINCyT y otros organismos relacionados con el quehacer universitario

⁴ Existen en Argentina actualmente ocho (8) de las cuales cuatro (4) están normalizadas.

El trabajo en redes no es menor. Los primeros años de la UPE transitaron entre la Ley de creación que tuvo origen en la política misma (Legislatura Provincial – Proyecto Dulce Granados) y su continuidad en el desarrollo educativo, con la correspondiente normalización institucional con foco en su Estatuto, el cogobierno de sus claustros junto al aval nacional de todas las titulaciones de la Universidad. Con esta base se logró afianzar los equipos de gestión y docentes que luego de más de un año de trabajo participativo puede mostrar la renovación de los planes de estudio de todas las carreras: bloqueando el esquema tradicional de materias, para darle espacio a otro vinculado a áreas de conocimiento y equipos docentes, con una fuerte línea común entre los primeros años de las distintas carreras de la UPE. Los nuevos planes de estudio se sostienen en una fuerte formación básica con una lógica vertical y otra horizontal. La primera mejora los índices de deserción y desgranamiento, y la horizontal permite mayor adaptación a las nuevas formas de trabajo profesional y permite la movilidad interna entre carreras. También incorpora los créditos académicos y libres, nuevas modalidades para el desarrollo de las asignaturas, el reconocimiento de trayectos formativos para promover la articulación con todo el sistema educativo provincial y nacional, fundamentalmente en lo que refiere a la educación superior y establece un importante porcentaje de asignaturas electivas que permiten incorporar las necesidades y realidades de los distintos campos de formación mediante el intercambio con el sector público y privado.

Para completar la actividad académica entonces (y mientras se consolidan los nuevos planes de estudio), en la virtualidad y con mecanismos remotos y muy amplia convocatoria se realizaron conferencias, seminarios y charlas desde las distintas carreras y con una frecuencia semanal durante todo el aislamiento. Hemos podido abordar temas como *e-commerce* y nuevos parámetros de Higiene y Seguridad en la industria, programas de cuidado de la salud y ciclos completos por carreras.

La Extensión Universitaria dio continuidad al Centro de Idiomas, a sus actividades regulares de fotografía, música y deportes, y llevó adelante otras acciones destinadas a la formación integral y recreación de los estudiantes, sus familias y la comunidad en general.

A nivel de Investigación, se elaboró la Guía de Recomendaciones para un Protocolo para el Transporte Aéreo de Pasajeros y Cargas, destinada al Ministerio de Transporte de la Nación y entidades vinculadas. Se completó el diseño georreferencial de cooperativas alimenticias de la región y se han presentado proyectos (junto a la Universidad Provincial del Sudoeste, UPSO) para el desarrollo de un *drone* desalinizador de parques logísticos y *blackchaine* de documentación destinados a las intendencias municipales de Ezeiza y Bahía Blanca. También, como parte de otras redes, se destaca el Protocolo de Turismo, que se encuentran elaborando el Consejo de Decanos de la Carreras de Turismo del conjunto de las Universidades, así como un relevamiento sobre aspectos de percepción de la demanda y expectativas, de forma que permitan conocer los nuevos comportamientos de consumo en los destinos, ante las eventualidades y cambios resultantes de la nueva realidad planteada por el COVID-19.

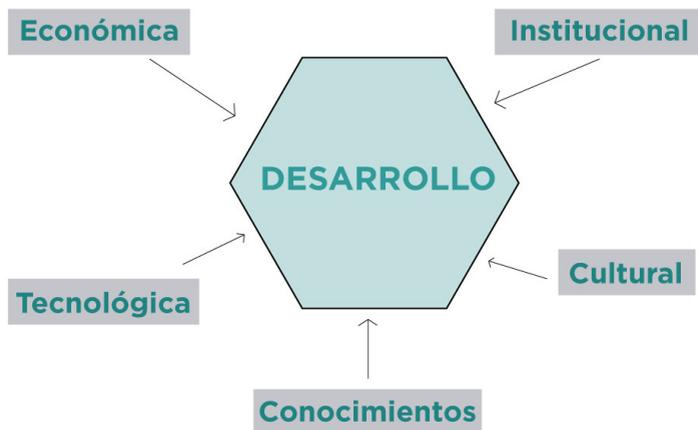
A nivel de asistencia y solidaridad se puede citar el aporte de voluntarios al Hospital Zonal General de Agudos Dr. Alberto Antranik Eurnekian, a instancias del Honorable Consejo Deliberante local, la colaboración de la UPE con el Ministerio de Salud provincial en la estrategia de identificación y seguimiento de contactos estrechos en establecimientos y hogares de adultos mayores a través de su red de voluntarios. Otro apoyo importante resultó ser la participación en iniciativas de otras instituciones (Municipalidad de Ezeiza, PAMI, SPU, etc.) tanto en actividades directas al COVID-19 como indirectas, por ejemplo, la problemática de “género” hoy profundizada por la cuarentena. También, se aumentó el registro de uso de la bolsa de trabajo de la Universidad, la renovación de los convenios de pasantías y prácticas profesionales posibles.

Los rubros productivos homólogos a las catorce (14) carreras de la UPE, en sus seis (6) avenidas temáticas: Gestión Aeroportuaria, Logística, Comercio Internacional, Turismo, Higiene y Seguridad, y Software presentarán nuevos problemas en la pospandemia. Claramente el Turismo y los Aeropuertos, volverán de una crisis contundente, tanto como la Higiene y Seguridad, la Logística y el Comercio Internacional que regresarán revitalizados por la conciencia social de las nuevas formas de ejercer el trabajo y los nuevos conocimientos asociados a la actividad remota, con mayores dosis de la virtualidad, el comercio electrónico, la logística, el trabajo en el hogar y el teletrabajo.

¡Lo que llegaría, llegó antes! Nuestros docentes/profesionales, que trabajan en industrias vinculadas a sus asignaturas, en muchos casos perdieron sus trabajos, disminuyó su actividad en rubros específicos, así como sus ingresos mientras aumentaron el nivel de estrés, sumado a otros problemas que complejizan cada situación. Sin embargo, hay un escenario futuro de recuperación que solo se logrará con la mejora de los conocimientos.

El desarrollo del territorio donde tiene influencia la UPE, con centro en Ezeiza e incidencia en las localidades vecinas, donde el 50% de sus estudiantes viven en Ezeiza y el resto distribuidos en otras ciudades del conurbano y el eje de la Ruta 6, bien puede presentar cinco dimensiones de estudio.

DIMENSIONES del acercamiento de la UNIVERSIDAD con las POLÍTICAS PÚBLICAS



La dimensión Económica, representada por el sector empresarial de Ezeiza, sobresale del resto por la cantidad de Parques Industriales localizados y la posición de ser uno de los dos polos logísticos más importantes de la provincia. La dimensión Tecnológica tiene importancia en el nivel de desarrollo tecnológico, que es muy avanzado a nivel industrial, pero con cierta desigualdad en el nivel de equipos de tecnología y conectividad de los habitantes del conurbano, siempre cruzado por cierta desigualdad. En cambio, sí se impone Ezeiza con su infraestructura técnica, ítem este siempre mensurado por las comunicaciones y el transporte que tiene que ver con su accesibilidad (autopistas y rutas) y, si bien no es el único, el Aeropuerto Internacional de Ezeiza es el más importante de la Argentina.

La dimensión Cultural refiere específicamente a la forma de ser, los valores y la predisposición al trabajo y el fortalecimiento de la identidad, que se conjuga con la dimensión Institucional vinculada

a la gestión de los recursos de salud y sanidad a la cabeza, y a un Estado presente, mediante intendencias revalorizadas en cada elección de autoridades, donde Ezeiza y la región, reelige constantemente el rumbo.

Finalmente, la dimensión de los Conocimientos, se pone en evidencia con la Universidad Provincial de Ezeiza, con sus docentes, sus alumnos y fundamentalmente con sus graduados trabajando en el territorio. Todos ellos (y la institucionalidad), con su creatividad e innovación en una geografía que pueda posicionar a la UPE como lugar de encuentro, entre las políticas públicas de promoción y asistencia, y los actores sociales de gobierno de los tres niveles, los vecinos y las empresas con el conocimiento como hilo conductor.

A futuro y luego de los primeros cien días del aislamiento social y preventivo en nuestra región, será nuestro papel en la pospandemia realizar proyectos estratégicos con capacidad para:

- incentivar la demanda de Ciencia, Tecnología e Innovación por parte de las empresas de la región y del pueblo en general;
- fortalecer las capacidades de los sectores de la producción y servicios tanto privados como públicos y de la comunidad en la utilización del conocimiento, y;
- estructurar redes de cooperación para el fortalecimiento del capital social local y la transformación productiva que caracterizan la sociedad del conocimiento.

En este sentido, desde la UPE el compromiso para ser base de estos proyectos se consolida mediante la participación activa en espacios que promueven la articulación, el trabajo colaborativo, la sinergia en las políticas públicas y el diálogo permanente con el sector privado para potenciar el desarrollo territorial basado en el bien común.

Universidad Provincial del Sudoeste

La gestión de las actividades de investigación, extensión y vinculación tecnológica en el marco de la pandemia COVID-19 en la Universidad Provincial del Sudoeste

DRA. ANDREA ALEJANDRA SAVORETTI¹, LIC. CLAUDIO TESAN², LIC. MARIANO PORRAS³, DR. HERNÁN PEDRO VIGIER⁴

Introducción

La Universidad Provincial del Sudoeste (UPSO) fue creada por la Ley Provincial N° 11.465/92 y su modificatoria N° 11.523/94; y, se pone en marcha en septiembre de 2000 por el Decreto Provincial N°3.173. En marzo de 2014, el Decreto N° 436 del Poder Ejecutivo Nacional le otorga el reconocimiento oficial. La UPSO se ubica geográficamente en la región del Sudoeste de la provincia de Buenos Aires, con una Delegación Administrativa en la ciudad de Bahía Blanca y la Sede Central en la localidad de Pigüé. Las actividades de la Universidad se desarrollan en quince sedes y once subsedes que se han ido incorporando durante los últimos años en pos del cumplimiento de su función social en el territorio.

El objetivo institucional es contribuir al desarrollo armónico del sudoeste bonaerense, a través de brindar educación universitaria, pertinente y gratuita; y el desarrollo de proyectos de investigación, extensión y vinculación territorial que atiendan las necesidades y fa-

¹ Vicerrectora

² Secretario general de Relaciones Institucionales y Comunicación

³ Secretario general de Planeamiento y Bienestar Universitario

⁴ Rector

En la Figura se presenta la distribución territorial de la Universidad y la localización de la Delegación Administrativa, la Sede Central, y las sedes y subsedes académicas. Como se puede apreciar en la misma, su distribución territorial es muy amplia, aproximadamente 104.000 km cuadrados, lo que genera un gran esfuerzo de planificación, organización y logística para poder cumplir con todas las funciones académicas. Esta región presenta, además, diferencias significativas de índole geográficas, demográficas, culturales y socio-productivas, lo que requiere un diseño a medida para la implementación tanto de los proyectos de investigación, como los de extensión y vinculación territorial (Menéndez, 2015).

Esta breve descripción del contexto y la forma en que la Institución desarrolla sus actividades, permite mostrar que es una Universidad dinámica y comprometida con el desarrollo integral de la región.

¿Cómo afectó a la Universidad el decreto de aislamiento social, preventivo y obligatorio producto de la pandemia COVID-19?

La pandemia COVID-19 ha representado para la Institución un gran desafío de reorganización y gran esfuerzo de todos los actores institucionales. Esta situación introdujo cambios significativos en relación a la gestión y a la estrategia pedagógica educativa, a los programas y proyectos de investigación, extensión y de vinculación territorial.

El Decreto 297/2020, en el cual se establece el aislamiento social, preventivo y obligatorio, trajo como consecuencia directa la imprevista profundización de la estrategia de teletrabajo que ya se estaba implementando de forma gradual en todas las áreas de la Universidad dos años antes de la aparición del COVID-19. En el año 2018 se comenzó a implementar un “Programa Institucional de Liderazgo Participo”, aprobado por Resolución N° 35/2018, que comprende entre sus objetivos incorporar de forma gradual la estrategia de teletrabajo para el personal administrativo y de gestión, por lo que

al momento de tomar vigencia dicho Decreto, este Programa ya otorgaba la posibilidad de adherir al teletrabajo, resultando en una mejor adaptación del personal administrativo, docentes, investigadores y extensionistas a esta nueva realidad.

Sin embargo, fue necesario realizar ajustes de diversos aspectos para asegurar que todo el personal cuente con los dispositivos y sistemas simultáneamente para realizar el trabajo desde el hogar. De acuerdo al relevamiento realizado entre el personal administrativo y de gestión se otorgaron computadoras con los *software* adecuados para realizar el trabajo desde sus hogares y se establecieron enlaces de conexión segura a las terminales de trabajo para realizar un uso remoto de las mismas.

A mediados de enero de 2020, el mundo entero se encontraba frente a una situación única e inesperada. Un mundo globalizado y un enemigo invisible (Harari, 2016). El Área de Salud de la Universidad, comenzó a trabajar en el asesoramiento a la comunidad universitaria con el fin de interiorizar sobre las características del virus, la sintomatología de alerta, con recomendaciones sobre las medidas higiénicas que se deberían tomar tanto dentro del establecimiento como en los respectivos hogares de los miembros de la comunidad universitaria, utilizando para ello cartelera diseñada específicamente y videos para la difusión en todas las vías de comunicación existentes (página web, redes sociales, etc.).

Se han desarrollado protocolos específicos para la realización de actividades que, ineludiblemente requieran de la presencia física del personal en dependencias de la Universidad, teniendo en cuenta la naturaleza de las actividades que deberían realizarse y contemplando las particularidades de la infraestructura donde debieran efectuarse.

A continuación, se describirán las acciones institucionales relacionadas con la implementación de las actividades de investigación, extensión y vinculación tecnológica en el contexto de la pandemia COVID-19.

Acciones enfocadas en garantizar la continuidad de los proyectos de investigación en el contexto de pandemia COVID-19

Al momento de implementación del Decreto 297/2020, el Centro de Emprendedorismo y Desarrollo Territorial Sostenible de la UPSO, se encontraban en realización cerca de veinte proyectos de investigación aprobados. Por la naturaleza de los mismos, las actividades territoriales previstas en cada caso debieron ser rediseñadas para el contexto actual, y los docentes investigadores han adaptado numerosas acciones previstas en los planes de trabajo, en la medida de lo posible. Se ha adoptado el uso de formularios *online* para relevamientos, y entrevistas a través de las plataformas disponible con los referentes locales, para mencionar algunas adaptaciones que resultaron exitosas. De todas formas, se ha otorgado una prórroga especial a los plazos de rendiciones e informes de avance, teniendo en consideración que algunas de las tareas propuestas en los proyectos deberán realizarse inevitablemente de manera presencial en el territorio. Las reuniones de trabajo entre los miembros de los grupos de investigación se han realizado de manera virtual durante todo este tiempo, adoptándose mecanismos que ya resultan muy amigables y eficientes para el trabajo de investigación. De la misma forma se ha resuelto la vinculación de tesis con sus directores y codirectores.

Acciones enfocadas en garantizar la continuidad de proyectos de extensión y vinculación adaptándolos al contexto de pandemia COVID-19

Como se ha mencionado en puntos anteriores, el aislamiento social, preventivo y obligatorio, ha tenido un impacto significativo en la implementación de actividades de extensión universitaria y vinculación territorial. En principio, todas las actividades planificadas han debido ser readecuadas a la situación sanitaria de cada Municipio. El vínculo

permanente con los actores locales y regionales, permitió la readecuación de dichas actividades minimizando la movilidad de personas a través de la implementación de reuniones y programas de capacitación de forma virtual. A continuación, se enumeran y describen las acciones más importantes en el área de extensión y vinculación territorial.

- Creación del Centro de Telemedicina COVID Universidad (CeTeC-U)

En articulación con el Ministerio de Salud y el Ministerio de Jefatura de Gabinete de Ministros de la Provincia de Buenos Aires, se ha puesto en marcha un Centro de Telemedicina COVID Universidad (CeTeC-U) en la Sede Central de Pigüé de la Universidad. Este centro tiene como principal objetivo realizar un seguimiento telefónico de contactos estrechos de personas con COVID19, para acompañamiento en recomendaciones de cuidados durante el aislamiento estricto y detección precoz de casos sospechosos. Este CETEC fue diseñado para abarcar toda la Región Sanitaria I de la Provincia de Buenos Aires, a excepción de los partidos de Bahía Blanca y Coronel Rosales. Para llevar adelante este seguimiento en forma eficiente es imprescindible la coordinación con el trabajo que se encuentran realizando de manera individual cada uno de los municipios que conforman la Región. Asimismo, la UPSO se ha sumado a colaborar con el centro de Telemedicina que se encuentra funcionando en la localidad de Coronel Suárez desde el mes de abril del corriente año, con el mismo objetivo de realizar el seguimiento de los casos positivos, sospechosos y el rastreo de contactos estrechos de personas con COVID-19. Para ello, la Universidad ha dispuesto los recursos para el fortalecimiento del equipo de voluntarios que se encontraba realizando dicho trabajo.

- Convocatoria de voluntarios en la región

Con el objetivo de atender las problemáticas particulares que surgieron durante el inicio de la pandemia COVID-19, se realizó una convocatoria abierta a voluntarios dispuestos a colaborar en cada

Distrito del Sudoeste bonaerense. La importancia de la participación universitaria activa en este contexto ha sido destacada por Márquez Zárate (2020), entendiendo que gran parte de los esfuerzos que realizan las universidades para contrarrestar los efectos del COVID-19, se llevan a cabo a través de la colaboración solidaria de la comunidad universitaria, aportando sus conocimientos y tiempo logra tener un impacto positivo. La convocatoria no fue limitada a alumnos y personal de la Universidad, sino que fue de carácter general abierta a todas aquellas personas que tuviesen voluntad de participar. Se inscribieron más de 950 voluntarios de todos los municipios de la región, y los mismos expresaron en qué áreas estaban dispuestos a realizar su aporte: colaborar con organizaciones sociales, ofrecer apoyo a personas con discapacidad, contribuir en el acompañamiento de adultos mayores, comprar y transportar insumos, brindar apoyo telefónico, u otros. Dicha información fue puesta a disposición de las autoridades del sistema de salud local y regional.

- Programa de acompañamiento a adultos mayores

Gracias a la información oportunamente recabada en la convocatoria a voluntarios, fue posible implementar hasta el momento dos ediciones del “Programa de acompañamiento a adultos mayores”. La iniciativa ha sido dirigida a asistir a las personas mayores que, al no contar con un vínculo cercano, requieran de un nexo para recibir la ayuda necesaria durante el transcurso de las medidas de aislamiento. Estos programas fueron llevados adelante en los distritos de Saavedra y Tornquist, gracias al trabajo conjunto de la UPSO, el Instituto de Obra Médico Asistencial (IOMA), el Programa de Atención Médica Integral (PAMI), la Región Sanitaria I del Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires y los gobiernos municipales.

- Programa de apoyo a emprendedores y microempresarios

El emprendedorismo es uno de los ejes de estudio de la Universidad desde su nacimiento. Como tal, es transversal a las funciones

de docencia, investigación y extensión. En el marco del Programa de apoyo a emprendedores y microempresarios, se realizan actividades de capacitación a medida de las necesidades de los destinatarios, acompañamiento en el desarrollo de sus proyectos y apoyo en la gestión de financiamiento. En el marco de la situación sanitaria producto del COVID-19, dichas actividades se han readaptado a la utilización de plataformas de video conferencia y reuniones virtuales. La principal necesidad mencionada por los responsables de las áreas de producción de los municipios de la región ha sido el escaso conocimiento sobre cómo implementar estrategias de comercio electrónico y *marketing* digital en sus distritos. A partir de esta demanda real y específica se diseñó e implementó un programa de capacitación, que comenzó con tres *webinar* introductorios. Además, se diseñó e implementó un curso estructurado y asincrónico de 20 hs. con cupo de 250 personas sobre comercio electrónico, orientado fundamentalmente a transmitir la manera de procesar pagos online, sus ventajas y restricciones. Estas actividades de capacitación alcanzaron a más de 700 emprendedores y microempresarios.

- Fortalecimiento de la gestión de fondos rotatorios de microcrédito municipales

Desde hace cuatro años, la Universidad se encuentra trabajando mancomunadamente con las áreas de producción de los municipios en el diseño e implementación de fondos rotatorios de créditos municipales (FRCM) destinados a emprendedores, micro y pequeños empresarios. En este año particular, el funcionamiento operativo de los FRCM se vio afectado por la baja significativa del recupero de los créditos, comprometiendo la sustentabilidad de los mismos.

A partir del mes de mayo el corriente, en convenio con la Red Argentina de Instituciones de Microcréditos (RADIM), se diseñó e implementó un programa de capacitación de cinco encuentros virtuales con el objetivo de fortalecer las áreas de gestión de los fondos activos en cada municipio. Los temas tratados en este curso se relacionaron

con las mejores prácticas para gestionar microcréditos, comenzando con las características óptimas para el diseño y operación de los fondos. También se trabajó con estrategias prácticas para mejorar los procesos de evaluación y asignación del crédito, estrategias para minimizar las situaciones de mora e incobrabilidad y, finalmente, cuestiones vinculadas con las recomendaciones para mantenerse en actividad en el contexto de COVID-19. Todos los capacitadores que participaron del programa son profesionales con amplia experiencia en instituciones microfinancieras reconocidas en el país. Participaron 32 funcionarios de 16 municipios del sudoeste bonaerense.

Como sucede anualmente, se dictaron en conjunto con los municipios de Tres Arroyos, Coronel Suárez y Coronel Rosales los cursos obligatorios para los emprendedores y microempresarios que tienen intención de acceder a los fondos de microcréditos municipales. En el caso de Tres Arroyos se realizaron en el mes de abril y agosto, mientras que en Coronel Rosales en septiembre del corriente año. Los temas desarrollados en cada curso están relacionados con el cálculo y proyección de ingresos y costos del emprendimiento; análisis de mercado y estrategias comercialización, para terminar en herramientas de formulación de proyectos que permitan facilitar su presentación en el fondo. En suma, terminaron la capacitación 162 solicitantes de ambos municipios. Todas estas actividades se desarrollaron de manera virtual.

- Desarrollo de capacidades en Industria 4.0

En el marco de la Ley de Economía del Conocimiento y considerando el potencial desarrollo de herramientas de la Industria 4.0, la Universidad implementó un programa de capacitación en la temática que permite fortalecer las capacidades y competencias de docentes y profesionales de la Institución para proyectos de extensión y vinculación tecnológica.

El diseño y la implementación de las actividades de capacitación fueron llevados a cabo en conjunto con la Universidad Nacional de

Rafaela. El programa de capacitación consistió en brindar un marco conceptual para comprender su desarrollo histórico y su potencial aplicación en sectores estratégicos para el desarrollo económico de la región. Además, se analizaron los estudios empíricos de adopción de tecnologías y se llevó a cabo el análisis prospectivo de posibles escenarios en la adopción de tecnologías pertenecientes a la Industria 4.0. Participaron profesionales en ciencias económicas, técnicos audiovisuales, ingenieros electrónicos y personal de las áreas que realizan proyectos de extensión y vinculación tecnológica. En total completaron el curso veintitrés personas.

En el marco del desarrollo de las capacidades mencionadas, la Universidad en conjunto con la Universidad Nacional del Sur, el Polo Tecnológico del Sur y el Municipios de Bahía Blanca sentó en la convocatoria del Ministerio de Desarrollo Productivo de la Nación un proyecto para fortalecer el sector económico de desarrollo de videojuegos en la región. El proyecto ha sido aprobado y comenzó a ejecutarse en el mes de septiembre. Con una participación de 57 inscriptos radicados en la ciudad de Bahía Blanca y distritos del sudoeste bonaerense.

- Espacio de trabajo con los adultos mayores: UPAMI

Es un programa integral que crea un espacio universitario específico para los adultos mayores, con el objetivo de promover el crecimiento personal, mejorar la calidad de vida y hacer efectiva la igualdad de oportunidades para el desarrollo de valores culturales y vocacionales. A pesar de las restricciones que esta situación de aislamiento genera, se ha podido reestructurar el programa mediante el cursado *online* de los trayectos educativos que ofrece la Universidad en convenio con PAMI desde el año 2018. Actualmente, durante este segundo semestre de 2020, se están dictando los primeros cursos de UPAMI de manera virtual en doce distritos de la región, llegando a 175 alumnos adultos mayores. Lo oferta de trayectos formativos en este ciclo 2020 incluye: Redes sociales y uso de dispositivos móviles para adultos

mayores; Producción de un ciclo de radio (*podcasting*); Diseño de paisajes sustentables y gestión de residuos del hogar; Taller de teatro y *stand-up* y Manejo de *home banking*.

Universidad comprometida para proyectar el futuro, luego del contexto de pandemia COVID-19

La pandemia del COVID-19 ha tenido un impacto significativo en el devenir cotidiano, no solo en el sistema universitario, sino en la sociedad toda. Este cambio abrupto y repentino ha generado, como todas las situaciones de este tipo, crisis y oportunidades.

El esfuerzo realizado por la comunidad universitaria de la UPSO para adaptarse a esta nueva realidad no tiene precedentes. Se ha podido atender un alumnado distribuido en una extensa región, con gran heterogeneidad en el acceso a dispositivos y conectividad. Además, se ha dado respuesta a las necesidades y demandas específicas de los sectores productivos más perjudicados por el contexto y que disponían de limitadas herramientas para afrontar esta situación, y se ha atendido a los gobiernos locales en todas las demandas que pudieran facilitar su adaptación en este contexto. También se ha dado apoyo a los adultos mayores, tan perjudicados por el aislamiento y se ha podido apoyar las políticas de salud en relación al seguimiento de afectados por la enfermedad producida por el COVID-19.

Podemos decir también que esta situación ha promovido el desarrollo y la incorporación de tecnologías de gestión, procesos administrativos digitales y la utilización de plataformas virtuales, que no solo hacen más eficientes los procesos administrativos y de gestión, sino que potencian la participación y la relación de todos los actores de la comunidad universitaria.

Se ha facilitado la participación en la vida institucional, de alumnos, docentes y no docentes que, al residir en localidades muy distantes, no siempre se sentían en condiciones de participar de eventos presenciales en otras comunidades del interior del sudoeste bonaerense.

La satisfactoria experiencia obtenida durante el tiempo transcurrido nos permite ratificar la voluntad institucional de promover el uso de nuevas tecnologías de información y comunicación para dar apoyo a la realización de todas las actividades académicas de la universidad, siempre en el sentido de complementar la presencialidad y facilitar el acceso a las mismas por parte de todos las/los ciudadanas/os del sudoeste bonaerense.

Bibliografía

- Harari, Y. N. (2016). *Homo Deus: Breve historia del mañana*. Debate.
- Márquez Zárate, M. A. (2020). “Gobernanza y voluntariado universitario ante la pandemia del covid-19: estudio sobre España, Argentina y México”. Encrucijada, año 11, núm. 36. Disponible en: <http://revistas.unam.mx/index.php/encrucijada/article/view/76276>
- Menéndez, G. (2015). “La integración de las funciones sustantivas y la misión social de la Universidad”. En Medina, J.M. (Comp.). *Publicación del VI Congreso Nacional de Extensión Universitaria. La Universidad en diálogo con la Comunidad. Construyendo una Institución en contexto* (pp. 32–42). Rosario: UNR Editora.
- Zabaleta V. (2018). “La Construcción de conocimiento y la integralidad de funciones en la agenda actual de la extensión universitaria”. *Revista +E*. Universidad Nacional del Litoral.



Entre las múltiples realidades que se han puesto a la luz desde que se declaró la pandemia de COVID-19, si en algo podemos coincidir sin riesgos de equivocarnos es en el sólido y estratégico conocimiento producido y acumulado en nuestras universidades, que rápidamente se pusieron a disposición para hacer frente al nuevo contexto.

Desde la gestión del Estado nacional y provincial se ha puesto nuevamente en el centro la necesidad de recrear nuevas lógicas de funcionamiento social basadas en la solidaridad como valor político para reconstruir los tejidos que nos permitan lograr la igualdad y el acceso a la salud, y el cuidado del ambiente.

El sistema universitario con asiento en la provincia de Buenos Aires, con veintitrés universidades nacionales y dos provinciales, se ha convertido en un actor protagónico en la planificación de las estrategias de control, prevención y monitoreo de COVID-19. Universidades que desde sus especificidades y particularidades han brindado su infraestructura y sus recursos humanos con un genuino compromiso e histórico involucramiento frente a un contexto de enorme incertidumbre y peligro para nuestras vidas.

Esta pandemia también nos ha demostrado que cuando hablamos de derecho a la Universidad no nos referimos solo al acceso, a la posibilidad de llegar a ella, sino sobre todo al derecho que tiene el pueblo a gozar y usufructuar el conocimiento que ella produce.